

Segmentación de las Oportunidades Educativas y Laborales de los Jóvenes en una Década de Transformación y Crisis. Argentina 1991-2001.

Ianina Tuñon.

Cita:

Ianina Tuñon (2005). *Segmentación de las Oportunidades Educativas y Laborales de los Jóvenes en una Década de Transformación y Crisis. Argentina 1991-2001* (Tesis de Maestría). UNIV.DE BUENOS AIRES / FAC.DE CS.SOCIALES.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfer/Kba>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

Maestría en Investigación en Ciencias Sociales

**Título de la tesis: Segmentación de las Oportunidades Educativas y
Laborales de los Jóvenes en una Década de Transformación y Crisis.
Argentina 1991-2001.**

Ianina Tuñón

**Director: Dr. Agustín Salvia
Tesis para optar al grado de Maestra en Investigación en Ciencias Sociales
Segunda Cohorte.
Marzo, 2005**

Índice

Capítulo 1. El Problema de Investigación	4
1.1 .- El Problema Juvenil en el Contexto de la Argentina.....	4
1.2 .- Sobre el Concepto de Juventud: Un Problema de Transiciones	10
1.3 .- Una Primera Aproximación al Problema de los Jóvenes No Incluidos.....	15
1.4 .- Organización Temática del Trabajo	20
Capítulo 2. Objetivos, Hipótesis y Metodología de Investigación	23
2.1 .- Objetivos e Hipótesis.	23
2.2 .- Aspectos Teórico - Metodológicos.....	27
Capítulo 3. Una Relación Compleja: Juventud, Educación y Empleo.	32
3.1 .- Las Principales Ideas de los Teóricos del Capital Humano.....	32
3.2 .- Las Principales Críticas a la Teoría del Capital Humano	34
3.3 .- Sobre la Relación entre el Capital Humano y el Capital Social	37
3.4 .- Recursos, Activos y Estructura de Oportunidades	42
3.5 .- Los Riesgos de Vulnerabilidad Juvenil	46
3.6 .- La Inserción Social a través de la Educación	50
3.7 .- La Inserción Social a través del Trabajo.....	52
Capítulo 4. El Contexto de Atención y Producción de Vulnerabilidades Juveniles	56
4.1 .- Una Década de Reformas Económicas, Laborales y Educativas	57
4.2 .- Cambios en la Estructura de Oportunidades Laborales en la Última Década.	71
4.3 .- Los Ciclos Económicos y su Relación con la Demanda de Empleo Juvenil Durante la Última Década	77
Capítulo 5. Dimensión y Sentido de los Cambios Ocurridos en la Población Joven en la Última Década	84
5.1 .- Cambios Demográficos.....	84
5.2 .- Cambios en la Participación Educativa.....	87
5.3 .- Cambios en la Participación Educativa de los Jóvenes según su Condición de Actividad	89
5.4 .- Cambios en la Tasa de Actividad y Condiciones de Ocupación.	94
Capítulo 6. Segmentación de la Estructura de Oportunidades de Educación, Empleo e Ingresos al Inicio del Nuevo Siglo.	105
6.1 .- Determinantes del Acceso a la Educación, al Empleo e Ingresos.	105
6.2 .- Segmentación Social y de Género en el Acceso a la Educación, al Empleo e Ingresos.....	109
6.3 .- Reproducción Intergeneracional de los Problemas de Educación y Empleo.	114
6.3.1 Influencia de la Situación Educativa del Jefe de Hogar en las Oportunidades de Inclusión Social de los Hijos.....	114
6.3.2 Influencia de la Situación Ocupacional del Jefe de Hogar en las Oportunidades de Inclusión Social de los Hijos.....	119
Capítulo 7. Balance de los Cambios Ocurridos en la Estructura de Oportunidades de los Jóvenes (1991- 2001).	123
7.1 .- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Educación	123
7.2 .- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Participación en el Mercado de Trabajo.....	128
7.3 .- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Acceso a Empleos Plenos.....	134
7.4 .- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Acceso a Empleos Mejor Remunerados	139
Capítulo 8. Factores Asociados a los Cambios Ocurridos en la Estructura de Oportunidades de Educación y Empleo e Ingresos de los Jóvenes. Estimación de Determinantes a través de Regresiones.	149
8.1 .- Factores Asociados a la Probabilidad de Educarse, Trabajar y lograr Mejores Oportunidades de Empleo (1991 – 2001).....	149

8.1.1 Modelos de Regresión Logísticas: Justificación y Operacionalización de Variables	150
8.2 .- Resultados de los Modelos.....	155
8.2.1 Los Factores Asociados al Acceso a la Educación	155
8.2.2 Los Factores Asociados a la Participación en el Mercado de Trabajo	160
8.2.3 Los Factores Asociados al Acceso a un Empleo Pleno.....	166
8.2.4 Los Factores Asociados al Acceso a Empleos Mejor Remunerados	171
Conclusiones e Interrogantes	176
Bibliografía	189
Fuentes de Información:.....	201
Anexo Metodológico	202
A-1.1. Aspectos Metodológicos Básicos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	202
A-1.2. Algunas Consideraciones sobre la Medición de la Desigualdad por Ingresos	203
A-1.3. Algunas Consideraciones sobre el Modelo de Regresión Logística	206
A-1.4. Tablas Complementarias Correspondientes al Capítulo 8	209

Capítulo 1. El Problema de Investigación

1.1.- El Problema Juvenil en el Contexto de la Argentina

Los jóvenes¹ constituyen una de las poblaciones más afectadas por los cambios económicos ocurridos a nivel global durante las últimas décadas (Desarrollo Humano, 1996; OIT, 2004). Esta particular condición de vulnerabilidad de los jóvenes frente a los cambios estructurales ha sido también estudiada y reconocida en América Latina (CEPAL, 1997, 2004; OIT, 1999).

En este orden, ¿en qué medida la sociedad argentina –un campo tradicionalmente prometedor para dar inclusión a las nuevas generaciones- ha sufrido un generalizado deterioro en las condiciones de inserción social y laboral de los jóvenes? Durante muchas décadas, la Argentina fue un país que garantizó para amplios sectores de la población un proceso dinámico de movilidad social ascendente, especialmente en las clases medias y los sectores populares urbanos. Diversos autores, incluyendo los clásicos estudios de Gino Germani (1956), han señalado la vigencia y el vigor que tenía este proceso en una sociedad en transición. Los niveles de calificación y las condiciones de trabajo a las que podían acceder las nuevas generaciones de jóvenes – cada más educadas y más activas desde el punto de vista económico- constituían los principales factores asociados con aquel fenómeno.²

¹ Sólo con el propósito de simplificar la redacción se ha usado el artículo masculino para hacer referencia al conjunto de personas (hombres y mujeres) que componen los grupos de referencia analizados a lo largo de este trabajo. Cuando se hace referencia a los jóvenes o a los adolescentes o a los jefes de hogar debe entenderse que es a los y las jóvenes o a los y las adolescentes o a los y las jefes de hogar.

² En el siguiente párrafo de Gino Germani (1970: 25) se subraya el papel de la educación como uno de los principales determinantes de la movilidad social: *“El canal de ascenso (y descenso) más frecuente y más efectivo, fue y es la educación. Para cada nivel sociocupacional dado (en el padre), la probabilidad de ascender, de permanecer estable o descender, está altamente correlacionada con el nivel educativo alcanzado. El nivel necesario para mantenerse en el nivel del padre, o ascender, crece obviamente con la posición inicial (es decir, la correspondiente al padre). Este proceso es efectivo en todos los estratos.”*

Pero todo ello ha pasado a ser historia. En la actualidad, si bien los jóvenes argentinos disponen en general de mucha más información y años de escolaridad a la que podían acceder sus padres, dicho capital educativo parece no ser suficiente en términos de garantizar las habilidades y conocimientos necesarios para acceder a la estructura de oportunidades vigente.

Las teorías económicas aplicadas al estudio de la problemática juvenil destacan la funcionalidad técnica de la educación para mejorar las oportunidades de acceso a un empleo e ingresos a nivel individual, a la vez que garantiza un crecimiento con equidad. En este sentido, desde hace mucho tiempo se insiste en que la educación constituye la única garantía de integración económica y social para los jóvenes. En el marco de esta tesis, me he propuesto poner en duda esta relación virtuosa entre educación y trabajo para el caso argentino, como condición para la superación de los problemas de inclusión laboral.³ Con este fin he tomando particularmente en consideración las políticas económicas desplegadas durante la última década y las nuevas reglas de mercado que fueron emergiendo a nivel global como parte de los procesos de apertura y cambio tecnológico.

En general, se tiende a creer que el problema de inserción ocupacional, en la población joven, se debe fundamentalmente a la falta de políticas públicas que los retengan en el sistema educativo y permitan el desarrollo de capacidades y competencias adecuadas a las actuales exigencias tecnológicas de los mercados laborales (Llach y Krist, 1997;

³ Distintas teorías y estudios empíricos desarrollados en el campo económico y socio-educativo coinciden en señalar que la escolaridad –acompañada por supuesto del ahorro y la inversión- pueden contribuir a promover el empleo y distribuir el empleo en forma más equitativa. Se parte del supuesto de que existe una relación directa entre los niveles de escolaridad y los niveles de calificación de los trabajadores que se encuentran en los diversos estratos de la fuerza de trabajo. Al tiempo que se predice que cuanto mayor son los niveles de escolaridad –por ende, de calificación- será también mayor la productividad agregada del sistema económico. (Guasch, 1996; Llach y Krist, 1997; Attanasio y Székey, 1999).

LLach, Montoya y Roldán, 1999; Decibe, 2000). En este sentido, se ha registrado un fuerte cuestionamiento a la concepción llamada “de oferta”, es decir a la educación definida desde las grandes instituciones de educación oficial, con una respuesta lenta a los cambios en el sector productivo y con relativamente poca articulación institucional con el mundo de la empresa (Gallart, 1995). Como visión alternativa “de demanda” se afirma que el mercado de trabajo encarna una concepción mucho más amplia de “habilidades humanas” que las que el sistema educativo sostiene y ofrece. Las tareas y competencias involucradas en un proceso de trabajo exitoso van mucho más allá de las intelectuales que son las que más fuertemente se valoran al interior del sistema educativo: articulación de aspectos teóricos y prácticos, relaciones interpersonales, aspectos organizacionales (Paiva, 2000).

Pero al respecto, cabe preguntarse ¿en qué medida bajo condiciones de crecimiento económico inestables, una estructura ocupacional cada vez más segmentada y niveles de integración social cada vez más vulnerados debido a aumentos sistemáticos de la pobreza y la indigencia, hace factible que cualquier eventual mejora en las oportunidades y calidades educativas logre ser capaz de promover por sí el empleo y la redistribución del ingreso de una manera equitativa? En esta línea de análisis, considero importante avanzar sobre nuevas conjeturas respecto de la relación educación – trabajo y los factores asociados a los nuevos modos de integración social de los jóvenes a partir de los cambios estructurales ocurridos durante la última década en la Argentina.

En este sentido, el problema que aquí se plantea parte del postulado que el contexto mundial actual, lo cual implica la emergencia de nuevos modos globalizados de organización económica y de la vida social, junto a las condiciones impuestas por las reformas encaradas en los años noventa, explican, pero sólo en parte, los problemas de integración social que afecta a los jóvenes. Por sobre el factor “capital humano” cabe

destacar la dominancia de factores de contexto, tales como la situación de bienestar económico general, el marco político-institucional de vigencia de instituciones democráticas y las condiciones sociales de origen (en términos patrimoniales y de recursos de ingresos familiares). Un conjunto de factores cuyo desempeño parece haber distribuido de manera desigual oportunidades, trayectorias y transiciones de vida sobre las nuevas generaciones de jóvenes, poniendo en escena la existencia de *diferentes juventudes o modos de ser / estar joven* en la Argentina de hoy. Al respecto, cabe poner en correspondencia con esto el hecho de que la mayoría de los jóvenes habitan en hogares pobres, sufriendo efectos de vulnerabilidad, desplazamiento y segregación frente a un conjunto de exigencias cada vez más globalizadas y complejas de socialización, educación y empleo. Esta segmentación de la estructura de oportunidades lleva a conformar diferentes tipos de trayectorias y transiciones sociales en materia de juventud; lo cual habrá de implicar para un futuro no muy lejano la presencia de condiciones de existencia social adulta más polarizadas y fragmentadas.

El enfoque al que adhiero en esta investigación, postula que las elecciones, decisiones e intentos que hacen los jóvenes en materia de carrera educativa y laboral dependen tanto de la estructura de oportunidades presentes como de las expectativas acerca de los logros que pueden alcanzar en el futuro a través de una mayor educación o un buen empleo. En este sentido, cabe sostener que la mayor parte de los hogares pobres, los adultos responsables y los propios jóvenes enfrentan cotidianamente “condiciones de necesidad” que ponen límites estructurales a las elecciones fundadas en las supuestas ventajas que daría la educación y la postergación de oportunidades de subsistencia en pos de un futuro mejor.

Pero, ¿cuáles son las nuevas condiciones estructurales que permiten hablar de un cambio de escenario en las estructuras de oportunidades de movilidad social y que son

objeto de representación negativa por parte de esta población? Al respecto, es imposible dejar de hacer referencia al contexto de crisis estructural que durante los últimos treinta años caracteriza al capitalismo argentino ⁴ así como tampoco a las nuevas condiciones económicas que durante la década del noventa generó un acelerado proceso de modernización y reconversión productiva a la vez que aumentaba el desempleo, la segmentación ocupacional y la pobreza. De esta manera, en el marco de crisis del capitalismo argentino, tuvo lugar en los noventa una situación paradójica: al mismo tiempo que una parte del sistema económico (cada vez más integrado al mundo global) aumentaba su productividad y mejoraba la calidad media de sus prestaciones sociales -sobre todo el sector más estructurado, calificado y profesional del mercado laboral-, en la otra parte del sistema tenía lugar una creciente destrucción y devaluación de activos productivos que implicaban la inhabilitación y el desplazamiento hacia la marginalidad de los sectores más vulnerables de la población.

5

Ahora bien, ¿por qué acotar la investigación al campo de los jóvenes, cuando esta problemática social no es exclusiva de la condición juvenil? La literatura que estudia la inserción de los jóvenes en la vida económica reconoce que la “condición juvenil”

⁴ Son pocos los autores que hacen un análisis histórico y llegan a esta conclusión. Ver Gerchunoff y Antúnez, 2000; Rapoport, 2000; Pucciarelli, 2002.

⁵ Las referencias históricas y análisis relacionados con la evaluación de la década de los noventa en materia de empleo responden al menos a dos perspectivas diferentes. Una postura favorable a las políticas de reforma se encuentra en World Bank (1995), Mondino y Montoya (1996) Llach y Kritz (1997) y Bour y Susmel (2000), entre otros; y una posición opuesta en Godio (2002), Goldín (1995), Fernández (1997), Etchemendy y Palermo, 1998; Cortés y Marshall (1999), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000). La falta de coincidencia se concentra en cuanto los efectos que los avances alcanzados en materia de desregulación laboral tuvieron sobre la *performance* del empleo y las relaciones laborales. Sin embargo, ambos enfoques coinciden en que las resistencias y estrategias en pugna de los actores corporativos involucrados fueron determinantes de la suerte corrida por las políticas reformistas del mercado laboral. Esta tesis se esboza en Torre (1998) y Gerchunoff y Torre (1996).

permite predicar sobre cuál habrá de ser al menos el techo del desarrollo económico y social de una sociedad. Es decir, cualquier déficit en el nivel de integración y de formación de capacidades presentes en los jóvenes impone límites insalvables al sendero de desarrollo futuro de un país. Por otra parte, la extensión y gravedad que presenta actualmente el problema ocupacional de los jóvenes en los países de la región –y, en particular, en nuestro país- exige hacer de este problema un tema ineludible de la agenda pública; algo que todavía parece estar lejos de ocurrir. Por último, la temática representa –junto con el valor de su especificidad- un campo privilegiado para la observación de las condiciones y consecuencias que acompañaron al programa de reformas estructurales en la Argentina durante la década del noventa, en particular, las reformas institucionales en el campo educativo y en materia de política laboral y de empleo.

Al respecto, está ampliamente reconocido que tales cambios estructurales -junto al nuevo panorama global- generaron una reconfiguración de las relaciones sociales y económicas dominantes, y, con ello, de los tradicionales caminos de integración social y de inclusión social de los distintos sectores sociales. ¿En qué medida los jóvenes formaron parte como víctimas de este proceso?

Con relación a este último aspecto, cabe observar que los jóvenes que transitaron por la década del noventa teniendo entre 15 y 29 años no fueron una sola y misma generación. Al menos, se trata de dos cohortes históricas diferentes que se encontraron en una etapa de nuevos cambios. Por una parte, los jóvenes nacidos antes de 1976, los cuales conocieron durante su niñez el primer intento sistemático de destruir las bases económicas, sociales y políticas de la Argentina de un “prometedor” modelo industrialista de amplia base social. Esta población ingresó a su temprana juventud en plena recuperación democrática y debió padecer su fracaso y decepción.

Por otra parte, los jóvenes nacidos después de 1976, para los cuales su temprana juventud estuvo atravesada por la apertura a nuevas tendencias culturales, el agotamiento del modelo industrial de desarrollo -al cual se le imputó todos los males del país-, y por la creciente exigencia social a desarmar sus viejas estructuras.

Casi sin distinción, ambas juventudes debieron transitar durante los años noventa un proceso radical de apertura económica, cambios de reglas institucionales y conformación de nuevos escenarios educativos y socio-ocupacionales. Durante este proceso, la escuela, la familia y el trabajo fueron perdiendo su tradicional centralidad en los procesos de socialización como fuentes de identidades únicas y para toda la vida. En sí mismo, esto implicó alimentar una estructura heterogénea de expectativas, demandas e intereses al interior de estas generaciones de jóvenes. Sin duda, esta situación, junto a las cambiantes condiciones económicas del contexto, fueron drenando en amplios sectores juveniles la confianza tradicional en la movilidad social ascendente lograda a través del tránsito primero por el sistema educativo y la posterior inserción laboral en un trabajo estable. En este sentido, cabe conjeturar la introducción en ambas generaciones de jóvenes –pero sobre todo en la más juvenil- de una ruptura con los ideales motores del progreso que detentaban sus progenitores; tal es el caso de las expectativas de bienestar general y la valorización de la educación y el trabajo como medios idóneos para poder acceder al mismo.

1.2.- Sobre el Concepto de Juventud: Un Problema de Transiciones

A lo largo de la historia humana la juventud ha sido reconocida como una etapa específica del ciclo vida de toda persona; pero los modos de construcción social y de reconocimiento cultural de esta especificidad han ido variando dependiendo del contexto de época. En este sentido, la literatura señala que la definición de la juventud como categoría social, es bastante reciente, en términos históricos. Es a lo largo del

siglo XX que la categoría de juventud, que había surgido en los sectores burgueses y con el advenimiento del capitalismo, comienza a tener relevancia como actor social (Balardini, 2000; Jacinto, 2002).

Si bien las reflexiones que siguen no surgen de un examen exhaustivo de la literatura teórica que aborda el significado de juventud (muy lejos de los objetivos de esta tesis), la mayor parte de los trabajos consultados que abordan la problemática juvenil – aunque desde diferentes áreas disciplinarias- se cuestionan el alcance del concepto mismo de juventud y dedican al menos un apartado al tema (Margulis, 1996; Moreno, 1996; Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998; CEPAL, 2000, 2004).

En estos desarrollos conceptuales se puede reconocer un relativo consenso respecto de la necesidad de evitar referirse a la juventud como un todo homogéneo y en todo caso optar por reconocer diversas “juventudes”. Al respecto, se afirma que la diferenciación social configura diferentes modos de ser joven, de construcción y reconocimiento de la condición de juventud (Braslavsky, 1986; Margulis y Urresti, 1996; Jacinto, 2002). En tal sentido, cabría rescatar diversos procesos sociales que afectan especialmente a los jóvenes, pero en diferente forma y magnitud según la condición social de pertenencia, las relaciones de género y el mundo cultural de interacción.

Pero si bien el concepto de juventud adquiere contenido en un tiempo, espacio y contexto histórico, cultural y político particular, tiene también una base material que es la edad. La edad procesada por la historia y la cultura que nos habla de la pertenencia a una generación (Margulis y Urresti, 1996). Al respecto, Bourdieu (1990), señala que la edad –como marco de referencia de los ciclos de vida- es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, lo cual pone en evidencia el peso simbólico que existe con relación a los valores socialmente construidos. Siguiendo esta perspectiva,

Margulis y Urresti (1996) señalan –como marco a sus propios estudios de caso- que si bien el concepto de juventud no puede ser reducido a un signo ni a los atributos “juveniles” de una clase, esto no implica desconocer que el concepto es un objeto privilegiado de la producción y el consumo cultural, con fuerte diferenciación en términos de clase social, género, etc.

Pero si bien existe en general consenso respecto de que el concepto de juventud es una construcción social, siendo la discusión principal las edades o límites de edades que comprende dicho estadio o ciclo de vida en función de los roles y las normas de la sociedad contemporánea. Al respecto, en general, los autores tienden a reconocer la existencia de una prolongación de esta etapa, por un lado, como consecuencia de los cambios socio-demográficos: la permanencia en el sistema educativo, la prolongación del tiempo de residencia en el hogar de origen, la posposición de la independencia y formación de la propia familia. Pero, por otro lado, se presentan fenómenos que hacen menos claras las diferencias entre el mundo juvenil y el adulto que se relaciona con el ejercicio de ciertos roles e identidades comunes.

Con respecto a este último aspecto, algunos estudios (Brunet, 2002) señalan que lo que distingue a los jóvenes de los adultos es la inserción en el mundo ocupacional. Sin embargo, una de las características más estudiadas en los últimos tiempos es la heterogeneidad de las trayectorias juveniles en el tránsito de la escuela al trabajo (Miranda y Salvia, 1997; Filgueira, 1998; Jacinto, 2002; Salvia y Tuñón, 2003a). En efecto, estos estudios coinciden en destacar la heterogeneidad de la condición juvenil y en los procesos de incorporación a la vida adulta, diversidad que está fuertemente asociada a la pertenencia social de los jóvenes.

Durante décadas, la transición social de los jóvenes se canalizó a través de las instituciones educativas y de las ligadas a lo productivo. En tiempos en donde la desocupación no representaba un fenómeno tan difundido, el paso de la educación al trabajo no era tan complejo. El tránsito a la adultez implicaba la salida del hogar de origen y la asunción de responsabilidades laborales y de reproducción familiar. Este modelo de inserción entre la educación y el trabajo o entre el mundo familiar y el trabajo -según el sector social de origen- se va “desestandarizando”⁶ en el marco de la crisis del empleo, para convertirse en una transición larga y compleja (Jacinto, 2002).

En este sentido, cabe revisar el concepto de “moratoria social”⁷ como forma predominante de considerar el ciclo vital de la juventud. Desde esta perspectiva la juventud se define como la condición de “preparación para” la asunción de roles adultos. Este concepto, alude a un recorrido promedio, normal o estándar hacia la adultez. Es decir, que la “moratoria” finaliza con la incorporación al mundo del trabajo y la formación de una nueva familia, y la asunción de los derechos y responsabilidades sexuales, económicas, legales y sociales del adulto (Gallart, Jacinto, Suárez, 1996). Sin embargo, son muchos los indicadores que señalan que este recorrido, dada la profunda fragmentación en la estructura social, tiende a seguir canales hacia a la integración social a la vida adulta diversos y alejados de un estándar. En efecto, se asiste a una transformación en la vida familiar, en los tipos de familias, en el rol de la mujer, la

⁶ Concepto que busca señalar que las diferentes transiciones que experimentan los jóvenes hacia la adultez, en un contexto de crisis del empleo, se alejan de aquel camino estándar tradicional entre la escuela y el trabajo. Jones, G. y C. Wallace (1992): Youth, Family and Citizenship. Buckingham: Open University Press, citado por Kessler, G. (1996).

⁷ Se entiende por moratoria al período de demora o pausa garantizado a alguien que no es aún capaz de asumir una obligación o ser forzado a ella, alguien que ha de concederse tiempo a sí mismo. (Erikson, citado por Moreno, 1996).

postergación del matrimonio. Así como la mayor permanencia de jóvenes en el sistema educativo y en procesos de capacitación y formación laboral.

Los canales de transición a la vida adulta ya no trascurren en forma lineal desde el ámbito educativo al laboral como principal mecanismo de integración social (Sennet, 2000). Lo cual significa que la condición juvenil se representa y se actúa de forma muy diferente según el estrato social de pertenencia o capital social que rodea al joven. En efecto, en la estructura poblacional de la Argentina actual, resulta posible reconocer al menos tres tipos de juventudes en términos de transición (Salvia y Tuñón, 2003c):

- 1) Los jóvenes de sectores pobres son los primeros que por necesidad y desmotivación abandonan sus estudios secundarios, pasan al desempleo o a un empleo precario, sin visualizar en ellos una trayectoria ocupacional ni mucho menos un futuro deseado. Muchas veces desalentados estos jóvenes – sin dejar de ocuparse en changas o actividades precarias-, se vinculan con más o menos frecuencia con el mercado de trabajo de las actividades extralegales. Esta actividad dista para ellos de ser un empleo. Es ante todo un modo de sobrevivencia, de identidad y de reconocimiento social.
- 2) Por otra parte, se encuentran también los jóvenes de sectores populares y medios que logran pasar por el corredor educativo hasta terminar el Polimodal o, incluso, inician estudios técnicos o terciarios. Ellos se saben portadores de credenciales muy devaluadas debido a la gran competencia que genera el desempleo masivo – tanto entre jóvenes como con adultos-. Sin embargo, no pierden la esperanza de conseguir un empleo digno a partir del cual hacer una carrera profesional. Para ello, movilizan sus redes personales y familiares; procuran medios formales e informales de acceso a un empleo. A pesar de ello, en su mayoría se ven obligados a aceptar

el empleo de muy mala calidad que obtienen en el mercado. Pasan de ahí a un proceso de alta inestabilidad y movilidad laboral: descreen del valor del trabajo y descalifican cada vez más su propia educación y capacidad. Sienten el estigma y la frustración –no sin resentimientos- de dejar ser un joven prometedor para ser un nadie sin futuro. En general, son los jóvenes mujeres de estos sectores las que logran mejores inserciones laborales que los varones. Sea porque continúan estudiando, consiguen un empleo más estable; o porque se unen en matrimonio a jóvenes con mayor capital social o mejor realizados en términos laborales.

- 3) En la otra punta de este escenario, una minoría de jóvenes acceden a una trayectoria educativa profesional, integrada a los códigos de la globalización, abierta a los nuevos mercados laborales y constitutiva de la llamada sociedad del conocimiento. Estos jóvenes extienden sus estudios lo más posible, así como la unión matrimonial; mientras tanto, no trabajan y si lo hacen buscan con ello cubrir necesidades personales o perfeccionar su capital educativo. Cuando egresan logran generalmente una más rápida inserción, casi siempre en el mercado laboral moderno y formal; y si no lo logran prueban empleos transitorios o en el sector público hasta tener mejor suerte, o –como ha ocurrido en los últimos años- encuentran en la emigración una alternativa de movilidad social.

1.3.- Una Primera Aproximación al Problema de los Jóvenes No Incluidos

No son pocos los estudios que reconocen el deterioro ocurrido en las condiciones sociales, educativas y laborales de los jóvenes⁸ durante la década del noventa en la Argentina (Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E., 1998; Konterllniky, I. y Jacinto, 1996;

⁸ Este problema se ha planteado también en términos de ruptura entre trayectoria educativa y expectativas de movilidad social a través del trabajo, destacándose sus consecuencias sobre la subjetividad y las limitaciones del mundo juvenil para vincularse a identidades colectivas de carácter general (Medina Carrasco, 1997; Bango, 1996; Paiva V., 2000). La investigación de Rabich de Galpaerin

Gómez, M. y D. Contartese, 1998; Salvia A. y A. Miranda, 1997, 1999, Salvia, A. y Tuñón, I. 2003a).

Al respecto, se ha encontrado que es cada vez más frecuente que en los sectores urbanos empobrecidos el trabajo se superponga o, incluso, desplace a la actividad escolar durante la temprana adolescencia (Macri, M. y Van Kemenade, S, 1993; Feldman, 1995; Moreno, 1996). Otro aspecto, de impacto sobre el problema, es el deterioro que afecta al sistema educativo formal, poco eficaz –incluso a pesar de la reforma educativa- frente a las nuevas demandas del mercado de trabajo, a la vez que factor de inequidad social. De este modo, se afirma, que el pasaje por determinadas instituciones educativas y laborales ya no garantiza la configuración de trayectorias de la juventud a la adultez, ni se han conformado circuitos alternativos de inclusión social (Sidicaro y Tenti Fanfani, E., 1998; Roldán, G., 1999; Filmus, D. y Miranda, A., 2000).

Las investigaciones han demostrado que los procesos de crisis del sistema educativo y del mercado de trabajo encuentran directa expresión en el deterioro de las capacidades de integración de las nuevas generaciones que intentan participar de la vida adulta. Esto incluso de manera independiente del mayor nivel de instrucción que van logrando los jóvenes (Filmus, D. y Miranda, A., 1999; Salvia A. y A. Miranda, 2000; Cimillo, E. y Rosas, M.E., 2001). En este sentido, se verifica que las trayectorias de integración social vinculadas a la relación entre educación y trabajo han sufrido una fuerte desvalorización cultural y material durante las últimas décadas.

Por último, aunque menos estudiada, la crisis juvenil también se la reconoce en términos de crisis de identidad y participación ciudadana (Meckler, 1993; Rabich de Galpaerin, S., Jelin, E. y Kaufman, S, 1995).

y otras (1995) reconoce un campo histórico particular de valoraciones juveniles definidas en términos de autonomía / sometimiento y de un mundo representado desde el eje convocante /amenazador.

Las investigaciones comparadas realizadas en la región coinciden en que los jóvenes han sido, a pesar de la mayor cantidad de años de escolaridad promedio de los mismos, uno de los sectores sociales más perjudicados a nivel laboral por los procesos de cambio y reforma estructural que se extendieron durante la década del noventa en América Latina (CEPAL, 1997 y 1998; BID, 1998). Al respecto, CEPAL advierte que han quedado comprometidas las condiciones futuras de crecimiento, desarrollo y bienestar general de los países donde el impacto negativo fue mayor y las políticas de compensación estuvieron ausentes o fueron insuficientes.

En este marco, cabe preguntarse ¿cuál es la magnitud que alcanza el problema de la integración de los jóvenes a la sociedad argentina actual? Obviamente, la medición de situaciones de déficit de inclusión social en materia educativa y laboral no es la única forma de representar el mundo de vida de los jóvenes de hoy, pero sí permite acercarnos a una representación de la extensión que reviste el problema en aspectos relevantes de la condición juvenil. Como una primera aproximación a este tema, cabe presentar aquí algunos datos referidos a la situación de los jóvenes, a nivel urbano nacional correspondientes a fines de 2001:

- De acuerdo con datos estadísticos de la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 2001 (proyectados a nivel nacional), el 19% de la población urbana del país –6.400.000 personas- tenía entre 15 y 24 años; de estos, el 40% no asistía a un establecimiento educativo. Es decir, más de 2.570.000 jóvenes de residencia urbana se encontraban fuera del sistema educativo, sufriendo un déficit educativo con respecto al resto de sus pares.
- En general, sólo el 8,5% de los jóvenes de 15 a 24 años contaba con un empleo remunerado estable y adecuado, mientras que el 32% (más de 2.000.000) se

hallaba desocupado o tenía un empleo precario, y el 6,5% (400.000) desarrollaba tareas de amas de casa.

- Por otra parte, más de la mitad de los jóvenes que no asistían a un establecimiento educativo no tenían trabajo estable: 2.247.000 jóvenes. Es decir, el 35% del total de la población de jóvenes no estudiaba ni contaba con un empleo remunerado estable, es decir, no sólo había quedado relegado del sistema educativo sino también del sistema económico. De estos, el 36% no superaba el nivel primario completo y el 40% no había concluido el nivel secundario.
- Si dentro de esa población se considera como incluidos aquellos que cumplían funciones domésticas en el hogar, resulta que el 30% de los jóvenes de áreas urbanas –1.900.000 jóvenes- no estudiaban, no trabajaban en forma estable ni tampoco eran amas de casa. Es decir, 3 de cada 10 jóvenes estaban excluidos del común de las actividades que constituyen trayectorias de inserción social.

Argentina 2001: Situación Ocupacional y Déficit Educativo de los Jóvenes de 15 y 24 años.

Total Población Urbana. A partir de EPH / Octubre de 2001

Total de Jóvenes en Aglomerados Urbanos	6.415.575	100%
Jóvenes con Déficit Educativo (1)	2.579.061	40,2%
Jóvenes con Déficit Laboral (2)	2.040.152	31,8%
Jóvenes con Déficit de Inclusión (1) U (2)	2.899.838	45,2%
Con déficit educativo y empleo precario	744.206	11,6%
Con déficit educativo y no encuentra trabajo	615.895	9,6%
Con déficit educativo y hace tareas domésticas	352.856	5,5%
Con déficit educativo y no trabaja ni busca trabajo	538.908	8,4%
Sin déficit educativo pero con déficit laboral	647.973	10,1%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH- INDEC y estimaciones del total urbano de la Subsecretaría de Programación Económica.

La presentación de este estado de situación juvenil permite destacar algunas cuestiones –a manera de hipótesis teórico-metodológicas aplicadas- que serán temas importantes de reflexión y análisis en la presente tesis:

1) Es observable que la problemática de no inclusión juvenil más generalizada está asociada al déficit educativo y, en menor medida, al déficit laboral. Sin embargo, la situación general de no inclusión no es homogénea a su interior en cuanto que comprende muy diferentes problemáticas, surgidas de trayectorias individuales – educativas y laborales- diferentes y alternativas.

2) En una primera imagen de la problemática de no inclusión juvenil se hace evidente la existencia de dos trayectorias claramente diferenciadas: la de los jóvenes con déficit educativo y la de los jóvenes sin déficit educativo; a la vez que se observa una estrecha correlación entre las situaciones de déficit educativo y de déficit laboral. Sin embargo, cabe interrogarse acerca de la efectiva “causalidad” de esta relación: ¿no serán ambos déficit resultado de una tercera y misma dimensión explicativa?

3) Las trayectorias que llevan a estos estados de no inclusión no siguen un camino lineal ni son independientes de las preferencias y definiciones individuales, pero este proceso no es aleatorio ni está indeterminado en términos sociales. Partiendo de este supuesto, ¿cuáles son las condiciones estructurantes de este proceso? ¿En qué medida los cambios históricos ocurridos durante la década del noventa modificaron tales factores o introdujeron nuevas complejidades al fenómeno?

Estos son algunos de los interrogantes que guían esta investigación. De acuerdo con ellos, procuraré avanzar hacia un diagnóstico más integral y una mejor definición del problema de inclusión de los jóvenes al inicio del siglo XXI en la Argentina. Este trabajo busca de esta manera servir a la tarea -todavía irrealizada- de instalar en la agenda pública la problemática juvenil, a la vez que servir a un mejor diseño y resolución de las políticas y programas educativos y ocupacionales dirigidos a este sector.

1.4.- Organización Temática del Trabajo

A partir de las preocupaciones y dimensiones de análisis presentes en el planteo inicial del problema es que este trabajo procura dar cuenta de los diferentes aspectos de la problemática juvenil urbana durante la década del noventa. Para ello se continúa con una serie de ocho capítulos de desarrollo y un capítulo final de conclusiones.

En el primero de ellos se ha hecho el planteo general del problema de los jóvenes en el contexto social y económico de la Argentina de los noventa, se ha ubicado brevemente algunos de los principales puntos desde donde se sitúa el debate acerca del concepto de juventud y se avanzó sobre algunas evidencias en torno a la magnitud del problema juvenil. Asimismo, se han planteado algunos de los interrogantes que le dan origen y que serán objeto de análisis en este trabajo.

En el capítulo dos se presentan los principales objetivos e hipótesis que guían la investigación y las definiciones teórico-metodológicas utilizadas para el análisis empírico.

En el capítulo tres se revisan y analizan las principales perspectivas teóricas que interpelan la compleja relación educación – empleo en jóvenes. Asimismo, se avanza sobre el examen de desarrollos conceptuales críticos de las visiones positivas sobre la relación educación – empleo y que nos llevan a revisar la noción de capital humano, capital social y estructura de oportunidades.

En el capítulo cuatro se avanza sobre una reseña del contexto socio-económico y reformas estructurales en la Argentina de la última década y el análisis de los ciclos económicos y su relación sobre la demanda de empleo con el objeto de agregar elementos a la comprensión de algunos de los cambios más estructurales ocurridos en el mercado de trabajo juvenil.

En el capítulo cinco se realiza un análisis descriptivo que busca evaluar los cambios ocurridos en el contexto demográfico, ocupacional y socio-laboral durante la década del noventa (1990-2001). Para ello se presentan series diacrónicas comparadas sobre el déficit educativo, la condición de actividad y la situación ocupacional de los jóvenes de 15 a 24 años que viven en áreas urbanas, diferenciando grupos de edad, posición en el hogar y sexo. Asimismo, en el análisis de la evolución de los indicadores ocupacionales como población de comparación a los adultos entre 25 y 64 años. También, se evalúa el desempeño del sistema educativo y del mercado de trabajo y se hace un balance del déficit escolar que afecta actualmente a la juventud argentina.

En el capítulo seis, se analizan un conjunto de indicadores que nos permiten establecer algunas diferencias significativas en cuanto a las oportunidades de inclusión educativa en la población joven, asociadas a condiciones socio-demográficas y socio-estructurales. Es conocido que la escolaridad y la inversión en capital educativo disminuyen a medida que avanza la edad de los jóvenes y cambian sus condiciones de vida. Por lo mismo, considero relevante examinar la relación entre el déficit educativo, la situación socio-ocupacional y el estrato social de pertenencia, el sexo, la posición en el hogar y edad de los jóvenes. De igual modo, avanzo sobre el análisis de la transmisión intergeneracional de problemas educativos, de empleo y pobreza. En este caso, se enfocaron estas cuestiones en el análisis comparado de los años 1991 y 2001.

En el capítulo siete, se analiza la segmentación social y de género en el acceso de los jóvenes a la educación, al mundo del trabajo e ingresos. Para ello se considera una serie de indicadores que dan cuenta de los procesos de transición que atraviesan los jóvenes de la escolaridad hacia la actividad laboral, así como el papel de algunos factores sociales o propios de la situación educativa, ocupacional o de contexto que intervienen en este proceso. Para ello se consideran una serie de indicadores que dan

cuanta del recorrer típico o medio de la situación educativa, la actividad laboral e ingresos alcanzados, a partir de los 15 años y hasta los 29 años, para distintas categorías sociales según sexo y el estrato social de pertenencia. En este caso, el análisis también se limita a los dos años de punta del período, 1991 y 2001.

Por último, en el capítulo ocho, se propone analizar los factores asociados a los cambios ocurridos en la estructura de oportunidades de educación y empleo de los jóvenes, a partir de estimaciones ajustadas a modelos de regresión. Se trata de un ejercicio de evaluación y análisis de los factores asociados a cuatro procesos: 1) la probabilidad de educarse, 2) participar del mercado laboral, 3) acceder a un empleo pleno y 4) acceder a un empleo mejor remunerado.

Finalmente, en las conclusiones se resumen los principales hallazgos respecto de las diferentes relaciones y trayectorias que desarrollan los jóvenes entre y de la educación al empleo. También, se presentan algunas ideas en torno a posibles caminos en la continuación de esta línea de investigación, las limitaciones y desafíos teórico-metodológicos que se presentan y las necesidades de fuentes de información diversas y originales. También se mencionan algunos desafíos en el diseño de políticas públicas destinadas a jóvenes.

Capítulo 2. Objetivos, Hipótesis y Metodología de Investigación

2.1.- Objetivos e Hipótesis.

Se trata en este capítulo de formalizar los interrogantes que han sido objeto de investigación en este trabajo de tesis. A continuación cabe ubicar los objetivos generales y específicos y las hipótesis que guiaron esta investigación.

Al respecto, cabe señalar en primer lugar que este estudio ha tenido como principal finalidad avanzar hacia un diagnóstico más integral y mejor definición del problema de inclusión de los jóvenes al inicio del siglo XXI en la Argentina. De esta manera, la investigación se propone ayudar a instalar en la agenda pública la problemática juvenil, a la vez que servir a un mejor diseño y resolución de las políticas y programas educativos y ocupacionales dirigidos a este sector. Para tal efecto, los objetivos generales de la investigación fueron:

- ❖ Evaluar las principales transformaciones ocurridas en las condiciones de inserción social de la población joven durante la década del noventa en la Argentina, así como las condiciones en que los jóvenes –las distintas juventudes- se vinculan con el mundo educativo, socio-laboral y ocupacional a inicios del nuevo siglo.
- ❖ Identificar los principales factores objetivos de orden socio-demográfico y socio-educativos asociados con los problemas de inclusión social de los jóvenes urbanos en materia de participación escolar, participación económica y empleo adecuado.

Para alcanzar estos objetivos generales debí introducir un conjunto de actividades de investigación orientadas a los siguientes objetivos particulares:

- Examinar las teorías pertinentes para el estudio de la problemática de inclusión juvenil en la Argentina; en particular, aquellos enfoques teóricos en los que se interpela la compleja relación educación – empleo.
- Revisar los principales diagnósticos que definen la problemática juvenil a nivel internacional y en el contexto de la realidad argentina.
- Describir y analizar los cambios ocurridos en la participación socio-demográfica, educativa y laboral de los jóvenes durante la última década en la Argentina.
- Medir y evaluar la inversión en capital educativo e identificar situaciones de déficit en este campo según la localización de clase del hogar, grupo de edad, condición de actividad, posición en el hogar y sexo de los jóvenes.
- Medir y evaluar la participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educativas según la localización de clase del hogar, grupo de edad, condición de actividad, posición en el hogar y sexo de los jóvenes.
- Describir y analizar los procesos de transmisión intergeneracional de problemas de empleo, educación y pobreza.
- Describir y analizar los procesos de transición que atraviesan los jóvenes desde la escolaridad hacia la actividad económico-laboral, así como el papel de algunos factores sociales o propios de la situación educacional, socio-laboral o de contexto que intervienen en ese proceso.
- Determinar cuáles son los factores objetivos que intervienen en la inserción educativa y productiva de los jóvenes y cuáles son los cambios que se producen en dichos factores a lo largo de la década.

Estas acciones estuvieron principalmente dirigidas a poner en consideración hipótesis conocidas –ampliamente aceptadas- sobre las causas que supuestamente explican la problemática de inclusión juvenil; así como explorar otras hipótesis alternativas –no tan ampliamente aceptadas, por lo menos por los organismos públicos o internacionales- específicamente vinculadas al marco temporal y espacial delimitado en este estudio.

Al respecto, existe consenso en torno a que los problemas de acceso al mercado de trabajo tienen como principal condicionante, el contexto macroeconómico y su impacto en el mercado de trabajo en su conjunto, aunque cabe reconocer a grupos específicos que sufren graves problemas de acceso como es el caso de los jóvenes (OIT, 1999, 2000, 2004). La educación generalmente es vista como elemento central para mejorar la inserción ocupacional de los jóvenes y en numerosas investigaciones se ha constatado que un mayor nivel educativo reduce el riesgo de desempleo juvenil. Sin embargo, hay quienes cuestionan la efectividad de la educación como vehículo para mejorar la inserción laboral. El mejor nivel educativo parece no siempre garantizar mejores oportunidades de empleo y en muchos casos tiene un impacto limitado en los ingresos.

Considero que esta hipótesis se aplica especialmente a los jóvenes que pertenecen a hogares de nivel socio-económico bajo, quienes en efecto, presentan dificultades – aún con el mismo nivel educativo que los jóvenes de hogares medios y medios altos- en el acceso a ocupaciones que permiten obtener mejores ingresos. Esto puede relacionarse con características individuales no visibles, a través de los datos con que contamos, como por ejemplo ciertas habilidades que se desarrollan de mejor manera en hogares aventajados en términos materiales y sociales. En este sentido, pareciera que en los hogares del estrato social bajo operan mecanismos que hipotecan las estructuras de oportunidades para los jóvenes. Por lo que conjeturo que el acceso y el tipo de

inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo que logran los jóvenes, así como la edad en la que crean una familia, se ven fuertemente asociados a la localización de clase⁹ de los hogares de origen.

Asimismo, considero que en el interior de los estratos más bajos de la sociedad argentina, un aumento en el nivel educativo es condición necesaria pero no suficiente para una exitosa inserción laboral. En efecto, para muchos jóvenes un mejor nivel educativo no es condición suficiente para generar ingresos que lo saquen de la pobreza; y en un contexto de creciente segmentación de los circuitos educativos y devaluación de las credenciales educativas y necesidad de insertarse en el mercado de trabajo y de atender las demandas del grupo familiar propio o de origen; las percepciones de los jóvenes de diferente extracción social sobre las ventajas futuras de contar con mejor nivel educativo incide fuertemente en su decisión de seguir estudiando o desertar.

- Al respecto, cabe mencionar que el entorno social, familiar y comunitario de estos jóvenes carece de los medios necesarios para contener su problemática y brindarle oportunidades para resolver sus dificultades. Por otra parte, tienen urgencias para acceder a otras formas de vida y no pueden invertir sus escasos recursos en proyectos formativos de larga duración.

- El período vital de la juventud es un punto de inflexión con relación a la consolidación de posiciones en la estructura social. Sin duda, las tendencias negativas en la incorporación laboral de las nuevas generaciones repercuten significativamente en el

⁹ En el nivel de la acción y de la subjetividad del actor, la clase social importa en un sentido muy particular, entendiendo la desigualdad social como diferenciación de las oportunidades y las posibilidades de elegir. El proceso de socialización es un vehículo de clasificación y diferenciación de derechos y deberes que cristalizan en identidades. Pero más que clasificar identidades, lo que se diferencia es el grado de libertad de elegir entre identidades. En este sentido, se argumenta que las capacidades de elegir en libertad están distribuidas de manera desigual (Bauman, 1994).

armado de núcleos familiares propios y en la lógica de la reproducción de la pobreza. En este sentido, conjeturo que los procesos de integración social de los jóvenes son más heterogéneos, y están más determinados por la posición del núcleo socio-laboral y familiar de origen.

- Los jóvenes que pertenecen a hogares de nivel socio-económico medio y medio alto logran una inserción laboral más favorable que el resto de los jóvenes, a partir de un aprovechamiento eficiente de los canales de movilidad en la sociedad actual. Estos jóvenes difieren gratificaciones en forma creciente, en pos de alcanzar los recursos necesarios para el logro de buenas posiciones ocupacionales.

- La condición de género que es un factor tradicionalmente denunciado como patrón de discriminación en términos de oportunidades sociales que generan un impacto diferencial sobre las posibilidades educativas y de inserción laboral, a nivel de la población joven se encuentra fuertemente asociado a la condición social y ciclo de vida reproductivo. Es decir, que entre los jóvenes prevalece una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo, más estratificada en términos de socio-económicos y más precaria para todos.

2.2.- Aspectos Teórico - Metodológicos

A partir de las consideraciones conceptuales e hipótesis presentadas reconozco la existencia de cambios en las actividades que pueden y corresponden desarrollarse a lo largo de la juventud (siguiendo la transición hacia la vida adulta), lo que plantea la necesidad analítica de evaluar la situación escolar, el comportamiento económico-laboral y la situación ocupacional según la edad alcanzada y a la luz de otros condicionantes sociales (sexo, posición en el hogar, etc).

De acuerdo con esto, la condición juvenil fue definida –siguiendo un procedimiento estadístico ampliamente utilizado en la Argentina y otros países- entre los 15 a 24 años, desagregando a este grupo poblacional en dos subpoblaciones asociadas a etapas sociales y biológicas diferentes: 1) la adolescencia (15 a 19 años), más vinculada a la fase de formación y escolaridad secundaria, y 2) la etapa juvenil (20 a 24 años), más vinculada a exigencias económicas y/o a expectativas de formación superior o de una carrera ocupacional.

Para el seguimiento de trayectorias de vida la variable edad fue utilizada de manera métrica y la delimitación de la condición juvenil se extendió hasta los 29 años. En este caso el análisis incorpora a los jóvenes adultos con el objetivo de ampliar el enfoque de curso de vida. Esto se aplica sobre todo cuando se comparan series temporales de indicadores que dan cuenta del recorrer típico o medio de la situación educativa, laboral e ingresos alcanzados por los jóvenes según un conjunto de factores explicativos.

Con el objeto de medir y evaluar la inversión en capital educativo e identificar situaciones de déficit en este campo, se adoptaron diferentes indicadores. Por una parte, se adoptó la acumulación de años de escolaridad como escalamiento resumen del nivel de inversión educativa alcanzado por la persona. En segundo lugar, la condición de asistencia o no a un establecimiento escolar buscó controlar el comportamiento en este y en otros campos de la vida social. A partir de ambos indicadores, y tomando en cuenta la edad de la persona, se elaboró la variable “déficit educativo”, la cual permitió identificar un balance de la situación educativa de la persona en términos dicotómicos: 1) Con Déficit Educativo; y 2) Sin Déficit Educativo. Se definió como déficit educativo aquella situación en donde la cantidad de años de escolaridad, dada la edad de la persona, era inferior a la edad teórica establecida por el sistema educativo formal y que al mismo tiempo no se encontrara asistiendo a un

establecimiento escolar para completar dicho nivel. Debido a la importancia que cada vez más reviste la educación superior, en el caso de los jóvenes de 20 a 24 años con secundaria completa, se incorporó a esta categoría la no participación en una carrera técnica o profesional.

La participación en el mercado de trabajo se representó a través de la condición de actividad, mientras que la situación ocupacional fue medida a través de la variable condición de ocupación. En el primer caso, se identificó a la población económicamente activa como aquella que trabaja o busca activamente trabajo durante el período utilizado como referencia por la Encuesta Permanente de Hogares. En la población denominada inactiva se discriminó, dependiendo del marco analítico, a las personas que realizaban tareas domésticas en el hogar del resto (amas de casa). En segundo lugar, la condición de ocupación quedó clasificada en términos del grado de utilización productiva de la capacidad de trabajo: 1) Ocupación Horaria Plena (trabajadores que trabajan 35 o más horas semanales, o menos y no desean trabajar más horas); 2) Subocupación Horaria (trabajadores que trabajan menos de 35 horas semanales y que desean trabajar más horas); y 3) Desocupación Abierta (personas que no teniendo ocupación buscaron activamente un trabajo durante un período de referencia). Estas dos últimas categorías de análisis son consideradas como situaciones de déficit ocupacional.

Ahora bien, la situación de déficit –sea educativo o laboral-, cualquiera fuese la magnitud, no se supuso con distribución homogénea en el interior de los jóvenes. Muy por el contrario, era de esperar que las expectativas, oportunidades y demandas educativas y ocupacionales se distribuyeran en forma diferencial en el interior de la estructura social dependiendo de los roles culturales, la localización de clase, los perfiles requeridos por la demanda y las características de la estructura productiva.

Al respecto, un factor tradicionalmente denunciado como patrón de discriminación en términos de oportunidades sociales que generan un impacto diferencial sobre las posibilidades educativas y de inserción laboral, es la condición de género. En este sentido, se incluyó en el análisis la variable sexo para poder evaluar el alcance y la tendencia que presenta este problema. Otra dimensión que por su fuerte correlación tiende muchas veces a ocultar el problema de diferencias de género, a la vez que introduce un nuevo factor de diferenciación social, es la desigualdad que se genera cuando se asumen responsabilidades como jefe económico del grupo familiar o funciones reproductivas y de atención del hogar. Con el objeto de evaluar la primera de estas cuestiones se definió la variable responsabilidad económica –de manera dicotómica-, identificando como Jefe del Hogar al trabajador con mayor ingreso laboral o, en caso de no existir un trabajador ocupado, al activo desocupado con mayor responsabilidad familiar.

Con el fin de avanzar en la comprensión de la desigualdad social de tipo más estructural, el nivel de vida de los hogares a los que pertenecen los jóvenes fue una de las dimensiones consideradas. En este sentido, la hipótesis planteada es que el acceso y el tipo de inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo que logran los jóvenes, así como la edad en la que crean una familia, se ven fuertemente asociados a la localización de clase de los grupos domésticos de origen. Es por ello que uno de los indicadores elegidos para describir la situación y comportamiento de los jóvenes fue el nivel de ingreso per capita de los hogares, a partir de lo cual quedaron conformadas tres localizaciones de clase: 1) el Estrato Bajo, formado por el 40% de los hogares de menor ingreso per capita; 2) el Estrato Medio, formado por el siguiente 40% de hogares de ingreso per capita; y 3) el Estrato Alto, formado por el 20% de los hogares más ricos en términos de ingreso per capita.

La información estadística que se presenta fue elaborada a partir de los datos brindados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente a los principales aglomerados urbanos del país en donde se contó con información adecuada y comparable (17 aglomerados). Los datos permiten la comparación de los cambios ocurridos en las dimensiones sociales consideradas entre los años 1991 y 2001.¹⁰ En términos metodológicos, y con la finalidad de lograr mayor consistencia en la información, se han reelaborado los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) corrigiendo sesgos de información de ingresos de las personas y de los hogares (estimación de no respuestas de ingreso según fuente) (ver anexo metodológico A1.2).

Para analizar la información se utilizó la estadística descriptiva, a través de tablas de contingencia con relaciones bivariadas y multivariadas y la estadística inferencial, por medio de modelos de regresión logística. Esta última técnica ha permitido analizar la influencia de cada variable controlando los efectos de los demás factores asociados que intervienen en los tipos de inclusión social que logran los jóvenes. En este trabajo se aplica esta técnica para completar y corroborar ciertos hallazgos del análisis realizado en un nivel de análisis descriptivo.

En el análisis de tipo descriptivo, se identifican patrones socio-demográficos y laborales que caracterizan a la población de jóvenes objetivo, mientras que en el caso de los modelos de regresión, la mirada es distinta, se propone analizar los factores asociados a la inclusión social y productiva de los jóvenes y los cambios que se produjeron en dichos factores determinantes durante la última década.

¹⁰ Para este trabajo se consideraron 17 aglomerados para los cuales la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Argentina) dispone de información comparable para los años seleccionados. Los aglomerados considerados fueron: Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense; Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario; Gran Mendoza, Gran San

Capítulo 3. Una Relación Compleja: Juventud, Educación y Empleo.

En relación a la problemática de la juventud, se ha dado cuenta de algunas de las cuestiones que están vinculadas con la delimitación de esta población, su especificidad social y las dimensiones a través de las cuales puede ser analizada. En este capítulo corresponde abordar de manera teórica la relación entre educación y empleo y su particular vinculación con la condición juvenil.

En este sentido, cabe revisar los principales enfoques teóricos sobre la relación educación, empleo y vulnerabilidad social, especialmente, las teorías del capital humano y del capital social, así como sus principales enfoques críticos. Aproximarnos a este debate habrá de ser de utilidad para reflexionar sobre la validez de estas tesis para interpretar y comprender los cambios ocurridos en las trayectorias educativas y ocupacionales de los jóvenes en el contexto de la última década en la Argentina.

3.1.- Las Principales Ideas de los Teóricos del Capital Humano

Distintas teorías y estudios empíricos desarrollados en el campo social, económico y educativo coinciden en señalar que en una sociedad moderna el principal activo para las personas está dado por su capital humano, uno de cuyos componentes fundamentales es la educación formal. En esta línea, se señala que la escolaridad – acompañada, por supuesto del ahorro y la inversión- puede contribuir a promover el empleo y a distribuir el ingreso en forma más equitativa (Guasch, L. J., 1996; BID, 2000; Attanasio y Székey, 1999).

El modelo teórico conocido como capital humano¹¹, formulado originalmente por Schultz, Becker y Mincer en los años setenta, señala la importancia económica del capital humano para la determinación de la productividad agregada y del precio del trabajo. Si bien el enfoque pone especial énfasis en la educación, la definición es más amplia. Se entiende que las personas invierten en sí mismas de diferentes formas, incluso demorando gratificaciones actuales, en función de aumentar las remuneraciones futuras. Por ejemplo, invertir en capital humano significa cuidar la salud, dedicar tiempo a la búsqueda un mejor empleo, emigrar para aprovechar mejores oportunidades de empleo e, incluso, poder optar por trabajos mal remunerados pero con un elevado potencial de aprendizaje (Becker, 1983). Según esta teoría, la inserción laboral depende de las diferencias entre los trabajadores en cuanto a nivel de calificación, educación y experiencia laboral alcanzada. Estos aspectos –se sostienen han de comprenderse en función de las decisiones de inversión de tiempo y dinero, tomadas por los individuos para adquirir las cualidades necesarias para los diferentes tipos de empleos.

El modelo analítico parte de la premisa de que las personas más cualificadas casi siempre tienden a ganar más que las demás y que el mercado de trabajo es capaz de absorber continuamente a los trabajadores que tienen niveles de educación cada vez más elevados, con tal que los ingresos específicos de la educación sean flexibles a la

¹¹ El origen de la teoría del capital humano se remonta a la década de 1950, en medio de la preocupación creciente por el problema del crecimiento económico y sus determinantes. Formulada por miembros de la escuela de Chicago, especialmente Gary Becker, la idea de capital humano amplía la perspectiva individualista de la teoría de la oferta de trabajo: ya no es sólo la cantidad de trabajo ofrecida la que es el resultado de un conjunto de decisiones individuales, sino también de su calidad, vinculada a las cualificaciones. Una de las principales consecuencias de la teoría del capital humano es su explicación de las diferencias salariales. De este modo, bajo el modelo, las diferencias salariales solo reflejan las diferencias de inversión en capital humano. Las personas que están invirtiendo en capital humano están sacrificando la renta actual que podrían obtener si se dedicaran a trabajar en pos de una renta futura que necesariamente debe ser mayor para compensar así los sacrificios realizados. En todo caso lo que explica dentro de esta teoría el hecho de que algunos individuos decidan o no invertir en capital humano es la tasa de preferencia temporal (o de impaciencia), como condición innata o tema de estudio de psicólogos (Becker, 1983).

baja (Becker, 1983). Los estudios inspirados en el modelo teórico de referencia han seguido una tradición de investigación basada en el análisis de los ingresos de los individuos a partir de funciones de regresión que incluyen variables como: la capacidad innata, las características familiares, el lugar de residencia, los años de estudios, los años de experiencia laboral, el status ocupacional, entre otras. En este sentido, han llegado a la conclusión de que el efecto conjunto de los años de estudio y de los años de experiencia laboral explican buena parte de la varianza observada en la distribución de los ingresos (Blaug, 1983). Estos estudios han trabajado sobre la hipótesis de que existe una relación directa entre los niveles de educación y la experiencia laboral con las oportunidades de empleo y las remuneraciones logradas.

3.2.- Las Principales Críticas a la Teoría del Capital Humano

En los estudios locales más recientes, el “capital humano” es entendido como los conocimientos, destrezas, aptitudes y energía física, así como orientaciones valorativas, la asociación entre esfuerzo y logro, y la disposición a diferir gratificaciones inmediatas en beneficio de inversiones que mejoran las probabilidades de un mayor y más estable bienestar futuro. Dichas capacidades son un tipo particular de recurso, que se distinguen porque en determinadas circunstancias operan como condiciones necesarias para la movilización eficaz y eficiente de otros recursos (Moser, 1997, Katzman, 1999).

Así como es posible encontrar numerosos estudios que adhieren total o parcialmente al modelo teórico del capital humano, que desarrollan nuevos andamiajes conceptuales y empíricos, también existen muchos otros estudios críticos. Las visiones más críticas del modelo del capital humano comienzan por atribuirle al mismo el carácter de “individualismo metodológico”, que se expresa en la idea de que la formación del capital humano es el producto de individuos que actúan por cuenta propia. En efecto, la

principal crítica es que los teóricos del capital humano no se preguntan por los factores sociales que afectan a la elección del trabajador ni se preocupan de entender los determinantes de las oportunidades de formación que -se supone- controlan esas inversiones.

En este sentido, autores como Blaug, Bowles y Gintis, incorporan la estructura social como elemento fundamental en el análisis del mercado de trabajo. En efecto, Blaug (1983) centra su crítica en que la demanda de educación o calificación adicional implica una “capacidad” de consumir el bien en cuestión y esas “capacidades” dependen a su vez del estrato social de pertenencia de los jóvenes y, sobre todo, de los niveles de educación alcanzados por sus padres. En esta línea de análisis, Blaug retoma a Fägerlind para reforzar su argumentación y plantea que los activos posteriores a los adquiridos en la primera infancia, como por ejemplo, la calidad de la educación, si bien producen poderosos efectos tanto directos como indirectos en los ingresos no representan un instrumento adecuado para igualar las oportunidades. Esto se debe a que los beneficios educativos son usados mejor por los jóvenes en situaciones familiares aventajadas. Estos autores plantean que sin igualación de los recursos del hogar de origen, el sistema educativo funciona como un mecanismo de estratificación, en el que las actuaciones exitosas en un medio socializador se usan para justificar los tratamientos diferentes y más ventajosos en el sistema.

El modelo del capital humano supone mercados de trabajo suficientemente competitivos como para hacer que los rendimientos privados de todos los tipos de educación y formación sean iguales. Ante lo cual, Blaug (1983) entre otros, señala que las pruebas empíricas dejan pocas dudas sobre el hecho de que realmente estos rendimientos no son iguales en el margen. Bowles y Gintis (1983) en este mismo sentido, señalan que no hay razones para esperar que haya igualdad en las tasas de

rendimiento, ni entre los diferentes tipos de escolarización ni entre la escolarización y otras formas de inversión y que por otra parte, la reducción de las desigualdades existentes en la distribución de la escolarización podría reducir cambios en la desigualdad de la renta en un sentido o en otro.

Parte importante de estas visiones críticas del modelo del capital humano se encuentran en la llamada corriente institucionalista. Entre los desarrollos más importantes que cabe reconocerle a la escuela institucionalista se encuentra la hipótesis de que el mercado de trabajo no es un agregado homogéneo y que encuentra una mejor descripción bajo la noción de segmentos¹². Esta hipótesis, asociada fuertemente a los trabajos de Michael Piore, parte de un conjunto de manifestaciones empíricas que ponen en cuestión el modelo ortodoxo de competencia perfecta y la teoría del capital humano en particular.

Desde estos enfoques, la movilidad laboral no puede ser entendida como un simple resultado del libre funcionamiento de la oferta y la demanda en el mercado, dado que existen reglas que gobiernan dicha asignación y por tanto -independientemente del problema de la información incompleta- los trabajadores no compiten por los mismos puestos de trabajo (Osterman, 1994: 304).

En este sentido, los estudios vinculados a la teoría de los mercados duales de trabajo o de la segmentación del mercado de trabajo¹³, se orientan a la demanda del mercado de

¹² Desde esta perspectiva se asume que un mercado de trabajo se segmenta cuando: 1) trabajadores con la misma productividad obtiene distintos niveles de ingresos dependiendo de su inserción en uno u otro segmento; 2) cuando las condiciones de trabajo, la rotación laboral y las oportunidades de promoción varían entre segmentos; 3) cuando existen mecanismos diferenciados de determinación de los salarios y el empleo; 4) cuando existen restricciones sobre la movilidad intersectorial de la mano de obra que perpetúan la segmentación laboral (Piore, 1972).

¹³ La hipótesis de los mercados segmentados de trabajo constituye una hipótesis sobre conducta económica en tanto propone una formulación general sobre la estructura del mercado de trabajo y las pautas de determinación de los salarios y el desempleo. Todo lo cual lleva a afirmar que aún cuando se constata movilidad laboral, el pasaje de un segmento del mercado a otro, cambia sistemáticamente el

trabajo y no a la oferta como el modelo del capital humano. Desde estas perspectivas, las calificaciones y la educación se encuentran expuestas a procesos de desvalorización ajenos al control individual. Ello no implica que los individuos no tomen decisiones de inversión o uso de capital humano que inciden directamente en su deterioro o valorización. Asimismo, se señala que la correlación observada entre los ingresos y la duración de la escolarización –como indicador del capital humano-, oculta una correlación más fundamental existente entre la escolarización y los atributos que caracterizan a la “capacidad” de ser formado. De este modo, según esta crítica, la contribución de la educación al crecimiento económico es simplemente proporcionar un recurso de selección a los empleadores (Piore, 1979).

3.3.- Sobre la Relación entre el Capital Humano y el Capital Social

La mayoría de los estudios sobre movilidad social se centran en la medición y análisis de la desigualdad de capitales educativos. Sin embargo, varias teorías sostienen que lo relevante para determinar la inequidad de una sociedad no es tanto la desigualdad en el nivel educativo alcanzado, sino en las oportunidades para generar dicho capital.

Al respecto, Bourdieu (2003) señala que el éxito académico de los jóvenes está muy desigualmente repartido entre los estudiantes provenientes de medios diferentes, sin que la desigualdad de ingresos alcance para explicar las diferencias. Para los jóvenes provenientes de sectores más desfavorecidos, la educación sigue siendo el único camino de acceso a la cultura. Las observaciones de Bourdieu en el campo de la cultura pueden ser trasladadas al campo laboral. Los jóvenes no se mueven en un

comportamiento de las variables económicas críticas y esta variación refleja las diferencias existentes en las pautas de conducta de los trabajadores y de los empresarios (Piore, 1979:12-13).

mercado de trabajo impersonal, sino que se mueven a través de canales por los que ya ha transitado gente que conocen.

En todas las sociedades una parte de los activos se transmiten mediante las redes familiares, a través de la posición social objetiva de estas, de sus atributos en materia de socialización, de sus estilos de vida y de sus relaciones sociales, de manera que la acumulación de esos recursos en una generación define las condiciones de partida para la acumulación en la siguiente. En esta línea de análisis es posible reconocer una revitalización de los estudios del lazo social en contextos de pobreza a través del uso del concepto de “capital social”.

Bajo este concepto se define en general a las redes, asociaciones, normas y valores que les permiten a las personas actuar en forma colectiva para producir una externalidad positiva en favor de las mismas o de la comunidad. De esta manera, interesan tanto las *acciones* participativas como los *valores* de confianza y solidaridad. Esta definición integra muchos de los debates conceptuales referentes al capital social y admite los beneficios potenciales del mismo a nivel tanto individual como comunitario.

En general, los estudios que abordan el tema muestran que el capital social cumple al menos dos funciones fundamentales: 1) brindar beneficios económicos y sociales y fomentar el desarrollo sostenible al igual que el bienestar, la productividad y las redes de seguridad sociales; y 2) producir beneficios importantes de cohesión, unidad, sentido de pertenencia y de propósitos comunes entre los ciudadanos.

Pero no sólo se han desarrollado argumentos que adjudican al capital social importantes implicaciones positivas en las estrategias para la reducción de pobreza y el fomento al desarrollo (Razeto, 1986; Banco Mundial, 2001), sino también investigaciones que relativizan el valor y el sentido de tales vínculos sociales en

contextos desfavorables o particulares (Portes y Landolt, 1996; Katzman, 2001; Stiglitz, 2002).¹⁴ Es decir, alrededor de este concepto es posible reconocer al menos dos perspectivas en debate que abordan el tema:

1) Una perspectiva, que se aproxima al tema trabajando sobre las capacidades de los sectores populares para actuar en la solución de sus propios problema con base a su capacidad de acumular capital social fruto de sus vínculos y redes sociales. Es una perspectiva que no sólo considera que el capital social es la base de la sobrevivencia, sino que reconoce en el tipo de lazos que construyen los pobres, una alternativa al desarrollo social.

Cabe reconocer muchos organismos estatales e internacionales que adhieren a esta perspectiva. Como por ejemplo, el Banco Mundial (2001) a través de la función de *'empoderamiento'* como herramienta para reducir la pobreza, si bien tiene elementos positivos, se sustenta en parte en esta idea de la capacidad de los pobres para resolver sus propios problemas, lo que hace necesario *'empoderar a los pobres e invertir en sus activos'*.

El capital social tiene tres dimensiones en cuanto que cumple funciones de aglutinante, de puente y de vinculante (Banco Mundial, 2001): a) al juntar a personas de características semejantes para resolver un problema común dentro del grupo, el capital social aglutinante puede servir como una estrategia colectiva para el manejo de riesgos y formas de enfrentar dificultades; b) el capital social de puente reúne a personas de diferentes orígenes en organizaciones de tipo red o en movimientos sociales de base amplia; y c) el capital social vinculante proporciona una conexión

¹⁴ El capital social puede tener efectos negativos, como lo mencionan Portes y Landolt (1996). Ejemplos de ello son los grupos de limpieza étnica, algunas tribus urbanas, las mafias y todas aquellas redes sociales que afectan la movilidad social de sus miembros o que operan como una fuerza para reprimir las libertades de sus miembros o de otros grupos.

entre las personas con reducido acceso a los recursos y al poder y aquellas organizaciones que, estando más allá de la comunidad, toman decisiones y controlan recursos.

El debate conceptual destaca las cualidades que el capital social comparte con otras formas de capital: se agota, es renovable, requiere de inversión y produce beneficios. Al igual que el capital humano y el productivo, el capital social se le considera como un exponente, es decir que no es suficiente para lograr el desarrollo sostenible, pero que sí constituye un factor de cambio que mejora o complementa a otros tipos de capital. Las semejanzas entre el capital social y otras formas de capital son descritas por Coleman (1990): *“De la misma manera que el capital físico se crea efectuándoles cambios a los materiales para formar herramientas que faciliten la producción, el capital humano se crea cambiando a las personas, suministrándoles destrezas y capacidades ... El capital social, por su parte, se crea cuando las relaciones entre las personas cambian de manera que se facilitan las acciones [colectivas] ... La función identificada por el concepto de “capital social” es el valor de aquellos aspectos de la estructura social en relación con los actores, tales como los recursos que se pueden utilizar ...para hacer que se hagan realidad sus intereses”.*

2) La principal crítica a esta perspectiva reside en que no es capaz de advertir que las relaciones recíprocas de ayuda, la solidaridad familiar e incluso las actividades colectivas, son recursos escasos, y que las relaciones de parentesco y vecinales se deterioran, lo cual genera un aumento del “aislamiento social” de los ámbitos de socialización y de empleo más estructurados. Esta segunda perspectiva considera que los sectores populares sufren un deterioro de sus oportunidades de desarrollo como consecuencia de la pérdida de contacto cotidiano con personas de distinta condición

socioeconómica.¹⁵ Tales condiciones llevan al aislamiento urbano y contribuyen al agotamiento del “portafolio de activos” de los pobres en la medida que afecta sus capacidades de acumulación de capital social (Kaztman, 1999, 2001).

Esta perspectiva, va más allá de la noción de “*asset – vulnerability frame work*” de C. Mosser (1998) -que subrayaba que la debilidad objetiva de los pobres para enfrentar la sobrevivencia cotidiana podía ser contrarrestada con una adecuada gestión de activos con independencia de sus ingresos escasos- e incorpora de manera explícita la estructura social en el marco conceptual con el que se interpreta el fenómeno de la pobreza.

Esta consideración permite ampliar el campo de comprensión del fenómeno de la pobreza más allá de los esquemas que la conciben como producto de la economía, o como el resultado del portafolio de recursos de los hogares y de su capacidad de movilizarlos de manera eficiente. En este sentido, Kaztman (1999, 2001) encuentra al menos tres razones por las cuales el capital social se deteriora en condiciones de pobreza y aislamiento social. En primer lugar, el aislamiento social merma las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de personas que están en condiciones de proveer trabajos o información y contactos sobre empleos. En segundo lugar, se reduce la exposición a modelos de rol debilitando el atractivo de los canales legítimos de movilidad social como vías para satisfacer las aspiraciones de consumo de los pobres. En tercer lugar, se restringen las ocasiones que permiten compartir con

¹⁵ Este argumento crítico tiene su origen -según Murmis y Feldman (2003)- en las investigaciones de Wilson sobre los guetos negros norteamericanos. Al respecto, Wilson señala que cuando el trabajo estable desaparece, y la precariedad y la inseguridad laboral se instalan, la vida social se ve afectada e incluso puede adquirir características negativas. En efecto, uno de los temas centrales de esta perspectiva es el de la pérdida de modelos de rol que impliquen formas de participación social más valiosas, modelos de rol que se han perdido debido a la partida de vecinos negros que mejoran sus posibilidades sociales. Las formas de vida social que predominan en esos vecindarios tienen como consecuencia el orientar a los jóvenes y más en general a sus miembros hacia actividades ilegales y conductas que los apartan cada vez más de las oportunidades y en general de la sociedad más amplia.

otras clases el tipo de experiencias cotidianas que alimentan y preservan la creencia en un destino colectivo común, y sobre las que descansan los sentimientos de ciudadanía.

Desde esta perspectiva se sostiene que el creciente aislamiento y el debilitamiento de las redes y los lazos sociales entre los sectores marginados, favorecen la conformación de una “subcultura” que va dando sustento a los elementos más disruptivos de la pobreza. Aun cuando en lo abstracto la comunidad local rechaza estos comportamientos, en los hechos, la experiencia compartida de las privaciones que impone la sobrevivencia cotidiana en esas condiciones genera –a través de una mayor comprensión de sus causas- una mayor tolerancia a esas desviaciones (Katzman, 2001).

3.4.- Recursos, Activos y Estructura de Oportunidades

En Moser (1998) es posible reconocer una aproximación interesante al concepto de vulnerabilidad, en tanto exposición al riesgo más incapacidad para enfrentarlo. Esta definición incorpora a la idea de fragilidad, indefensión o probabilidad de ser dañado, la probabilidad de no poder controlar los efectos de la materialización del riesgo. Esta última condición resulta relevante dado que permite comprender tanto la exposición a un riesgo como la medida de la capacidad de cada actor (hogares, personas, etc.) para enfrentarlo. En el marco de esta definición es posible diferenciar –en los términos que utiliza Moser- la ineptitud para enfrentar los riesgos (*'sensitivity'*) de la inhabilidad para adaptarse activamente a condiciones hostiles (*'resilience'*) (CEPAL, 2002).

A partir de esta noción de vulnerabilidad, Katzman, Filgueiras y otros (1999, 2001) elaboran un complejo andamiaje conceptual y analítico orientado al estudio de los cambios estructurales que tienen lugar en los países de la región. El principal punto de interés es el proceso de transformación de la estructura social a través de los cambios

que experimentan los mercados de trabajo y las estructuras de oportunidades relacionales como fuentes de formación de recursos humanos y capital social.¹⁶ Los recursos con que cuentan las personas y los hogares se convierten en activos o capital en la medida que son utilizados para apropiarse / aprovechar la estructura de oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad. Dicha estructura de oportunidades es variable según la sociedad, cultura y tiempo histórico.

El concepto de “estructura” se refiere a que los canales de acceso a las oportunidades son varios y se relacionan entre sí, por lo que el acceso a determinados bienes, servicios y actividades posibilita la adquisición de recursos que facilitan el acceso a otras oportunidades. De modo, que existe una suerte de “cadena de oportunidades” de acceso al bienestar que se encuentra sujetas a la coincidencia entre los cambios que se producen en los requerimientos del mercado, la sociedad y el Estado; y los recursos que se logran producir para garantizar dicho acceso en los hogares y segmentos sociales.

Esta construcción conceptual busca vincular la situación microsocial, que desde esta perspectiva son los activos con los que cuentan los hogares / personas /grupos sociales para mejorar sus condiciones de vida, con la situación macrosocial, que es la estructura de oportunidades disponible. Asimismo, se sostiene que las estructuras de oportunidades valorizan los activos en la medida que definen sus recompensas (Katzman y Filgueiras, 2001).

¹⁶ Las estructuras de oportunidades según Katzman, (2000:299) son: *“probabilidades de acceso a bienes y servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes”*.

Se producen condiciones de vulnerabilidad social cuando los recursos y la estructura de oportunidades dejan de coincidir en alguna medida, sea porque los recursos con los que cuentan los hogares o grupos son insuficientes, poco adecuados o difíciles de controlar para aprovechar la estructura de oportunidades que existe en un medio y momento determinado. Asimismo, muchas veces sucede que los cambios en los requerimientos de acceso de la estructura de oportunidades son más rápidos que lo que los hogares o segmentos poblacionales pueden producir en términos de los recursos necesarios para aprovechar dicha estructura de oportunidades (Katzman, 2000, 2001; Kaztman y Filgueiras, 2001).

Este esquema conceptual enfatiza la importancia de referirse a los activos en el contexto de patrones de movilidad e integración social que brindan las estructuras de oportunidades. Es decir, que los recursos con los que cuentan las personas y sus hogares no pueden ser analizados con independencia de la estructura de oportunidades a las que tienen acceso. En este sentido, no debe perderse de vista la centralidad que ha adquirido el mercado -especialmente durante la década de las reformas estructurales- frente a las instituciones de la sociedad y el Estado, en la definición de oportunidades y condiciones de acceso a las cadenas de movilidad e integración social.

Siguiendo esta perspectiva, parece pertinente destacar que las posibilidades de integración de los jóvenes de hoy –a igual que para otros sectores-, se ven quebrantadas por un proceso general de exclusión y desigualdad cuyos componentes fundamentales merecen ser precisados:

- La precarización de las oportunidades de empleo, los cambios que experimentan las relaciones laborales y de mercado y su impacto sobre los ingresos, las condiciones de trabajo y la seguridad social.
- La fragilidad de las redes sociales de contención, reciprocidad y protección; en referencia específica a: 1) el cambio de rol de las instituciones del Estado responsables de la provisión de servicios sociales¹⁷, 2) los cambios en la configuración familiar, y 3) la segregación espacial (Katzman, 2001) y los procesos de desintegración de las redes barriales.
- El creciente predominio de símbolos y reglas de discriminación, segregación e inhabilitación que definen en forma desigual la estructura de oportunidades, éxitos y fracasos sociales.

Estos cambios en las instituciones básicas de nuestra sociedad repercuten en el rol tradicional que cumplieron en la conformación de estructuras de oportunidades de movilidad e integración social para los jóvenes. Asimismo, se interpreta que fenómenos como la pérdida de transferencias del Estado, los cambios en la configuración de la familia, la erosión de los lazos comunitarios, pueden considerarse como una disolución y devaluación de activos.

En este marco, se inscribe también el debilitamiento de la escuela y la educación pública como espacio de socialización y distribución de capitales, saberes y calificaciones. Por lo mismo, el campo educacional ha perdido su función tradicional como ruta común hacia la

¹⁷ En este sentido, se destaca el creciente debilitamiento de las instituciones del Estado en la conformación de estructuras de oportunidades. En efecto, si se considera que las instituciones del Estado tienen un doble rol en la conformación de estructuras de oportunidades: 1) el rol de facilitar el uso eficiente de los recursos con los que cuentan los hogares y 2) el de proveedor de nuevos activos o regenerador de aquellos recursos agotados.

identidad social en la vida de los jóvenes; es decir, ha desaparecido su centralidad como ámbito de interpretación e integración simbólica, de estructuración de proyectos y expectativas de vida.

Todo lo cual ha llevado a una marcada heterogeneidad de habilitaciones y oportunidades a nivel de la estructura social, a la vez que variadas y complejas cosmovisiones por parte de los propios jóvenes. Los factores que justamente refuerzan y retroalimentan esta problemática son: las condiciones regresivas del mercado de trabajo, los cambios operados en la política social del Estado, y el creciente debilitamiento que tienden a experimentar las tradicionales redes familiares, civiles y comunitarias de reproducción social.

3.5.- Los Riesgos de Vulnerabilidad Juvenil

La noción de vulnerabilidad social se suele relacionar con la existencia de algún factor de contexto que hace que ciertos grupos sociales sean más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal y/o el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a acontecimientos hostiles o a la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo, etnia, etc.) que se supone le origina riesgos o problemas comunes. En este sentido, la vulnerabilidad social de los jóvenes se evidencia en:

- 1) Los riesgos relacionados al ciclo vital, que se expresan en roles y condiciones sociales vinculados a una edad. Entre los rasgos de vulnerabilidad relacionados con la dimensión vital se puede mencionar: la búsqueda de definición del yo y de un proyecto de vida reflexivo en un período de definiciones e incertidumbre sobre la identidad y la inserción social (Giddens, 1998); la exposición a ciertos riesgos más frecuentes entre los jóvenes como son las adicciones, las actividades delictivas, las

muerres por accidentes y rasgos socio-demográficos como las trayectorias reproductivas y de nupcialidad. La maternidad / paternidad temprana e incluso la nupcialidad durante la adolescencia o juventud temprana han devenido paulatinamente en factores de vulnerabilidad por sus desventajas para el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en la sociedad (Moreno, 1996; Kaztman, 1999).

- 2) Los riesgos ligados a la transmisión intergeneracional de atributos hostiles mediante mecanismos socio-culturales como ocurre con los problemas de empleo, educación y pobreza. Los problemas de déficit educativo, desempleo y subempleo que afectan de modo particular a los jóvenes, son más extendidos y graves en condiciones de pobreza. Diversos estudios describen el círculo vicioso que se genera entre la situación ocupacional y clima educativo del hogar y la situación de pobreza, déficit educativo y problemas de empleo de los hijos. El desempleo, los bajos ingresos y la informalidad afectan de manera particular a los jóvenes de hogares con jefes desempleados, con bajos ingresos e informales (Salvia y Tuñón, 2003a). La probabilidad de abandono de la escuela, los riesgos de repitencia y déficit educativo son claramente mayores entre los jóvenes que provienen de hogares con clima educativo más bajo (López, 2001). Estos hogares con recursos materiales escasos, problemas de empleo y débiles relaciones familiares, comunitarias e institucionales de integración, carecen de los medios materiales, sociales y culturales necesarios para brindar oportunidades de construcción de bienestar a sus hijos.
- 3) El debilitamiento de la familia como ámbito primario de socialización. En todas las sociedades una parte de los activos con que cuentan los jóvenes, se transmiten mediante las redes familiares, a través de la posición social objetiva de estas, de sus atributos en materia de socialización y estímulo, de su dinámica cotidiana, de

sus estilos de vida y sus vinculaciones sociales. En este sentido, se ha debilitado la capacidad de la familia para brindar el apoyo material y motivacional que requieren los jóvenes, en parte como consecuencia de cambios importantes en la configuración de las mismas, a raíz de la extensión del divorcio, segundas y terceras uniones, hogares monoparentales, con jefatura femenina, entre otros cambios (Kaztman, 1999).

- 4) Las desventajas sociales de interacciones asimétricas con las instituciones del mundo adulto como son la comunidad, el Estado y el mercado. El deterioro de la educación pública, el deterioro de las instituciones del trabajo, el deterioro y la crisis de las instituciones políticas y de las propias instituciones sociales comunitarias son el contexto de realidad para los jóvenes de hoy. Éstos experimentan un menor grado de articulación institucional y política en comparación a las generaciones adultas, que les impide tener una acción organizada de defensa de sus derechos. Asimismo, los jóvenes experimentan la inhabilitación de sus capacidades a través del mercado y los sistemas de oportunidades existentes. En este sentido, es fácil advertir que los jóvenes dependen mucho más que otras generaciones de servicios del gobierno, tales como las escuelas y los programas de empleo y son conocidos los problemas que estas instituciones tienen para proporcionar servicios de calidad.
- 5) Las desventajas sociales de la relación con dos de los principales canales de inclusión social que tienen los jóvenes: el sistema educativo y el mercado de trabajo. Ambos, son considerados espacios claves en la construcción de la identidad social de jóvenes. Los jóvenes adolescentes en situación de pobreza suelen desertar del sistema educativo antes de haber adquirido las habilidades básicas para el trabajo. Entre la multiplicidad de cuestiones que propician el abandono escolar, se destacan: a) la temprana asunción de responsabilidades y roles adultos

que se vincula, por un lado, con cuestiones personales, como la conformación de una pareja, la maternidad, manutención de la propia familia, y por otro lado, la presión familiar por generar ingresos adicionales; b) el desempeño de tareas de reproducción doméstica, como por ejemplo el cuidado de hermanos menores; c) cuestiones relacionadas con las condiciones materiales de vida y que tienen que ver con la posibilidad de acceder a materiales de estudio, disponer de condiciones de vida para poder realizar tareas, viajar, vestirse, etc; d) por último, un conjunto de cuestiones relacionadas con factores subjetivos y culturales que se expresan, en una evaluación negativa de la propia trayectoria educativa, que muchas veces se correlaciona con situaciones de sobreedad y una creciente desvalorización del capital educativo como mecanismo de movilidad social que lleva a optar por un ingreso actual seguro (Gallart, Jacinto, Suárez, 1996; López, 2001). En este contexto, los jóvenes que logran ingresar al mercado laboral, lo hacen en los segmentos más deteriorados del mercado y comienzan trayectorias ocupacionales caracterizadas por la inestabilidad, precariedad, subempleo, desempleo y bajos ingresos, y en ocupaciones donde tampoco adquieren nuevas calificaciones.

El componente de riesgo implicado en las dimensiones mencionadas radica en su capacidad para operar como barrera para la acumulación de los activos que son requeridos para aprovechar las oportunidades que se presentan en el mercado, en la sociedad y en el Estado (Kaztman, 1999). Sin embargo, es importante destacar que la capacidad de dar respuesta depende tanto de los activos de que disponen los actores, como de los mecanismos de apoyo externos -el Estado, el mercado, la comunidad, las organizaciones gremiales, la familia- a los que tiene acceso.

En este trabajo se propone profundizar en las dos modalidades de inserción social que se le proponen a los jóvenes: la inserción educativa y la inserción ocupacional.

3.6.- La Inserción Social a través de la Educación

Existe consenso respecto de que la educación es uno de los principales instrumentos que tiene una sociedad para elevar su capital en recursos humanos y promover el bienestar e integración de jóvenes. Asimismo, son numerosos los estudios que señalan la necesidad de elevar los activos educativos para acceder a buenas opciones ocupacionales y creciente necesidad de diferir gratificaciones para el mejor aprovechamiento de los canales de movilidad social disponibles (Kaztman, 1999).

Sin embargo, la realidad actual del sistema educativo parece operar con calidades disímiles y los jóvenes experimentan esas diferencias de manera no aleatoria, pues opera en función de la inserción social de los mismos. Al tiempo que persisten importantes desigualdades en términos de cobertura en el nivel educativo medio, en la formación para el trabajo y en la educación superior. Por todo lo cual, puede concluirse que para un segmento importante de los jóvenes opera una multiplicidad de factores de vulnerabilidad que debilita o impide su adaptación a las cada vez más exigentes condiciones del mundo contemporáneo.

En efecto, en la actualidad se requieren niveles educativos cada vez más altos para alcanzar puestos de trabajo que en otros tiempos demandaban un nivel de instrucción básico. Esta situación afecta con particular crudeza a los jóvenes más pobres, que aún con mayor nivel educativo que sus padres no logran una mejor inserción ocupacional (Gallart, Moreno y Cerrutti, 1993). Estas condiciones tienen lugar en un contexto de rápida desactualización de activos, que resulta de la institucionalización del cambio acelerado y que conlleva una permanente erosión de la capacidad de respuesta de los actores sociales. Una expresión de ello es lo que se ha denominado “devaluación de credenciales”.

Asimismo, es importante rescatar el espacio de socialización que representa la escuela. En este sentido, en nuestro país se asiste a un proceso de creciente segmentación social de los circuitos educativos, no sólo observable en la clásica división entre escuela pública y privada sino que en el interior de la educación pública se observa una segmentación muy vinculada a dos procesos: la creciente segregación residencial y el empobrecimiento de amplios sectores medios que pasaron de la educación privada a la pública. Con lo cual es posible reconocer escuelas públicas a las que concurren preponderantemente sectores medios y medios altos y escuelas a las que concurren los sectores medios bajos y bajos.¹⁸

En estas últimas escuelas, no sólo ya no se cuenta con los controles que ejerce la clase media sobre el sistema educativo en pos de mantener la calidad del servicio, sino que además son cada vez más escasas las oportunidades que tienen adolescentes y jóvenes pobres de interactuar con pares de otros estratos sociales en situación de igualdad. Lo que priva a los jóvenes pobres de posibles modelos de rol, restringe sus posibilidades de acceso a los patrones normativos de la sociedad global y el desarrollo de redes y lazos de solidaridad y reciprocidad con personas de otros estratos sociales que tienen contactos e información sobre empleos y acceso a servicios en general (Kaztman, 1999, 2001).

Son muchos los estudios que señalan que los jóvenes ven reducidas sus capacidades de continuar invirtiendo en educación a medida que avanzan sobre la vida adulta. En igual medida, se van diluyendo sus expectativas acerca de los beneficios que pueden

¹⁸ Históricamente la clase trabajadora buscó utilizar la educación como medio de movilidad social. Mientras las escuelas estaban pobladas de estudiantes de clase media, los de clase trabajadora lograban socializarse en ese medio, pero cuando pasan a ser mayoría inundan el entorno educativo de sus propios valores y normas (Piore, 1983).

obtener con más años de escolaridad, mientras que, simultáneamente, aumenta la necesidad de insertarse en el mercado de trabajo y de atender las demandas del grupo familiar propio o de origen. Por lo tanto, la posibilidad de invertir en más años de educación y/o mejor calidad educativa dependerá del capital de reserva o de ahorro que disponga el grupo familiar –o el propio joven- para postergar obligaciones y demandas de la vida adulta.

3.7.- La Inserción Social a través del Trabajo

Una de las características de la reestructuración económica radica en que los umbrales de calificación para participar del mercado formal se elevan a un ritmo cada vez más acelerado de las innovaciones tecnológicas y de los requerimientos de productividad y competitividad a nivel mundial. Esta situación suele implicar una fuerte valoración de los créditos asociados a habilidades y competencias que los trabajadores logran adquirir en los lugares de trabajo y, por ende, una reducción importante de las “chances” de participar en el mercado formal y en los ámbitos laborales donde se acumula el tipo de activos antes mencionados.

En este sentido, en la realidad actual de los jóvenes es fácil advertir que ciertos mercados se encuentran virtualmente cerrados a los nuevos trabajadores, no sólo por los mecanismos de selección ocupacional con base en las credenciales educativas, sino por otros atributos como la edad, el sexo, y la red de relaciones sociales que también operan como determinantes del ingreso a un empleo. En los sectores más pobres, los jóvenes consiguen empleo casi exclusivamente a través de familiares, amigos o conocidos, quienes por su propia inserción en la estructura social y laboral, sólo tienen acceso a ocupaciones no calificadas, inestables y de bajos ingresos (Gallart, Jacinto y Suárez, 1996).

En esta línea de análisis, considero que algunos estudios clásicos sobre trayectorias laborales arrojan elementos interesantes para comprender la inserción laboral actual de los jóvenes.

Piore (1983) parte de la hipótesis de los mercados duales¹⁹ para desarrollar un concepto que busca interpretar los procesos de movilidad social, a partir de analizar la correlación que guarda la división del mercado de trabajo - un sector secundario que se distingue de un sector primario- con la diferenciación sociológica entre clase sociales. En este marco, señala que los estratos sociales expresan las diferencias que se observan en lo que Piore denomina “cadenas de movilidad”.

Este concepto de “cadenas de movilidad” busca representar los procesos de movilidad socio-económico como procesos que se alejan de la aleatoriedad y en los que es posible reconocer regularidades. Es decir, “que la gente tiene empleos en un orden y secuencia regular” (Piore, 1983:197). De modo que un empleo tenderá a ser cubierto por personas procedente de un conjunto de escuelas, áreas residenciales y familias con características similares y en sentido inverso, las personas que egresan de ciertas escuelas, que viven en determinados barrios tenderán a incorporarse a una misma situación de empleo.

Los estudios que analizan las trayectorias laborales de los jóvenes de hoy señalan, como aspectos relevantes: la inserción ocupacional precaria, en el sector secundario del mercado de trabajo, cuando no en la subocupación o desocupación. Existe consenso entorno a que los trabajos secundarios satisfacen bastante adecuadamente los requisitos del período de moratoria para los jóvenes de estratos medios y medios

¹⁹ El enfoque del mercado dual de trabajo postula la existencia de un mercado de trabajo dividido en un sector primario y un sector secundario. El primero, contiene los puestos de trabajo mejor pagos y estables de una sociedad. Mientras que el sector secundario se caracteriza por ser empleos mal pagos e inestables.

altos. En efecto, se trata de trabajos informales, que no demandan perfiles cualificados y proporcionan dinero que gastar, con muy pocas responsabilidades o compromisos de largo plazo (Osterman, 1983). Asimismo, en el caso de estos jóvenes a diferencia de lo que sucede con los jóvenes más pobres, estas inserciones precarias significan un efectivo entrenamiento y primer escalón en la carrera ocupacional (Gallart, Jacinto, Suárez, 1996). Pero en el caso de los jóvenes más pobres dichas inserciones no sólo no forman parte de períodos de moratoria social, sino que tampoco redundan en la adquisición de habilidades y aprendizajes relevantes para una carrera laboral. Estas inserciones informales, en ocupaciones de baja calificación, por períodos de tiempo breves, se constituyen en el horizonte laboral de los jóvenes pobres.

Asimismo, desde la perspectiva del mercado dual de trabajo, se estima que gran parte de la adquisición de calificaciones para realizar tareas concretas –lo que en otras palabras, se considera que se adquiere mediante la educación o la formación formal– depende realmente de la aceptación del nuevo empleado por parte del trabajador establecido, que deben mostrarle lo que tiene que hacer para que el aprendizaje tenga lugar. Es clave en el sector primario la “aceptación social”, es decir los procesos de socialización que garantizan la formación en el trabajo. Esto significa que los puestos de trabajo y la movilidad ascendente del sector primario son sensibles a factores como la raza, el sexo y las creencias sociales compartidas, que determinan la aceptabilidad dentro de los grupos de trabajo establecidos. La hipótesis del mercado dual de trabajo, también se aplica a la realidad actual de los jóvenes, al considerar la contratación, la formación y la promoción como procesos sociales, sugiere que la raza, el sexo y el origen étnico son factores centrales en la determinación de quién consigue acceder al sector primario (Piore y Doeringer, 1983).

Para la mayoría de los jóvenes la relación con el trabajo es inestable y precaria, con lo cual el trabajo deja de ser la plataforma de integración social. En efecto, el trabajo ya no tiene el rol de ser articulador de identidades, generador de solidaridades en la comunidad e instituciones laborales.

Ante estos antecedentes, Kaztman (2001) se hace una pregunta a la que adherimos: En qué medida un cambio en las oportunidades laborales podría anular el efecto del medio social inmediato -jóvenes con muy baja calificación y que se encuentran encapsulados dentro de una subcultura que no cree en la asociación entre esfuerzo y logro a través del trabajo-; y se responde, que en efecto, no se debe subestimar la hipoteca que representan las cadenas estructurales que transmiten los efectos de una generación a la siguiente y que parecieran ir reduciendo el portafolio de activos de los pobres que viven en barrios segregados para enfrentar el desafío de aprovechar eventuales nuevas oportunidades ocupacionales.

En este sentido, la segmentación educativa y laboral representa nuevas formas de segmentación en el acceso a activos relevantes en términos de movilidad social.

Capítulo 4. El Contexto de Atención y Producción de Vulnerabilidades Juveniles.

La década del noventa arranca con la oportunidad política del gobierno de Menem en dirección a introducir –contando con amplio respaldo social y político- un programa de ajuste y de reformas estructurales, en coincidencia con los lineamientos establecidos por el *consenso de Washington*. En función de estabilizar la economía y poner en marcha estas medidas, el gobierno contó con el apoyo financiero y político de los organismos multilaterales de crédito y de los gobiernos conservadores de los países desarrollados (Torre, 1998). En esta línea cabe destacar las medidas tendientes a la privatización o cierre de empresas públicas, la desregulación de los mercados de intercambio, la convertibilidad monetaria, la reducción de barreras arancelarias, la introducción de reformas fiscales y financieras, las transformaciones en el marco regulatorio del mercado de trabajo y reforma educativa, entre otras.

En particular, en el campo laboral y educativo hubo intentos en dirección a modificar las condiciones de inserción educativa y ocupacional de los jóvenes. En efecto, la Ley Nacional de Empleo de 1991 y otras reformas laborales posteriores, las Leyes Federal de Educación y de Educación Superior de 1993, el programa Proyecto Joven de capacitación laboral, el programa Becas Escolares para adolescentes de familias pobres, las políticas de fortalecimiento de instituciones juveniles, entre otras medidas, significaron acciones positivas en materia de atender la problemática de juventud. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, los resultados han sido parciales e insuficientes, cuando no contradictorios, en cuanto a poder revertir la crisis de oportunidades que afecta de manera particular a los jóvenes y la tendencia hacia una mayor segmentación de las condiciones educativas y laborales.

En este sentido, se reconoce que tales medidas quedaron a merced –como le ocurrió a toda la política social- de las necesidades de sostenimiento y legitimación de un programa en materia económica que al mismo tiempo hacía imposible un desarrollo social con equidad (Gerchunoff y Torre, 1996; Cortés y Marshall, 1999).

El análisis de este proceso resulta relevante para entender los cambios que ocurrieron en las trayectorias y en las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes durante ese período.

4.1.- Una Década de Reformas Económicas, Laborales y Educativas

A partir de 1989, después de una década de inestabilidad macroeconómica, cobró impulso un proceso de transformación económica en la Argentina. En medio de un proceso hiperinflacionario, el nuevo gobierno de Carlos Menem emprendió una combinación de políticas de estabilización y de reformas estructurales, como forma de enfrentar dos grandes desafíos: un problema macroeconómico de crisis fiscal y un problema político de credibilidad (Gerchunoff y Torre, 1996).²⁰

Las reformas estructurales comenzaron a perfilarse con la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Emergencia Económica, aprobadas en el Congreso en diciembre de 1989. Ambas leyes permitieron implementar las reformas estructurales propuestas por el denominado Consenso de Washington.²¹ La primera brindó el marco normativo para la privatización de un gran número de empresas públicas (como compañías de teléfono, aviación comercial, ferrocarriles, complejos siderúrgicos, rutas, puertos y empresas

²⁰ Según estos autores, la crisis hiperinflacionaria tuvo un importante efecto disciplinador sobre los agentes económicos y sociales debido a la fuerte traslación de ingresos que presupone la desvalorización de la moneda local. Es precisamente por esto, que la crisis generó las condiciones necesarias para la aceptación social de las reformas estructurales propuestas por los organismos de crédito internacional y los economistas neoliberales locales.

²¹ Se trata de diez recomendaciones de política económica elaboradas por los organismos internacionales de crédito que pueden agruparse en dos conjuntos: aquéllas que procuran la

petroquímicas). Al mismo tiempo, la Ley de Emergencia Económica suspendió los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones y las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del estado, al mismo tiempo que se autorizaron los licenciamientos de empleados públicos y se puso fin a los esquemas salariales de privilegio en la administración.

Pero a pesar de estas medidas, la estabilización de la economía no se logró sino hasta 1991, cuando se puso en marcha un programa de estabilización en el marco de un régimen de convertibilidad.²² Este programa impuso, entre otras medidas, la imposibilidad de utilizar la política cambiaria como instrumento de modificación de los precios relativos y de intervención directa en el proceso de asignación de recursos. La fijación por ley de la paridad nominal, la convertibilidad monetaria plena y la subordinación de la emisión a los resultados obtenidos en el balance de pagos constituyeron la principal forma de generar confianza entre los principales agentes económicos con respecto a la continuidad de la política económica en general, y de la pauta cambiaria en especial.

Este nuevo marco regulador favoreció el crecimiento económico y creó condiciones sociales y políticas favorables para emprender un nuevo impulso a las reformas estructurales.²³ En este sentido, logró profundizarse la reestructuración del sistema

estabilización macroeconómica, y aquéllas que pretenden operar una reforma estructural del modelo económico y social.

²² El régimen de convertibilidad establecido en abril de 1991 creó una moneda convertible en una relación de 1 peso = 1 dólar y prohibió cualquier emisión monetaria sin el respaldo de divisas en las reservas del Banco Central. Introducido por Ley del Congreso, el régimen eliminó la discrecionalidad gubernamental sobre las políticas monetarias y de cambio.

²³ En el corto plazo, el plan de estabilización obtuvo resultados exitosos en lo que respecta al control de la inflación (la tasa de crecimiento de los precios minoristas sobre bases anuales cayó del 84% en 1991 a 18% en 1992, 7,4% en 1993 y 3,9% en 1994) y al aumento en los niveles de actividad: el PBI aumentó a una tasa anual del 7,7% motorizado por el comportamiento del consumo, que creció 40% y de las inversiones en maquinaria y equipos. Debido a los ingresos provenientes de la privatización de las principales empresas estatales, logró mantener equilibradas las cuentas fiscales durante los primeros tres años (Gerchunoff y Torre, 1996).

económico a través de tres medidas de reformas: la apertura comercial, las privatizaciones y la desregulación de los mercados; y de una política sectorial explícita: un régimen administrativo especial de reconversión de la industria automotriz. Estas medidas fueron acompañadas de una reforma tributaria basada en la concentración de la estructura impositiva en unos pocos impuestos, la eliminación de regímenes especiales de promoción industrial y una nueva ley penal tributaria.

Pero si bien el programa anti-inflacionario resultó también exitoso en cuanto a sus objetivos de estabilización, su implementación produjo al mismo tiempo fuertes distorsiones en los precios relativos domésticos y en los costos de producción. La convertibilidad alentó las importaciones y desalentó las exportaciones, reduciendo la capacidad de ahorro de la economía a raíz de un mayor incentivo al consumo que tuvieron las capas medias y altas de la sociedad. La reducción de la protección arancelaria, el atraso cambiario y el aumento de la presión fiscal hicieron que muchas firmas no pudieran seguir produciendo y, en general, debieron realizar importantes adecuaciones tendientes a disminuir costos. A su vez, el alto precio relativo de la mano obra –en términos internacionales- no incentivaba a su contratación. Las firmas estaban obligadas a reducir costos operativos y/o aumentar su productividad, sea a través de la introducción de capital intensivo o cambios en la organización laboral. Todo ello, mejoraba la competitividad externa de la economía y presionaba sobre los precios internos, al tiempo que generaba mayor desocupación.

En efecto, la desregulación de los mercados, la apertura comercial y la reducción de aranceles de importación –en un contexto de apreciación cambiaria- generaron el cierre de numerosas pequeñas y medianas empresas, a la vez que promovían la reestructuración de aquellas firmas más concentradas. Ambas respuestas tuvieron efectos regresivos directos sobre la creación de empleos, la precarización del trabajo y

la flexibilización de hecho de las relaciones laborales. De esta manera, las reformas estructurales también implicaron efectos regresivos en el campo social, tal como se desprende de los datos que muestran la evolución del desempleo, la pobreza, la concentración de capital y la distribución del ingreso a lo largo de la década (Altimir y Beccaria, 1999; Azpiazu, 1994, 1999; Damill, Frenkel, y Maurizio, 2003; Salvia, 2004).

Ahora bien, en contraste con la situación de los sectores más vulnerables, algunos grandes grupos financieros resultaron fuertemente beneficiados por esta política. De ahí el consistente apoyo que tuvieron las políticas de reformas por parte de los principales agentes económicos (Basualdo, 2000).²⁴

Pero las reformas estructurales no se circunscribieron a la esfera de la economía. La estrategia neoliberal en juego requería que el gobierno avanzara hacia otros campos de las relaciones sociales y de las políticas públicas, a partir de lo cual se hiciera irreversible el proceso de reestructuración económica e integración al mercado mundial (Cortés y Marshall, 1999). En este orden se desarrollaron también –entre otras acciones- una serie de estrategias orientadas a la reforma laboral y a una amplia reforma educativa. En ambos casos, el interés en transformar el perfil de calificación y la actitud laboral de las nuevas generaciones de jóvenes era explícito, constituyendo ello una condición necesaria para lograr una efectiva flexibilización de las relaciones laborales y un aumento de la productividad del trabajo.²⁵

²⁴ Las oportunidades de negocios creadas especialmente por la política de privatización de empresas públicas permitieron organizar comunidades de negocios integradas por capitales nacionales y extranjeros que suponen la conformación de un nuevo tipo de empresas, las asociaciones, que se caracterizan por haber obtenido importantes márgenes de rentabilidad. Al mismo tiempo, la “desregulación” de los mercados, o re-regulación posibilitó que las grandes empresas conserven posiciones de privilegio, mono u oligopólicas, que les permitieron obtener ganancias extraordinarias, como en el caso del mercado energético y del sector de telecomunicaciones, entre otros (Azpiazu 1999).

²⁵ Los organismos de crédito internacional y el Consenso de Washington influyeron decididamente sobre la necesidad de reformar la política laboral y educativa. Bajo la crítica al Estado el Banco Mundial, el FMI y el BID acompañaron sus préstamos con programas dirigidos a reorientar el gasto público social

En cuanto a la reforma laboral, esta estuvo principalmente orientada a disminuir los niveles de protección del empleo y negociación colectiva. El argumento que inspiró las reformas legales sostenía que bajando los niveles de protección se fomentaría el empleo. Sin embargo, el objetivo real de estas medidas estaba orientado a bajar los costos de contratación y despido de trabajadores, a la vez que fomentar la desregulación del mercado laboral y una mayor competencia por los empleos.

A inicios de los noventa se sancionó la Ley Nacional de Empleo (1991), la cual entre otros instrumentos introdujo diferentes modalidades promovidas de contratación laboral. A partir de aquí cambia el carácter legal del empleo temporario, ampliándose el universo potencial de trabajadores que podían contratarse bajo formas más flexibles – sobre todo para los jóvenes-. Las principales características de estas modalidades promovidas fueron la reducción de indemnización por despido, y la excepción de parte de las contribuciones de los empleadores a la seguridad social. A mediados los años noventa se introducen nuevos cambios que incrementan los niveles de flexibilización a través de lo que se llamó períodos de prueba y contratos de aprendizaje o pasantías laborales.

Los aspectos centrales de las medidas introducidas por las reformas en materia del fomento al empleo para la población de jóvenes fueron: a) la creación de modalidades contractuales promovidas y flexibles (liberada de aportes patronales y del pago indemnizatorio); y b) la introducción de sistemas de pasantías y de aprendizaje asociados a relaciones laborales no contractuales (aunque remuneradas y con responsabilidad del empleador en la formación profesional de los jóvenes).

Si bien puede argumentarse que el proceso de flexibilización laboral comenzó con la dictadura militar (a partir de la reforma a la Ley de Contrato de Trabajo 20.744)²⁶ y continuó con la etapa democrática, las principales modificaciones regresivas del marco regulatorio de las relaciones laborales en la Argentina se produjeron durante el período que va desde 1991, una vez comenzado el camino hacia la estabilización de la economía, hasta mediados de 2000, con la reforma laboral del gobierno aliancista. Según Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000), los cambios más significativos de este período fueron aquellos que se llevaron a cabo en el derecho individual. Así lo atestiguan los distintos avances flexibilizadores que se produjeron en la contratación laboral. En materia de derecho colectivo, el centro de las reformas estuvo puesto en la habilitación para el tratamiento de determinados temas laborales (modalidades de contratación flexible, cambios organizacionales, etc.); la disponibilidad de algunas materias, pasa a ser motivo de tratamiento en convenios de menor nivel que la rama o la actividad (vacaciones, aguinaldo, indemnizaciones, etc.); o la anulación de la ultractividad, vigente desde 1953 (Ley N° 14.250). Por otra parte, el desempleo, concebido como efecto inevitable del proceso de modernización, fue atendido en este marco a través de programas de capacitación laboral y de programas sociales de empleo transitorio focalizados. En particular, se destacó en materia de capacitación el

²⁶ La mayor parte de las instituciones laborales que se definieron a partir de los años 40 se construyeron sobre el paradigma bismarckiano, con derechos y obligaciones normados sobre la categoría de “trabajador”. El ideario de la universalización de los derechos ciudadanos derivó en este contexto en una maximización de los beneficios otorgados por la condición de trabajador afiliado a las instituciones gremiales y públicas de bienestar; más que a la ampliación y ejercicio pleno de los derechos políticos y civiles asignados al ciudadano. Pero las condiciones económicas y político-institucionales que permitieron sostener este régimen de legitimación social, así como los derechos asociados al mismo, comenzaron a transfigurarse a partir de los años sesenta, precipitándose con la crisis de 1975 y el golpe militar posterior. Fue en ese momento que se estableció una estrategia dirigida al desmantelamiento de las bases económicas (sistema de economía mixta), sociales (generalizada presencia del mundo laboral-industrial) e institucionales (sistema corporativo de representaciones políticas) que hacían posible sostener en la Argentina el ideario de la sociedad salarial con pleno empleo y movilidad social (Salvia, 2004; Neffa, Battistini, Panigo, Pérez, 1999).

llamado “Proyecto Joven”.²⁷ Este programa tuvo como objetivo central mejorar las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes sin formación o especialización adecuada para el trabajo, brindándoles capacitación intensiva e integral para ocupaciones que demandaba el sector productivo y ofreciéndoles la oportunidad de realizar una práctica laboral en ámbitos empresariales. El diseño de esta herramienta asumió el diagnóstico de la existencia de nuevos requerimientos en la calificación de los trabajadores y un aumento del riesgo por desempleo de la población joven menos calificada.

Durante la década fueron también importantes las reformas del sistema previsional y del sistema de prevención y atención a los riesgos del trabajo (Seguro Laboral); así como el intento mencionado de abrir al mercado privado la atención de la salud de los trabajadores (desregulación de las Obras Sociales). En todos los casos, las reformas buscaron introducir en forma parcial o total al sector privado en estas áreas, con transferencia a las empresas prestatarias de los fondos sociales correspondientes. Estas acciones se desarrollaron bajo los mismos objetivos explícitos que las demás reformas: bajar el gasto fiscal futuro, rebajar los costos empresariales, ampliar el mercado de capitales privados y garantizar eficiencia y un buen servicio en los sistemas de prestaciones sociales. En este marco quedó abiertamente descuidado el Sistema Nacional de la Seguridad Social y sus respectivos componentes (Régimen Previsional, Asignaciones Familiares, Fondo Nacional de Empleo y el Instituto Nacional de Seguridad Social para Jubilados y Pensionados).

En cuanto a la reforma previsional cabe señalar que si bien la crisis del sistema resultaba evidente y la opinión pública era favorable al cambio, el proyecto oficial

²⁷ Para ello, el gobierno, a través del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social encaró un conjunto de acciones con la asistencia técnica y financiera de las principales agencias internacionales (FMI; Banco Mundial; BID).

generó un fuerte debate político y social. La reforma se basó en tres instrumentos fundamentales: la reducción de las contribuciones patronales al régimen, la absorción de las cajas jubilatarias provinciales por parte del sistema nacional y la creación de un sistema de cuentas de capitalización privadas corporizado en las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), coexistente con el sistema de reparto de carácter público.²⁸ Al respecto, cabe señalar que, más allá de otras derivaciones, estas acciones significaron una fuerte transferencia de fondos públicos al sector privado.

En esta misma línea se creó en 1996, a través de la Ley 24.557, un sistema de Aseguradoras de Riesgos de Trabajo (ART) a cargo de manejar los fondos aportados en concepto de un seguro obligatorio. Dichos fondos, al igual que los de la AFJP, constituyen un mercado de capitales y una actividad de alta rentabilidad a la que muy pocos actores económicos han podido acceder. Por último, cabe mencionar que los intentos de reformar el régimen de Obras Sociales y de abrir libremente el sistema al mercado privado de salud fracasaron debido sobre todo a la oposición sindical – principal afectado- y a las garantías que exigía el sector privado de salud.

Durante las reformas, el sindicalismo tradicional supo mantener siempre una cierta “oficialidad” con respecto al gobierno. Al mismo tiempo que éste debía tomar en cuenta que en muchos aspectos las reformas estructurales en el campo económico hacían necesario mantener cierto grado de adhesión de al menos una parte del gremialismo. Así, la presión del sindicalismo oficial se concentró en la oposición a las medidas

²⁸ La reforma previsional fue finalmente aprobada por Ley 24.240, en 1994, después de prolongadas negociaciones en las que el gobierno debió aceptar importantes modificaciones exigidas por el sector sindical. Entre los cambios introducidos cabe destacar la creación de fondos de pensión sindicales y el mantenimiento de un componente estatal de reparto condenado a desaparecer en el largo plazo por problemas financieros.

claramente dirigidas a su debilitamiento, a la vez que se cedían y negociaban posiciones en otros campos (flexibilidad interna, contribuciones patronales, etc.).²⁹

En ese marco de negociación –y como parte de una estrategia política-, se logró la sanción -en septiembre de 1998- de la Ley de Reforma Laboral 25.013. Esta iniciativa contó con el apoyo del sector político y sindical oficial, a la vez que recibió un franco rechazo -aunque por motivos diferentes- de los grupos económicos y de los sectores políticos y gremiales de oposición. Por un lado, el contenido de la nueva ley imprimió una “vuelta atrás” al reducir el período de prueba y anular los llamados contratos promovidos. Por otro lado, la drástica reducción de las indemnizaciones por despido constituyó un avance fundamental en lo referente a la desregulación de los contratos, favoreciendo una mayor rotación laboral. Al mismo tiempo, reflejó la imposibilidad de los sectores dominantes de lograr materializar sus expectativas respecto a la eliminación de la ultractividad³⁰ de los Convenios Colectivos, la descentralización de la negociación colectiva y la desregulación de las obras sociales sindicales.

Por último, fue en 1999, bajo el gobierno de la Alianza, en un contexto económico problemático, que se aprobó una nueva reforma laboral (Ley 25.250), la cual planteó una mayor reducción de las contribuciones patronales, una nueva extensión para el período de prueba y otras medidas de flexibilización contractual. Esta norma también logró introducir aspectos relegados por las iniciativas anteriores: la descentralización de

²⁹ La mayor resistencia a la política económica provino fundamentalmente de los sectores disidentes del sindicalismo: la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). Estas dos nuevas organizaciones coincidían en objetar tanto el rumbo que seguía la política gubernamental como la posición negociadora de la cúpula de la CGT.

³⁰ La ultractividad refiere al beneficio de la inalterada vigencia que mantienen los Convenios Colectivos hasta tanto las partes no estén de acuerdo en abrir una nueva negociación. Esta norma permite al sindicalismo no negociar en condiciones que suponen serán perjudiciales en relación a los derechos adquiridos por los trabajadores. Por otra parte, la preeminencia de las instituciones de tercer grado impide la negociación dentro de la fábrica a menos que el sindicato titular del Convenio la autorice y participe a través de sus delegados. Para poner fin a estas prerrogativas, la Ley 25.250 estableció la obligación a la negociación de todos los convenios en un plazo menor a dos años.

la negociación paritaria y el fin de la ultractividad de los Convenios Colectivos (principal fuente de poder de veto para los sindicatos hasta ese momento).

En materia educativa, las reformas de la década del '90, tuvieron por objeto acompañar a las reformas económicas y laborales, a la vez que adecuar el sistema educativo a las demandas de mayor calidad y actualización a las nuevas condiciones tecnológicas. El marco normativo básico que permitió llevar adelante el proceso estuvo conformado por:

- 1) La Ley de Transferencia de los Servicios Educativos a las Provincias (Ley 24.049) de 1992; que estableció la transferencia de las escuelas que aún dependían del gobierno nacional a las jurisdicciones provinciales.
- 2) La Ley Federal de Educación (Ley 24.195) de 1993 que planteó los lineamientos básicos para la transformación de la educación de los niveles primario y secundario.
- 3) La Ley de Educación Superior (Ley 24.521) de 1995 que se ocupó del nivel terciario universitario y no universitario, en este último vinculado a la formación de los docentes.
- 4) La Ley N° 24.856 de 1997 en donde se estableció el Pacto Federal Educativo y constituyó un compromiso que comprometió a la Nación a invertir más en el proceso de transformación educativa.

Durante mucho tiempo, el modelo educativo tradicional buscó garantizar tres funciones básicas: la socialización pública, la preparación para continuar los estudios superiores y la formación para desempeñar actividades laborales, llevando a los estudiantes a realizar elecciones educativas tempranas mutuamente excluyentes. Pero los cambios producidos en la sociedad contemporánea fueron transformando los modos de concebir tales funciones. Los mercados laborales demandan de los sistemas educativos un tipo de formación que desarrolle y fortalezca en los estudiantes un núcleo de competencias fundamentales, que les permitan actuar en los diversos ámbitos de desempeño, enfrentando situaciones complejas y cambiantes con responsabilidad y solvencia. Los cambios tecnológicos y las nuevas tendencias en la organización de la producción

marcan la importancia de una sólida preparación que garantice la polivalencia, la actualización y la reconversión permanente. Al mismo tiempo, la distinción y separación entre “educación general” y “educación técnico- profesional” pierde fuerza haciéndose necesario plantear una progresiva convergencia entre ambas.

En general, los especialistas coinciden en señalar que a fines de años ochenta, el sistema educativo argentino -a pesar de sus ventajas frente a otros países de la región³¹- estaba muy lejos de poder responder a las nuevas demandas y de garantizar igualdad de oportunidades. Para Beccaria y Carciofi (1996) ya en los años setenta el sistema mostraba tres aspectos críticos sobresalientes: un menor grado de equidad de lo que era esperable, baja calidad en los servicios y escasa eficacia. Algunas cifras que presenta Filmus (1999) abonan esas ideas: en 1970 cerca del 13% de los niños en edad escolar no asistían al colegio primario, el 29% de los jóvenes de 15 a 19 años no habían terminado ese nivel y el 13% de los argentinos mayores de 20 años no habían concluido el ciclo secundario. Las cifras sobre retención y desgranamiento también refuerzan la idea de escasa eficacia del sistema (Fernández Lamarra, 2002).

En este marco, el traslado de las escuelas primarias nacionales a las provincias en 1978 complicó aún más la situación educativa. Las jurisdicciones no estaban material ni técnicamente preparadas para absorber los establecimientos y no hubo un mecanismo de transferencia de recursos financieros que compensase los gastos en los que las jurisdicciones debían incurrir. Es claro que la descentralización no respondió a un programa educativo sino que fue un efector del programa económico. Esto sin duda

³¹ El desarrollo de un sistema educativo universal de amplia cobertura hizo que la Argentina registrara históricamente logros de mejor posición que el resto de los países de América Latina. Un 5% de analfabetos (1985) -mientras que el promedio para América Latina era de 18% - y una tasa neta de escolaridad del 94% -siendo para América Latina del 82%-, constituían indicadores que daban cuenta de esta ventaja. También eran menores las diferencias entre estratos sociales, ya que el universalismo permitía compensar las diferencias de ingresos teniendo acceso a los servicios como parte de un salario indirecto o social.

impactó negativamente sobre la calidad de la enseñanza y la equidad de oportunidades educativas. Por otra parte, si bien las universidades argentinas habían logrado un alto nivel de excelencia durante los años sesenta, la limitación de las libertades durante la dictadura militar y la gran expansión de la matrícula después hicieron que se afectara negativamente el sistema. La ampliación del ingreso fue acompañada de una disminución del gasto por alumno y de un aumento de la participación del sector universitario en el total del gasto público (Beccaria y Carciofi, 1996).³²

Durante los años ochenta, el gobierno de Alfonsín se planteó un objetivo de participación social ambicioso: el *Congreso Pedagógico Nacional*, el cual se llevó a cabo entre 1985 y 1988 con repercusiones diversas. Los especialistas coinciden en que significó un enorme esfuerzo democrático y participativo, cuyos resultados se constituyeron en un importante antecedente para la elaboración de la Ley Federal de Educación de los años noventa. En este marco, los sistemas educativos en algunas provincias tuvieron un gran crecimiento cuantitativo y organizacional, promoviéndose una apertura democrática desde la cúpula administrativa hacia las aulas y los docentes para lograr una mayor participación de los padres y la comunidad (Lépre, 2003).

Pero a pesar de estos esfuerzos el sistema continuó segmentándose y deteriorándose dada la falta de recursos fiscales y de una política de integración y actualización de contenidos (Braslavsky y Filmus, 1987). Con todo, a fines de los años ochenta todavía predominaba un sistema educativo universalista y como en muchos otros países, tanto industrializados como en desarrollo, los servicios los proveía en forma directa el

³² Aunque el gasto social en los años setenta fue en progresivo aumento, los intereses de algunos grupos involucrados impidieron que se modificaran algunas de las situaciones deficitarias presentes en las instituciones de bienestar; en este caso, por ejemplo, las clases medias presionaron por el aumento del presupuesto universitario para asegurar la continuidad de los estudios superiores para sus hijos.

Estado. La situación se hizo todavía más crítica a partir de 1988-1989, produciéndose una fuerte caída del gasto en educación y un deterioro generalizado de la enseñanza pública.

En este marco, se hacía necesario una transformación organizativa y estratégica del sector educativo, así como de todo el sistema científico y tecnológico. El nuevo modelo económico implantado en la década del noventa hizo que las decisiones en materia educativa tuvieran esta función, aunque en ciertos aspectos coincidieran con las transformaciones largamente esperadas en el sector. A partir de las reformas, se ampliaron los años de escolaridad obligatoria, se buscó vincular los contenidos programáticos a las características y demandas regionales, se reformuló la currícula en función de los nuevos imperativos tecnológicos y demandas laborales, entre otras medidas.

En este sentido, la *Ley Federal de Educación* estableció la extensión de la obligatoriedad a 10 años, desde los 5 años, abarcando el último del Nivel Inicial y los 9 años de la Educación General Básica (EGB). Asimismo, se garantizaba la gratuidad y la asistencialidad focalizada en niños y adolescentes de familias carenciadas y se establecían contenidos curriculares básicos comunes para todo el país. Una de las políticas más exitosas de la década del 90 según la opinión de los especialistas es el *Plan Social Educativo*, ya que garantiza la educación de quienes más lo necesitan, aunque no tiene la amplitud que implicaría una política social integral y da lugar a cierto clientelismo al elegir las escuelas beneficiarias. Asimismo, se descentralizó el nivel medio pasando su administración a los gobiernos provinciales. La transferencia incluyó el presupuesto y el personal, pero se estableció la garantía de que el Estado Nacional concurriría en ayuda de las jurisdicciones que no pudieran o tuvieran problemas para afrontar los costos. Sin embargo, el proceso de descentralización educativa fue más bien

una transferencia de gastos que una descentralización de funciones y un rediseño curricular adecuado a las demandas regionales.³³

Con todo, las reformas comenzaron a tener –aunque recién durante la segunda parte de la década del noventa- efectos positivos en cuanto a una ampliación de la cobertura educativa en todos los niveles de la enseñanza y a un mejoramiento de la calidad de la enseñanza pero de manera desigual según jurisdicción provincial o, incluso, departamental. En efecto, tal como señalan algunos estudios, la importante expansión de la matrícula educativa, en un contexto de recursos escasos, generó una profundización de los procesos de segmentación del sistema educativo, con su correlato en la creación de redes de acceso a calidades educativas diferentes (Filmus y Miranda, 2000; Rosas y Cimillo /SIEMPRO, 2001).

El impacto de la extensión de la obligatoriedad a 10 años de educación básica, actuó como mecanismo de contención a los problemas de exclusión y vulnerabilidad juvenil. Sin embargo, la expansión producida por el impacto de esa política no significó una recuperación de los fenómenos de repitencia y abandono del sistema educativo, y en algunos casos habría profundizado la segmentación que caracterizó al sistema en las últimas dos décadas.

De esta manera, durante los años noventa se diseñaron reformas profundas en materia educativa para mejorar la calidad de la enseñanza y garantizar el acceso y retención de las poblaciones provenientes de hogares con menores recursos. Sin embargo, su implementación encontró fuertes obstáculos, entre los que pueden mencionarse la resistencia gubernamental a otorgar los fondos necesarios para la descentralización y

³³ Filmus y Miranda (1999) señalan que el eje central de la nueva estructura del sistema educativo se constituyó en torno del objetivo de reducir los gastos del presupuesto nacional, transfiriendo las erogaciones a los gobiernos provinciales o municipales o descargando una parte de la inversión educativa en los aportes de organizaciones privadas y en las familias.

reconversión del sistema (Cortés y Marshal, 1999: 201-203). Con todo, estas medidas comenzaron a generalizarse recién a partir de la segunda parte de la década del noventa.

4.2.- Cambios en la Estructura de Oportunidades Laborales en la Última Década.

Durante mucho tiempo, y hasta avanzada la década del setenta, el mercado de trabajo argentino experimentó tasas de desempleo y subempleo mucho más bajas que las de los demás países latinoamericanos.³⁴ Esta situación tuvo lugar junto con la existencia de una mayor proporción de calificaciones y competencias, resultantes de la amplia cobertura que presentaba el sistema educativo, el bajo porcentaje de analfabetismo y de la experiencia profesional adquirida en las empresas industriales surgidas durante el temprano proceso sustitutivo de importaciones (Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 1999).

Las migraciones internas y sobre todo las internacionales habrían jugado durante esa etapa la función de ajuste del mercado laboral, cubriendo la escasez de fuerza de trabajo no calificada y presionando a la baja dichos salarios. Al mismo tiempo, la creciente oferta de sectores calificados disponía de amplias posibilidades de empleo a partir del desarrollo del sector terciario, la administración pública y las empresas productivas de bienes y servicios de propiedad del Estado; o, incluso, a través de la participación de un relativamente dinámico del sector cuasi-informal urbano.³⁵ Pero las bases sociales y políticas de este modelo económico se fueron debilitando ante su incapacidad para reformular una estrategia de crecimiento de largo plazo.

³⁴ Esto fundamentalmente debido al débil crecimiento demográfico y a la elevada tasa de participación, motivos por lo cual el sistema productivo habría funcionado en condiciones de relativa escasez de mano de obra (Llach y Gerchunoff, 1977).

³⁵ Cuando el acceso a un trabajo asalariado estable y adecuado resultaba menos factible, o, incluso, no era deseado, era siempre posible participar como cuenta propia o pequeño empresario en el sector cuasi-informal urbano, de mayor productividad, estabilidad y remuneración que sus pares latinoamericanos (Carpio, Beccaria y Orsatti, 2000).

Hasta mediados de la década del setenta, el desempleo y el subempleo, la pobreza y la distribución del ingreso eran fenómenos mucho menos graves en la Argentina que en el resto de la región, si bien el sistema productivo más moderno generaba pocos nuevos puestos de trabajo y el crecimiento de la productividad era relativamente bajo. Desde esa fecha hasta la década del noventa, la economía creció lentamente y de manera inestable, con escaso incremento de la productividad y una fuerte inflación, quedando sometida a desequilibrios internos y externos. El proceso de concentración económica y el cierre de sectores empresariales tradicionales generaron un aumento de la desocupación. Sin embargo, este incremento fue relativamente moderado debido al estancamiento que experimentó la productividad y al aumento del empleo en el sector informal y el sector público. Asimismo, estas tendencias se vieron acompañadas de un comportamiento poco dinámico de la tasa de actividad.

El proceso inflacionario de fines de los ochenta erosionó las remuneraciones al trabajo. La caída del ingreso per capita familiar sin un aumento de las ocupaciones generó un incremento de la pobreza urbana y un aumento de la oferta laboral que se tradujo en un mayor desempleo abierto o subempleo precario al fin de la década. El retraso productivo y tecnológico, la crisis fiscal del Estado, la creciente vulnerabilidad externa de la economía y el aumento de la desigualdad social, fueron algunas de las consecuencias más notorias de este período.

Durante la década del '90, pasada la crisis hiperinflacionaria, la Argentina experimentó un ciclo de estabilidad monetaria y reactivación productiva en el marco de la aplicación del programa de reformas estructurales. Tal como se señaló más arriba, este programa impulsó, entre otros objetivos, la apertura externa, la privatización de empresas públicas, el fortalecimiento de políticas impositivas y fiscales de inversión y el control de la inflación a través de un régimen de convertibilidad.

Se esperaba con ello crear una economía diversificada, competitiva y flexible capaz de crecer en forma dinámica después de un período de transición. Pero las condiciones internas de desempleo y segmentación bajo las que se desarrolló la economía y el impacto de las condiciones y los choques externos hicieron imposible su viabilidad, desembocaron en una situación compleja, altamente explosiva y de crisis del modelo económico.³⁶

Por otra parte, si bien es claro que este modelo no abrió un nuevo sendero de crecimiento, resulta indudable que durante la década pasada se realizaron una serie de reformas y se tomaron una serie de medidas que modificaron las capacidades productivas del sistema económico, el funcionamiento del mercado laboral y las condiciones de reproducción social.

A manera de balance sobre el tema que nos interesa cabe destacar el deterioro sistemático que experimentaron los indicadores del mercado laboral a lo largo de la década, tanto durante las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000). En términos generales, son muchos los estudios en el campo de las ciencias sociales que nos permiten evaluar con mayor detalle esta relación entre el proceso económico y sus efectos sobre el mercado de trabajo urbano. Cabe señalar aquí algunos de los aspectos relevantes de esta relación durante la última década:

A partir de 1990, los logros alcanzados en materia de estabilización y reactivación económica –sobre todo, entre 1991 y 1993- no redundaron en una importante creación

³⁶ En la década del 1990 tuvo lugar un cambio significativo en términos de crecimiento del producto y la productividad. No obstante, las crisis externas pusieron en evidencia la vulnerabilidad del régimen económico ante los vaivenes del flujo de capitales de inversión productiva y especulativa. Al mismo tiempo que el desempleo persistente planteó férreas dudas en cuanto a la conveniencia de un tipo de cambio fijo.

de empleos sino en un significativo aumento de la productividad. En esta fase, mientras el PBI creció un 29%, el empleo urbano creció sólo un 6%, mientras que el empleo pleno (ocupaciones de más 35 horas semanales) lo hizo en un 4% (en ambos casos, por debajo del crecimiento demográfico). La mayor pérdida de puestos de trabajo de este período tuvo lugar en el sector informal y cuenta propia no profesional, así como en el sector público (administración central y empresas privatizadas). La contra cara de este proceso fue el aumento del trabajo asalariado y una importante recuperación del salario real.

Pasado este primer período de transformación, el impacto recesivo de la crisis del Tequila –1995– produjo una fuerte destrucción de puestos asalariados formales e informales, de baja y media calificación, lo cual ocasionó un nuevo aumento de la desocupación abierta y del subempleo a través de la incorporación de trabajadores secundarios. Justamente, el desempleo de trabajadores primarios produjo un aumento sinérgico de la fuerza de trabajo de los hogares (jóvenes y mujeres) en procura de reemplazar a perceptores desocupados o compensar la caída de ingresos.

La casi totalidad del aumento de la oferta laboral durante este período se explica por el aumento de la desocupación y el subempleo visible. A partir de la crisis se registró también un aumento de la duración del desempleo como síntoma de una desocupación estructural en grupos poblacionales con mayor vulnerabilidad en el mercado (varones, mayores de 40 años, de baja o media calificación o de oficios desplazados por las nuevas tecnologías). A pesar de esta situación, los salarios en el sector formal no sólo no cayeron, sino que tendieron a aumentar. Por el contrario, aumentó el empleo precario no registrado y las remuneraciones en el sector informal cayeron fuertemente.

La reactivación post Tequila (1996-1998) fue la fase más activa en materia de generación de empleos de la década. Durante este período tuvo lugar un aumento neto de 800 mil nuevos puestos de trabajo. Pero este efecto duró poco y su alcance no dejó de ser limitado en cuanto a la calidad de la mayoría de los empleos creados. En este contexto, el sector formal moderno mantuvo su política de reconversión, desplazando trabajadores de baja calificación y rotándolos por empleados de nivel técnico o profesional. También en este período, los salarios de eficiencia mantuvieron elevados los ingresos y el consumo de estos sectores. En forma paralela, la reactivación de la demanda interna posibilitó una nueva expansión de los empleos marginales de baja calificación y remuneración.

El estancamiento económico del período 1999-2001 muestra una cristalización de condiciones estructurales de desocupación, subempleo y precariedad laboral formadas durante los años anteriores, pero con la introducción de algunos aspectos no menos importantes. Por primera vez el sector formal efectuó ajustes no sólo en personal sino también en las remuneraciones. Pero al tiempo que se observa una caída en el empleo pleno, de origen asalariado, siguió aumentando el subempleo horario y precario, y esto a pesar de que la caída de la demanda interna afectó principalmente las actividades del sector informal. En este sentido, cabe destacar como balance de la década que el empleo precario explica más del 80% del crecimiento del empleo asalariado total.

Haciendo un balance del período de la convertibilidad surge que sólo el 11% de los trabajadores (253.000) que se incorporaron a la población económicamente activa desde 1991 (2.260.000) obtuvo un empleo, mientras que el restante, el 89% (2.005.000) permanecieron desocupados. Al mismo tiempo que se perdieron -en términos netos- más de 1.200.000 puestos de trabajo plenos. A esto cabe agregar un

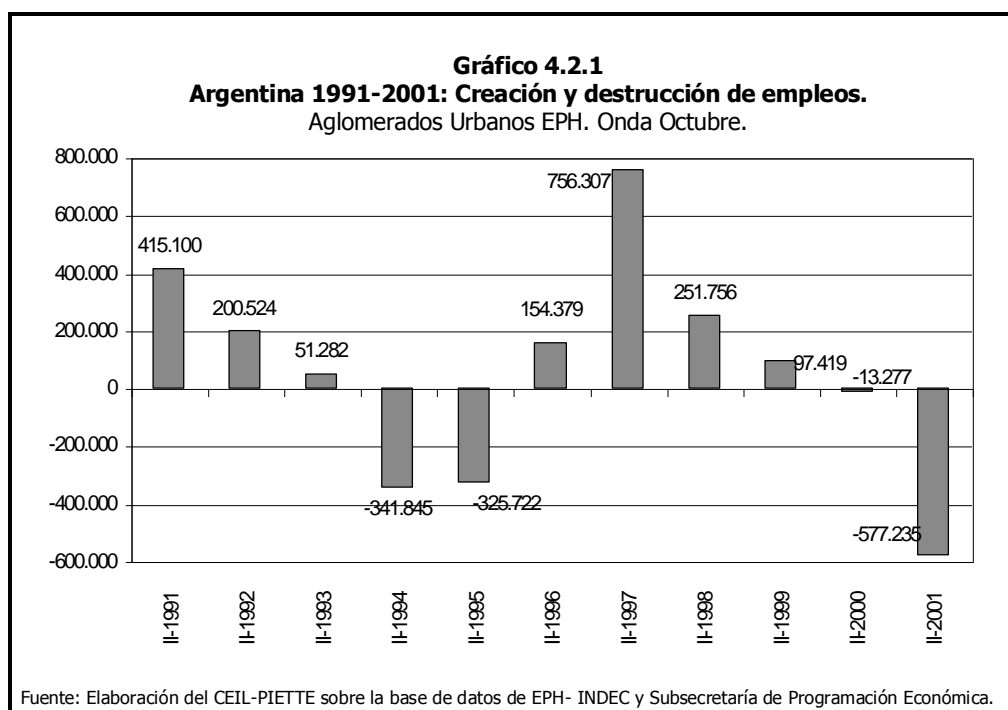
efecto pobreza directamente vinculado al desempleo que alcanzaba –en octubre de 2001- al 35% de los hogares urbanos.

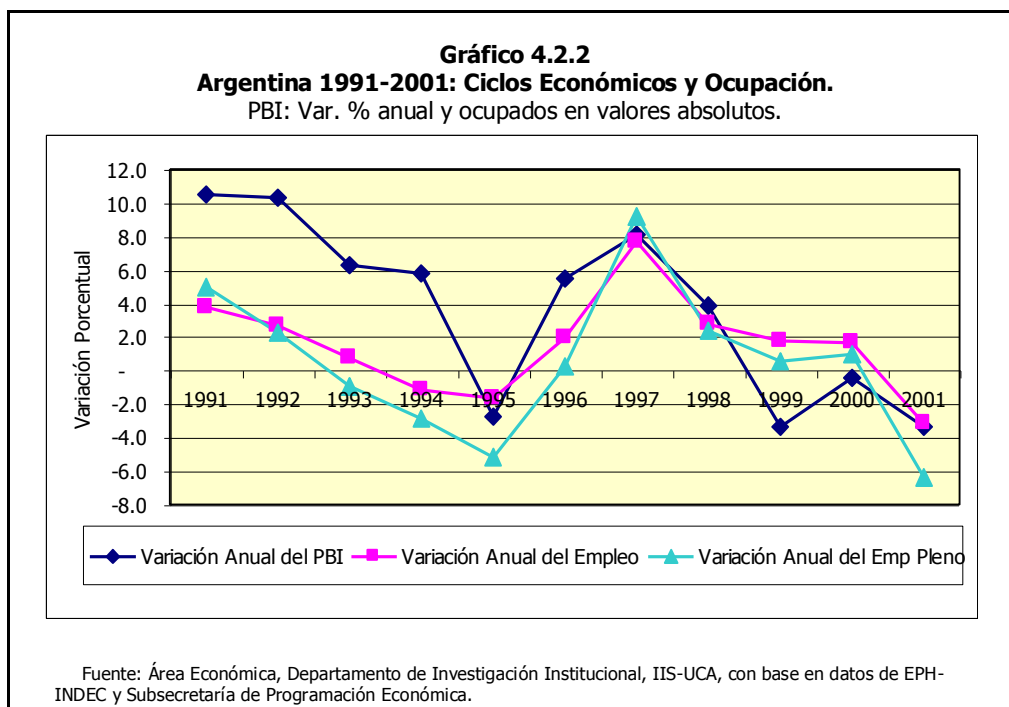
Argentina 1991-2001: Indicadores Económicos y Socio-Laborales.

Total país	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Variación del PBI real (tasa de variación anual) ^a	10,5	10,3	6,3	5,8	-2,8	5,5	8,1	3,9	-3,4	-0,8	-4,4
Variación de la inversión interna bruta (var. Anual) ^a	29,9	32,6	15,3	13,7	-13,1	8,9	17,7	6,5	-12,8	-6,8	-15,7
Inversión Interna Bruta Fija (Como % PBI)	15,5	18,7	19,1	20,5	18,3	18,9	20,6	21,1	19,1	17,9	15,8
Variación del consumo (var. Anual) ^a	14,8	13,2	5,3	5,1	-3,6	5,0	8,1	3,5	-1,3	-0,5	-5,2
Deuda total (% PBI) ^a	32,4	27,5	30,6	33,4	38,4	40,6	42,7	47,5	51,2	51,6	52,2
Tasa de Actividad ^b	39,5	40,2	41,0	40,8	41,4	41,9	42,3	42,0	42,8	42,7	42,2
Tasa de Empleo ^b	37,1	37,4	37,1	35,8	34,5	34,6	36,5	36,9	36,8	36,5	34,5
Tasas de Desempleo Abierto ^b	6,0	7,0	9,3	12,2	16,6	17,3	13,7	12,4	13,8	14,7	18,3
Tasas de Subempleo Horario ^b (Menos de 35 hs. Semanales)	7,9	8,1	9,3	10,4	12,5	13,6	13,1	13,7	14,3	14,6	14,6
Evolución de los asalariados (% en el total del empleo) ^b	64,8	63,6	62,8	64,0	65,7	65,8	66,5	67,5	67,6	67,2	66,4
Evolución de los asalariados no registrados (% en el total del empleo) ^b	30,6	30,2	31,4	28,6	32,2	34,6	36,3	37,1	37,6	38,0	38,1

^a Con base a datos del BCRA y de la Subsecretaría Económica y Regional-MeySP. Se tomaron elaboraciones realizadas por el CEI.

^b Elaboraciones propia, con datos de la EPH, INDEC. Datos para el total de aglomerados urbanos; onda octubre.





4.3.- Los Ciclos Económicos y su Relación con la Demanda de Empleo Juvenil Durante la Última Década

El impacto que han tenido los cambios estructurales, sus efectos sobre el mercado laboral y los ciclos económicos durante la década del noventa, sobre la demanda de empleo juvenil constituye un tema obligado de análisis, sobre todo si se pretende entender algunos de los cambios más estructurales ocurridos al interior de este grupo poblacional.

En la década del 1990, tal como vimos, tuvo lugar un cambio significativo en términos de crecimiento del producto y la productividad, así como en el logro de una estabilidad de precios. No obstante, las crisis externas pusieron en evidencia la vulnerabilidad del régimen económico ante los vaivenes del flujo de capitales de inversión productiva y especulativa. Al mismo tiempo que el desempleo persistente planteó férreas dudas en cuanto a la conveniencia de un tipo de cambio fijo.

~~Lejos de haberse comprobado que este modelo haya abierto un nuevo sendero de crecimiento, resulta indudable que durante la década pasada se realizaron una serie de reformas y se tomaron una serie de medidas que alteraron las capacidades productivas del sistema económico y modificaron drásticamente el mercado laboral y las condiciones de reproducción social.~~ En este sentido, cabe en primer lugar reiterar la vigencia de una matriz dual en la determinación de los problemas de empleo en el caso argentino. Por una parte, un sector dinámico y moderno de la economía generador de aumentos de productividad a partir de la introducción de capital intensivo y muy baja incorporación de mano de obra. Por otra parte, una amplia variedad de actividades intensivas en fuerza de trabajo que sufrieron la destrucción de puestos afectadas por las reglas de competitividad impuestas por la convertibilidad y las reformas estructurales (Llach y Kritz, 1997). A esto cabe sumar que la demanda de trabajo en el sector estructurado inauguró un comportamiento más elástico frente al ciclo económico (con respuestas conservadoras en las fases de crecimiento y más agresivas en las crisis). Junto con esto, tuvo lugar la renovación de planteles tradicionales por personal más joven y calificado. En cambio, el sector empresario no estructurado o menos dinámico, así como los hogares de los grupos familiares afectados por el desempleo y la caída en los ingresos, respondieron de manera defensiva frente al deterioro de la demanda interna o la competitividad, aumentando la explotación del trabajo, reduciendo costos por ilegalidad laboral y multiplicando la oferta de mano de obra dedicada a actividades de muy baja productividad y de marginal o nulo interés para el mercado.

Al parecer, esta dinámica habría operado como estructurante de una mayor segmentación del mercado laboral, desigualdad en la distribución del ingreso y fragmentación de la estructura social. Siguiendo esta hipótesis cabe observar algunos

aspectos singulares de este proceso, a lo largo de la década del noventa, y su particular efecto sobre la tasa de actividad y el empleo juvenil.³⁷

1. Durante la primera fase de reestructuración y reactivación económica (1991-1994), el importante crecimiento que registró la inversión en el sector más moderno, tuvo escaso impacto sobre el crecimiento neto del empleo. Pero este resultado oculta la alta rotación de fuerza de trabajo, con introducción de personal calificado y profesionales, ocurrida en diferentes niveles y sectores empresarios. Esta estrategia se vio particularmente favorecida por la disponibilidad de créditos, el costo relativamente más bajo de los bienes de capital que de mano de obra (dado el tipo de cambio fijo sobrevaluado), la flexibilización del empleo juvenil y los subsidios que abrió la política económica en este sentido.

En cualquier caso, la demanda de empleo en el sector formal moderno se concentró en perfiles jóvenes calificados y con salarios de eficiencia. Esta señal generó un aumento de la oferta laboral de jóvenes –tanto de varones como de mujeres- de sectores medios y altos de la estructura social. Al mismo tiempo, la mayor apertura y competitividad generó el cierre de unidades económicas y el deterioro de las relaciones laborales en los sectores de baja productividad, quienes se vieron obligados a despedir personal o a forzar una reducción de costos laborales. En este caso, en contra punto con el comportamiento empresario anterior, los jóvenes menos calificados –junto a las mujeres- pasaron

³⁷ Para una presentación de los datos y un análisis más detallado de estos indicadores cabe abordar los capítulos subsiguientes.

a ser el componente más demandado por el crecimiento del trabajo no registrado. Ambas situaciones crearon las condiciones para aumentar la oferta laboral juvenil, e, incluso, forzar la salida temprana del sistema educativo (sobre todo en los sectores populares urbanos más afectados por el subempleo). En ambos casos, la pérdida del empleo por parte del principal sostén del hogar – dado el contexto de reestructuración- presionó aún más sobre este comportamiento.

2. Durante la crisis del Tequila (1995-1996), el desempleo –y particularmente el desempleo juvenil- creció tanto en el sector moderno como en el sector informal pero por motivos diferentes. En el primero, afectando particularmente a los nuevos puestos como estrategia orientada a reducir costos (por reducción de áreas o sectores, descentralización y/o terciarización de servicios). En los segundos, el cierre del establecimiento o el ajuste por desempleo fue consecuencia obligada ante la imposibilidad de competir en un mercado de consumo deprimido, con cambio fijo sobrevaluado, afectado por la competencia externa y el dominio de sectores oligopólicos.
3. En este contexto, no sorprende la caída más pronunciada que experimentó el empleo pleno y el subempleo horario entre los jóvenes en comparación con el resto de la fuerza de trabajo. Pero a pesar de esta situación, la oferta laboral juvenil se mantuvo en principio elevada, e, incluso, creció como respuesta estratégica de los hogares ante el aumento del desempleo entre los jefes y jefas de hogar. Si bien este comportamiento fue general, fueron los jóvenes no jefes de los sectores populares urbanos el componente de población económicamente activa que más creció en este período. Pero también donde más aumentó la desocupación abierta. La crisis recesiva, el aumento de la pobreza y este

particular comportamiento de los hogares explican buena parte del incremento que registraron el déficit escolar y la inactividad absoluta entre los jóvenes – sobre todo de 15 a 19 años- durante esta fase.

4. Con la salida de la crisis del Tequila, el aumento de la demanda agregada y el crecimiento general del empleo (1996-1998), la situación ocupacional de los jóvenes experimentó cambios importantes. En primer lugar, la recuperación de empleo entre los jefes y jefas de hogar produjo una retracción en la oferta laboral de trabajadores secundarios jóvenes y un aumento en la actividad educativa o de los jóvenes que estudian y trabajan. El retorno a la inactividad ocurrió sobre todo entre los adolescentes, aunque ello muchas veces fue también resultado del efecto desaliento. La combinación de trabajo y educación fue más común entre los jóvenes mayores de 19 años. En ambos casos, los jóvenes se volcaron al sistema educativo en procura de mejorar credenciales y/o oportunidades profesionales.

En segundo lugar, si bien mejoró el empleo entre la población económicamente activa de jóvenes, esta mejora fue menor a la alcanzada por el resto de la fuerza de trabajo. Al respecto cabe destacar que otra vez fueron los jóvenes de mayor capital humano los que lograron acceder a mejores oportunidades de empleo, los cuales se concentraron fundamentalmente en el sector moderno. En cambio, la demanda de jóvenes en el sector informal se orientó hacia actividades marginales y de subsistencia, concentrándose la demanda de trabajo en negro en trabajadores adultos jóvenes con experiencia laboral.

5. A partir de la entrada en la depresión y crisis del modelo de convertibilidad (1998-2001) se agravaron las condiciones de empleo y precariedad laboral de

manera general, pero con impacto específico sobre el nivel de actividad y el empleo juvenil. En efecto, durante este subperíodo volvió a caer el empleo pleno y aumentó el subempleo y la desocupación en los jóvenes. En el mismo sentido, tuvo lugar una caída de los empleos en el sector moderno y un aumento de la subocupación en el sector informal. Ambas situaciones generaron en los jóvenes –sobre todo en los sectores de más bajos ingresos- un mayor desaliento laboral, quedando esta inactividad no siempre asociada a un refugio en la educación formal o informal.

En general, durante esta crisis, la intermitencia laboral y el empleo precario de subsistencia han tendido a generalizarse como los principales modos de inserción ocupacional de los jóvenes. En efecto, a partir de la crisis del empleo formal y cuasi informal tradicional, los sectores más afectados –en general con bajo capital humano, pero con mayores activos sociales- emprendieron respuestas proactivas a través de multiplicar sus estrategias familiares y estrechar solidaridades comunitarias o institucionales. En esta línea, los hogares de sectores populares desplegaron a través de los jóvenes una multiplicidad de formas económicas –no siempre remuneradas- de obtención de ingresos –en dinero, especie o servicios- necesarios para la subsistencia. A las changas y empleos domésticos tradicionales, se sumaron negocios de muy baja productividad -ilegales o extralegales-; actividades regulares de organización colectiva no siempre definidas como laborales; subempleos irregulares a través de la participación en redes privadas o comunitarias de generación de ingresos; empleos en programas de empleo público o participación política, etc.

De esta manera, tal como podrá comprobarse en los capítulos subsiguientes, la marcha de las reformas y de la economía tendieron a cristalizar una estructura ocupacional

donde la segmentación de la demanda y de la oferta parece ampliar en forma sistemática la brecha de oportunidades de inserción laboral de los jóvenes. Al respecto cabe sospechar que bajo estas condiciones, cualquier reactivación del crecimiento, si bien puede aliviar la situación de algunos sectores medios desplazados, no garantiza la resolución de lo que parece ser un déficit ocupacional de carácter estructural, al menos para la actual generación de jóvenes vulnerables.

Capítulo 5. Dimensión y Sentido de los Cambios Ocurridos en la Población Joven en la Última Década.

En este capítulo se comienza con un análisis estadístico exhaustivo que se propone evaluar los cambios ocurridos en el contexto demográfico, educativo, ocupacional y socio-laboral durante la década del noventa. Para ello se presentan a continuación unas series diacrónicas comparadas sobre el déficit educativo, la condición de actividad y la situación ocupacional de los jóvenes de entre 15 y 24 años. Asimismo, se evalúa el desempeño del sistema educativo y del mercado de trabajo y se hace un balance del déficit escolar que afecta actualmente a la juventud argentina.

5.1.- Cambios Demográficos

Un aspecto que no ha sido suficientemente considerado por los estudios sociales y económicos es el hecho corroborado de que la estructura demográfica de la Argentina cuenta con cohortes poblacionales de edad relativamente más numerosas a lo esperado. Este fenómeno ha sido adecuadamente explicado como resultados de comportamientos migratorios y reproductivos de la población, cuyo origen se remonta a principios y mediados del Siglo XX (Torrado, 1993; Salvia y Miranda, 1998; Alegre, 2001).

Si bien este proceso ha tenido repercusiones poblacionales en distintos segmentos demográficos dependiendo del momento histórico, se ha observado que el fenómeno alcanzó su máxima expresión en los nacimientos ocurridos en la década del setenta (1970-1980); generándose a mediados de la década del ochenta una cohorte más

numerosa de niños de hasta 14 años, y, por lo tanto, diez años después -a mediados de los años noventa-, una cohorte más numerosa de jóvenes de entre 15 y 24 años.³⁸

Los datos ponderados de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) permiten corroborar este proceso. Al respecto, el seguimiento del peso relativo del grupo de edad de 15 a 24 años en la población total refleja en forma más o menos adecuada este proceso (ver gráfico 5.1.1). En efecto, el segmento que corresponde a la población de 15 y 24 años va ganando importancia relativa a lo largo de la década: mientras en el año 1991 los jóvenes representaban el 16,3% de la población, a fines del año 2001 dicho porcentaje ascendía al 18,8%. De esta manera, el peso relativo de la actual cohorte de jóvenes se ha incrementado en un 15% con relación al año 1991.

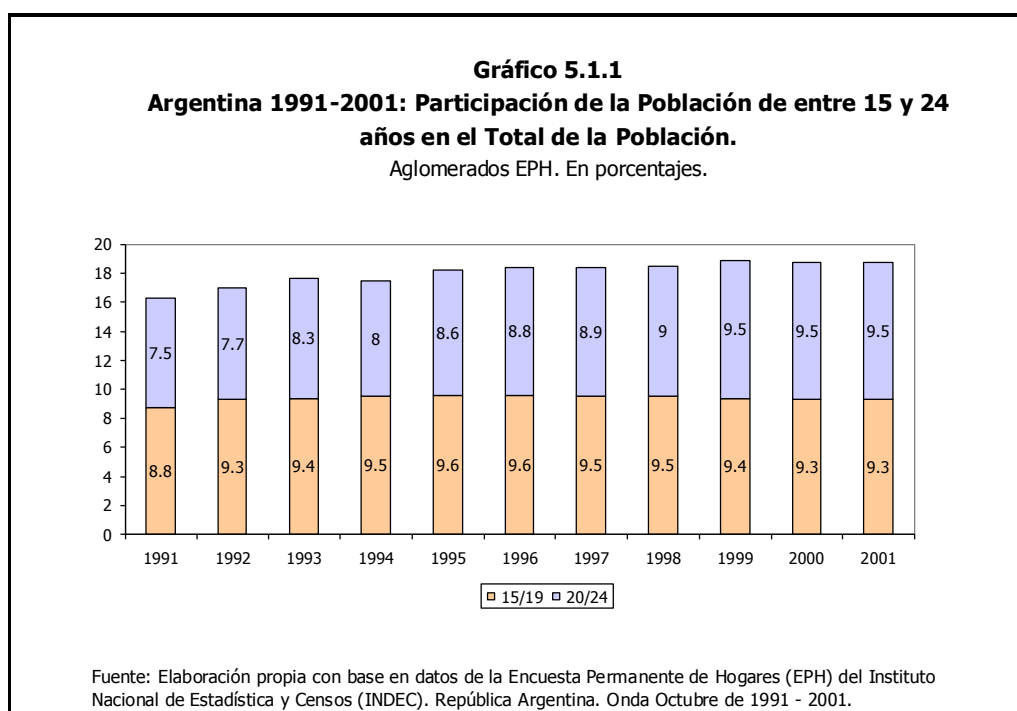
Sin embargo, los datos muestran un crecimiento poblacional diferenciado dependiendo del subgrupo de edad. En primer lugar, se verifica a partir de mediados de la década un desaceleramiento de la tendencia indicada en la categoría de edad de 15 a 19 años (1975-1980). Al mismo tiempo que se registra un aumento del segmento de 20 a 24 años (1970-1974). Por una parte, el peso relativo de este subgrupo experimentó entre puntas un aumento del 27% (pasó del 7,5% en 1991 al 9,5% en 2001), mientras que el peso relativo del subgrupo de 15 a 19 años edad sólo creció un 5.6% (pasó del 8.8% de la población en 1991 a 9.3% en 2001).

Al respecto, cabe observar que estos cambios de tendencia no son más que la consecuencia del corrimiento natural que va experimentando la cohorte demográfica más numerosa con el correr de los años. Frente a lo cual, por otra parte, cabe inferir la

³⁸ Este fenómeno ha repercutido en especial en los sectores sociales más pobres o vulnerables dada su mayor tasa de fecundidad y más temprana reproducción. En este marco, se ha destacado también la falta de previsión que han tenido las políticas públicas frente a este problema, especialmente a partir del hecho de que han sido los jóvenes uno de los sectores más afectados en términos laborales por los procesos de crisis económica y reforma estructural que han tenido lugar en la última década en la Argentina (Salvia y Miranda, 2001; Salvia, 2000).

vigencia –a partir de fines de la década del noventa y hasta fines de la primera década del nuevo milenio- de una traslación creciente de los diferenciales demográficos sobre la población de entre 25 y 34 años, así como también una importante caída del peso poblacional relativo de la próxima generación de jóvenes de entre 15 a 24 años.³⁹

Sin duda, estas condiciones demográficas que involucra a la actual población mayor de 19 años –incluyendo al subgrupo de 25 a 29 años- compromete en forma particular las oportunidades presentes y futuras en el campo profesional y laboral. Sin embargo, no es a estos factores a los que cabe imputar –tal como veremos- la principal responsabilidad del malestar juvenil.



Argentina 1990-2001: Peso relativo en la estructura poblacional de la población joven de entre 15 y 24 años. Porcentajes. Aglomerados EPH.

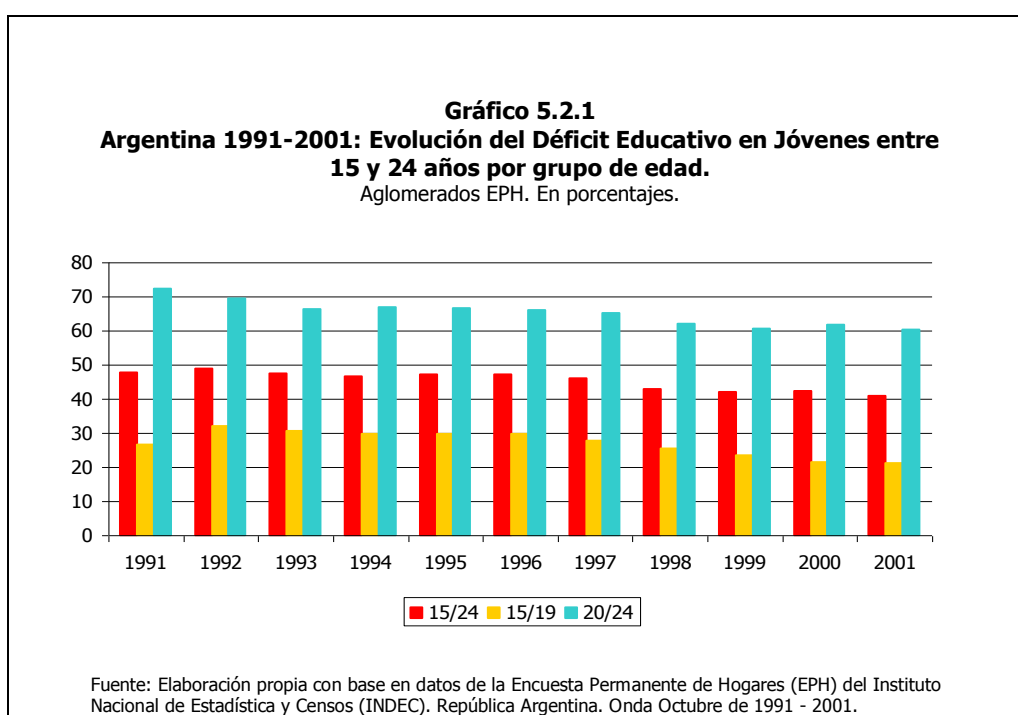
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
% Población total	16,3	17,0	17,5	17,7	18,2	18,4	18,4	18,5	18,8	18,8	18,8
15 a 19 años	8,8	9,3	9,4	9,5	9,6	9,6	9,5	9,5	9,4	9,3	9,3
20 y 24 años	7,5	7,7	8,1	8,2	8,6	8,8	8,9	9,0	9,4	9,5	9,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

³⁹ Esto último, debido tanto por el efecto del fenómeno demográfico descrito como efecto de la caída de la tasa de fecundidad y/o postergación de la nupcialidad y la reproducción registrada en las mujeres jóvenes de nuestra sociedad a partir de los años ochenta (Torrado, 1993).

5.2.- Cambios en la Participación Educativa.

Durante la década del noventa fue teniendo lugar –sobre todo después de la crisis del tequila- un marcado incremento de la escolaridad. Esto hizo posible una indudable disminución en el déficit escolar de las nuevas generaciones de jóvenes a lo largo de la década.⁴⁰ En 1991, el 48% de los jóvenes urbanos habían dejado de estudiar o no cumplían con el nivel educativo formal correspondiente a su edad. A fines del 2001, esta situación se había reducido –sobre todo, a partir de la entrada en vigencia de la reforma educativa y de las becas escolares- al 41% de los jóvenes. Esta mejora fue más marcada en los adolescentes y las mujeres.⁴¹



⁴⁰ El déficit educativo quedó definido como déficit en el nivel de escolaridad en términos de lo que el sistema educativo formal estable como años de escolaridad obligatorios o posibles para cada rango de edad. La no participación en estudios terciarios o universitarios fue incluida como un parámetro de déficit para los jóvenes ubicados en el rango de 19 a 24 años.

⁴¹ Por supuesto, estos indicadores nada dicen de la calidad de los servicios educativos recibidos por esos jóvenes ni del valor funcional de los mismos como puerta de entrada al mercado laboral. Al respecto, estudios recientes (Filmus y Miranda, 1999; 2000) han corroborado un fuerte deterioro en este sentido.

Argentina 1990-2001: Déficit educativo de la población entre 15 y 24 años por subgrupos de edad y sexo. Porcentajes. Aglomerados EPH.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
15 a 24 años	47,7	48,9	47,5	46,6	47,1	47,2	46,0	43,0	42,1	42,2	40,9
Varones	50,6	51,0	49,6	48,5	50,3	49,7	48,2	46,2	45,7	45,8	44,6
Mujeres	44,9	46,7	45,5	44,6	43,8	44,7	43,7	39,8	38,5	38,7	37,3
15 a 19 años	26,6	31,9	30,7	29,7	29,6	29,7	27,7	25,3	23,5	21,5	21,1
Varones	28,8	33,2	31,7	30,6	31,7	30,7	29,8	27,7	23,3	22,2	23,2
Mujeres	24,3	30,7	29,6	28,7	27,3	28,6	25,3	22,8	23,6	20,8	19,0
20 a 24 años	72,4	69,5	66,4	67,0	66,7	65,9	65,2	62,0	60,7	61,8	60,3
Varones	77,0	71,9	69,3	70,9	71,7	70,5	68,9	66,6	68,0	69,0	66,0
Mujeres	68,1	67,0	63,4	63,2	61,6	61,5	61,6	57,6	53,6	55,0	54,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

En efecto, cuatro de cada diez jóvenes argentinos experimentaban déficit educativo, es decir, abandonaban o no alcanzaban el nivel educativo formal correspondiente a su edad. Por otra parte, cabe destacar que este proceso ha sido heterogéneo en el tiempo y entre los diferentes subgrupos de edad; lo cual exige reconocer diferentes condiciones y comportamientos asociados a la participación educativa de los jóvenes.

Al respecto, es posible corroborar que el subgrupo de 15 a 19 años experimentó durante la primera parte de la década del noventa –sobre todo los varones- un aumento del déficit escolar como efecto de una mayor deserción en el nivel medio. Pero esta tendencia se revirtió a partir de 1996, momento en que comenzó a ponerse en marcha en algunas regiones del país la extensión de la escolaridad obligatoria de 7 a 10 años, así como un programa de becas para estudiantes de familias pobres; al mismo tiempo que tenía lugar –finalizada la crisis del tequila- una fase económica de recuperación productiva y del empleo. La crisis actual parece haber estimulado aún más la participación escolar.

Por otra parte, el incremento de la participación terciaria y universitaria del grupo de jóvenes de 20 a 24 años a lo largo de la década hizo retroceder en forma significativa el

déficit educativo de este grupo. En este caso, fueron también las mujeres las que registraron mayores ventajas relativas, de tal manera que hacia finales del 2001, 5,5 mujeres de cada 10 en este grupo de edad no siguieron estudios superiores, contra 6,5 de cada 10 en el caso de los varones.

5.3.- Cambios en la Participación Educativa de los Jóvenes según su Condición de Actividad

Con el objeto de introducir una consideración adicional al análisis precedente, resulta conveniente evaluar la evolución de la participación educativa de los jóvenes según su condición de actividad. Al respecto, la variable participación juvenil da cuenta de: 1) jóvenes que sólo estudian, 2) jóvenes que estudian y además trabajan o buscan trabajo (población económicamente activa), 3) jóvenes que no estudian pero que sí trabajan o buscan empleo, y 4) finalmente, jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo.

Argentina 1990-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales por subgrupo de edad. Porcentajes. Aglomerados EPH /1990-2001.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
% 15 a 24 años											
Sólo Estudia	38,3	37,9	37,7	38,8	38,3	38,1	40,1	42,5	43,6	44,3	46,9
Estudia, Trabaja o Busca Empleo	9,4	9,6	10,7	9,4	10,1	10,1	10,9	10,8	11,9	12,2	10,1
No Estudia, Trabaja o Busca Empleo	39,6	39,7	38,6	40,2	38,9	38,6	36,5	34,2	32,5	31,7	31,5
No Estudia, Trabaja ni Busca Empleo	12,7	12,8	13,0	11,6	12,8	13,2	12,4	12,5	11,9	11,8	11,5
% 15 a 19 años											
Sólo Estudia	56,6	56,4	55,5	56,8	56,2	55,8	60,2	62,1	65,0	67,7	69,7
Estudia, Trabaja o Busca Empleo	6,7	7,1	7,2	6,6	6,5	6,9	6,7	6,6	7,2	7,8	6,1
No Estudia, Trabaja o Busca Empleo	26,0	25,5	25,0	26,6	25,5	24,4	22,0	20,2	16,8	14,5	15,1
No Estudia, Trabaja ni Busca Empleo	10,7	11,0	12,3	10,0	11,9	12,9	11,0	11,1	11,1	10,0	9,1
% 20 a 24 años											
Sólo Estudia	16,8	15,3	18,0	17,3	18,5	19,0	19,1	21,4	22,2	22,2	24,5
Estudia y Trabaja o Busca Empleo	12,5	12,8	14,5	12,7	14,0	13,5	15,3	15,4	16,6	16,4	14,1
No Estudia y Trabaja o Busca Empleo	55,7	57,0	53,7	56,5	53,6	53,9	51,6	49,1	48,4	48,0	47,6
No Estudia, Trabaja ni Busca Empleo	15,0	14,9	13,7	13,5	13,8	13,6	13,9	14,1	12,8	13,4	13,8

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

A partir de esta variable se confirma la mejora educacional en términos de participación escolar. En efecto, durante la década tuvo lugar un aumento sistemático de la participación educativa de jóvenes de 15 a 24 años -especialmente en el grupo de 15 a 19 años- que sólo estudian durante las fases de reactivación de 1991-1994 y 1996-1998, y, de manera más relevante, durante la crisis recesiva de 1998-2001. La doble participación de jóvenes que estudian y al mismo tiempo trabajan o buscan empleo tendió a crecer en forma relativamente regular –básicamente en el grupo de 20 a 24 años- pero con una tasa bastante más baja. De manera proporcional cayó el peso de los jóvenes que no estudian y forman parte de la población económicamente activa, a la vez que la tendencia casi no tuvo efectos sobre jóvenes en situación de inactividad absoluta. Sólo se observa un leve incremento de la inactividad absoluta –sobre todo en los jóvenes de 15 a 19 años- durante la fase recesiva 1995-1996, sin embargo es importante señalar que es una situación más frecuente en el grupo de 20 a 24 que en el de 15 a 19 años.

Argentina 1991-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales por Sexo. Total Urbano de 15 a 24 años.

	Varones %		Mujeres %	
	1991	2001	1991	2001
Sólo estudia	36.1	44.4	40.6	49.0
Estudia y trabaja o busca empleo	9.7	9.9	9.1	10.3
No estudia y trabaja o busca empleo	48.9	39.9	30.2	23.7
No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	5.2	5.7	20.2	17.0
Total	100,0		100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 1991 y 2001.

La participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales presenta algunas diferencias según el sexo de los jóvenes. En términos generales, es clara la mayor proporción de jóvenes varones que no estudian y trabajan o buscan empleo, aunque cabe mencionar que la diferencia entre hombres y mujeres tiende a ser menor con el paso del tiempo (18.7 puntos en 1991 y 16.2 puntos en 2001). Asimismo, se observa una relativa mayor proporción de jóvenes mujeres que sólo

estudian y una amplia mayoría en comparación con los varones que se mantienen inactivas.

El incremento de la participación escolar se observa tanto en varones como en mujeres entre 1991 y 2001. Asimismo, la doble participación de jóvenes que estudian y al mismo tiempo trabajan o buscan empleo tendió a mantener un comportamiento estable independientemente del sexo de los jóvenes. La mayor diferenciación se observa en la proporción de jóvenes que no estudian y forman parte de la población económicamente activa, que si bien como se señaló tiende a caer en general, experimenta una mayor caída en el caso de los varones que en las mujeres (9 puntos porcentuales y 6.5 puntos respectivamente entre 1991 y 2001). Por último, es importante señalar que la situación de inactividad absoluta se mantiene estable en el caso de los varones y tiende a disminuir en las mujeres. En efecto, contra la idea instalada a nivel de la opinión pública, los jóvenes que “no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo” representan una proporción menor de jóvenes que se mantiene estable entre 1991 y el 2001.

Argentina 1991-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales por Posición en el Hogar. Total Urbano de 15 a 24 años.

	Jefe de Hogar %		No jefe %	
	1991	2001	1991	2001
Sólo estudia	21.7	31.5	39.3	46.1
Estudia y trabaja o busca empleo	14.5	10.6	9.1	10.1
No estudia y trabaja o busca empleo	60.3	53.5	38.4	32.1
No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	3.5	4.4	13.2	11.7
Total	100,0		100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 1991 y 2001.

Como es fácil advertir, la proporción de jóvenes jefes de hogar que sólo estudian es significativamente menor a la de los jóvenes no jefes, sin embargo dicha distancia se ha reducido entre 1991 y el 2001 (17.6 y 14.6 puntos porcentuales respectivamente). En términos de las otras situaciones analizadas la posición en el hogar guarda alta correlación con el sexo de los jóvenes, en efecto, la probabilidad de estudiar y ser

activo es levemente mayor en los jefes que en los no jefes, mayor aún es la distancia cuando se es activo y no se estudia y se revierte la relación cuando se analiza la situación de inactividad absoluta en donde los no jefes representan una clara mayoría.

Sin embargo, resulta curioso que el incremento en la participación escolar es levemente mayor entre los jefes de hogar que entre los no jefes (10 puntos y 7 puntos porcentuales respectivamente). En esta misma línea de análisis, se registra una caída en los jefes de hogar que estudian y al mismo tiempo trabajan o buscan empleo que alcanza casi 4 puntos, mientras que entre los no jefes no se observan cambios. La proporción de jóvenes que no estudian y son activos cae en igual proporción para jefes y no jefes y la situación de inactividad absoluta se mantiene estable con una leve disminución en los jóvenes no jefes.

Argentina 1991-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales por Déficit Educativo. Total Urbano de 15 a 24 años.

	Con Déficit %		Sin Déficit %	
	1991	2001	1991	2001
Sólo estudia	8.0	8.6	64.7	73.2
Estudia y trabaja o busca empleo	3.3	2.4	14.7	15.1
No estudia y trabaja o busca empleo	67.6	66.2	15.3	10.2
No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	21.1	22.8	5.3	1.5
Total	100,0		100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 1991 y 2001.

La situación de déficit educativo guarda relación estrecha con las situaciones de trabajo y no estudio e inactividad absoluta, así como la situación de no déficit educativo con la dedicación exclusiva al estudio y la doble participación en el mundo educativo y laboral. Sin embargo, lo interesante de esta relación reside en que entre 1991 y el 2001 sólo experimentaron cambios los jóvenes sin déficit educativo. En efecto, en estos jóvenes se observa de punta a punta del período un incremento en la participación educativa como actividad exclusiva (8.5 puntos porcentajes) y una disminución en la proporción

de los que sólo trabajan o buscan empleo e inactivos (5 y 4 puntos porcentuales respectivamente).

Argentina 1991-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales por Estrato Social. Total Urbano de 15 a 24 años.

	Estrato Bajo %		Estrato Medio %		Estrato Alto %	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Sólo estudia	39.0	44.2	36.0	45.3	40.6	52.1
Estudia y trabaja o busca empleo	4.8	5.3	12.0	14.4	21.0	22.1
No estudia y trabaja o busca empleo	38.5	35.0	43.2	33.0	34.4	23.1
No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	17.7	15.5	8.8	7.3	3.9	2.5
Total	100,0		100.0		100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 1991 y 2001.

La proporción de jóvenes que sólo estudian es muy similar en todos los estratos sociales con una leve diferenciación a favor de los sectores más ricos hacia fines del 2001. Esta situación de relativa igualdad también se observa en la situación de los jóvenes que sólo trabajan o buscan empleo donde la mayor distancia se observa entre los sectores bajos y medios con respecto al más rico y especialmente en el 2001. La situación de doble participación de jóvenes que estudian y al mismo tiempo trabajan o buscan empleo es claramente mayor a medida que se incrementa el nivel socio-económico, así como en forma inversa se puede señalar que a medida que disminuye dicho nivel aumenta la situación de inactividad absoluta.

Entre 1991 y el 2001 el incremento en la participación educativa es mayor a medida que aumenta el nivel socio-económico, en efecto, la proporción de jóvenes pobres que sólo estudian se incrementa en 5.2 puntos, mientras que en el sector medio el incremento alcanza los 9.3 puntos y en el alto los 11.5 puntos porcentuales. Asimismo, se observa una mayor caída en la proporción de jóvenes que sólo trabajan o buscan empleo a medida que aumenta el nivel socio-económico (3.5 puntos en el sector más pobre, 10 puntos en el medio y 11 puntos en el más rico). La situación de inactividad

absoluta y la doble actividad de estudio y trabajo o búsqueda de empleo se mantienen relativamente estables en todos los estratos entre un año y otro.

5.4.- Cambios en la Tasa de Actividad y Condiciones de Ocupación.

La precaria situación laboral de los jóvenes en la Argentina es un hecho objetivo que ha ganado progresivamente la consideración de la opinión pública. Sin embargo, es importante señalar que es un problema social que en la actualidad afecta a otros tantos países del mundo.

En efecto, la preocupación por el desempleo juvenil tiene en el mundo occidental al menos una década y media. En particular, debido a que avanzada la crisis del empleo, la tasa de desempleo juvenil fue aproximadamente el doble que la de desempleo de adultos en la mayoría de los países del mundo. Al respecto, existe un gran consenso en que lo que mas influye en el desempleo juvenil es la situación total del empleo nacional.⁴² La Argentina, tal como veremos, no es una excepción.

Diferentes investigaciones han hecho evidente que el deterioro ocurrido en el mercado laboral, expresado en altas tasas de desocupación estructural y subocupación visible, afectaron de manera diferencial a los sectores sociales. Esto ha llevado a señalar que en la actualidad, las cuestiones relativas al empleo se presentan como un antecedente fundamental en la definición de la cuestión social. Esta afirmación se ha visto respaldada al identificar claramente segmentos sociales de desempleo asociados a situación de pobreza estructural y empobrecimiento.

Ahora bien, cabe mostrar la evolución, para el período 1991-2001, de un conjunto de indicadores laborales correspondientes a los jóvenes. En principio, en los cuadros que se presentan a continuación se puede observar la evolución de: la tasa de actividad y el

peso relativo de los ocupados plenos, subocupados visibles y desocupados abiertos (con base en la población económicamente activa) por grupos de edad y sexo.

Argentina 1991-2001: Indicadores laborales de la población entre 15 y 24 años por grupos de edad. Tasa de actividad y porcentaje sobre activos. Aglomerados EPH.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Población Activa a/	48,0	48,5	48,3	49,0	48,6	48,9	47,0	44,9	44,5	43,8	41,7
15 a 19 años	32,0	32,4	31,6	32,7	31,7	31,2	28,5	26,8	23,9	22,1	21,1
20 a 24 años	66,7	67,2	67,0	68,7	67,4	67,8	66,9	67,5	65,1	64,4	61,9
Ocupados plenos b/	76,9	75,8	70,8	65,7	58,4	55,4	61,6	62,3	59,5	57,0	48,5
15 a 19 años	70,7	70,9	61,8	54,0	46,3	42,9	50,5	50,6	51,1	43,6	37,1
20 a 24 años	80,5	78,7	75,6	72,5	64,7	61,6	66,7	67,5	62,6	61,3	52,4
Subocupados c/	9,7	9,5	9,2	10,9	11,8	12,2	13,0	13,9	14,8	15,6	19,0
15 a 19 años	10,2	10,1	10,3	12,3	12,4	13,4	13,9	15,3	16,0	20,1	22,7
20 a 24 años	9,4	9,2	8,6	10,1	11,5	11,6	12,6	13,3	14,4	14,1	17,7
Desocupados e/	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5
15 a 19 años	19,1	19,1	27,8	33,7	41,3	43,7	35,6	34,1	32,9	36,3	39,7
20 a 24 años	10,2	12,1	15,8	17,4	23,8	26,8	20,7	19,1	23,0	24,5	29,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

a/ La tasa de población activa es el porcentaje de la población económicamente activa (ocupados más desocupados) sobre la población total.

b/ La tasa de ocupación horaria plena es el porcentaje de ocupados que trabajan más de 35 horas por semana o menos sin que deseen trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

c/ La subocupación horaria visible es el porcentaje de la población que trabaja menos de 35 hs. semanales y desea trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

e/ La desocupación abierta es el porcentaje de la población desocupada sobre la población económicamente activa.

Argentina 1991-2001: Indicadores laborales de la población joven de entre 15 y 24 años por sexo. Tasa de actividad y porcentaje sobre activos. Aglomerados EPH.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Población Activa /a	48,0	48,5	48,3	49,0	48,6	48,9	47,0	44,9	44,5	43,8	41,7
Varones	58,0	59,8	59,1	59,4	58,6	57,9	56,3	54,7	53,1	51,9	49,8
Mujeres	38,0	37,0	37,6	38,4	38,2	39,4	38,3	35,4	36,9	36,2	33,9
Ocupados plenos/b	76,9	75,8	70,8	65,7	58,4	55,4	61,6	62,3	59,5	57,0	48,5
Varones	81,2	78,4	76,6	71,2	62,3	60,1	66,9	66,6	63,7	61,1	52,0
Mujeres	70,6	71,6	61,8	57,0	52,2	48,5	53,6	55,8	53,5	51,4	43,7
Subocupados /c	9,7	9,5	9,2	10,9	11,8	12,2	13,0	13,9	14,8	15,6	19,0
Varones	6,7	7,4	6,7	8,1	9,9	10,7	11,3	11,4	12,2	14,1	16,9
Mujeres	14,1	12,9	13,1	15,3	14,8	14,5	15,6	17,8	18,5	17,6	21,8
Desocupados /d	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5
Varones	12,1	14,1	16,7	20,7	27,8	29,2	21,8	22,0	24,1	24,7	31,1
Mujeres	15,3	15,5	25,1	27,7	33,0	37,0	30,8	26,5	28,0	31,1	34,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

Durante la primera parte de la década del noventa se observa un leve aumento de la oferta laboral de los jóvenes en el ámbito urbano. Ahora bien, tal comportamiento se revirtió a partir de la crisis del tequila (1994-1995) –afectado por el fenómeno del desaliento-, y en especial, a partir de 1997, en consonancia con la mayor retención educativa en los jóvenes de 15 a 19 años.

⁴² Ver OIT, 1999, 2000.

A diferencia de este comportamiento, la tasa de actividad del grupo de edad de 25 a 64 años creció en forma sistemática a lo largo del período. Entre otras características cabe observar que la caída de la tasa de actividad juvenil fue levemente mayor en los jóvenes varones que en las mujeres, así como en los jóvenes jefes de hogar que en los hijos. Asimismo destaca el crecimiento significativo de la tasa de actividad de las jóvenes adultas, cónyuges o hijas, durante el último año del período (ver gráficos 5.4.1, 5.4.2, 5.4.3, 5.4.4 y 5.4.5). Debido a este proceso, mientras al inicio de los noventa el índice de actividad económica masculina duplicaba a la femenina, al final de la etapa la brecha en la participación en la actividad económica ha tendido a disminuir. Por otra parte, cabe señalar que el retiro de los adolescentes del mercado de trabajo es un fenómeno que la literatura ha vinculado a dos procesos de diverso orden. Por un lado, a la expansión de la matrícula educativa y, por otro, al incremento de la exclusión social y la inactividad absoluta en la población de jóvenes (Salvia y Miranda, 1998, 2001; Feldman, 1995; Macri y Van Kemenade, 1993).

En paralelo a este comportamiento, se observa que la probabilidad por parte de los jóvenes activos de acceder a una ocupación horaria plena (trabajar más de 35 horas semanales o menos sin demanda de empleo) fue cayendo en forma sistemática desde principios de la década, profundizándose el fenómeno durante la crisis del tequila y, pasado el repunte de la etapa de reactivación 1996-1997, con el estancamiento económico de la última parte del período. El fenómeno permite inferir la vigencia de un comportamiento general regresivo por parte de la demanda de empleo –sobre todo en el sector formal-.

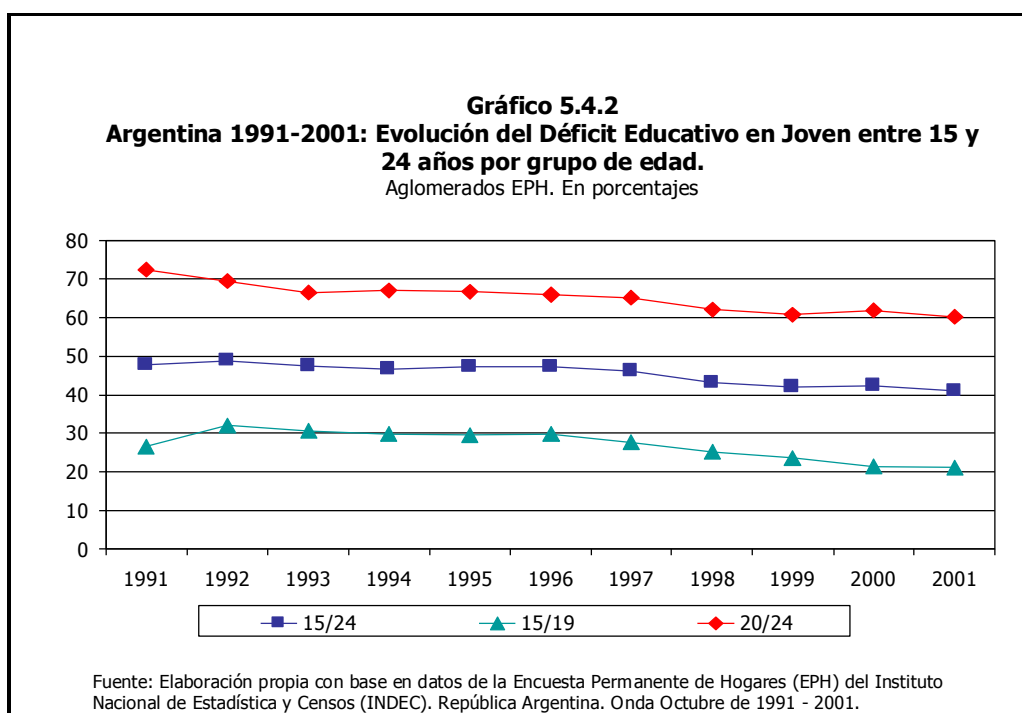
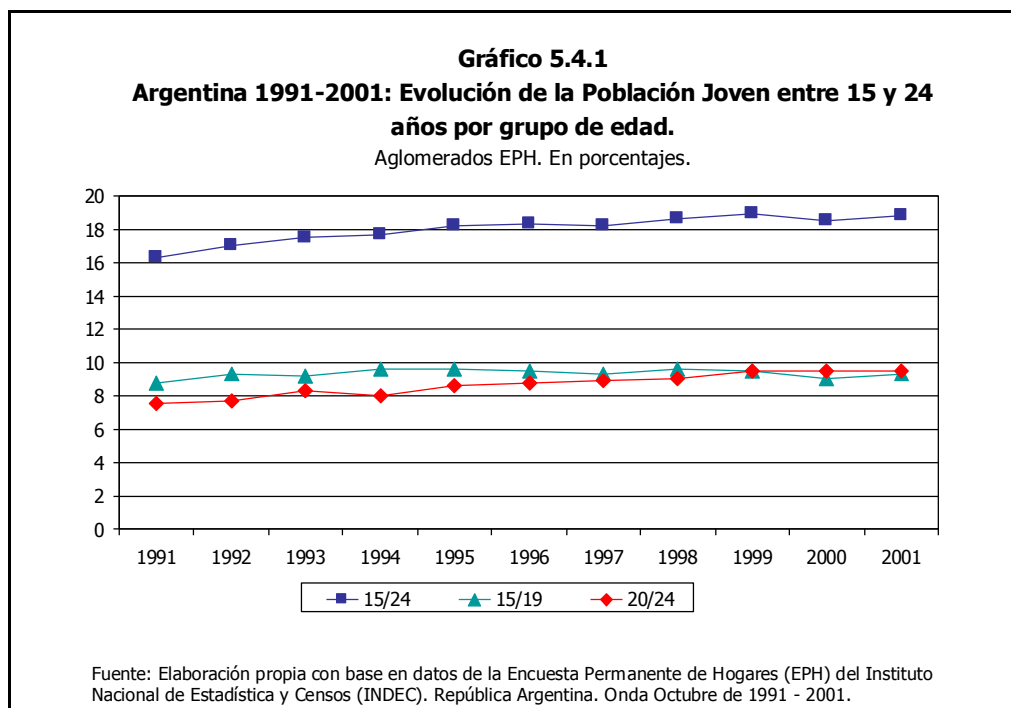
En términos relativos no se observan diferencias significativas en esta tendencia por subgrupos de edad; y si bien el empleo pleno en la población adulta experimentó igual tendencia, la misma fue menos regresiva, sobre todo a partir de 1997. Por otra parte, la

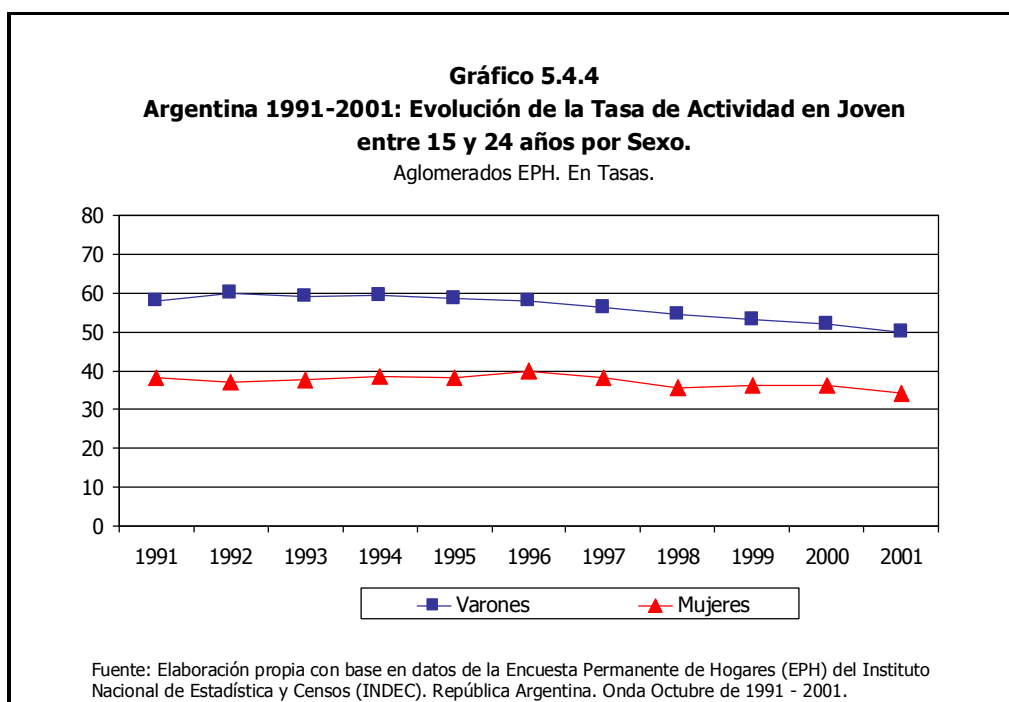
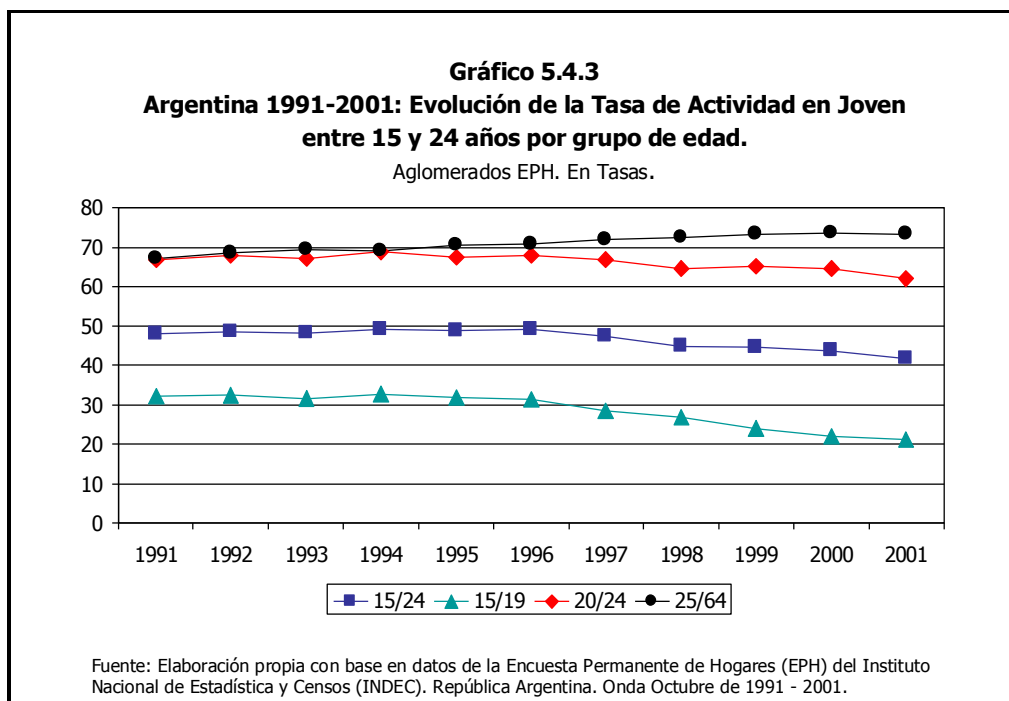
evolución del empleo pleno en los jóvenes mostró tener un sesgo relativamente menos regresivo en favor de las mujeres, aunque esto no impidió que la tasa de empleo pleno femenino se mantuviese por debajo de la masculina. Asimismo, destaca el inicial mantenimiento y posterior incremento de la tasa de empleo pleno de cónyuges, al tiempo que cayeron significativamente las tasas en los jefes e hijos (ver gráficos 5.4.6, 5.4.7 y 5.4.8).

Pero este deficiente comportamiento de la demanda de empleo pleno en la población joven no sólo estimuló la inactividad (por desaliento y/o aumento de la retención educativa), sino que también generó un incremento sistemático de los problemas de desocupación abierta y subocupación visible (ocupados con menos de 35 horas semanales y deseo de trabajar más horas). En los jóvenes, el subempleo horario se incrementó a partir de 1993 (como clara respuesta al aumento de las tasas de desempleo abierto), y continuó creciendo en forma sistemática hasta la actualidad. Esta evolución tendió a acompañar la tendencia general, aunque casi siempre con tasas más altas que la de los adultos –con excepción del período 1994-1997-; sobre todo en el caso del subgrupo de 15 a 19 años y particularmente al final del período. Y si bien el subempleo afecta más estructuralmente a las mujeres, fueron los varones, los jefes y los hijos los que experimentaron un mayor crecimiento de la subocupación horaria (ver gráficos 5.4.9, 5.4.10 y 5.4.11).

De punta a punta del período la tasa de desocupación se incrementó en un 143%. En el año 2001 tres de cada diez jóvenes activos se encontraban desocupados. A igual que la tasa de subocupación visible, la desocupación abierta juvenil siguió la misma tendencia general, pero con índices muy superiores en todos los tramos de edad de jóvenes, pero sobre todo en el tramo de 15 a 19 años. El mayor incremento tuvo lugar durante la crisis del tequila, como efecto del desempleo de los jefes de hogar y la

multiplicación de la oferta familiar de trabajadores adicionales. A lo largo de todo el período no se observan diferencias de tendencia según sexo de los jóvenes, sin embargo, es importante señalar que las jóvenes mujeres –tanto cónyuges como hijas– padecen la problemática del desempleo en forma más aguda (ver gráficos 5.4.12, 5.4.13 y 5.4.14).





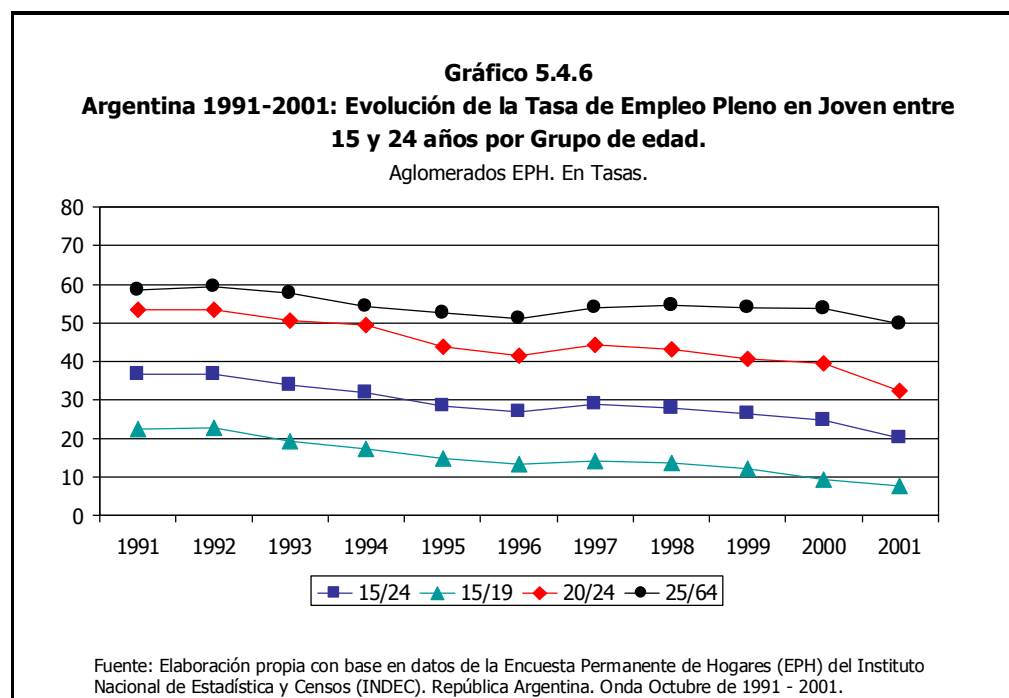
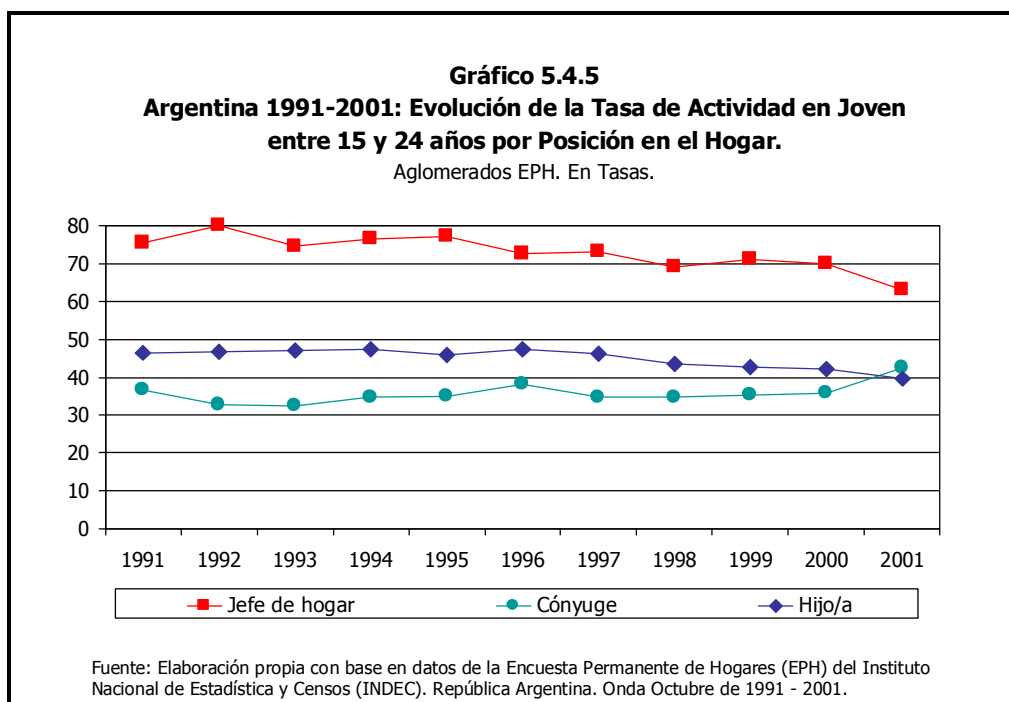
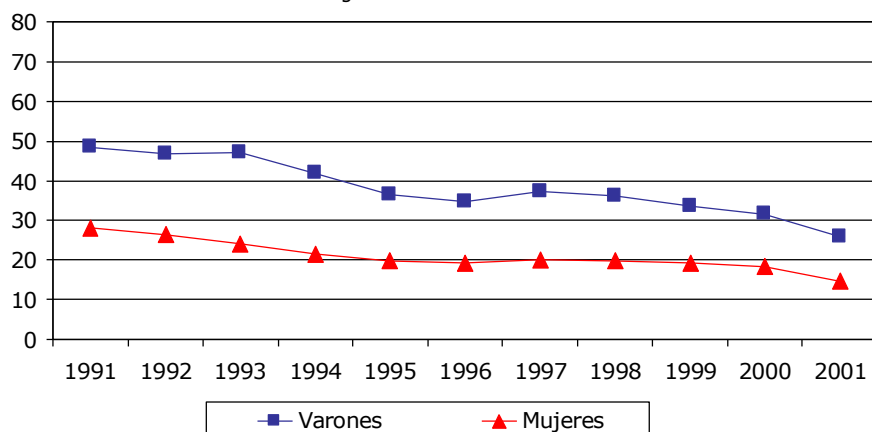


Gráfico 5.4.7
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Empleo Pleno en Joven entre 15 y 24 años por Sexo.

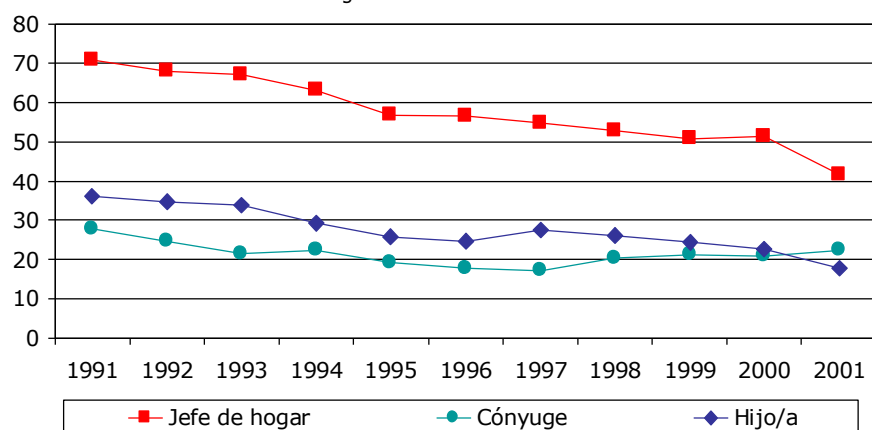
Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Gráfico 5.4.8
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Empleo Pleno en Joven entre 15 y 24 años por Posición en el Hogar.

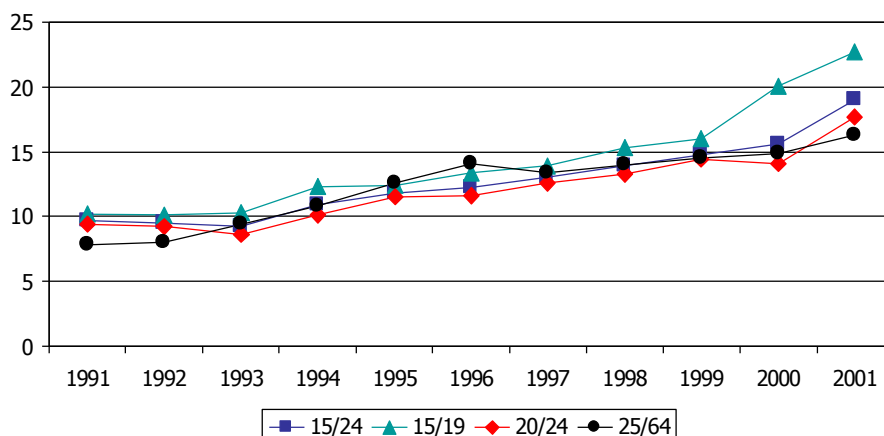
Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Gráfico 5.4.9
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Subocupación Horaria en Jóvenes entre 15 y 24 años por grupo de edad.

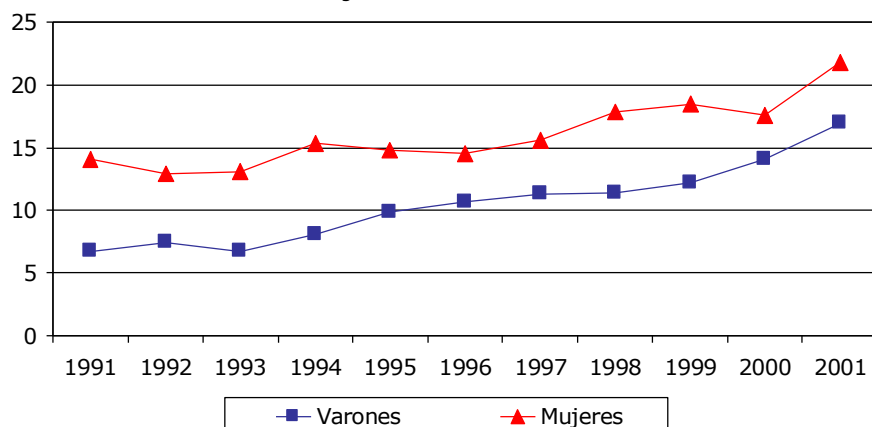
Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Gráfico 5.4.10
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Subocupación Horaria en Jóvenes entre 15 y 24 años por Sexo

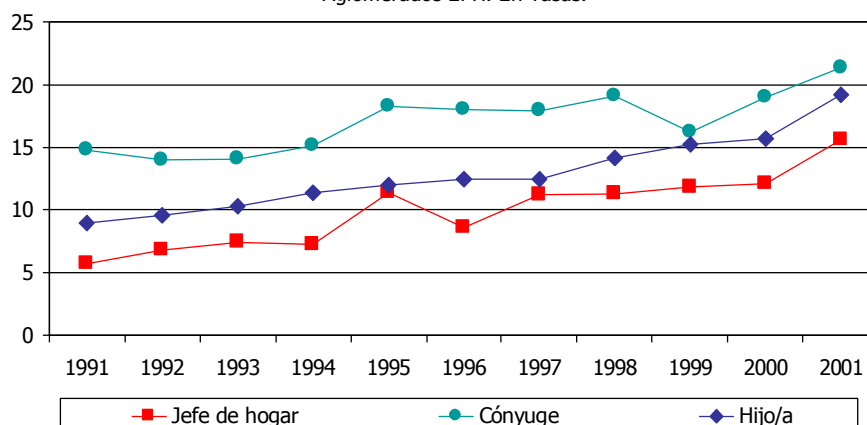
Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Gráfico 5.4.11
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Subocupación Horaria en Jóvenes entre 15 y 24 años por Posición en el Hogar.

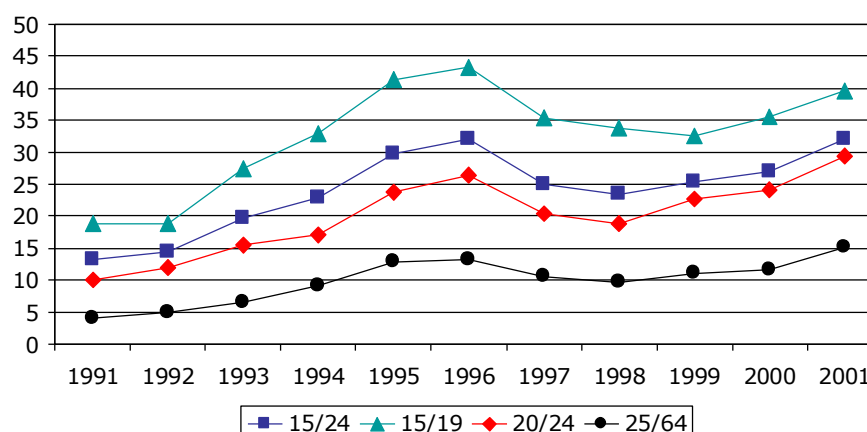
Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Gráfico 5.4.12
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Desocupación en Jóvenes entre 15 y 24 años por grupo de edad.

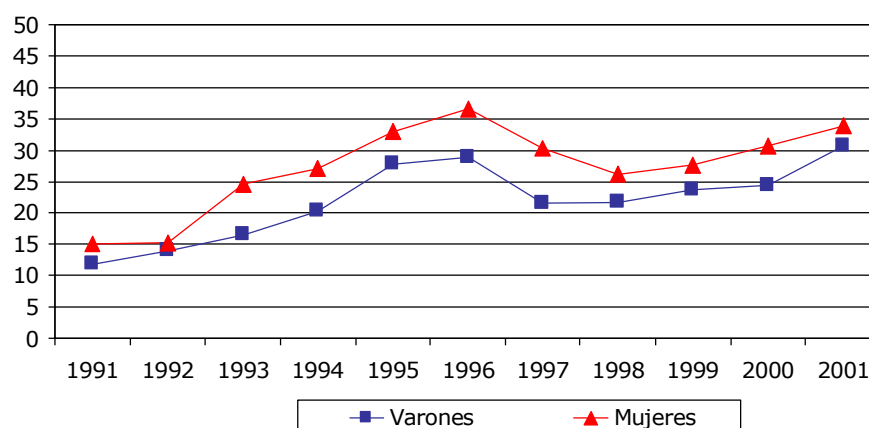
Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Gráfico 5.4.13
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Desocupación en Jóvenes
entre 15 y 24 años por Sexo.

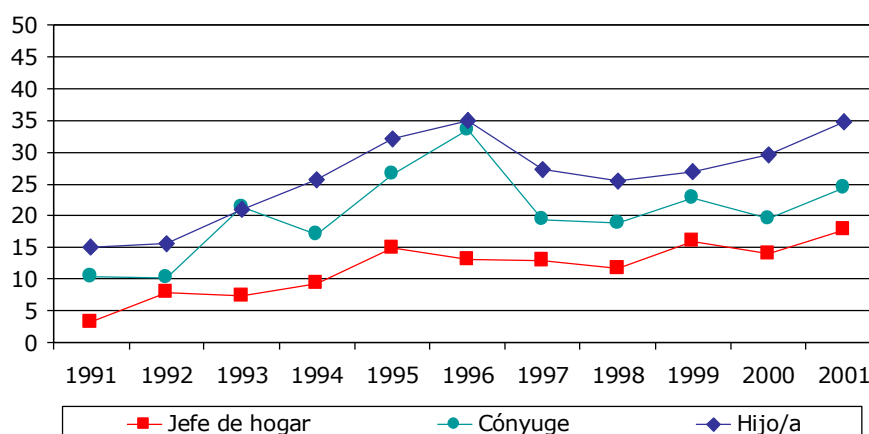
Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Gráfico 5.4.14
Argentina 1991-2001: Evolución de la Tasa de Desocupación en Jóvenes
entre 15 y 24 años por Posición en el Hogar.

Aglomerados EPH. En Tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 - 2001.

Capítulo 6. Segmentación de la Estructura de Oportunidades de Educación, Empleo e Ingresos al Inicio del Nuevo Siglo.

Es conocido que la escolaridad y la inversión en capital educativo disminuyen a medida que avanza la edad de los jóvenes y cambian sus condiciones de vida. Por lo mismo, resulta relevante examinar la relación entre situaciones de déficit educativo, socio-ocupacional e ingresos y el estrato social de pertenencia, el sexo, la posición en el hogar y la edad de los jóvenes. El análisis de estos indicadores permite establecer algunas diferencias significativas en cuanto a las oportunidades de inclusión de la población joven, asociadas a condiciones socio-demográficas y socio-estructurales.

6.1.- Determinantes del Acceso a la Educación, al Empleo e Ingresos.

Hacia finales del 2001, se observa que la mitad de los jóvenes de 15 a 24 años son mujeres, el 93% no cumple en el hogar un rol económico principal y el 56% de los jóvenes viven en el 40% de los hogares urbanos más pobres.⁴³ Justamente, es en estos hogares donde se concentra el mayor número de jóvenes con déficit educativo y problemas de empleo.

Argentina 1991- 2001: Déficit educativo de la población joven de 15 a 24 años según características sociales. En porcentajes. Total Urbano EPH.			
Jóvenes en Hogares	1991	2001	Diferencia
Varones	50.6	44.6	-6.0
Mujeres	44.9	37.3	-7.6
Jefe de Hogar	64.3	55.1	-9.2
No Jefe de Hogar	48.5	40.2	-8.3
40% Hogares más Pobres	54.9	49.2	-5.7
40% Hogares Medios	47.4	35.1	-12.3
20% Hogares más Ricos	33.1	17.8	-15.3
Total	47.7	40,9	-6.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991y 2001.

⁴³ Uno de los indicador elegidos para describir la situación y comportamiento de los jóvenes fue el nivel de ingreso per capita de los hogares, a partir de lo cual quedaron conformadas tres localizaciones de clase: 1) el Estrato Bajo, formado por el 40% de los hogares de menor ingreso per capita; 2) el Estrato Medio, formado por el siguiente 40% de hogares de ingreso per capita medios; y 3) el Estrato Alto, formado por el 20% de los hogares más ricos en términos de ingreso per capita. Ver apartado de consideraciones metodológicas.

Al respecto, se observa que el nivel de retención escolar entre 1991 y el 2001 es algo mayor en las mujeres que en los hombres y que dicha tendencia se acentúa hacia fines del 2001 en las mujeres y como es de esperar en los no jefes de hogar. Pero estas diferencias no son significativas si se las compara con las diferencias que se registran según el estrato social de pertenencia. Así es como en el 2001, casi 5 de cada 10 jóvenes pobres enfrentan déficit escolar, contra 3.5 de cada 10 en los sectores medios, y menos de 2 en los estratos más ricos. Déficit escolar que pocos cambios experimentó entre 1991 y el 2001 a nivel de los más pobres donde sólo se registra una baja de 5.7 puntos porcentuales, en efecto, la mayor retención educativa se produjo en los estratos medios y altos con una caída del déficit de 12.3 y 15.3 puntos porcentuales respectivamente. Asimismo, se observa un incremento en la brecha del déficit educativo alcanzado entre estratos sociales, mientras que en 1991 los jóvenes más pobres presentaban un nivel de déficit educativo 22 puntos porcentuales mayor al de los jóvenes más ricos, en el 2001 dicha brecha aumenta a 31 puntos. Es decir, que al mismo tiempo que se registra una caída general del déficit educativo –que como se señaló es mucho menor entre los jóvenes más pobres- aumenta el nivel de desigualdad en el acceso a la educación.

Argentina 1991- 2001: Déficit ocupacional de la población joven de 15 a 24 años según características sociales. En porcentajes. Total Urbano EPH.

Jóvenes en Hogares	1991	2001	Diferencia
Varones	18.4	48.4	30.0
Mujeres	29.3	57.9	28.6
Jefe de Hogar	10.4	33.9	23.5
No Jefe de Hogar	23.9	54.2	30.3
40% Hogares más Pobres	31.3	64.0	32.7
40% Hogares Medios	16.2	40.3	24.1
20% Hogares más Ricos	13.6	33.0	19.4
Total	23.1	51.5	28.4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991y 2001.

Cuando se analiza la inclusión a través del trabajo, se observa que los problemas de empleo (desocupación y subocupación horaria) entre 1991 y el 2001 se incrementan en

28 puntos porcentuales. Este incremento es algo mayor en los hombres que en las mujeres, aunque tanto al inicio como hacia finales del período son ellas las más afectadas por la desocupación y el subempleo. Asimismo, se observa un incremento mayor de los problemas de empleo en los no jefes de hogar que entre los jefes. Estas diferencias son profundas cuando se las compara entre estratos sociales. En efecto, en el 2001, casi 6 de cada 10 jóvenes pobres enfrentan problemas de empleo, contra 4 de cada 10 en los sectores medios, y menos de 3 en los estratos más ricos. Déficit ocupacional que experimentó cambios significativos entre 1991 y el 2001 a nivel de los más pobres, entre quienes se incrementan los problemas de empleo en casi 33 puntos porcentuales, mientras que en los estratos medios y altos dicho incremento alcanza 24 y 19 puntos porcentuales respectivamente. Asimismo, se observa un incremento en la brecha del déficit ocupacional alcanzado entre estratos sociales, mientras que en 1991 los jóvenes más pobres presentaban un nivel de déficit ocupacional de casi 18 puntos porcentuales mayor al de los jóvenes más ricos, en el 2001 dicha brecha aumenta a 31 puntos. Es decir, que al mismo tiempo que se registra un aumento general de los problemas de empleo –que como se señaló son mucho mayores entre los jóvenes más pobres- aumenta el nivel de desigualdad en el acceso al empleo.

Argentina 1991- 2001: Déficit de Inclusión educativa y laboral (no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo) de la población joven de 15 a 24 años según características sociales. En porcentajes. Total Urbano EPH.

Jóvenes en Hogares	1991	2001	Diferencia
Varones	5.1	5.8	0.7
Mujeres	20.6	17.0	-3.6
Jefe de Hogar	3.4	4.4	1.0
No Jefe de Hogar	13.4	12.0	-1.4
40% Hogares más Pobres	17.7	15.7	-2.0
40% Hogares Medios	8.8	7.3	-1.5
20% Hogares más Ricos	3.9	2.5	-1.4
Total	12.7	11.5	-1.2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991y 2001.

Como ya se ha analizado, el doble déficit de educación y trabajo, que suele ser analizado a través de la categoría de los jóvenes que “no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo”, ha variado poco a lo largo de la década. Esta condición de doble déficit, tanto al inicio como a finales de los noventa, afecta en mayor proporción a jóvenes mujeres, no jefes y a los más pobres. En efecto, al inicio de los noventa, las jóvenes mujeres experimentan este doble déficit en una proporción tres veces mayor a sus pares varones, mientras que en el caso de los jóvenes no jefes es dos veces mayor a los jefes, proporción que se mantiene entre los jóvenes más pobres y los más ricos. Estas brechas experimentan una leve disminución entre 1991 y el 2001, 3.6 puntos en mujeres, 2 puntos en el estrato más bajo y 1.4 puntos en los no jefes.

Argentina 1991- 2001: Déficit de Ingresos de la población joven de 15 a 24 años según características sociales. En medias de ingreso horario. Total Urbano EPH.

Jóvenes en Hogares	1991	2001	Diferencia
Varones	1.69	2.33	0.64
Mujeres	2.05	2.70	0.65
Jefe de Hogar	2.17	2.69	0.52
No Jefe de Hogar	1.79	2.44	0.65
40% Hogares más Pobres	1.37	1.89	0.52
40% Hogares Medios	1.87	2.65	0.78
20% Hogares más Ricos	2.98	3.98	1.00
Total	1.83	2.47	0.64

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991y 2001.

Por último, cuando se analiza el ingreso horario de los jóvenes ocupados, se observa que entre 1991 y el 2001 un incremento general promedio de 0.64 centavos. Dicho aumento se encuentra por encima de la media en los jóvenes del estrato medio y alto y por debajo de la media en los jóvenes jefes de hogar y los más pobres.

Más específicamente, se puede señalar que las jóvenes mujeres perciben un ingreso horario levemente mayor al de los varones, brecha que se mantiene entre 1991 y 2001. Entre los jóvenes jefes de hogar y los no jefes también se observa una distancia favorable a los primeros pero que tiende a disminuir hacia finales del período. Y por

último, las diferencias entre estratos sociales son las que aumentan entre 1991 y 2001. En efecto, no sólo los jóvenes pobres perciben un incremento en el valor hora menor a la media general, sino que además se incrementa la brecha respecto al valor hora de los jóvenes más ricos. Mientras a inicio de los noventa los jóvenes en el estrato más alto percibían 1,61 pesos más que los jóvenes en el estrato más pobre por hora, hacia finales de los noventa ganan 2.09 pesos más.

Se puede concluir, que si bien durante los noventa se produce una mejora en la inclusión educativa y una leve recuperación en el ingreso horario, también se registra un significativo aumento de los problemas de empleo juvenil. Asimismo, se constata en el análisis comparado 1991 y 2001 el incremento significativo de la segmentación social de las oportunidades educativas, laborales y de ingresos.

6.2.- Segmentación Social y de Género en el Acceso a la Educación, al Empleo e Ingresos

Siguiendo la línea de reflexión que se introdujo en el capítulo anterior, cabe aquí examinar la segmentación social de las oportunidades educativas, de empleo e ingresos, a partir de introducir como factor de control la condición de género. Considero importante sumar al análisis este último factor, que es conocido y tradicional como variable de discriminación en términos de oportunidades educativas, de empleo e ingresos.

En este apartado se continúa con un análisis desagregado y comparativo entre el año 1991 y el 2001.

No caben dudas en cuanto a la relación negativa que existe entre estrato social y situación educativa en la población de 15 a 24 años. Ahora bien, cabe preguntarnos si dicha relación es independiente de la condición de género de los jóvenes.

Argentina 1991 y 2001: Déficit educativo de la población joven de 15 a 24 años por Estrato social según Sexo. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Varones	57.4	52.2	38.0	52.5	40.5	20.8
Mujeres	52.4	42.3	29.3	45.9	29.9	15.4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

A medida que disminuye el nivel económico social de los jóvenes se incrementa el nivel de déficit educativo, siendo en todos los estratos sociales, menor el nivel de déficit educativo en las mujeres que en los varones. Aunque es interesante señalar que la mayor distancia se observa a nivel de los jóvenes en el estrato medio, donde las mujeres experimentan un nivel de déficit educativo significativamente menor al observado en los jóvenes varones del mismo estrato. Dicha distancia hacia fines del 2001 en el estrato más pobre y en el más rico, representa casi la mitad de lo que representa en el sector medio. Asimismo, cabe señalar que la mencionada brecha entre 1991 y el 2001 sólo se reduce en el estrato alto mientras que en los otros estratos sociales se mantiene estable.

De modo, que se puede concluir que la relación entre estrato social y situación educativa en la población de 15 a 24 años es claramente negativa independientemente del sexo.

La situación no parece ser igual en el caso del acceso a un empleo. Las condiciones de déficit ocupacional parecen no sólo estar determinadas por las condiciones sociales del hogar sino también por la condición de género.

Argentina 1991 y 2001: Déficit ocupacional de la población joven de 15 a 24 años por Estrato social según Sexo. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Varones	26.5	11.3	8.3	60.4	32.6	31.1
Mujeres	40.1	23.9	17.7	69.9	50.3	34.5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

Tanto al inicio del período como hacia finales del mismo, los problemas de empleo – subocupación y desocupación- afectan en mayor medida a las mujeres que a los hombres independientemente del estrato social del hogar. Aunque los cambios que se observan entre 1991 y el 2001 son muy parecidos para hombres y mujeres. Ambos sexos experimentan un incremento en los problemas de empleo extendido a todos los estratos sociales. Además se observa una leve diferencia por sexo, pero sin duda de interés analítico, en el incremento de los problemas de empleo, que en el caso de los hombres es mayor que en las mujeres, en el estrato social bajo y alto. Asimismo, es muy significativo el incremento en el déficit ocupacional que experimentan los varones más pobres entre 1991 y el 2001 respecto de sus pares en otros estratos sociales. En efecto, los jóvenes varones más pobres aumentan sus problemas de empleo en 33.9 puntos, mientras que en el estrato medio y alto lo hacen en 21.3 y 22.8 puntos respectivamente.

La situación socio-ocupacional juvenil se encuentra fuertemente condicionada por la estructura socio-económica. Tanto es así, que a medida que desciende el nivel socio-económico aumentan las chances de tener problemas de empleo en 1991 y aún más en el 2001. La situación de déficit ocupacional hacia principios del período puede ser asociada a nivel de los sectores más pobres a un problema de empleo u elección de ciertos segmentos de mujeres que combinan sus roles familiares con el trabajo y a nivel de los sectores más altos con una situación claramente de elección en función de las

múltiples combinaciones de estudio, trabajo y roles familiares. Sin embargo, este fenómeno en los sectores más pobres adquiere una relevancia muy importante como fruto de la necesidad y drástica pérdida de empleo.

Entre 1991 y el 2001 los jóvenes de los sectores más pobres experimentan un incremento en los problemas de empleo que alcanza los 33 puntos porcentuales. Estos cambios se observan en menor proporción a medida que aumenta el nivel socio-económico. Cabe señalar, para comprender la magnitud de los cambios ocurridos, que en 1991 la subocupación y desocupación era un problema casi exclusivo de los jóvenes más pobres, y menor en los sectores medios y altos.

Hasta acá, se ha avanzado en el análisis del déficit educativo y ocupacional de los jóvenes. Ahora, se propone observar la situación de doble déficit que es la que experimentan aquellos jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni buscan un empleo.

Argentina 1991 y 2001: Déficit de Inclusión educativa y ocupacional (no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo) en población joven de 15 a 24 años por Estrato social según Sexo. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Varones	7.1	3.4	1.2	7.5	3.9	2.9
Mujeres	28.7	14.8	6.0	24.0	10.6	2.2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

Como ya se ha analizado en el capítulo anterior, esta condición de doble déficit no ha variado en términos cuantitativos durante la última década. De todos modos, no está demás señalar que la proporción de jóvenes que se ven afectados por este doble déficit se incrementa a medida que baja el nivel socio-económico de los hogares. Asimismo, es mucho mayor la proporción de mujeres que varones en esta condición de inactividad absoluta en todos los estratos sociales. Sin embargo, se observan algunos cambios entre 1991 y el 2001. Básicamente, se observa una leve disminución de las jóvenes que permanecen en esta condición, que alcanza 4.7 puntos en el estrato bajo, 4.2

puntos en el medio y 3.8 puntos en el alto. Entre los varones sólo se observan cambios en el estrato social alto, donde esta categoría se incrementa en 1.7 puntos. Estos cambios, nos permiten advertir que en el estrato social alto, hacia finales del período, la proporción de jóvenes con este doble déficit sea muy menor y no se observen diferencias por sexo. Mientras que en los otros estratos sociales la brecha entre sexos es menor –en el 2001 respecto de 1991- pero aún muy significativa y regresiva para las mujeres.

Por último, me pregunto en qué medida la tradicional discriminación por género tiene lugar en la determinación del ingreso horario de los jóvenes incluidos en el mundo laboral.

Argentina 1991 y 2001: Déficit de ingresos de la población joven de 15 a 24 años por Estrato social según Sexo. En medias de ingreso horario. Total Urbano EPH.						
	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Varones	1.34	1.83	2.62	1.78	2.61	3.87
Mujeres	1.43	1.95	3.27	2.09	2.70	4.07

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

Las medias de ingreso horario de los jóvenes ocupados mantienen una clara correlación positiva con el nivel socio-económico de los hogares. Es decir, que a medida que se incrementa el nivel socio-económico del hogar de pertenencia aumenta la probabilidad de percibir mejores ingresos horarios.

Si bien, entre 1991 y el 2001 se observa un incremento general del valor hora, este crecimiento también es diferente según el estrato social de pertenencia. Dicho incremento disminuye a medida que baja el nivel socio-económico del hogar.

La situación de déficit de ingreso horario de los jóvenes guarda una fuerte correlación con la situación social de los jóvenes y es independiente del sexo de los mismos.

El conjunto de evidencias empíricas examinadas permite reducir la situación de déficit educativo, socio-ocupacional y de ingresos, al problema de oportunidades diferenciales socialmente estructuradas. Existen en Argentina distintas posibilidades de acceso a la educación, al empleo y a empleos mejor remunerados, estrechamente ligadas al estrato social al que pertenece el joven.

El análisis del déficit educativo, socio-ocupacional e ingresos de los jóvenes argentinos evidencia la reproducción de este diferencial de oportunidades.

6.3.- Reproducción Intergeneracional de los Problemas de Educación y Empleo.

En efecto, hasta aquí se ha podido comprobar que los problemas de déficit educativo y socio-ocupacionales que afectan de manera particular a los jóvenes argentinos ocurren en forma más extendida y con mayor gravedad bajo condiciones de mayor pobreza (estrato de más bajos ingresos).

Dicho esto, cabe ahora completar evidencias sobre el efecto de reproducción que se genera entre ciertos atributos de los Jefes/as de los hogares mayores de 24 años (responsables económicos de los hogares) y la situación de déficit educativo y/o laboral de los jóvenes de 15 a 24 años -no jefes- miembros de tales hogares.

6.3.1 Influencia de la Situación Educativa del Jefe de Hogar en las Oportunidades de Inclusión Social de los Hijos

Para comenzar el análisis, se ha optado por trabajar con el máximo nivel educativo alcanzado por el jefe/a de hogar en el que residen los jóvenes objeto de estudio. Esta variable ha sido seleccionada porque ha sido reiteradamente estudiada y señalada su vinculación con las oportunidades y trayectorias educativas de los jóvenes. Asimismo, se ha tomado como casi la única aproximación al clima educativo del hogar y se trata

de una variable que influye en las condiciones de vida de los hijos y que es de lenta modificación.

Argentina 1991 y 2001: Déficit Educativo y/o Ocupacional de Jóvenes entre 15 y 24 años por Máximo Nivel Educativo de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.						
	1991			2001		
	Hasta Primario	Sec. Incomp.	Sec. Comp. y más	Hasta Primario	Sec. Incomp.	Sec. Comp. y más
Déficit Educativo	65.8	51.2	26.8	59.8	46.2	26.4
Déficit Ocupacional	20.9	21.4	21.1	56.1	52.2	44.7
Déficit Educativo y Ocupacional	13.9	11.5	6.7	14.5	11.4	5.6

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

En el caso del déficit educativo, se observa que tanto al inicio del período como a finales del mismo, se correlaciona en forma positiva con el máximo nivel educativo de los jefes/as de hogar de los jóvenes. Es decir, que a medida que se incrementa el nivel educativo del jefe/a de hogar disminuye el déficit educativo de los jóvenes miembros de esos hogares. Asociación que se mantiene entre 1991 y el 2001, aunque con un menor nivel de déficit educativo de los hijos en los hogares menos aventajados en términos de capital educativo.

La situación es diferente cuando se analiza el déficit socio-ocupacional de los jóvenes respecto del nivel educativo de los jefes/as de hogar. En efecto, a inicios de los años noventa los problemas de empleo –desocupación y subocupación– que sufren los jóvenes son independientes del nivel educativo de los jefes/as de hogar. Mientras que en el 2001, los problemas de empleo de los jóvenes se correlacionan con el capital educativo de los jefes/as de hogar. A medida que disminuye el nivel educativo de estos último aumenta la probabilidad de que los jóvenes miembros de dichos hogares padezcan problemas de empleo. Aún así, en todos los hogares independientemente del nivel educativo del jefe, los jóvenes al menos duplican el déficit ocupacional entre 1991 y el 2001.

Por último, la situación de doble déficit educativo y ocupacional no sufre variaciones entre 1991 y el 2001 independientemente del nivel educativo de los jefes/as de hogar. Pero tanto a inicios del período como a finales del mismo, la probabilidad de padecer esta situación de doble déficit es mayor a medida que baja el nivel educativo de los jefes/as de hogar.

Ahora, cabe preguntarse en qué medida esta asociación que se encuentra entre el capital educativo de los jefes/as de hogar y las situaciones de déficit que experimentan los jóvenes se encuentran atravesadas por el estrato social del hogar de pertenencia. Más específicamente, en qué medida las situaciones de déficit que se observan en los jóvenes son independientes del nivel educativo del jefe/a cuando intervienen las condiciones de contexto que impone la posición en la estructura social.

Argentina 1991 y 2001: Déficit Educativo de Jóvenes entre 15 y 24 años por Estrato Social de los Hogares según Máximo Nivel Educativo de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Hasta Primario	66.0	64.9	68.9	61.9	54.3	59.4
Secundario Incompleto	48.2	55.6	49.0	49.0	42.7	41.9
Secundario Completo y más	23.9	27.8	27.7	35.6**	27.6	14.3

** No se cuenta con suficiente cantidad de casos.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

En 1991 la situación de déficit educativo de los jóvenes no experimenta variaciones entre estratos a igual nivel educativo del jefe/a de hogar. Es decir, que los jóvenes tienen más probabilidad de experimentar déficit educativo a medida que baja el nivel educativo del jefe/a de hogar con independencia del estrato social de pertenencia. Sin embargo, en el 2001 el mayor nivel educativo del jefe no es condición suficiente para que la situación de pobreza del hogar no determine la mayor situación de déficit educativo de los jóvenes. En efecto, se observa que a igual nivel educativo del jefe/a

de hogar el nivel de déficit educativo de los jóvenes es diferente según el estrato social y regresivo en los estratos más bajos. En este sentido, es importante subrayar que entre 1991 y el 2001 la caída en el nivel de déficit educativo es mucho menor en el estrato bajo que en los otros estratos, independientemente del nivel educativo del jefe/a e incluso se incrementa el déficit en los hogares de este estrato social cuyo jefe alcanza un nivel educativo mayor (el déficit educativo crece 11.6 puntos en los hogares con jefe/a que alcanza un secundario completo y más en el estrato social bajo).

Argentina 1991 y 2001: Déficit Ocupacional de Jóvenes entre 15 y 24 años por Estrato Social de los Hogares según Máximo Nivel Educativo de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Hasta Primario	27.5	13.3	7.6	64.7	39.0	12.2
Secundario Incompleto	30.7	14.5	17.9	67.4	38.7	20.2
Secundario Completo y más	36.2	21.3	15.8	68.9	38.2	36.0**

** No se cuenta con suficiente cantidad de casos.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

Los problemas de empleo en los jóvenes se encuentran fuertemente asociados al estrato social de los hogares. En efecto, a igual nivel educativo del jefe/a de hogar el nivel de déficit ocupacional es mayor a medida que aumenta el nivel de pobreza (estrato de más bajos ingresos) del hogar. Asimismo, entre 1991 y el 2001 en un contexto general de empeoramiento de las condiciones del empleo, son los jóvenes de los hogares menos aventajados en términos de ingresos los que sufren un mayor incremento de los problemas de empleo, con independencia del nivel educativo del jefe/a de hogar.

Es interesante, observar que los jóvenes de los hogares más aventajados en términos del capital educativo del jefe/a de hogar y nivel de ingresos se duplican los problemas de empleo juveniles entre 1991 y el 2001.

De modo, que los problemas de empleo que afectan a los jóvenes se encuentran muy vinculados a las condiciones sociales que impone la estructura social y en donde el capital educativo del jefe/a de hogar no es un recurso suficiente para mejorar la estructura de oportunidades de los jóvenes durante la última década en Argentina.

Argentina 1991 y 2001: Déficit Educativo y Ocupacional de Jóvenes entre 15 y 24 años por Estrato Social de los Hogares según Máximo Nivel Educativo de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Hasta Primario	16.9	9.9	2.9	16.7	8.4	14.9**
Secundario Incompleto	16.3	6.5	5.2	13.7	9.1	4.4
Secundario Completo y más	10.9	5.9	4.1	9.9	5.2	1.8

** No se cuenta con suficiente cantidad de casos.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

La condición de doble déficit educativo y ocupacional sufre pocas variaciones entre 1991 y el 2001. Es una situación que afecta principalmente a los jóvenes de los hogares más pobres en términos de ingresos, con relativa independencia del nivel educativo del jefe/a de hogar. Sin embargo, cabe señalar que en los hogares donde el jefe/a alcanza un nivel educativo medio completo o más, este doble déficit es significativamente menor aunque se mantiene la correlación negativa con el estrato social más bajo.

En síntesis, cabe reconocer a través de análisis bivariado, que en general el capital educativo del jefe/a de hogar condiciona la estructura de oportunidades educativas y laborales de los jóvenes. Sin embargo, cuando se suma al análisis el nivel de ingresos de los hogares –como variable proxy de la ubicación en la estructura social y que guarda colinealidad con el nivel educativo del jefe/a de hogar- se observa que el capital educativo del jefe/a de hogar se debilita como factor explicativo. Es decir, que se puede inferir que existen un conjunto de otros factores de contexto asociados a la posición del

hogar en la estructura social que determinan los recursos y estructura de oportunidades de los jóvenes. Asimismo, cabe a esta síntesis un paréntesis, en el análisis de la doble exclusión que experimentan los jóvenes que no estudian, ni trabajan, donde se observa que el capital educativo del jefe/a de hogar, baja la probabilidad de ocurrencia de este doble déficit en los hogares más pobres en términos de ingresos.

6.3.2 Influencia de la Situación Ocupacional del Jefe de Hogar en las Oportunidades de Inclusión Social de los Hijos

Ahora, se propone repetir el ejercicio a partir de considerar la situación ocupacional de los jefes/as de hogar como variable que puede condicionar las oportunidades educativas y/o ocupacionales de los jóvenes.

En apartados anteriores se ha señalado los logros educativos de los jóvenes a lo largo de la última década en Argentina, ahora se propone analizar en que medida dichos logros garantizan la superación de las barreras ocupacionales que impone la reproducción social de la exclusión.

Argentina 1991 y 2001: Déficit Educativo y/o Ocupacional de Jóvenes entre 15 y 24 años por Situación Ocupacional de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.				
	1991		2001	
	Ocupado	Subocupado Desocupado	Ocupado	Subocupado Desocupado
Déficit Educativo	50.7	59.7	42.9	53.0
Déficit Ocupacional	18.6	39.0	42.6	69.1
Déficit Educativo y Ocupacional	11.7	9.4	10.8	10.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

En principio, se observa que en efecto los problemas de empleo de los jefes/as de hogar repercuten en la situación educativa de los jóvenes de dichos hogares. No sólo, los jóvenes que residen en hogares cuyo jefe/a enfrenta problemas de empleo, tienen más probabilidad de experimentar déficit educativo, sino que además entre 1991 y el

2001 experimentan una menor caída en el nivel de déficit que los jóvenes de hogares cuyos jefes/as no enfrentan problemas de empleo.

Por otro parte, la situación de déficit ocupacional de los jóvenes también se asocia a la situación ocupacional de los jefes/as de hogar. En efecto, los jóvenes en hogares cuyo jefe/a enfrenta problemas de empleo tienen mayor probabilidad de también padecer dichos problemas. Segmentación que tiende a ser más grave en el 2001 que en 1991.

Por último, el doble déficit educativo y laboral es una situación independiente de la situación ocupacional de los jefes/as de hogar.

A continuación y siguiendo con la lógica del ejercicio se procede a controlar la asociación entre la situación ocupacional de los jefes/as de hogar y las situaciones de déficit que experimentan los jóvenes con el estrato social del hogar de pertenencia. Es decir, que se analiza en qué medida las situaciones de déficit que se observan en los jóvenes son independientes de la situación ocupacional del jefe/a cuando intervienen las condiciones de contexto que impone la posición en la estructura social.

Argentina 1991 y 2001: Déficit Educativo de Jóvenes entre 15 y 24 años por Estrato Social de los Hogares según Situación Ocupacional de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Ocupado	55.1	51.4	36.0	54.1	39.2	21.0
Subocupado / Desocupado	59.9	57.4	69.0**	56.7	45.6	16.7

** No se cuenta con suficiente cantidad de casos.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

A inicios de los noventa, la situación de déficit educativo de los jóvenes mantiene relativa independencia del estrato social de los hogares y es efectivamente mayor en los jóvenes cuyos jefes/as de hogar enfrentan problemas de empleo. Mientras que en el 2001, en un contexto de mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo

formal, el déficit educativo disminuye independientemente de la situación ocupacional de los jefes/as de hogar, pero en alta correlación positiva con el nivel de ingresos de los hogares. Es decir, que a medida que aumenta el estrato social de los hogares, baja el déficit educativo de los jóvenes que residen en los mismos. La merma en el déficit educativo de los jóvenes más pobres es muy baja en comparación a la que experimentan los jóvenes en otros estratos con independencia de la situación ocupacional del jefe/a.

Argentina 1991 y 2001: Déficit Ocupacional de Jóvenes entre 15 y 24 años por Estrato Social de los Hogares según Situación Ocupacional de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Ocupado	25.1	14.9	13.4	45.4	35.7	31.1
Subocupado / Desocupado	44.1	28.0	49.3**	77.3	49.1	44.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

Los problemas de empleo que enfrentan los jóvenes son en general mayores en los hogares cuyos jefes/as tienen problemas de empleo y más graves en los hogares menos aventajados en términos de ingresos. Entre 1991 y el 2001 todos los jóvenes enfrentan más dificultades laborales, pero sin dudas quienes se ven más afectados son quienes residen en hogares cuyo jefe/a de hogar tiene problemas de empleo. Asimismo, la situación es significativamente más grave en los hogares más pobres, donde el déficit ocupacional de los jóvenes se incrementó en 33 puntos. De manera, que los jóvenes en un contexto familiar de pobreza (hogares con bajos ingresos) tienen alta probabilidad de enfrentar problemas de empleo, pero más aún si el jefe/a de hogar los enfrenta.

Argentina 1991 y 2001: Déficit Educativo y Ocupacional de Jóvenes entre 15 y 24 años por Estrato Social de los Hogares según Situación Ocupacional de los Jefes de Hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	1991			2001		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Ocupado	17.2	7.7	4.4	16.1	7.7	3.3
Subocupado / Desocupado	12.4	4.0	0.3	12.6	5.2	5.2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

La situación de doble exclusión educativa y laboral tal como se viene observando es una condición que se encuentra fuertemente asociada al contexto más general de pobreza y en mucha menor medida a los atributos educativos o laborales del jefe/a de hogar.

La situación de déficit educativo y/o laboral que enfrentan los jóvenes refleja la influencia determinante que ejerce la situación socio-económica del hogar de origen en las oportunidades de bienestar. El déficit educativo y laboral afecta de manera particular a los jóvenes de hogares con bajos ingresos y jefes/as con problemas de empleo y bajo nivel educativo. Sin embargo, conjeturo a la luz de las evidencias y los análisis que se han presentado, que es el contexto social más general que impone la posición en la estructura social lo que hipoteca el futuro de los jóvenes en Argentina. Al mismo tiempo que la estructura social se polariza, los procesos de integración social de los jóvenes son más heterogéneos, y están más determinados por la posición del núcleo socio-laboral y familiar de origen.

Capítulo 7. Balance de los Cambios Ocurridos en la Estructura de Oportunidades de los Jóvenes (1991- 2001).

Cabe aquí evaluar la transición que lleva a la participación activa de los jóvenes en el mercado laboral, así como también examinar la inserción ocupacional que se logra con el aumento de la edad, considerando a su vez como dimensiones de control otros factores socio-demográficos, educativos, socio-laborales y de contexto.

7.1.- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Educación

En primer lugar, al examinar el incremento de la tasa de asistencia se nota que este no se traduce en empleos suficientes y de calidad adecuada para la mayor parte de los jóvenes en condiciones de participar del mercado laboral. Esto ocurre debido particularmente a que la situación esconde una fuerte segmentación social de las carreras educacionales y laborales juveniles.

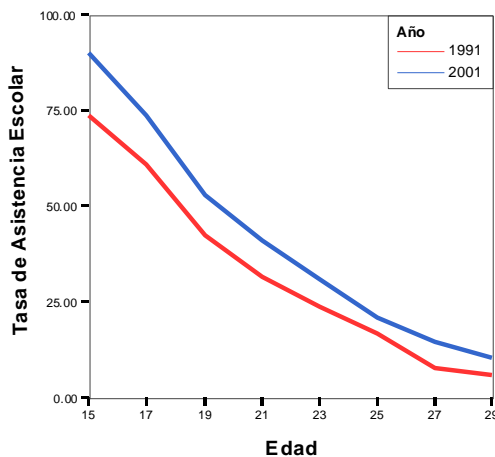
En efecto, existen en nuestro país distintas posibilidades de acceso a una educación de calidad, estrechamente ligadas al estrato social al que pertenece el joven. Según la evidencia recogida, las mujeres presentan mayor cantidad de años de escolaridad que los hombres a lo largo de casi todo el período de formación excepto en el nivel superior donde no hay diferencias. Pero lo cierto es, que esta mayor escolaridad, como se podrá advertir, no garantiza una mejor inserción ocupacional.

La tasa de asistencia escolar entre 1991 y el 2001 se incrementa, en general, en forma muy significativa en el nivel medio Polimodal y en menor medida en el nivel terciario / universitario. Si bien las jóvenes mujeres presentan un nivel de asistencia levemente superior a los varones, la magnitud del crecimiento es muy similar para ambos sexos. Asimismo, se observa un incremento significativo del nivel de asistencia en los jóvenes

jefes de hogar en el nivel medio donde a principio del período se observa una brecha negativa importante respecto de los jóvenes no jefes. Si bien, como se viene señalando se observa un incremento en la tasa de asistencia generalizado en el nivel medio Polimodal, dicho incremento es claramente desigual por estrato social. En efecto, entre 1991 y el 2001 se incrementaron en forma sustantiva las brechas en el nivel de asistencia entre estratos sociales, destacando la distancia alcanzada entre los jóvenes más pobres y los pertenecientes al estrato medio en general y entre los jóvenes del estrato medio y alto en el nivel terciario / universitario.

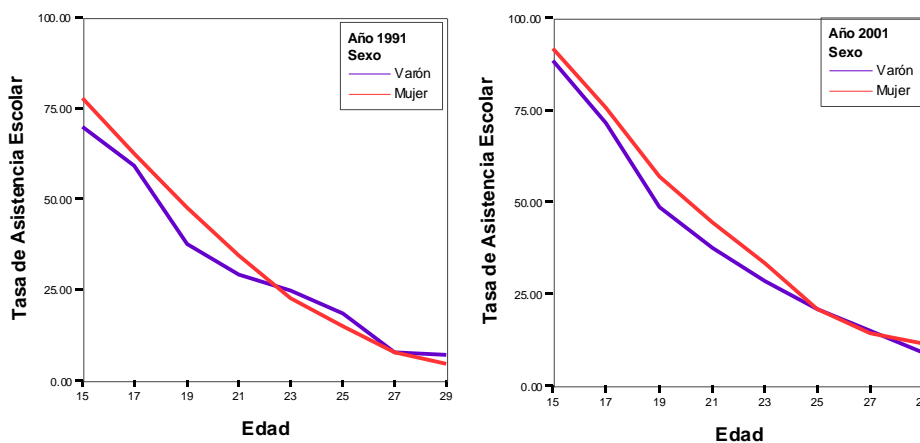
Entre los jóvenes más pobres el incremento en el nivel de asistencia se limita al nivel de escolaridad medio y se destaca el crecimiento de la asistencia masculina que casi equipara a la femenina. Mientras que a nivel de los jóvenes del sector social medio se observa una tendencia similar a la descrita para el estrato más bajo, sobre todo entre los adolescentes, se advierte además un incremento importante del nivel de asistencia femenino en el ciclo terciario - universitario. Por último, los jóvenes del estrato social más alto alcanzan niveles de asistencia plenos a la escolaridad media y experimentan un crecimiento relevante del nivel de asistencia al ciclo superior con una leve ventaja femenina.

Gráfico 7.1.1:
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar.
 Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

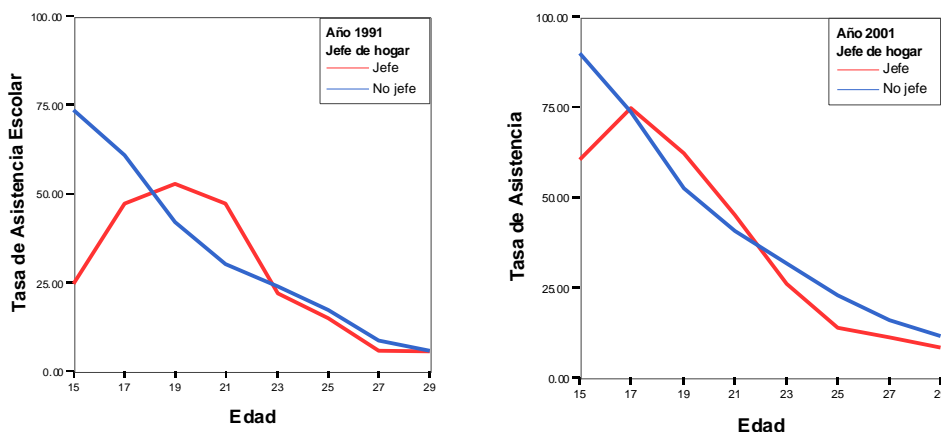
Gráfico 7.1.2
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar por Edad y Sexo.
 Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico 7.1.3

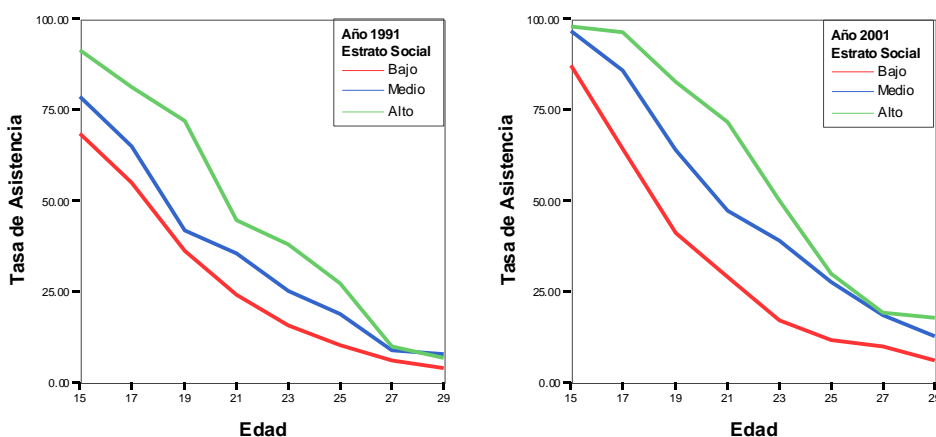
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar por Edad y Posición en el Hogar. Las líneas muestran Medias.



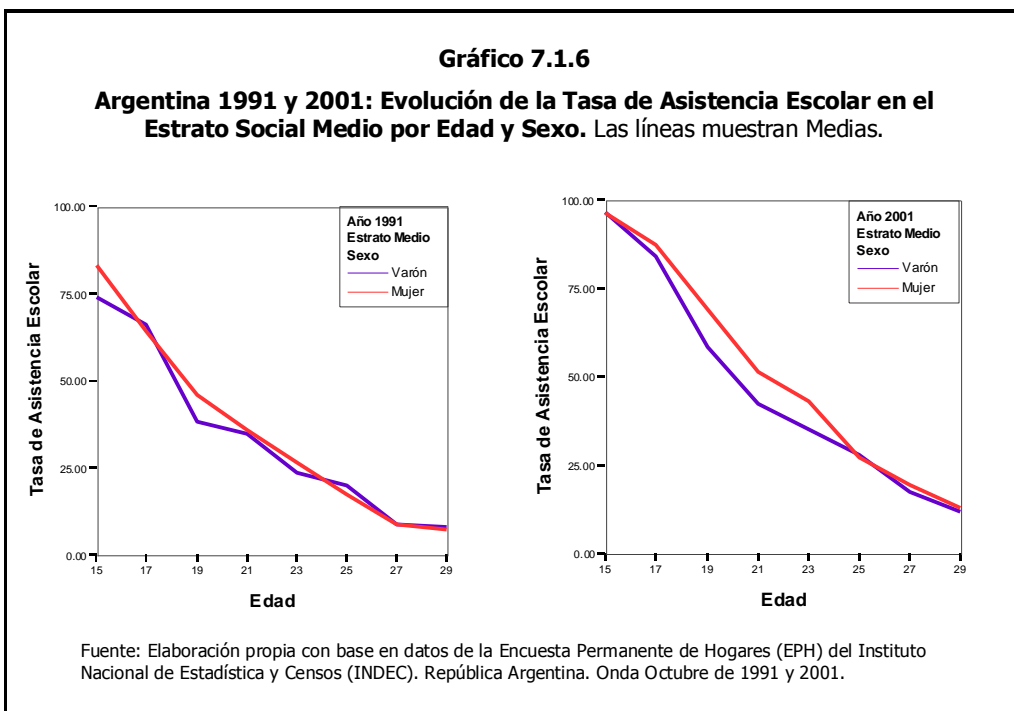
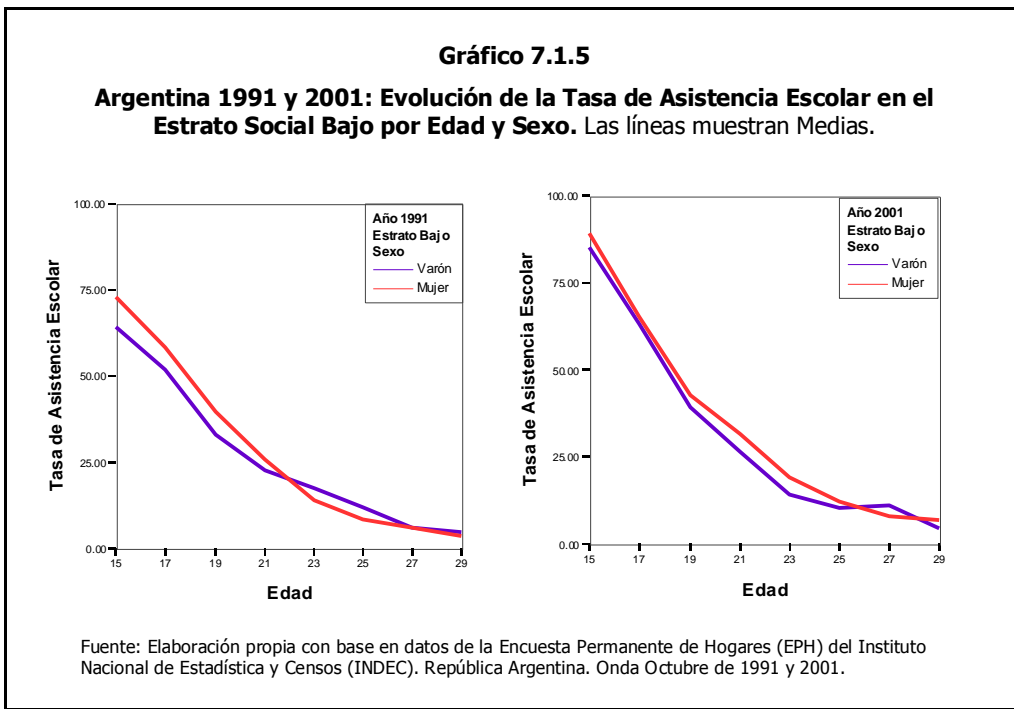
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

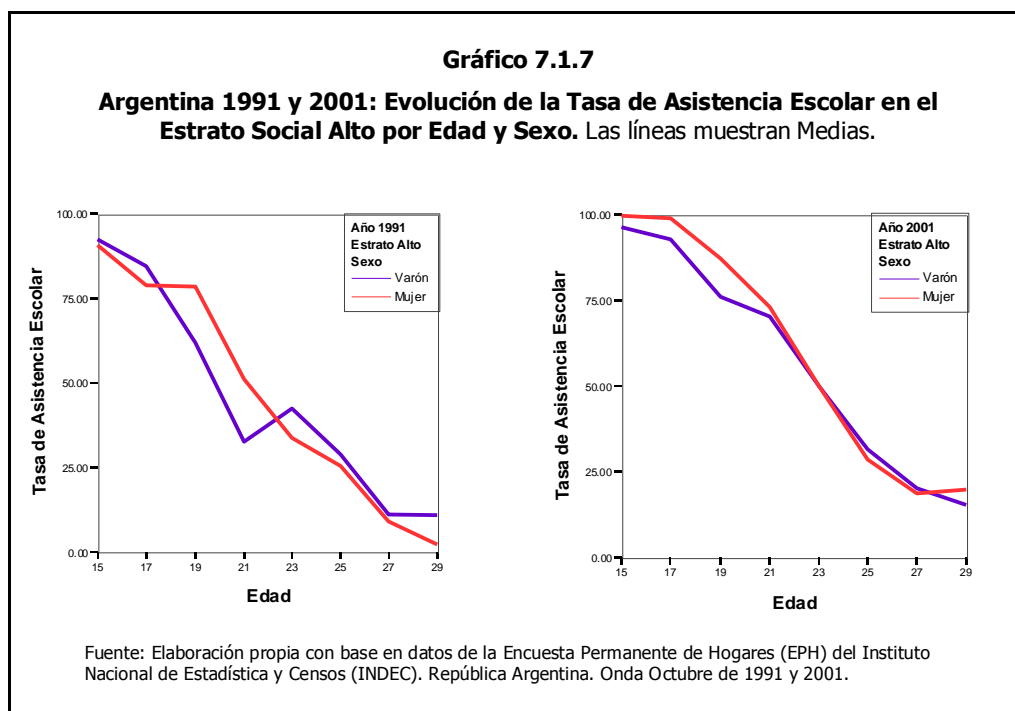
Gráfico 7.1.4

Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar por Edad y Estrato Social. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.





7.2.- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Participación en el Mercado de Trabajo.

La participación en el mercado de trabajo de los jóvenes entre 1991 y el 2001 experimenta una caída importante entre los 15 y los 18 años que guarda correlato con el incremento del nivel de asistencia escolar antes mencionado y en su evolución se observa un incremento a medida que aumenta la edad, estabilizándose en un 75-80% pasados los 25 años. Si bien la tasa de actividad masculina es significativamente mayor que la femenina en ambos años, las jóvenes mujeres experimentan un crecimiento sustantivo de la misma a partir de los 19 años y siguen una tendencia en alza hasta alrededor de los 25 años, momento en que se estabiliza el nivel de actividad.

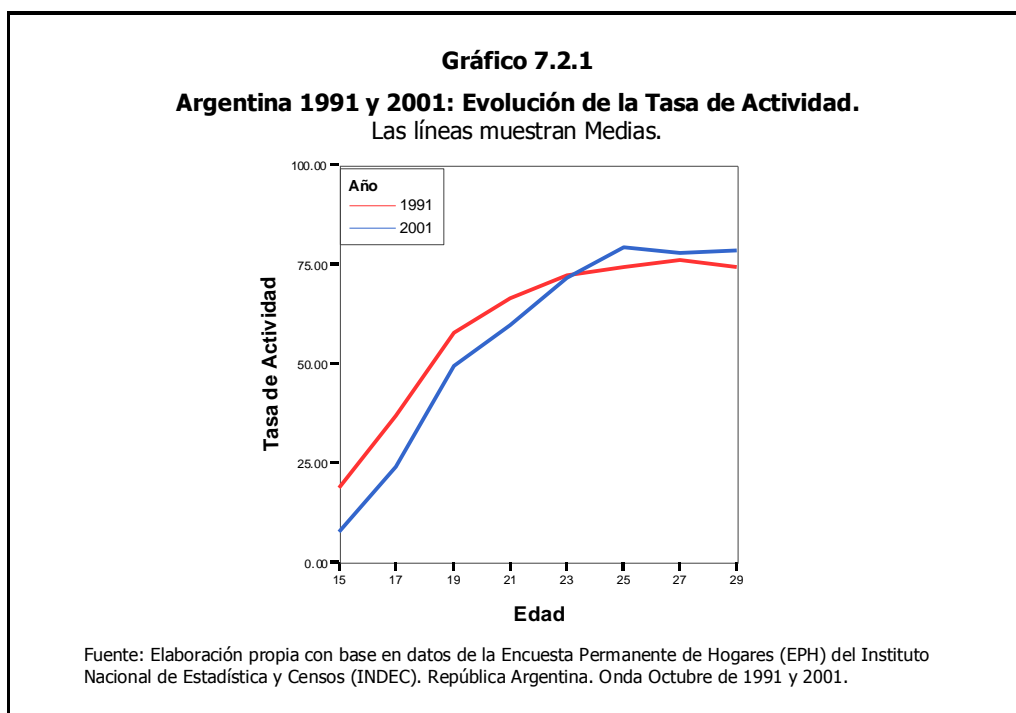
Resulta conocida la influencia del rol familiar del jefe de hogar sobre la condición de actividad. Ahora bien, es relevante observar que el comportamiento económico de los jóvenes según su responsabilidad familiar comienza a diferenciarse recién después de

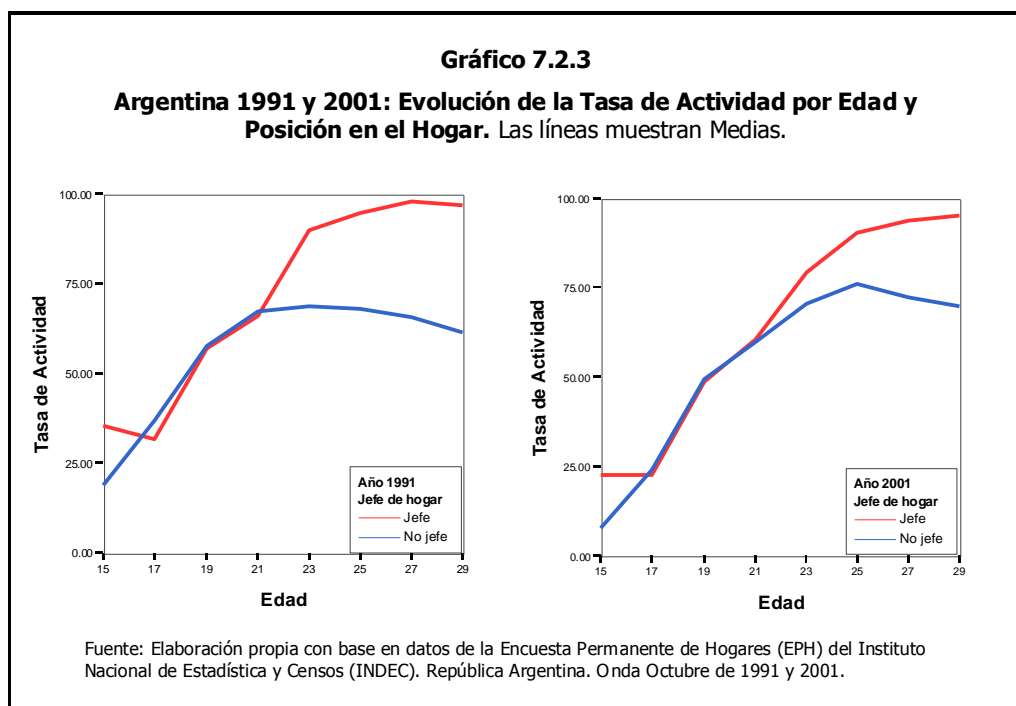
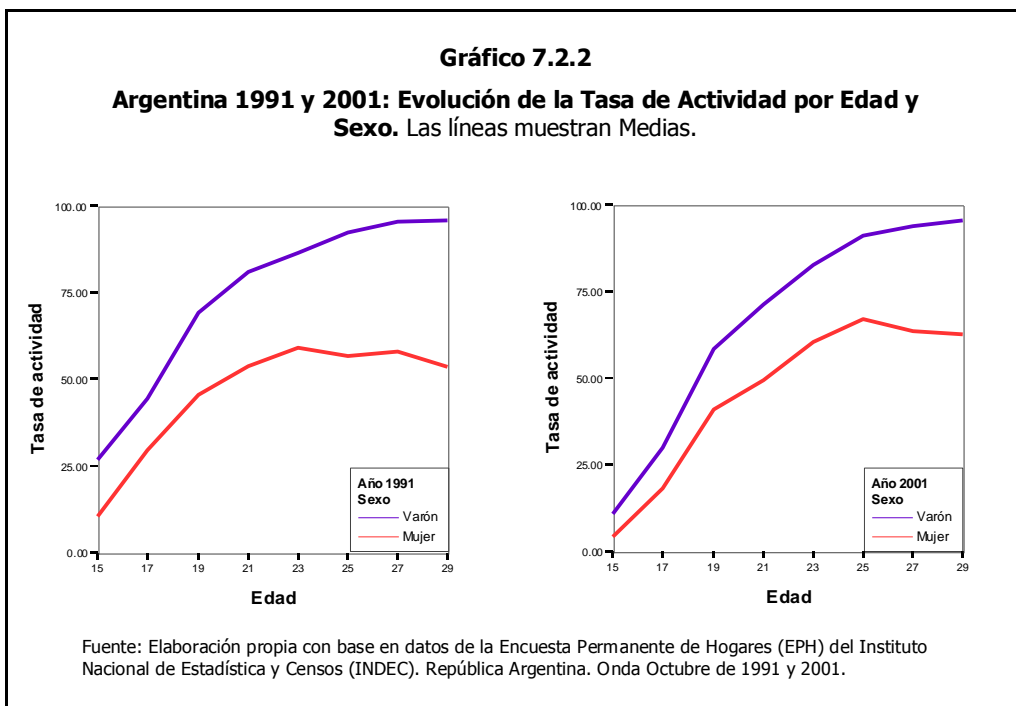
los 20 años, y que dichas diferencias son incluso menos marcadas que las que se observan a nivel de género y en particular en el 2001. Esto debido tanto a una mayor tasa de inactividad por parte de los jóvenes jefes como de una mayor tasa de actividad de los jóvenes no jefes.

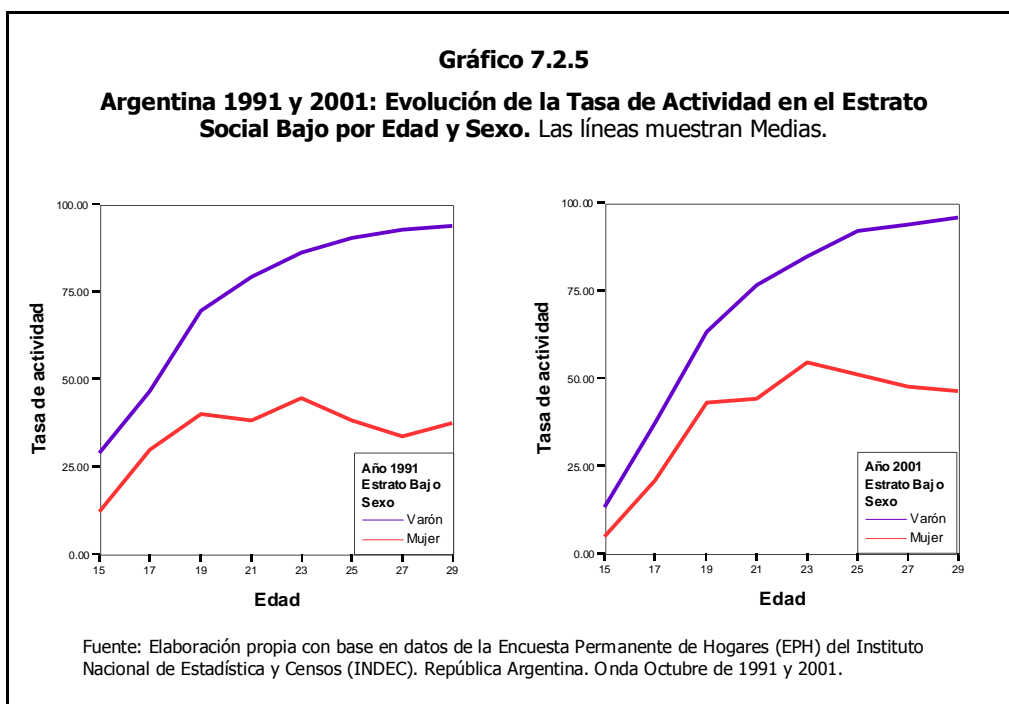
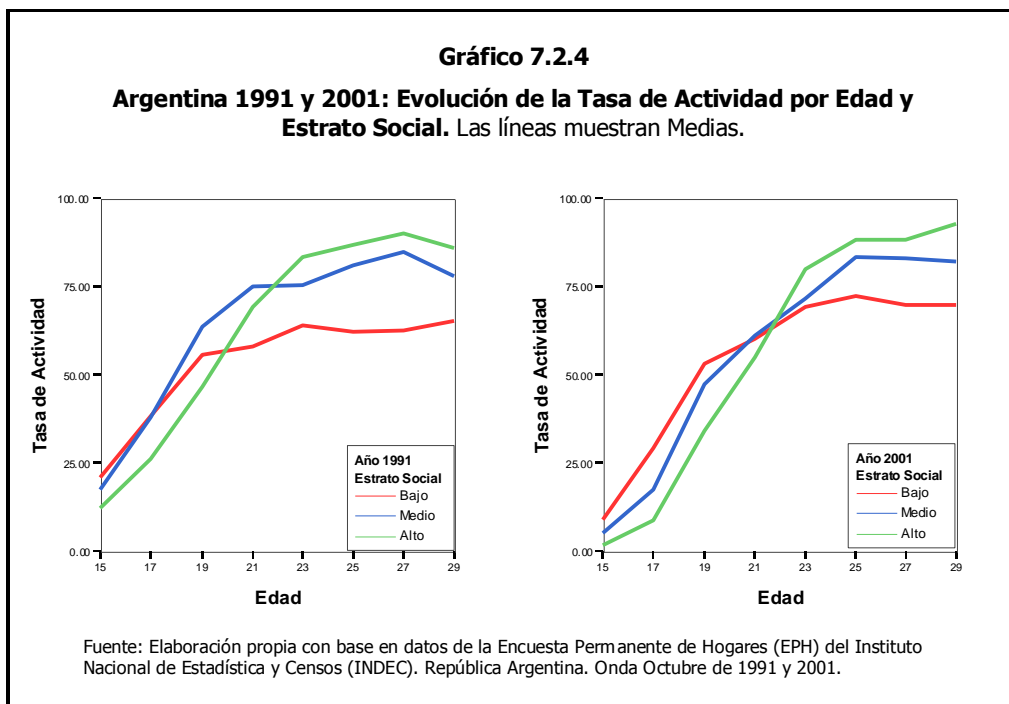
Al considerar la condición social de los jóvenes se observan diferencias importantes en cuanto al proceso de inserción al mercado de trabajo, las cuales, por otra parte, resumen en buena medida la relación observada entre los factores arriba analizados y las trayectorias de actividad de los jóvenes. En efecto, los jóvenes más pobres presentan durante el primer ciclo juvenil una mayor tasa de actividad que el resto, particularmente en el 2001. Esto ocurre así en estrecha vinculación con el temprano abandono por parte de estos jóvenes de la actividad educativa, asociado entre otros factores a una mayor responsabilidad económica-familiar. Pero a partir de los 19-20 años el crecimiento de la actividad entre los jóvenes de este sector comienza a crecer más lentamente, por debajo de la media, especialmente debido al más temprano inicio de la vida reproductiva de las jóvenes mujeres de este estrato. Al mismo tiempo, se observa un creciente protagonismo en términos de tasa de actividad, primero, por parte de los jóvenes de sectores medios y, más tarde, entre los jóvenes de los estratos más ricos, en estrecha correspondencia con una mayor permanencia en el sistema educativo, mayor acumulación de años de estudios y un más tardío cambio de rol familiar y constitución de un núcleo familiar propio.

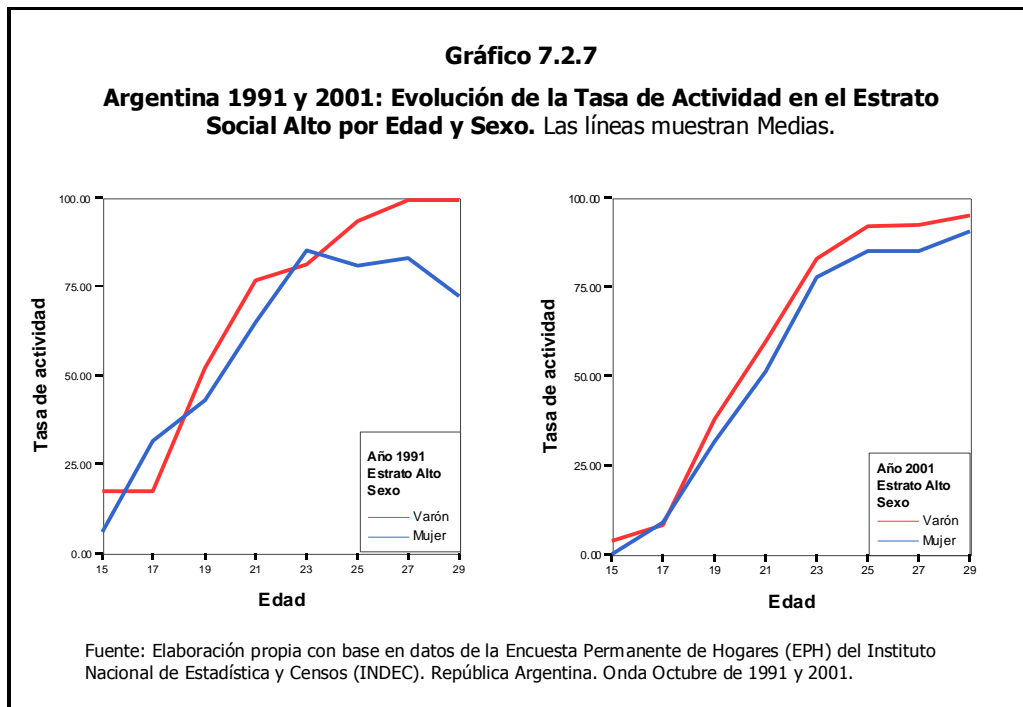
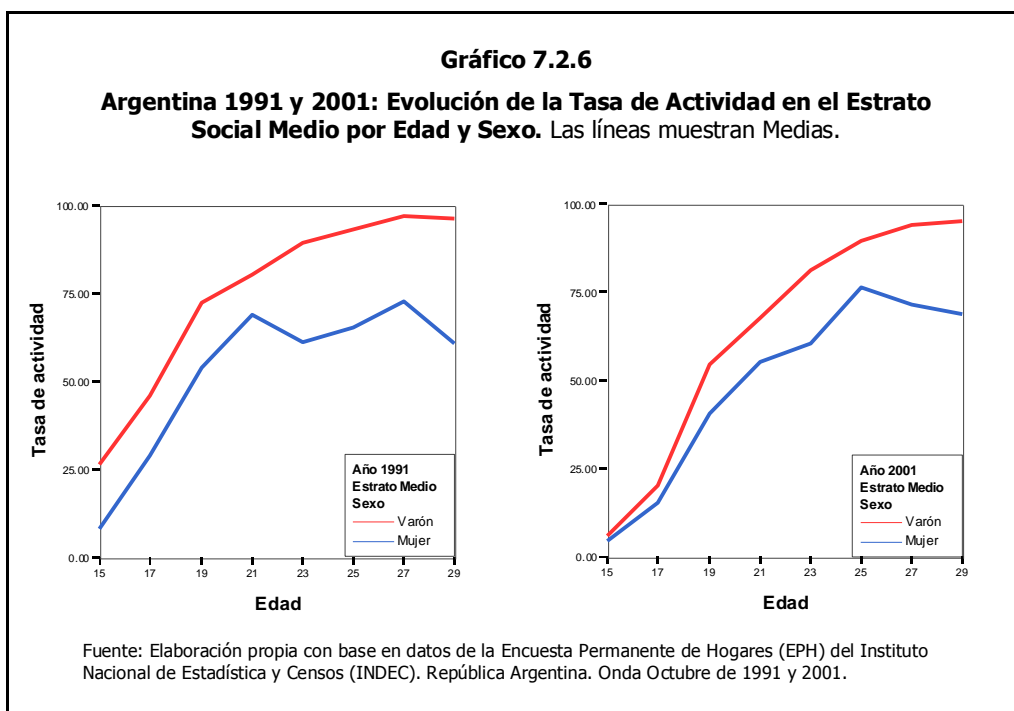
Más específicamente, se pueden señalar algunas diferencias en los niveles de actividad por estrato social y sexo de los jóvenes. En efecto, la tendencia general descrita se confirma con la particularidad de que en el sector social más pobre las jóvenes mujeres se incorporan en forma más tardía al mercado laboral que los varones y estabilizan su nivel de participación alrededor de los 19-20 años en 1991 y alrededor

de los 23 años en el 2001. Mientras que en el sector social medio entre 1991 y el 2001 se reduce considerablemente la distancia en el nivel de actividad de varones y mujeres, como consecuencia de una caída del nivel de actividad masculino muy significativa durante la adolescencia y en menor medida por el incremento de los niveles de participación femenina alrededor de los 25 años. En el estrato más alto se observa una situación de relativa igualdad entre mujeres y varones que no experimenta cambios importantes entre 1991 y el 2001, aunque en términos generales en este sector se incrementa el nivel de actividad juvenil hasta alrededor de los 25 años, momento en que las jóvenes mujeres experimentan una caída en el nivel de participación respecto de 1991 y los jóvenes varones continúan en una tendencia de crecimiento.









7.3.- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Acceso a Empleos Plenos.

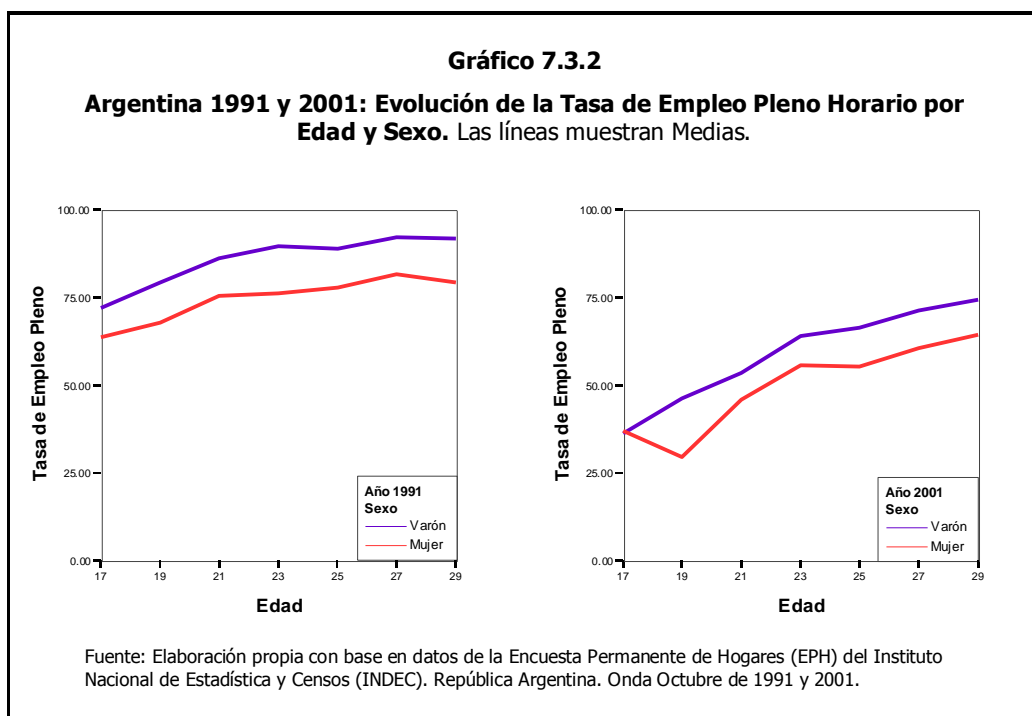
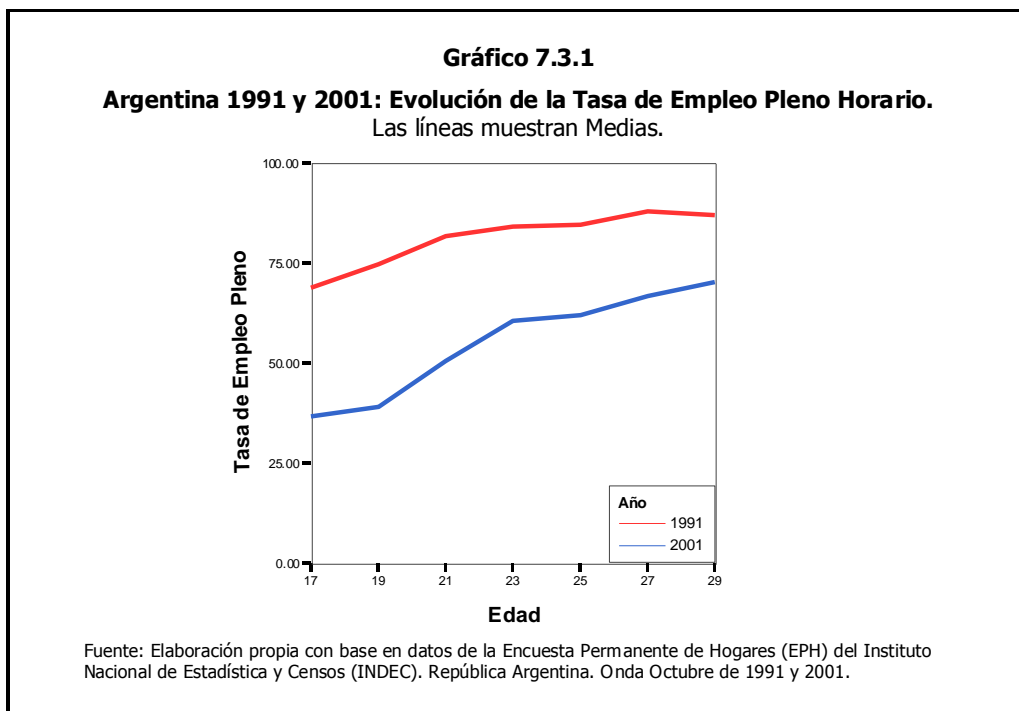
La mayor asistencia educativa y la creciente participación en el mercado laboral registrada entre 1991 y el 2001 no se traduce en un mayor acceso de los jóvenes a una ocupación horaria plena. Por el contrario, la tasa media de empleo pleno experimentó una caída muy significativa entre 1991 y 2001. En efecto, al inicio del período los jóvenes adolescentes alcanzaban una tasa media de alrededor del 70% mientras que en el 2001 dicha tasa era alcanzada alrededor de los 27 años. A pesar de la diferencia de tasas, la evolución de la misma según la edad y el sexo de los jóvenes es muy similar, con una pendiente de crecimiento a medida que aumenta la edad levemente más pronunciada en el 2001 y una brecha negativa para las mujeres en promedio levemente menor. A nivel de los jóvenes jefes de hogar se observa una tasa de empleo pleno mayor a los no jefes en el ciclo juvenil, que tiende a emparejarse a partir de los 21 años en 1991, mientras que en el 2001 se observa una brecha mayor a favor de los jefes de hogar que se mantiene a medida que se incrementa la edad y se estabiliza alrededor de los 23 años de edad.

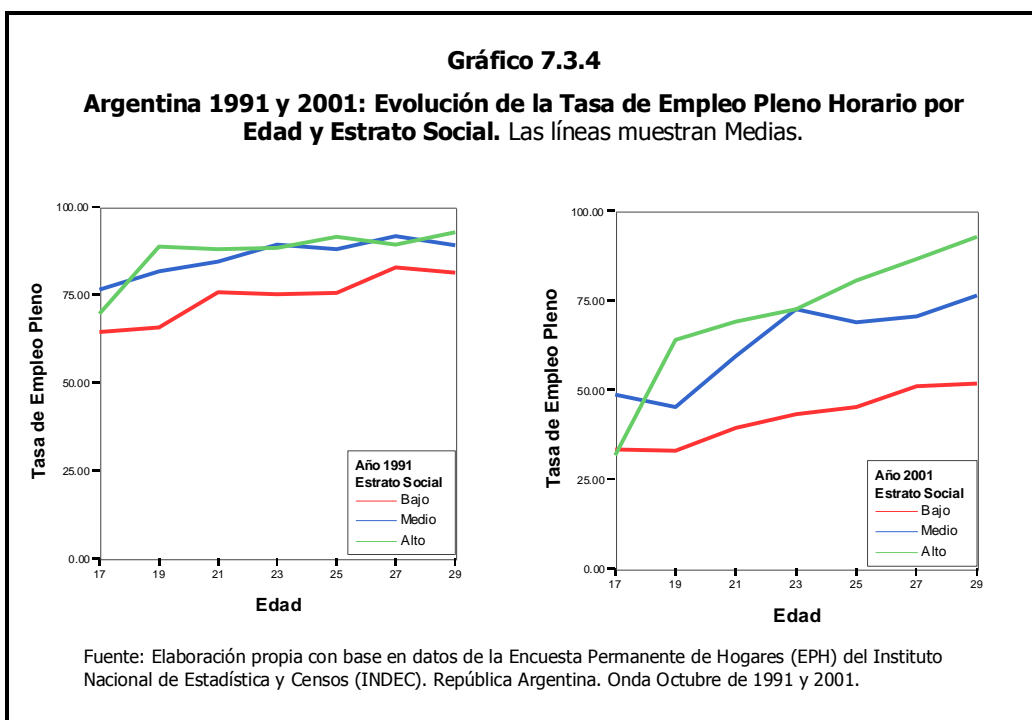
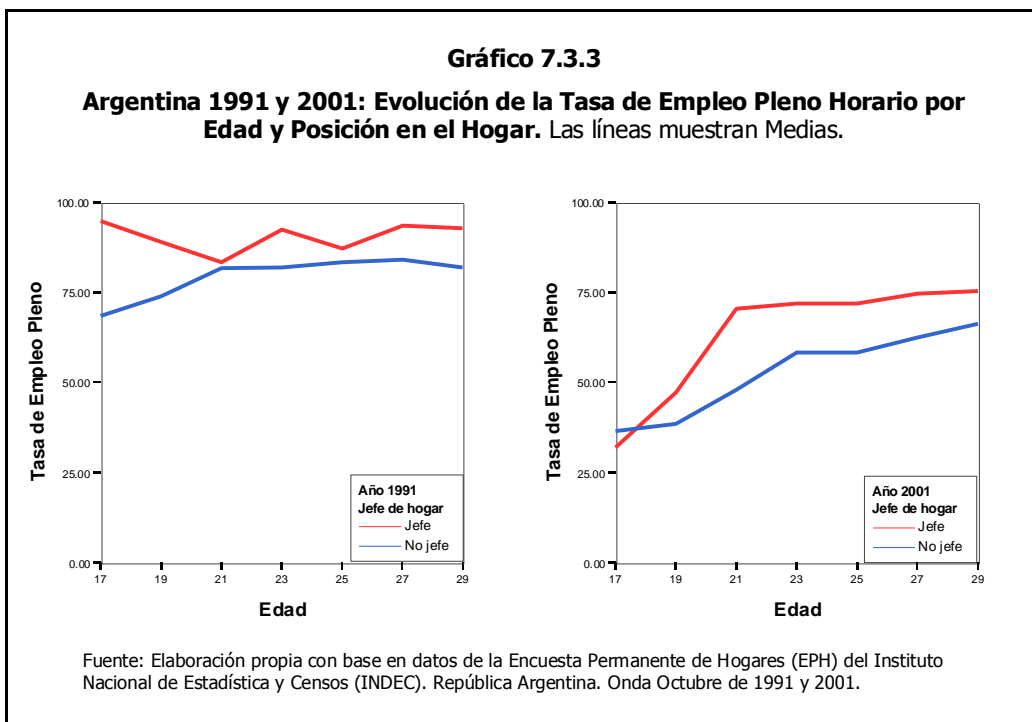
El acceso a un empleo horario pleno es claramente diferente según el estrato social de pertenencia de los jóvenes, en efecto, los jóvenes pobres presentan tasas de empleo pleno significativamente inferiores a las de los otros estratos independientemente de la edad. Sin embargo, dicha desigualdad en el acceso a un empleo pleno se profundiza en el 2001 en tanto la brecha es mucho mayor respecto de los sectores medios y altos e incluso se observa mayor diferenciación entre los jóvenes de estos dos últimos estratos a favor de los más ricos y especialmente a partir de los 23 años de edad.

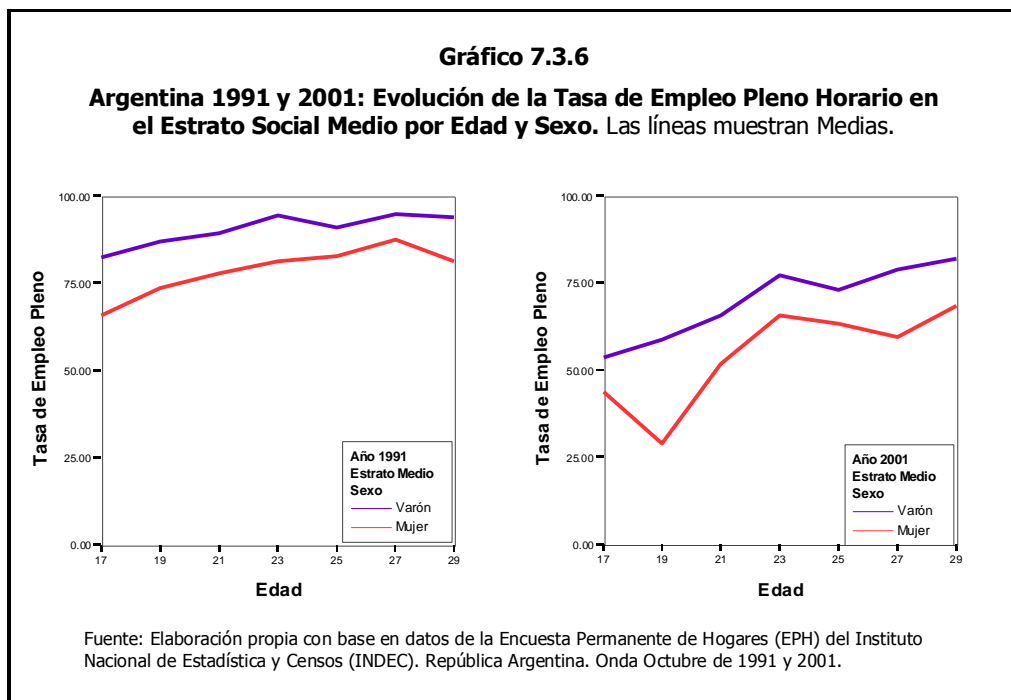
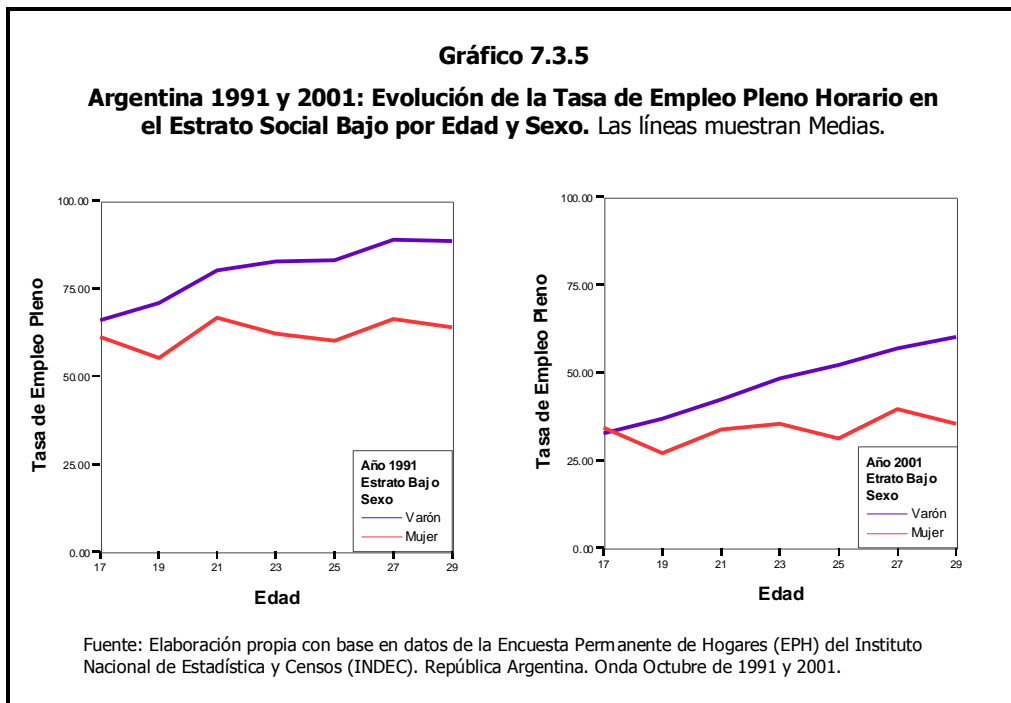
La situación de segmentación social y de género se profundiza cuando se analiza el acceso a un empleo pleno horario. Entre los jóvenes más pobres la evolución de la tasa

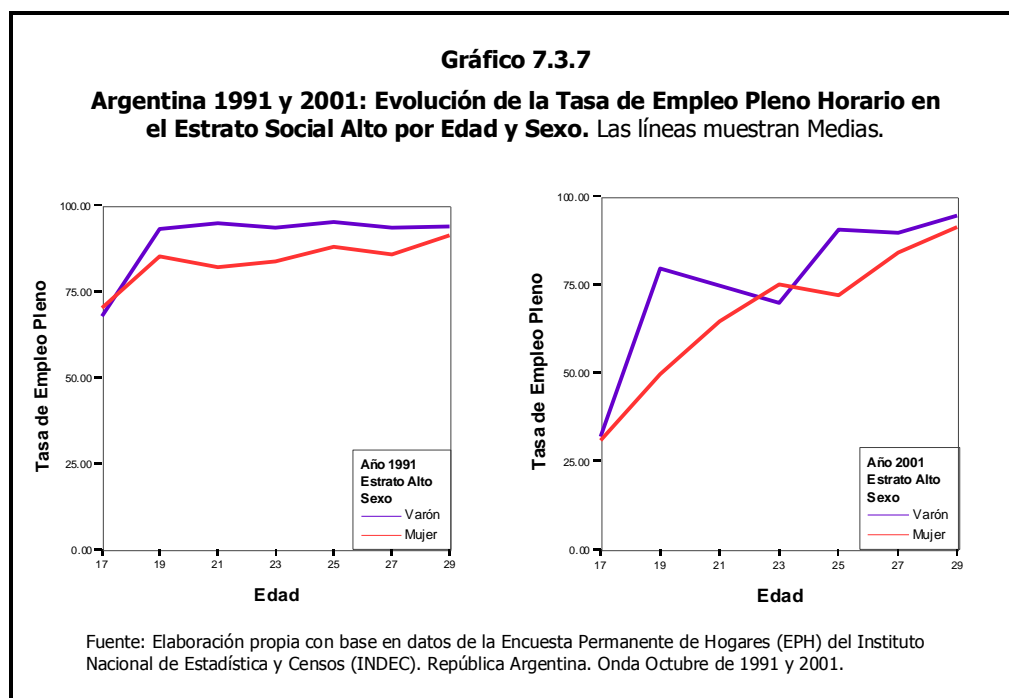
de empleo es muy similar en 1991 y 2001, aunque como se adelantó en el análisis general en niveles muy inferiores. Tanto es así que en el 2001 los jóvenes entre los 17 y los 29 años pobres no alcanzan una tasa promedio de empleo similar a la de los jóvenes de 17 años en 1991. También, se observa hacia finales del 2001 una leve disminución en la brecha entre hombres y mujeres. En el estrato medio, el retroceso en los niveles de empleo también es muy significativo aunque desde niveles medios de empleo superiores a los registrados en el estrato más bajo. Sin embargo, en este sector social tampoco son equiparadas las tasas de empleo pleno de 1991 en el 2001. La evolución de la tasa presenta algunas diferencias entre 1991 y el 2001, en tanto el acceso de las jóvenes mujeres al empleo pleno es más tardía en el 2001, situación que incrementa en forma sustantiva la brecha claramente regresiva para las mujeres y que si bien retorna a magnitudes similares a las de 1991 entre los 21 y 25 años, vuelve a acrecentarse a partir de los 26 años. Por último, en el estrato más alto, la caída de los niveles de empleo pleno también fueron importantes aunque de menor alcance en tanto la tasa media de empleo a los 19 años en 1991 es alcanzada en el 2001 a la edad de 25 años en los varones y 27 en las mujeres.

Los jóvenes pobres presentan independientemente de su sexo tasas medias de ocupación horaria plena menores que los jóvenes de los estratos medios y altos y mayor desigualdad entre sexos a medida que se incrementa la edad. De esta manera, la segmentación social –fuertemente asociada a las condiciones de vida familiar, entre otros capitales sociales- constituye un aspecto clave para la distribución final de oportunidades ocupacionales.









7.4.- Cambios en la Estructura de Oportunidades de Acceso a Empleos Mejor Remunerados

Por último, la segmentación social se pone una vez más en evidencia cuando se analiza la evolución del ingreso horario de la ocupación principal. En términos generales entre 1991 y el 2001 se observa un significativo incremento del ingreso horario promedio de los jóvenes. Si bien, parten en ambos años de un nivel inicial muy similar, la pendiente de crecimiento en el 2001 es mayor a la observada en 1991 a medida que se incrementa la edad. Asimismo, es importante señalar que no se observan diferencias por sexo y que en todo caso las jóvenes mujeres presentan una leve ventaja relativa que en 2001 se incrementa con la edad. Las diferencias a nivel de ingreso horario son imperceptibles según la posición en el hogar, es decir que a igual edad, jefes y no jefes logran igual nivel de ingreso horario.

La pertenencia de clase sin duda es el factor determinante del nivel de ingreso horario de los jóvenes. Los jóvenes más pobres entre 1991 y el 2001 si bien en general incrementan el promedio de ingreso horario, lo distintivo es que la edad guarda una fuerte correlación positiva con el nivel de ingreso horario, mientras que en 1991 estos jóvenes tenían pocas chances de incrementar sus ingresos con el paso de los años. En el estrato medio se observa en general un incremento de los ingresos horarios en una situación de equidad entre varones y mujeres. Por último, en el sector social más alto no solo se observa el incremento del ingreso horario general sino que también se incrementa de manera muy significativa la capacidad de acceder a un ingreso horario superior con el paso de la edad y si bien no se observan diferencias en el nivel de ingreso horario por sexo entre los 17 y 25 años, se advierte un comienzo de diferenciación a partir de esta edad, menos significativo en el 2001 que en 1991.

Ahora bien, es de esperar que la evolución de la tasa media de ingreso horario guarde también correlación con el nivel educativo alcanzado por los jóvenes. En general, como ya se ha señalado en el análisis entre 1991 y el 2001 se produce un incremento relativo del valor hora de los jóvenes, sin embargo, es importante especificar que dicho incremento en 1991 se alcanza con estudios secundarios completos y superiores, mientras que en el 2001 sólo con estudios terciarios o universitarios se logra un incremento significativo de los ingresos horarios.

La tendencia descrita no presenta diferencias según el sexo de los jóvenes, es decir que a igual nivel educativo hombres y mujeres ganan lo mismo. Ahora bien, es interesante la distancia en el nivel de ingreso horario de los jóvenes según la posición en el hogar. Como se ha señalado con anterioridad el nivel de ingresos de jefes y no jefes parece ser igual según la edad, pero cuando se introduce el nivel educativo como variable de análisis se observa que a igual nivel educativo los jefes de hogar logran

mejores ingresos horarios. Seguramente, se trata de una diferencia vinculada con la propensión de los jefes a tener una mayor edad lo cual se reflejaría en una mayor experiencia laboral, independientemente del nivel educativo.

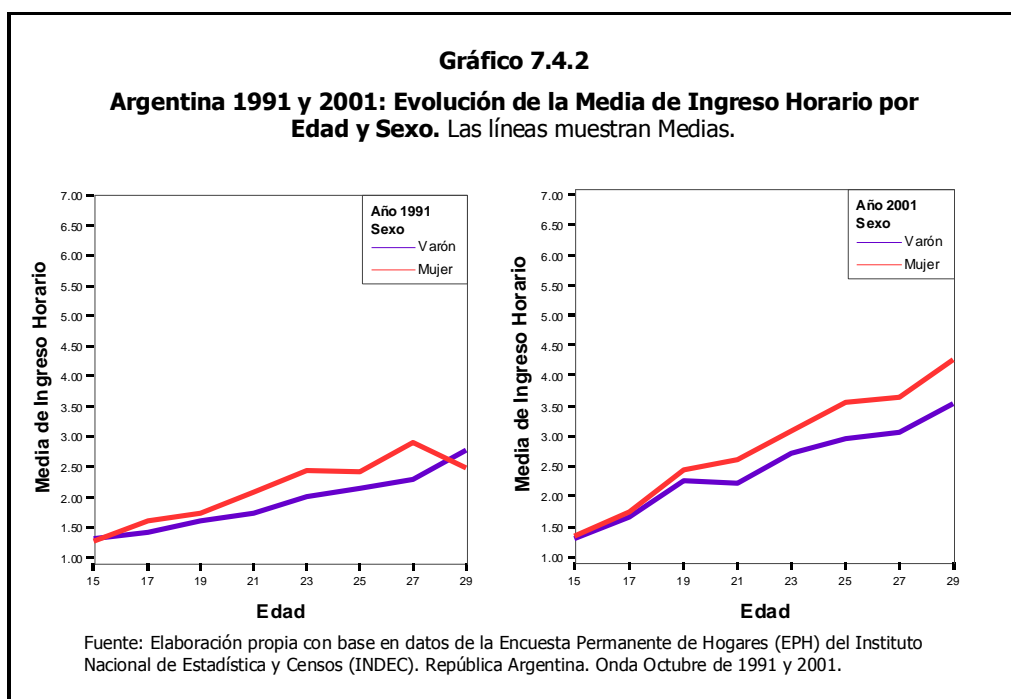
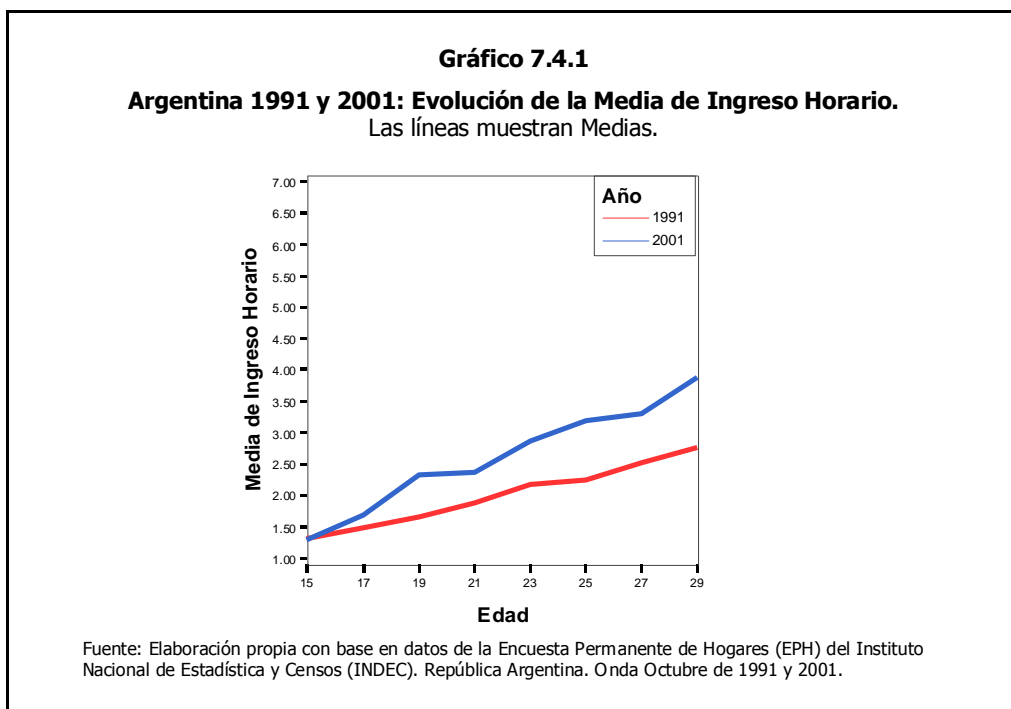
Pero el ingreso horario no sólo se correlaciona en forma positiva con el nivel educativo alcanzado porque a igual nivel educativo alcanzado –en 1991 y aún más en el 2001– los jóvenes perciben mejor ingreso horario cuanto mejor es la condición social del hogar de pertenencia.

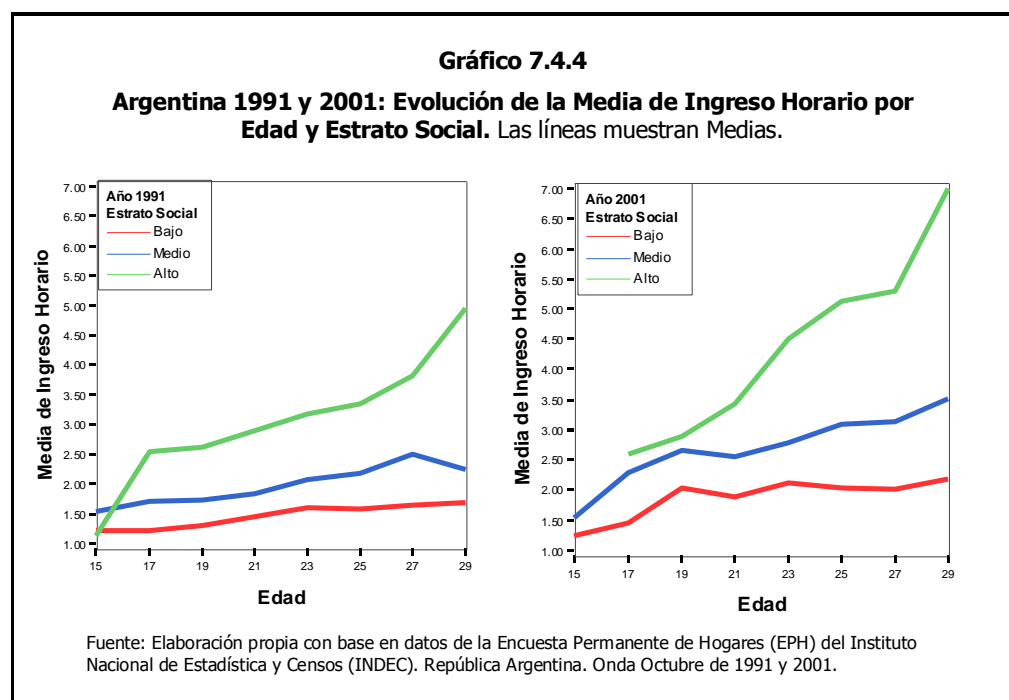
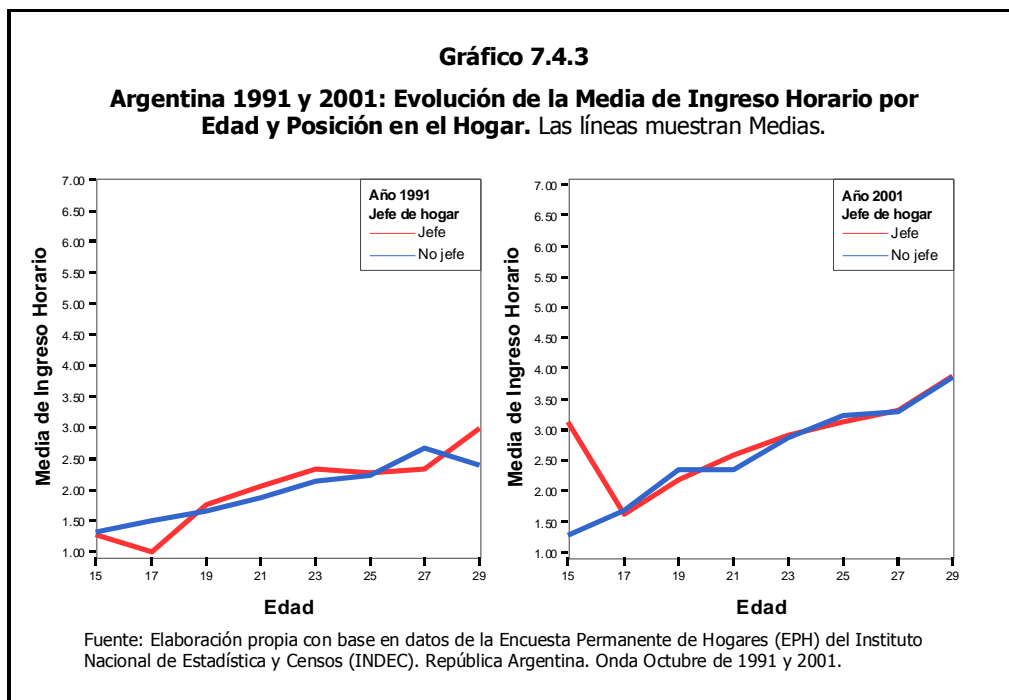
A nivel de los jóvenes más pobres la incidencia del nivel educativo alcanzado en la distribución del ingreso horario es muy poco relevante. Entre los jóvenes del estrato medio se observa una tendencia muy similar a la descrita para el estrato más pobre con una leve incidencia positiva en el 2001 del nivel educativo superior. Mientras que a nivel de los jóvenes más ricos se observa una media de ingreso horario levemente regresiva para las jóvenes mujeres en el 2001 que tiende desdibujarse en función de una situación de relativa igualdad a medida que se incrementa el nivel educativo. Sin embargo, lo que parece más relevante del análisis de este estrato en comparación con los otros estratos, es que entre estos jóvenes las credenciales educativas representan un incremento mucho más significativo del ingreso medio horario y sobre todo hacia finales del 2001.

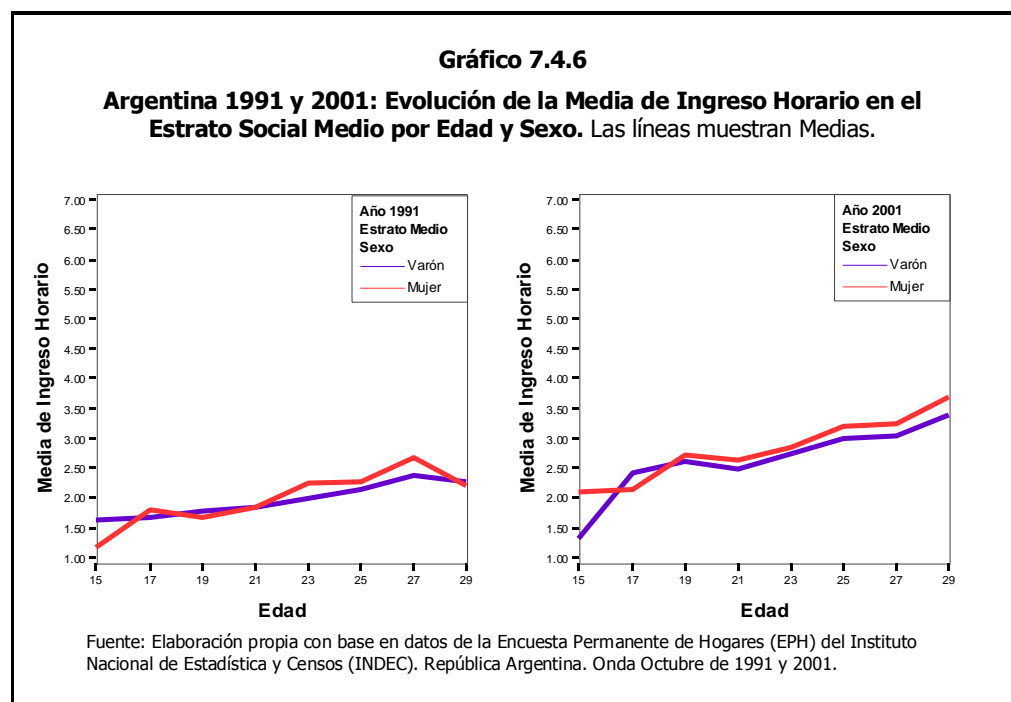
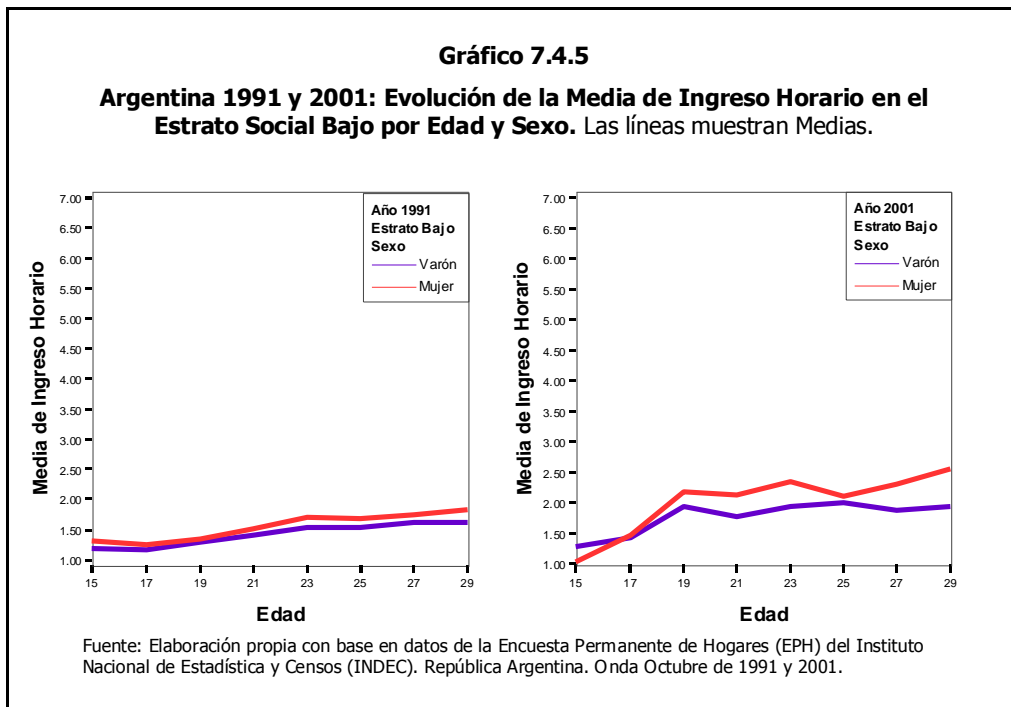
A partir de este análisis se advierte que la situación y evolución del ingreso horario de los jóvenes es mucho menos discriminatorio por sexo, posición en el hogar y nivel educativo y más desigual según las condiciones sociales y la edad de los jóvenes.

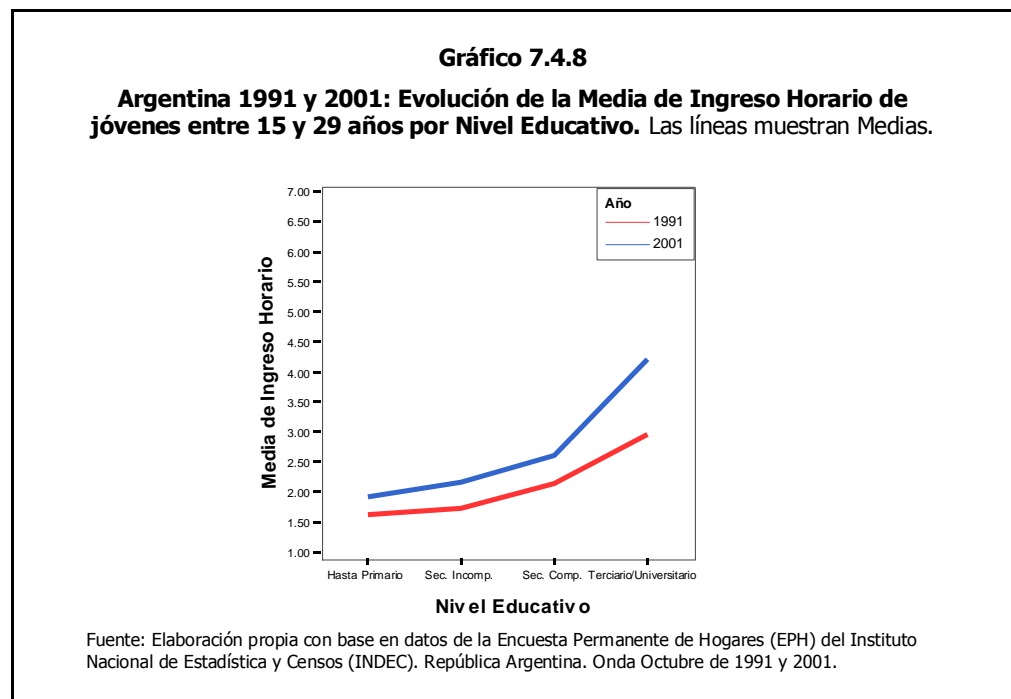
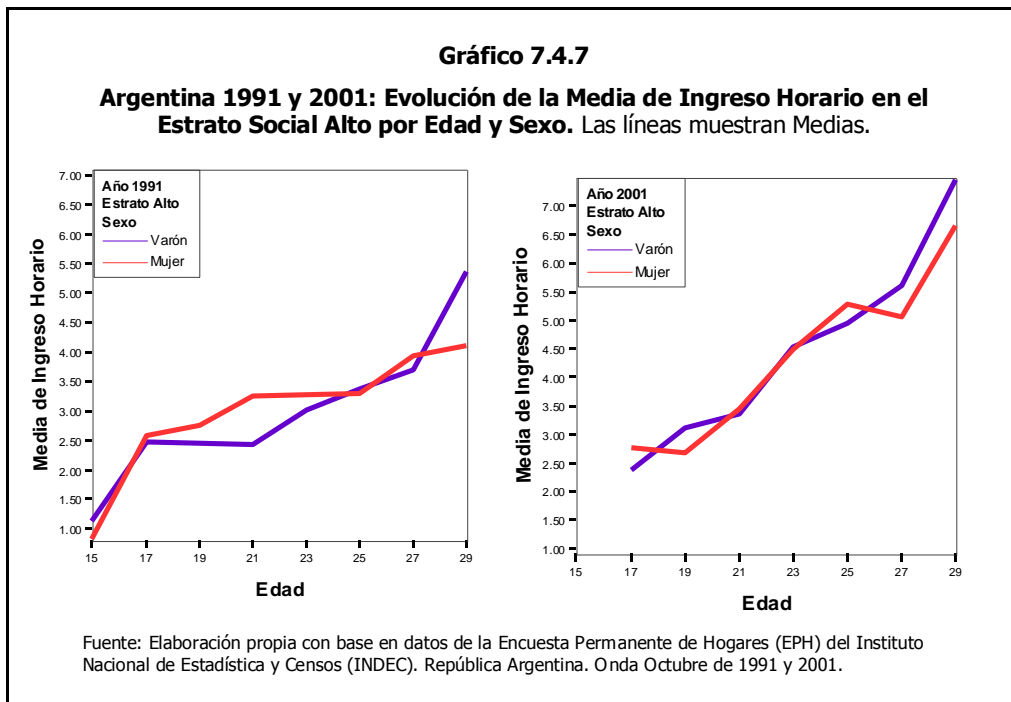
También, cabe reconocer que en general las jóvenes mujeres experimentan trayectos ocupacionales similares a sus pares varones pero desde niveles educativos superiores. Sin embargo, no debe escapar al análisis que aún la tasa de empleo pleno femenina se

mantiene por debajo de la masculina y las situaciones de desocupación abierta y subocupación afectan fuertemente a las mujeres.









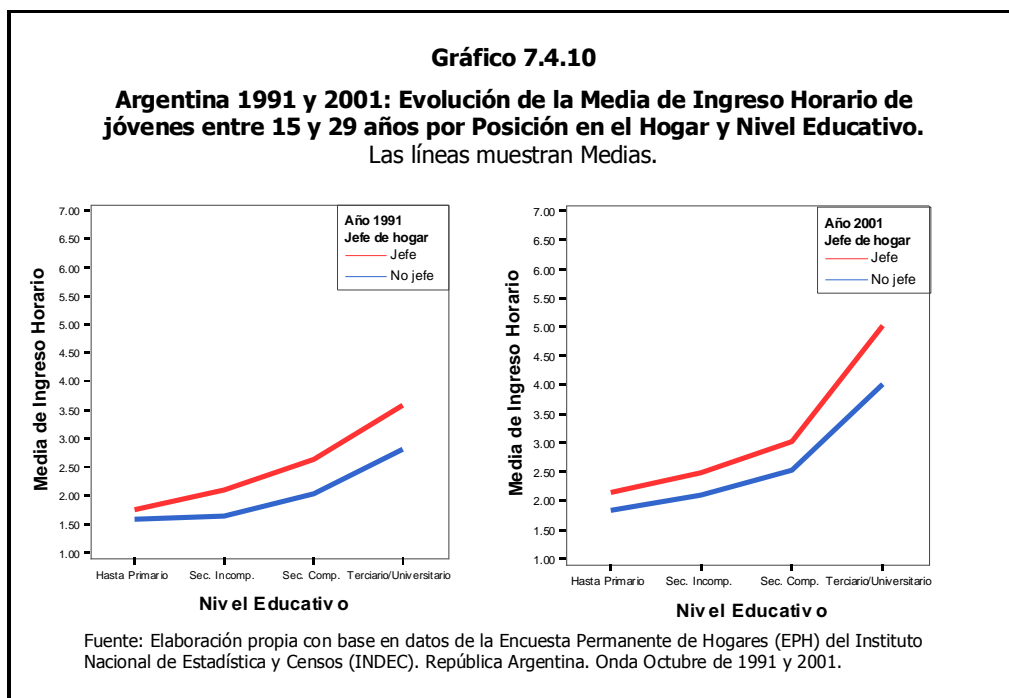
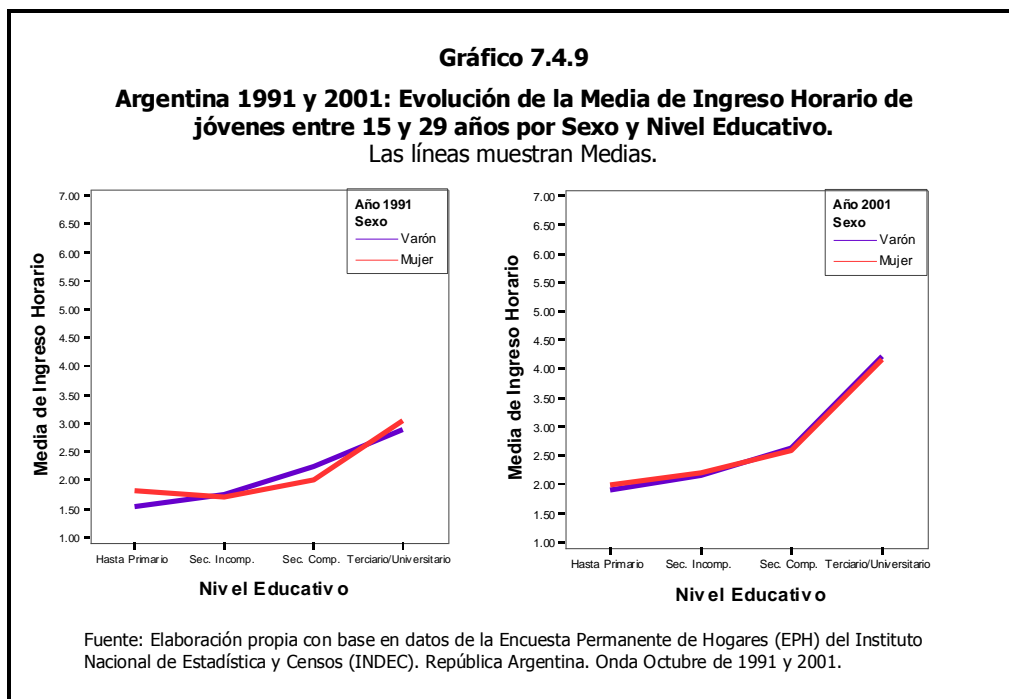
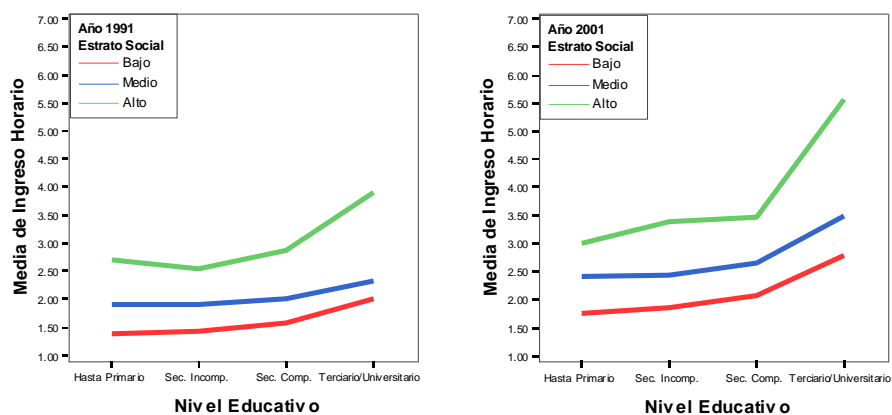


Gráfico 7.4.11

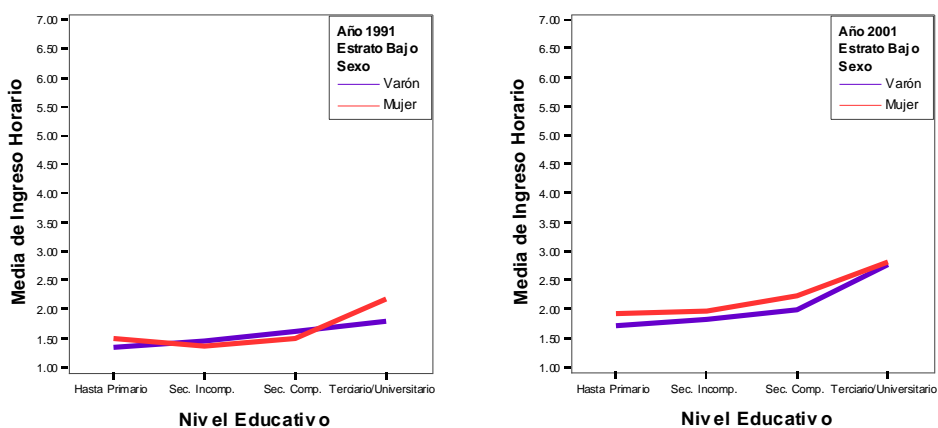
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Media de Ingreso Horario de jóvenes entre 15 y 29 años por Estrato Social y Nivel Educativo.
Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico 7.4.12

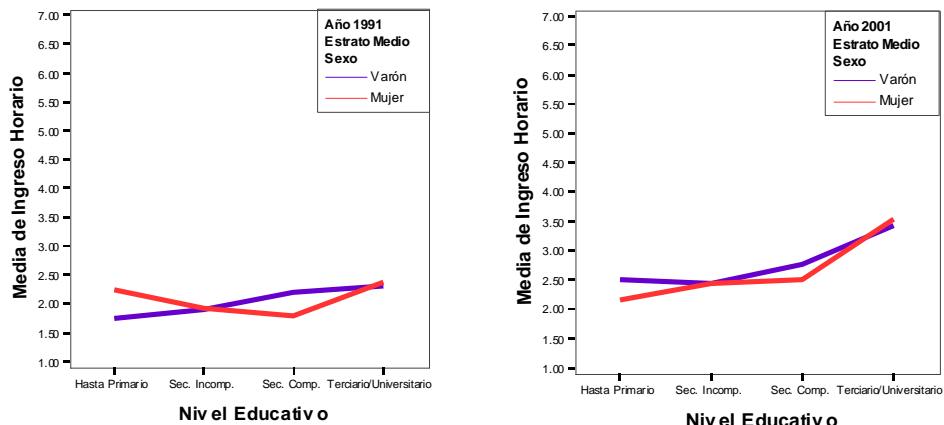
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Media de Ingreso Horario de jóvenes entre 15 y 29 años de edad en el Estrato Social Bajo por Sexo y Nivel educativo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico 7.4.13

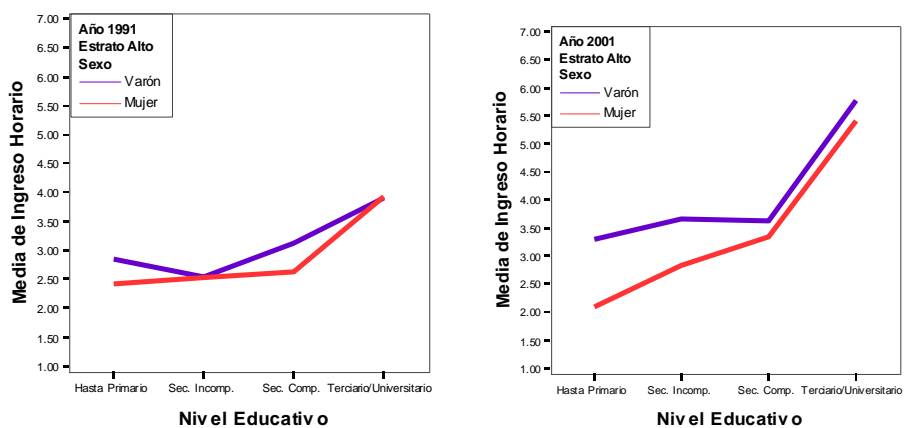
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Media de Ingreso Horario de jóvenes entre 15 y 29 años en el Estrato Social Medio por Sexo y Nivel educativo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico 7.4.14

Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Media de Ingreso Horario de jóvenes entre 15 y 29 años en el Estrato Social Alto por Sexo y Nivel educativo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Capítulo 8. Factores Asociados a los Cambios Ocurridos en la Estructura de Oportunidades de Educación y Empleo e Ingresos de los Jóvenes. Estimación de Determinantes a través de Regresiones.

8.1.- Factores Asociados a la Probabilidad de Educarse, Trabajar y lograr Mejores Oportunidades de Empleo (1991 – 2001).

Hasta aquí se ha analizado los distintos vínculos que los jóvenes logran establecer con el mundo de la educación y el trabajo y las características que asumen dichas relaciones. A partir de la revisión bibliográfica y el ejercicio empírico realizado se ha podido identificar algunos de los factores que se asocian con la probabilidad de educarse, participar del mercado laboral, acceder a un empleo pleno y a empleos mejor remunerados. Pero el análisis que se ha realizado con base en asociaciones bivariadas y multivariadas encuentra límites en la interpretación de la problemática juvenil básicamente porque no se puede a través de este tipo de análisis controlar en forma simultánea el conjunto de variables involucradas.

Al análisis a nivel agregado de los cambios ocurridos entre 1991 y el 2001 en las formas de integración de los jóvenes a la vida adulta, se considera provechoso sumar un ejercicio de evaluación y análisis de los factores asociados a cuatro procesos: 1) la probabilidad de educarse, 2) participar del mercado laboral, 3) acceder a un empleo pleno y 4) acceder a empleos mejor remunerados. Para ello se considera conveniente la utilización de modelos de regresión logística como técnica de estandarización que nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con estos procesos manteniendo constante el efecto de otras características. En este sentido, se considera a los modelos de regresión como una técnica estadística que nos permite asociar ciertos factores con una variable que se pretende explicar.

Las mediciones que se utiliza para la aplicación de los modelos corresponden a los años de punta del período (1991 y 2001) con el objetivo de evaluar las transformaciones que se desarrollan durante este lapso de tiempo. Asimismo, se remite al grupo de edad de 15 a 29 años.

Se utilizan cuatro modelos de regresión: 1) El primero donde se analiza la participación educativa de los jóvenes para identificar las características de quienes logran mayor nivel de asistencia escolar; 2) el segundo, la participación en el mercado de trabajo y las condiciones que llevan a los jóvenes a buscar un empleo; 3) el tercero, a los ocupados plenos y los factores asociados a este tipo de inclusión laboral y 4) cuarto, la probabilidad de obtener un mejor ingreso laboral y factores asociados. Las variables explicativas incluidas en los modelos son las que se ha definido y analizado a lo largo del trabajo y que se puede dividir a nivel analíticos en: variables socio-demográficas: edad, sexo, nivel educativo alcanzado y estado civil; un factor socio-económico como es el estrato social de pertenencia y las socio-laborales como son la tasa de actividad y la tasa de empleo pleno. De esta manera, me pregunto sobre los cambios ocurridos en los factores que determinan la asistencia escolar, la participación en el mercado de trabajo, el acceso a un empleo pleno y a un empleo mejor remunerado.

8.1.1 Modelos de Regresión Logísticas: Justificación y Operacionalización de Variables

La utilización de los modelos de regresión logística como técnica estadística tiene como objetivo el determinar la existencia o ausencia de relación entre las variables explicativas (independientes) y la variable a explicar (dependiente). A su vez, permite medir la magnitud de la relación y estimar la probabilidad de que se produzca un suceso ($y = 1$) en función de los valores que adquieran las variables independientes o explicativas.

Este modelo se define por la existencia de una variable dependiente dicotómica o binaria (y) y una o más variables explicativas (x_i). La primera adopta los siguientes valores: $y = 1$; ocurrencia del evento, probabilidad (p); $y = 0$; no ocurrencia, probabilidad ($1-p$). Las variables explicativas pueden ser categóricas (ya sea de dos o más categorías) o continuas. Al tratarse de una variable dicotómica, los valores predichos por las variables dependientes se convierten en probabilidades estimadas.

El modelo de regresión logística permite estimar la probabilidad de que la variable dependiente presente uno de los dos valores posibles en función de diferentes valores que adoptan las variables explicativas. Es decir, que suceda o no un evento en función de determinadas características. A partir de los resultados del modelo es posible identificar y estimar la importancia y contribución de determinadas características, que pueden denominarse factores de riesgo, en la probabilidad de ocurrencia de la situación de interés (por ejemplo: asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo).

Las principales características de este modelo es que el valor esperado de ocurrencia del suceso es una proporción, tiene distribución binomial, los valores se encuentran entre cero y uno y los incrementos de la función no son lineales. Todas ellas, diferencian al modelo de regresión logística del modelo de regresión lineal.

Los coeficientes del modelo se calculan por el método de máxima verosimilitud, es decir, son los estimadores de los parámetros que maximizan la función de verosimilitud. El coeficiente Ji-cuadrado de Máxima Verosimilitud ($-2 \log$ de la verosimilitud) es el valor que asume el modelo considerando las variables explicativas incluidas en el mismo. Su disminución da cuenta de una mejora en la capacidad explicativa del modelo.

La “Ji-cuadrada del Modelo” se refiere a la diferencia entre el valor sin efecto explicativo (Constante) y el $-2 \log$ de la verosimilitud. La P. es su significancia tomando en cuenta sus grados de libertad. Su aumento indica una mejora en la capacidad explicativa.

La tabla de clasificación de valores observados según las categorías de la variable dependiente permite tener una idea complementaria de la “calidad” del modelo. En efecto, en los renglones de la tabla se clasifican los valores observados según las categorías de la variable dependiente y en las columnas se asignan los casos a una u otra categoría según la probabilidad estimada a partir de la ecuación de regresión. El porcentaje global muestra la probabilidad general que presenta la ecuación para poder predecir las variaciones de la variable dependiente.⁴⁴

A partir de los coeficientes Beta se puede valorar el impacto que cada variable explicativa tiene sobre el logit de la variable dependiente, controlando el efecto del resto de las variables independientes (impacto neto). Además, se muestra en qué sentido se produce la relación entre cada variables explicativa y la dependiente a partir del signo que asuma cada coeficiente. Los errores estándar dan cuenta de la bondad del coeficiente B.

El Wald sirve para medir si los coeficientes de regresión (B) son significativos. Para este caso, cuando más grande es el Wald, más significativo resulta el coeficiente. Asimismo, la Sig. da cuenta también de este hecho. Pero en este caso, un valor pequeño en la Sig. lleva a rechazar la hipótesis de que un efecto sea estadísticamente igual a cero.

⁴⁴ Ver artículo de Cortés y Rubalcava (1993) en donde se presentan los detalles relacionados con estas medidas y su interpretación.

Por último, el término Exp. (B) es el factor por el cual varía la razón de momio de la variable a explicar cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes.

A continuación se presentan cuatro modelos de regresión que toman como universo de estudio a jóvenes que tienen entre 15 y 29 años y residen en Argentina en 1991 y 2001. En los casos del modelo que buscan medir la propensión a tener empleos mejor remunerados el universo se reduce a los jóvenes que tienen un empleo remunerado.

En cada modelo se incluyen las variables explicativas que se ha analizado en los capítulos precedentes. Como ya se ha señalado considero, básicamente que la implementación de estos modelo nos otorgará mayores elementos de análisis para algunas conjeturas presentes en este campo de estudio.

En términos operativos, se trabajó en la estimación de los modelos utilizando la entrada en bloque de las variables (Método Enter). Asimismo, cabe aclarar que se trabajó sobre la estimación de tres modelos de regresión para cada dimensión de análisis: un modelo para cada año, es decir un modelo para 1991 y otro modelo para el 2001 y un tercer modelo en el que el año es incluido como variable independiente.

A continuación se presenta la definición operacional de las variables dependiente e independiente utilizadas en los modelos de regresión estimados:

Variables	Definición Operacional
	Variables Dependientes:
Asistencia educative	Variable dicotómica codificada: 0. No asiste 1. Asiste
Condición de Actividad	0. Inactivo 1. Activo
Empleo horario pleno	0. El resto 1. Empleo horario pleno
Ingreso horario	0. Ingreso horario por debajo de la mediana 1. Ingreso horario por encima de la mediana

Variables	Definición Operacional
Variables Independientes:	
Sexo y estado civil	Variable de interacción codificada: 1. Varón soltero 2. Mujer soltera 0. Varón no soltero 4. Mujer no soltera
Nivel Educativo*	Variable categórica codificada: 1. Hasta primario completo 0. Secundario Incompleto 2. Secundario completo 3. Terciario / Universitario
Estrato Social	Variable categórica codificada: 1. Bajo 0. Medio 2. Alto
Grupos de edad	Variable categórica codificada: 1. 15/19 0. 20/24 2. 25/29
Año	Variable dicotómica codificada: 0. 1991 1. 2001

A esta base común de variables independientes que se describen en la tabla precedente cada modelo de regresión incorpora según corresponda variables que están presentes en dicha tabla como dependientes. Cabe mencionar cuáles son las diferentes incorporaciones que realiza cada modelo y cambios operativos en las variables si los hubiera. A continuación se presentan las especificaciones de cada modelo:

- 1) En el modelo que tiene como variable dependiente la Asistencia educativa se incorpora como variable independiente condición de actividad y la variable nivel educativo alcanzado es trabajada como dicotómico con los valores 0. Hasta secundario incompleto y 1. Secundario completo y más. Sólo en este modelo,

dicha variable es trabaja en forma dicotómica y responde a la necesidad de discriminar las posibilidades de continuidad en un proceso educativo de jóvenes con bajo nivel de instrucción y ciclo medio incompleto respecto del grupo de jóvenes con el ciclo medio completo y/o superior.

- 2) En el modelo que tiene como variable dependiente la Condición de actividad, se incorpora como variable independiente: la asistencia educativa.
- 3) En el modelo que tiene como variable dependiente el Empleo horario pleno, se incorpora como variable independiente: la asistencia educativa.
- 4) En el modelo que tiene como variable dependiente la Mediana de Ingreso horario, se incorpora como variables independientes: la asistencia educativa y el empleo pleno horario. Asimismo, en el definición de las variables independientes utilizadas en el modelo se ha decidido no incluir la variable estrato social porque se evalúa que la misma es endógena al factor que se quiere explicar.

8.2.- Resultados de los Modelos.

8.2.1 Los Factores Asociados al Acceso a la Educación

En los análisis previos de los factores asociados a la asistencia escolar se ha señalado el generalizado y significativo incremento de la tasa de asistencia entre 1991 y el 2001, la fuerte correlación negativa con el aumento de la edad, la leve ventaja femenina y fuerte segmentación social de las carreras educativas.

En estos modelos de regresión se puede observar la capacidad explicativa del modelo en general y de las variables en particular a partir de una serie de pruebas y estimadores estadísticos. La calidad de predicción que tienen los modelos se puede observar con la tabla de clasificación, a partir de la relación entre los valores

observados y los predichos por el modelo, en ambas categorías de la variable dependiente. El modelo de estimación de la probabilidad de inclusión educativa muestra para el año 1991 un muy buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es de un 85.4%, aunque explica mejor la exclusión educativa que la inclusión (91% y 75.7%, respectivamente). Asimismo, para el año 2001, el porcentaje de casos correctamente estimados es de un 83.2%, y también se explica mejor la exclusión educativa que la inclusión (88.9% y 76.5%, respectivamente). Ambos modelos presentan una buena capacidad de predicción de la variable dependiente.

El cuadro 8.2.1a y b se presentan los resultados obtenidos a partir de la aplicación de un modelo logístico para analizar los factores asociados a la posibilidad de asistir al sistema educativo formal en alguno de sus niveles. El análisis comparativo de los resultados arrojados por los modelos 1991 y 2001 reconoce una base común de factores explicativos de la propensión a estudiar. Todas las variables que se conjetura se asocian con la inclusión educativa, presentan una relación significativa, en términos estadísticos, con la propensión a estudiar.

Efecto de la edad

En los dos modelos, se observa que la edad es una variable significativa en términos de estimar la propensión de un joven a estar en proceso de formación. En efecto, con respecto a los jóvenes que tienen entre 20 y 24 años –categoría de comparación- los jóvenes entre 15 y 19 años tienen más “chances” de estar estudiando y los que tienen entre 25 y 29 años tienen menos.

Efecto de la interacción sexo y estado civil

Cuando se considera la interacción entre el sexo y el estado civil de los jóvenes, se observa que con respecto a los jóvenes varones casados o unidos, tanto varones como

mujeres solteros/as tienen más posibilidades de estar estudiando y las mujeres casadas o unidas tienen menos “chances” de estar incluidas en un proceso de formación. Sin embargo, es importante señalar que entre 1991 y el 2001 las “chances” de inclusión educativa son mayores para los jóvenes en general y para las mujeres casadas también (en 1991 una joven casada o unida veía reducidas sus posibilidades de continuar su formación educativa en un 87% y en el 2001 en un 71%).

Efecto del nivel educativo alcanzado

Al analizar la situación educativa en términos del nivel alcanzado, me pregunto si quienes tienen secundario incompleto o menos tienen más, igual o menos posibilidades de continuar un proceso de formación educativa. En general, lo que se observa es que los jóvenes que alcanzan un secundario incompleto o menos tienen menos propensión a continuar estudiando que aquellos que lograron un secundario completo. Sin embargo, es importante señalar que en el 2001 si bien se mantiene esta diferencia la misma es menor (en 1991 un joven con secundario incompleto o menos veía reducidas sus “chances” educativas en un 75% y en el 2001 en un 65%).

Efecto de la condición de actividad

La condición de inactividad es un atributo que claramente mejora las oportunidades de inclusión educativa. Tanto al inicio del período como hacia finales del mismo la condición de inactividad juvenil significa más de un 90% de propensión a la inclusión educativa respecto de la condición de actividad.

Efecto del estrato social de pertenencia

La pertenencia social es un factor importante que señala que las “chances” de inclusión educativa de un joven que pertenece al sector social más pobre son claramente menores a las que tiene un joven en el estrato medio y claramente mayores respecto de este último estrato para los jóvenes más ricos. Los jóvenes más pobres en el 2001

tienen un 54% menos de posibilidades de continuar sus estudios que un joven en el sector medio, “chances” que en 1991 eran del 39%. Datos que nos señalan la mayor segmentación social de los procesos de inclusión educativos.

Efecto del año

Por último, cuando se incorpora al modelo el año como factor explicativo se observa un modelo muy similar al descrito, que agrega la mayor propensión a la inclusión educativa de los jóvenes hacia fines de la década en términos de cobertura. En efecto, en el 2001 los jóvenes tienen un momio 1,5 veces mayor que en 1991 (ver cuadro 8.2.1c en anexo A1.4.-).

De manera, que se puede concluir que entre 1991 y el 2001 se incrementa la propensión de los jóvenes a permanecer en un proceso de formación educativa. Los factores que llevan a esta inclusión educativa son los mismos tanto al inicio del período como hacia finales del mismo. Sin embargo, es importante señalar que la comparación de los modelos 1991 y 2001 nos permite advertir leves diferencias que marcan, por un lado, una mayor igualdad entre jóvenes varones y mujeres solteros en el acceso a la educación, mayores “chances” para las mujeres casadas, para los jóvenes adultos y para los que tienen estudios incompletos y por otro lado, una situación claramente más regresiva para los jóvenes más pobres.

Cuadro 8.2.1a: Factores que afectan la probabilidad de asistir a un nivel de la educación formal. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 1991.

Tabla de clasificación		Pronosticado		Porcentaje correcto
		Asistencia educativa		
Observado		No asiste	Asiste	
Asistencia educativa	No asiste	9031	895	91.0
	Asiste	1408	4387	75.7
Porcentaje global				85.4

a El valor de corte es .500

Variables en la ecuación						
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad						
15/19	1.011	.063	497.174	2	.000	2.748
20/24 *			254.808	1	.000	
25/29	-.721	.070	106.215	1	.000	.486
Condición de Actividad						
Activo	-2.936	.057	2650.015	1	.000	.053
Inactivo *						
Nivel Educativo						
Hasta Sec. Incompleto *			488.681	1	.000	.246
Sec. completo y más	-1.401	.063	1202.571	3	.000	
Sexo y Estado Civil						
Varón Soltero	1.305	.127	105.251	1	.000	3.687
Mujer Soltera	1.181	.129	83.954	1	.000	3.257
Varón Casado *			178.255	1	.000	.129
Mujer Casada	-2.045	.153	163.023	2	.000	
Estrato Social						
Bajo	-.496	.055	80.803	1	.000	.609
Medio *			35.421	1	.000	1.532
Alto	.427	.072	48.993	1	.000	2.768
Constante	1.018	.145				

* Base de comparación.

Coeficientes de bondad de ajuste del modelo.		Chi-cuadrado	gl	Sig.
		9074.171	9	.000

-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
11622.309	.439	.599

Cuadro 8.2.1b: Factores que afectan la probabilidad de asistir a un nivel de la educación formal. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 2001.

<i>Tabla de clasificación</i>		Pronosticado		
		Asistencia educativa		Porcentaje correcto
Observado		No asiste	Asiste	
Asistencia educativa	No asiste	10657	1331	88.9
	Asiste	2345	7616	76.5
Porcentaje global				83.2

a El valor de corte es .500

	<i>Variables en la ecuación</i>					
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			999.405	2	.000	
15/19	1.299	.052	632.408	1	.000	3.664
20/24 *						
25/29	-.617	.051	146.838	1	.000	.540
Condición de Actividad						
Activo	-2.649	.045	3437.222	1	.000	.071
Inactivo *						
Nivel Educativo						
Hasta Sec. Incompleto *						
Sec. completo y más	-1.037	.050	434.998	1	.000	.355
Sexo y Estado Civil			1342.403	3	.000	
Varón Soltero	1.240	.099	155.395	1	.000	3.454
Mujer Soltera	1.262	.100	158.526	1	.000	3.533
Varón Casado *						
Mujer Casada	-1.229	.117	111.283	1	.000	.292
Estrato Social			437.075	2	.000	
Bajo	-.770	.046	283.273	1	.000	.463
Medio *						
Alto	.454	.062	53.181	1	.000	1.575
Constante	.931	.111	70.218	1	.000	2.536
* Base de comparación.						
Coeficiente de bondad de ajuste del modelo		Chi-cuadrado	gl	Sig.		
		12667.439	9	.000		
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke				
17573.579	.438			.586		

8.2.2 Los Factores Asociados a la Participación en el Mercado de Trabajo

En los análisis previos de los factores asociados a la posibilidad de participar del mercado de trabajo se señaló la significativa caída del nivel de actividad entre 1991 y 2001, que conjeturo guarda correlato con el incremento en los niveles de asistencia

escolar. Asimismo, se observa una asociación positiva con el incremento de la edad, entre los jóvenes más pobres en el primer ciclo juvenil y mayor participación masculina que femenina.

El modelo de estimación de la probabilidad de ser activo muestra para el año 1991 un buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es de un 81.4%, y para el año 2001, el porcentaje de casos correctamente estimados es relativamente menor alcanza un 79.9%, y explica mejor la condición de actividad que la inactividad (83.9% y 82.5%, respectivamente). Cabe interpretar que la menor bondad de ajuste global del modelo en el 2001 sea consecuencia de una mayor heterogeneidad de los determinantes de la condición de actividad juvenil.

Efecto de la edad

Ambos modelos bajo análisis, señalan la significativa incidencia de la edad en la determinación de la condición de actividad de un joven. En particular, cabe mencionar que un joven entre 15 y 19 años tiene menos posibilidades de ser activo y un joven mayor de 24 más posibilidades que los jóvenes que tienen entre 20 y 24 años. “Chances” que en el 2001 mejoran pero que mantienen la relación negativa para los adolescentes y positiva para los jóvenes adultos.

Efecto de la interacción sexo y estado civil

La interacción sexo y estado civil discrimina en forma significativa, en tanto señala la clara desventaja de todos los jóvenes respecto de los jóvenes varones casados a participar del mercado de trabajo. Las “chances” de participar del mercado de trabajo son claramente regresivas para las mujeres casadas respecto de los varones en igual condición y aunque en menor medida también es regresiva para las mujeres solteras y varones solteros. La situación de desventaja relativa respecto de los varones casados

se mantiene en el 2001 aunque son un poco menos negativas para todos los grupos de jóvenes según su sexo y estado civil.

Estos resultados confirman la prevalencia aún entre los jóvenes de una significativa segmentación de género en el acceso al mercado de trabajo.

Efecto de la inclusión educativa

La no asistencia al sistema educativo se presenta como un factor que mejora las posibilidades de participación del mercado de trabajo. En efecto, los jóvenes que no estudian tienen un 95% más de “chances” de ser activos que quienes se encuentran en un proceso de formación educativa. Relación que se mantiene tanto al inicio del período como hacia finales del mismo.

Efecto del nivel educativo alcanzado

El nivel educativo alcanzado es un factor que discrimina mejor hacia finales del período que a inicios del mismo. En efecto, si bien de punta a punta del período tener estudios superiores mejoraba las posibilidades de participar del mercado laboral, en el 2001 no tener estudios secundarios es un factor que aumenta la posibilidad de exclusión del mercado y mejora la de quienes tienen credenciales educativas superiores. Un joven con secundario completo tiene las mismas “chances” de inclusión en el mercado laboral que uno con secundario incompleto, tanto al inicio del período como al final del mismo.

Efecto del estrato social de pertenencia

Los jóvenes que pertenecen al estrato social más rico de nuestra sociedad, tienen más posibilidad de participar del mercado laboral que los jóvenes pertenecientes al estrato medio, así como los jóvenes más pobres tienen menos posibilidad. Sin embargo, el análisis comparativo nos permite reconocer una mayor propensión de los jóvenes más pobres a participar del mercado hacia finales del período.

Efecto del año

El modelo que incorpora el año como factor independiente presenta una buena bondad de ajuste y factores discriminantes significativos en igual sentido que los modelos antes descritos. La introducción del año como factor explicativo no parece agregar elementos de juicio al análisis. En efecto, el año es poco significativo y señala una mayor propensión de los jóvenes a participar del mercado a inicio del período que hacia finales del mismo (ver cuadro 8.2.2c en anexo A1.4.-).

En resumen, la posibilidad de un joven de participar del mercado de trabajo se asocia, por un lado, como es fácil advertir a su ciclo vital y a su condición de género, y por otro lado, a las credenciales educativas y estrato social de pertenencia. Las posibilidades de inclusión laboral son mayores cuando se ha transitado por un proceso de formación educativo y se han obtenido credenciales educativas de nivel superior, se pertenece a hogares mejor ubicados en la escala social y cuando se es varón con responsabilidad familiar.

Cuadro 8.2.2a: Factores que afectan la probabilidad de participar del mercado de trabajo. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 1991.

Observado		Pronosticado		Porcentaje correcto
		Condición de actividad		
Condición de actividad	Inactivo	Inactivo	Activo	
			5350	1490
	Activo	1428	7455	83.9
Porcentaje global				81.4

a El valor de corte es .500

Variables en la ecuación						
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			361.666	2	.000	
15/19	-.999	.059	285.315	1	.000	.368
20/24 *						
25/29	.236	.061	14.827	1	.000	1.266
Sexo y Estado Civil			2005.146	3	.000	
Varón Soltero	-2.321	.216	115.320	1	.000	.098
Mujer Soltera	-3.006	.217	192.516	1	.000	.049
Varón Casado *						
Mujer Casada	-5.235	.215	591.718	1	.000	.005
Nivel Educativo			160.510	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	-.082	.063	1.701	1	.192	.921
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.169	.083	4.133	1	.042	1.184
Terc. / Universitario	.818	.068	144.361	1	.000	2.267
Estrato Social			320.499	2	.000	
Bajo	-.756	.050	224.335	1	.000	.470
Medio *						
Alto	.331	.070	22.033	1	.000	1.392
Asistencia Escolar						
Asiste	-3.165	.067	2255.987	1	.000	.042
No Asiste *						
Constante	5.050	.222	519.319	1	.000	155.999

* Base de comparación.

Coeficiente de bondad de ajuste del modelo.	Chi-cuadrado	gl	Sig.
	8639.736	11	.000
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	
12889.293	.423	.567	

Cuadro 8.2.2b: Factores que afectan la probabilidad de participar del mercado de trabajo. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 2001.

<i>Tabla de clasificación</i>		Pronosticado		
		Condición de actividad		Porcentaje correcto
Observado		Inactivo	Activo	
Condición de actividad	Inactivo	7869	2365	76.9
	Activo	2045	9671	82.5
Porcentaje global				79.9

a El valor de corte es .500

	<i>Variables en la ecuación</i>					
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			726.698	2	.000	
15/19	-1.009	.049	427.500	1	.000	.365
20/24 *						
25/29	.567	.049	133.722	1	.000	1.763
Sexo y Estado Civil			1835.514	3	.000	
Varón Soltero	-1.954	.148	175.103	1	.000	.142
Mujer Soltera	-2.541	.148	294.440	1	.000	.079
Varón Casado *						
Mujer Casada	-4.165	.149	781.464	1	.000	.016
Nivel Educativo			343.973	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	-.377	.060	40.094	1	.000	.686
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.137	.067	4.180	1	.041	1.146
Terc. / Universitario	.905	.057	250.578	1	.000	2.471
Estrato Social			116.654	2	.000	
Bajo	-.357	.044	66.813	1	.000	.700
Medio *						
Alto	.268	.062	18.830	1	.000	1.308
Asistencia Escolar						
Asiste	-3.052	.058	2800.721	1	.000	.047
No Asiste *						
Constante	4.151	.154	724.541	1	.000	63.474

* Base de comparación.

Coeficiente de bondad de ajuste del modelo	Chi-cuadrado	gl	Sig.
	11786.662	11	.000
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	
18541.530	.415	.555	

8.2.3 Los Factores Asociados al Acceso a un Empleo Pleno

Los análisis previos que se realizaron sobre los factores asociados a la condición de pleno empleo mostraron que entre 1991 y el 2001 disminuyó en forma significativa la tasa de empleo pleno entre los jóvenes. Asimismo, se observa la fuerte segmentación de género y social en el acceso a un empleo pleno.

El modelo de estimación de la probabilidad de acceder a un empleo pleno muestra para el año 1991 un buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es de un 77%, y para el año 2001, el porcentaje de casos correctamente estimados es de un 79.6%, sin embargo es importante aclarar que en ambos modelos se explica mejor la condición de no acceso al empleo pleno, en efecto el porcentaje de casos correctamente estimados de acceso a un empleo pleno es de un 70% en 1991 y 55.8% en el 2001. Lo cual en principio nos habla de la creciente complejidad del fenómeno del empleo pleno juvenil.

Efecto de la edad

La propensión a acceder a un empleo horario pleno esta significativamente condicionada por el ciclo vital de los jóvenes. En efecto, un joven adulto tiene muchas más posibilidades de obtener un empleo pleno que un joven que está en el tránsito de la escuela al mundo del trabajo. Esta tendencia se profundiza levemente hacia finales del período.

Efecto del sexo y el estado civil

La interacción sexo y estado civil discrimina en forma significativa, en tanto señala la clara desventaja de todos los jóvenes respecto de los jóvenes varones casados a acceder a un empleo pleno. Las “chances” de obtener un empleo pleno son claramente regresivas para las mujeres casadas respecto de los varones en igual condición y

aunque en menor medida también son regresivas para las mujeres solteras y varones solteros. La situación de desventaja relativa respecto de los varones casados se mantiene en el 2001 aunque son un poco menos negativas para los jóvenes varones solteros y mujeres casadas o unidas.

Efecto de la inclusión educativa

El no permanecer en un proceso de formación educativo mejora la posibilidad de inclusión en el mercado laboral y también en la posibilidad de acceso a una ocupación plena. Aunque entre 1991 y el 2001 se aprecia una leve caída en la propensión (90% más de propensión para quienes no estudian frente a los que estudian y un 85%, respectivamente).

Efecto del nivel educativo alcanzado

A inicios del período bajo análisis, un joven con primario completo o con secundario completo tenía las mismas “chances” de obtener un empleo pleno que uno con secundario incompleto. Los jóvenes con estudios superiores tenían claramente más posibilidades. Ahora bien, hacia finales del período la posibilidad de acceder a un empleo pleno si se tiene un primario completo siguen siendo las mismas que si no se concluyó el secundario, pero quien concluyó este nivel de formación tiene más posibilidades y aún más si alcanza el nivel superior. En el 2001, un joven con secundario completo tiene una vez más de posibilidad de acceder a un empleo pleno que un joven con secundario incompleto y un joven con estudios universitarios tiene casi dos “chances” más.

Efecto del estrato social de pertenencia

Tanto a inicios de los noventa como a finales de la década, los jóvenes más pobres tenían más dificultades para acceder a un empleo pleno que los jóvenes de los sectores medios, así como los jóvenes más ricos tenían más posibilidades. En el 2001,

los jóvenes más ricos incrementan aún más sus “chances” de obtener un empleo pleno respecto de los jóvenes de los estratos medios.

Efecto del año

El modelo que incorpora el año como variable explicativa predice correctamente los casos en un 78.5%. El factor año en presencia del conjunto de factores descriptos no se presenta como significativo.

En resumen, los factores que inciden en el acceso a un empleo pleno son los mismos al inicio del período que hacia finales del mismo, sin embargo se observa una mayor capacidad de discriminar del nivel educativo y el estrato social de pertenencia. En efecto, se observa una mayor segmentación educativa y social. La posibilidad de obtener un empleo pleno se acrecientan cuando se alcanza un nivel terciario y/o universitario y cuando se pertenece al estrato social más alto (ver cuadro 8.2.3c en anexo A1.4.-).

Cuadro 8.2.3a: Factores que afectan la probabilidad de acceder a un empleo pleno. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 1991.

Tabla de clasificación		Pronosticado		Porcentaje correcto
		Condición de empleo		
Observado	Condición de empleo	Resto	Ocupado Pleno	
		Resto	7099	
Ocupado Pleno	2143	5031	70.1	
Porcentaje global				77.2

a El valor de corte es .500

Variables en la ecuación						
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			386.034	2	.000	
15/19	-.953	.054	308.735	1	.000	.386
20/24 *						
25/29	.188	.054	12.243	1	.000	1.207
Sexo y Estado Civil			1898.399	3	.000	
Varón Soltero	-1.172	.094	155.266	1	.000	.310
Mujer Soltera	-1.924	.096	403.341	1	.000	.146
Varón Casado *						
Mujer Casada	-3.374	.094	1281.128	1	.000	.034
Nivel Educativo			48.618	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	.054	.057	.899	1	.343	1.055
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	-.065	.070	.856	1	.355	.937
Terc. / Universitario	.403	.065	38.668	1	.000	1.496
Estrato Social			658.020	2	.000	
Bajo	-1.038	.047	483.352	1	.000	.354
Medio *						
Alto	.419	.064	42.528	1	.000	1.521
Asistencia Escolar						
Asiste	-2.318	.060	1502.423	1	.000	.098
No Asiste *						
Constante	2.937	.103	810.910	1	.000	18.863

* Base de comparación.

Coeficiente de bondad de ajuste del modelo	Chi-cuadrado	gl	Sig.
	6915.049	11	.000
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	
14759.666	.356	.476	

Cuadro 8.2.3b: Factores que afectan la probabilidad de acceder a un empleo pleno. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 2001.

Observado		Pronosticado		Porcentaje correcto
		Condición de empleo	Ocupado Pleno	
Condición de empleo	Resto	13892	1649	89.4
	Ocupado Pleno	2833	3575	55.8
Porcentaje global				79.6

a El valor de corte es .500

Variables en la ecuación						
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			406.009	2	.000	
15/19	-.865	.056	237.943	1	.000	.421
20/24 *						
25/29	.370	.041	80.130	1	.000	1.447
Sexo y Estado Civil			1181.691	3	.000	
Varón Soltero	-.996	.061	268.996	1	.000	.369
Mujer Soltera	-1.641	.065	646.917	1	.000	.194
Varón Casado *						
Mujer Casada	-2.108	.067	990.314	1	.000	.122
Nivel Educativo			132.880	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	-.004	.055	.005	1	.943	.996
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.249	.056	19.829	1	.000	1.283
Terc. / Universitario	.617	.057	117.848	1	.000	1.854
Estrato Social			896.075	2	.000	
Bajo	-1.042	.043	599.778	1	.000	.353
Medio *						
Alto	.593	.056	112.292	1	.000	1.809
Asistencia Escolar						
Asiste	-1.864	.054	1189.415	1	.000	.155
No Asiste *						
Constante	1.282	.072	319.318	1	.000	3.604

* Base de comparación.

Coeficiente de estimación del modelo		Chi-cuadrado	gl	Sig.
		7122.282	11	.000
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke		
19386.864	.277			.395

8.2.4 Los Factores Asociados al Acceso a Empleos Mejor Remunerados

Los análisis previos que se realizaron sobre los factores asociados al acceso a empleos mejor remunerados mostraron que entre 1991 y el 2001 no solo se incremento el nivel de ingresos general de los jóvenes, sino que con el paso de la edad y con mayor nivel educativo se lograba mejorar los ingresos. Asimismo, se observó una fuerte segmentación social en el acceso a empleos mejor remunerados.

En la definición operacional de la variable dependiente se ha discriminado entre ingresos horarios por debajo de la mediana y por encima de la misma de jóvenes que perciben un ingreso horario mayor a cero. Se considera que la mediana es una medida estadística descriptiva que se ajusta mejor al análisis comparativo que se está proponiendo.

Con la estimación de este modelo, se propone conocer cuáles son los factores que llevan a que un joven logre acceder a un empleo mejor remunerado.

El modelo de estimación de la probabilidad de acceder a un empleo mejor remunerado muestra para el año 1991, un ajuste de los datos que alcanza un porcentaje de casos correctamente estimados del 67%, y para el año 2001, del 69%. Es importante aclarar que el modelo para el año 1991 explica la condición de ingresos horarios mayores a la mediana en un 67%, mientras que el modelo para el 2001 alcanza un 80.5%.

Efecto de la edad

El paso de la edad es un factor significativo para discriminar las posibilidades de acceso a un empleo mejor remunerado. Los jóvenes más adultos presentan mayor propensión a acceder a estos empleos que los jóvenes de 20 a 24. Este factor guarda alta correlación con el ciclo vital y componentes como el nivel educativo alcanzado, la experiencia y antigüedad laboral.

Efecto del sexo y el estado civil

Es interesante observar que entre los jóvenes que tienen un empleo y perciben un ingreso por ello, los jóvenes solteros tienen menos posibilidad de obtener un ingreso superior a la mediana que los jóvenes varones casados o unidos, pero en igual medida para varones y mujeres tanto en 1991 como en el 2001. Mientras que las mujeres casadas o unidas tenían iguales “chances” que los varones en igual condición civil a principios del período, hacia finales del mismo la situación es regresiva para estas jóvenes respecto de los varones en igual condición civil. En efecto, en el 2001 las jóvenes casadas o unidas tienen un 20% menos de posibilidad de obtener un ingreso horario por encima de la mediana que sus pares varones en igual condición civil.

Efecto de la inclusión educativa

El efecto de encontrarse o no incluido en un proceso de formación es poco significativo. Recuerden que en estos modelos se está trabajando con jóvenes que tienen un empleo remunerado, de modo que desde esta situación estar o no estudiando no incide en lograr mejor ingreso horario.

Efecto del nivel educativo alcanzado

El nivel educativo sigue siendo un factor significativo. En efecto, el haber alcanzado un nivel educativo secundario completo o terciario universitario es un claro facilitador en el acceso a un empleo mejor remunerado respecto de quienes no han concluido el ciclo secundario. Del mismo modo, el tener un nivel de instrucción primario es un claro obstáculo al acceso a un empleo con una remuneración por encima de la mediana. Sin embargo, lo más significativo es cómo las credenciales educativas discriminan las “chances” de lograr un empleo mejor remunerado entre 1991 y el 2001. A inicios del período los jóvenes con secundario completo tiene un momio 1,6 veces mayor que el

grupo formado por jóvenes con secundario incompleto mientras que en el 2001 el momio es 1,9 veces mayor. Asimismo, los jóvenes con estudios terciario y/o universitario tienen al inicio del período un momio 3 veces mayor que el grupo de jóvenes con secundario incompleto y a finales del mismo un momio 5 veces mayor.

Efecto de tener o no un empleo horario pleno

Las posibilidades de obtener un ingreso horario por encima de la mediana son mayores en el contexto de un empleo no pleno. Es decir, que los jóvenes perciben un mejor ingreso horario en el contexto de empleos a tiempo parcial.

Efecto del año

El último modelo, introduce el año como factor explicativo y predice correctamente el 73% de los casos que obtienen ingresos por encima de la mediana. Mantiene la misma estructura y agrega la incidencia significativa del año, en tanto señala que en el 2001 son más las “chances” de conseguir un empleo mejor remunerado (presenta un momio 2 veces mayor que en 1991) (ver cuadro 8.2.4 en anexo A1.4.-).

En resumen, los jóvenes mejoran sus oportunidades de acceso a un empleo mejor remunerado en la medida que pasan los años, bajo la conjetura que con ellos se educan más, tienen experiencias laborales y ganan antigüedad en un empleo. Todas estas variables altamente correlacionadas con la mejora de los ingresos en general. Asimismo, es interesante la incidencia de la interacción sexo y estado civil, en tanto por un lado, se observa que los jóvenes solteros independientemente de su sexo tienen menos posibilidad de obtener ingresos por encima de la mediana que los jóvenes varones casados o unidos y por otro lado, se advierte que si bien al inicio del ciclo existe una situación de igualdad en el nivel de ingreso horario entre varones y mujeres casados o unidos, hacia finales del período esta situación cambia en un sentido claramente regresivo para estas mujeres.

Por último, se muestra la fuerte incidencia del mayor nivel educativo en la mejora de los ingresos horarios.

Cuadro 8.2.4a: Factores que afectan la probabilidad de acceder a un empleo mejor remunerado. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 1991.

Tabla de clasificación

Observado	Pronosticado	Media de Ingreso Horario		Porcentaje correcto
		Por debajo de la Mediana	Por encima de la Mediana	
Media de Ingreso Horario	Por debajo de la Mediana	2397	1223	66.2
	Por encima de la Mediana	1321	2722	67.3
Porcentaje global				66.8

a El valor de corte es .500

Variables en la ecuación						
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			167.999	2	.000	
15/19	-.434	.072	36.034	1	.000	.648
20/24 *						
25/29	.556	.059	88.786	1	.000	1.744
Asistencia Escolar						
Asiste	.049	.084	.345	1	.557	1.050
No Asiste *						
Sexo y Estado Civil			13.905	3	.003	
Varón Soltero	-.165	.071	5.347	1	.021	.848
Mujer Soltera	-.250	.081	9.619	1	.002	.778
Varón Casado *						
Mujer Casada	.032	.088	.136	1	.712	1.033
Empleo Pleno	-.830	.090	85.832	1	.000	.436
Resto *						
Nivel Educativo			444.530	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	-.517	.065	63.316	1	.000	.596
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.515	.075	46.775	1	.000	1.674
Terc. / Universitario	1.127	.080	196.793	1	.000	3.086
Constante	.655	.116	32.042	1	.000	1.926

* Base de comparación.

Coeficiente de ajuste del modelo	Chi-cuadrado	gl	Sig.
	1144.853	10	.000
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	
9456.118	.139	.185	

Cuadro 8.2.4b: Factores que afectan la probabilidad de acceder a un empleo mejor remunerado. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre de 2001.

Tabla de clasificación		Pronosticado		Porcentaje correcto
		Ingreso horario		
Observado		Por debajo de la Mediana	Por encima de la mediana	
Ingreso horario	Por debajo de la Mediana	1739	1538	53.1
	Por encima de la Mediana	901	3711	80.5
Porcentaje global				69.1

a El valor de corte es .500

Variables en la ecuación						
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			200.580	2	.000	
15/19	-.627	.087	51.623	1	.000	.534
20/24 *						
25/29	.562	.056	101.015	1	.000	1.755
Asistencia Escolar						
Asiste	-.018	.081	.049	1	.825	.982
No Asiste *						
Sexo y Estado Civil			19.114	3	.000	
Varón Soltero	-.257	.071	12.976	1	.000	.773
Mujer Soltera	-.338	.081	17.549	1	.000	.713
Varón Casado *						
Mujer Casada	-.218	.090	5.927	1	.015	.804
Empleo Pleno	-.542	.063	73.681	1	.000	.582
Resto *						
Nivel Educativo			688.751	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	-.537	.073	53.631	1	.000	.585
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.649	.073	79.435	1	.000	1.913
Terc. / Universitario	1.600	.079	415.180	1	.000	4.953
Constante	.291	.094	9.541	1	.002	1.338
* Base de comparación.						
Coeficiente de bondad de ajuste del modelo			Chi-cuadrado	gl	Sig.	
			1459.674	10	.000	
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell		R cuadrado de Nagelkerke			
9249.333	.169		.227			

Conclusiones e Interrogantes

Dimensión y Evolución de los Problemas Juveniles en la Argentina de los Noventa

Actualmente, los jóvenes constituyen la quinta parte de la población urbana del país. Debido a factores demográficos el segmento de jóvenes de entre 15 y 24 años presenta un peso poblacional relativo mayor que anteriores generaciones de jóvenes. El paso de los años produce un corrimiento natural de esta cohorte hacia la fase adulta. Esta situación se refleja principalmente en el subgrupo de edad de 20 a 24 años y en los adultos jóvenes de 25 a 29 años. Esto implica que una cohorte de jóvenes particularmente numerosa asoma a la edad adulta, tras haber construido su identidad histórica en un contexto de empobrecimiento y de segmentación de las oportunidades de movilidad social. Sin dudas, ello tendrá sus consecuencias en la conformación de sus trayectorias vitales futuras. En este sentido, las tendencias observadas son evidencia de las dificultades a las que se enfrentan las generaciones de jóvenes que han sido objeto de análisis en esta investigación y que se manifiestan en los indicadores y procesos que se resumen y describen a continuación.

Tal como se mostró en este trabajo, esta cohorte de jóvenes arrastra un importante déficit en materia educativa, en particular, en términos de abandonar o no haber concluido el nivel escolar correspondiente a su edad, incluyendo no estar cursando -sin haber terminado- alguna carrera de nivel superior después de los 19 años. Esta situación alcanza en el 2001 al 21,1% de los adolescentes de 15 a 19 años (en mejor posición relativa) y al 60,3% de los jóvenes de 20 a 24 años. En ambos casos, los varones resultan algo más afectados que las mujeres.

Por otra parte, a diferencia de la población de 25 a 64 años, los jóvenes tuvieron durante la década del noventa un comportamiento regresivo en cuanto a la tasa de

actividad. En cambio, en los demás indicadores laborales siguieron una tendencia similar al resto de la fuerza de trabajo, aunque con valores más problemáticos en materia de desempleo y empleo pleno. De esta manera, si bien la tasa de actividad de los jóvenes cayó en general -asociada a una mayor tasa de escolarización juvenil-, la desocupación y el subempleo horario afectaban a finales del período al 62,4% de la población activa de 15 a 19 años y al 47,6% del grupo de 20 a 24 años. En ambos casos, son las mujeres las que, aunque con menor tasa de actividad, presentan mayores problemas relativos de inserción laboral.

Los datos correspondientes a las tasas de actividad específicas para el segmento de 15 a 19 años muestran una caída de las mismas a partir de la segunda parte de la década. Fenómeno que se verifica tanto en varones como en mujeres y que se correlaciona en forma directa con el menor déficit educativo que comenzó a experimentar esta cohorte de edad a partir de la aplicación de la Reforma Educativa. De esta manera, se destaca una mayor asistencia y participación de los adolescentes en el sistema de educación formal al fin de la década.

Sin embargo, al mismo tiempo, junto al aumento de la escolaridad y la retracción de la oferta laboral, tuvo lugar una caída significativa en el porcentaje de adolescentes en ocupaciones plenas y un aumento de la tasa específica de desempleo y subempleo horario. A partir de lo cual cabe inferir un agravamiento de las condiciones de segmentación y desigualdad de oportunidades educativas y laborales, con fuerte influencia sobre las transiciones de vida y las carreras profesionales futuras del grupo afectado.

Por otra parte, este trabajo muestra también un aumento de la matrícula en el nivel superior por parte del grupo de jóvenes de 20 a 24 años, acompañado de una caída

menor de la oferta laboral, pero con una fuerte pérdida de empleo pleno y con aumentos importantes -análogos a los que experimentaron los adolescentes- en la subocupación horaria y el desempleo. Se verifica aquí el fenómeno por demás generalizado de jóvenes adultos –no jefes- que continúan estudiando al mismo tiempo que trabajan en forma precaria y/o buscan empleo.

Pero esta investigación se ha centrado en el análisis de la transición que atraviesan los jóvenes desde la escolaridad hacia la actividad laboral, así como el papel de algunos factores sociales o propios de la situación educacional, socio-laboral o de contexto que intervienen en este proceso. En esta línea se examinaron y evaluaron algunos factores relevantes asociados al déficit educativo y socio-ocupacional. ⁴⁵

El conjunto de evidencias empíricas examinadas permite reducir la cuestión al problema de oportunidades diferenciales socialmente estructuradas. Como se mencionara en varios de los apartados de este trabajo, la relación virtuosa entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no cumple al menos dos condiciones en el caso argentino: la primera, que las oportunidades educativas y ocupacionales se distribuyan equitativamente entre todas las categorías sociales; y la segunda, que todos los egresados del sistema educativo tengan la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad adquirida. En otras palabras, no todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades educativas, ni todos los que acceden a niveles apropiados de educación logran acceder a empleos adecuados.

⁴⁵ Considero que he dado un paso en la construcción de indicadores que permiten identificar situaciones de déficit en la inclusión social de los jóvenes urbanos en Argentina, sin embargo queda mucho por profundizar y explorar. El objetivo de la EPH es limitado y por ende no se puede a partir de dicha fuente avanzar sobre el estudio de indicadores de capital social. En este sentido, considero muy importante el desarrollo de investigaciones que avancen en la articulación de teoría y empiria desde el enfoque del capital social de los jóvenes y su relación con la estructura de oportunidades.

En primer lugar, existen en nuestro país distintas posibilidades de acceso a una educación de calidad, estrechamente ligadas al estrato social al que pertenece el joven. Las estadísticas analizadas son claras al respecto: el nivel de asistencia a la escuela disminuye –tal como es de esperar- a medida que se incrementa la edad de los jóvenes, y si bien la tasa de asistencia es algo mayor en las mujeres y en los no jefes de hogar a lo largo de casi toda la transición, las diferencias no son significativas. Las diferencias más significativas se observan por estratificación social. Los jóvenes del 40% de los hogares más pobres (56% del total de jóvenes en el 2001) se separan del resto de las trayectorias educativas alrededor de los 17 años, sin superar los 10 años de escolaridad. En tal sentido, se observa -al final del período- que 5 de cada 10 jóvenes pobres presentan déficit educativo. Justamente, a pesar de las altas tasas de asistencias y de rendimientos educacionales medios, esto no se traduce en empleos suficientes y de calidad adecuada para el conjunto de los jóvenes en condiciones de participar del mercado laboral. Esto ocurre particularmente debido a que la media de resultados esconde en realidad una fuerte segmentación social y ocupacional de las carreras educacionales y laborales de los jóvenes. En este sentido, los problemas del sistema económico, más un rendimiento educacional y una inserción laboral socialmente segmentados, tanto desde la oferta como desde la demanda, hacen difícil que el sistema educativo contribuya efectivamente a promover la empleabilidad y a redistribuir el ingreso.

Esta situación se refleja en los análisis previos. Al considerar la condición social se verificó que los jóvenes del 40% de hogares más pobres presentan durante el primer ciclo juvenil una mayor tasa de actividad que el resto. Esto ocurre así en estrecha vinculación con el temprano abandono por parte de estos jóvenes de la actividad escolar, asociado entre otros factores a una mayor responsabilidad económica-familiar.

Pero a partir de los 19-20 años el crecimiento de la actividad comienza a incrementarse más lentamente debido sobre todo al más temprano inicio de la vida reproductiva de las jóvenes mujeres de este estrato. Al mismo tiempo, se observa un creciente protagonismo en términos de tasa de actividad por parte de los jóvenes de sectores medios y entre los jóvenes de los estratos de mayor ingreso, en estrecha correspondencia con una mayor permanencia en el sistema educativo, mayor acumulación de años de estudios y un más tardío cambio de rol familiar y constitución de un núcleo familiar propio.

Por otro lado, los jóvenes pertenecientes al estrato más bajo presentan, cualquiera sea la edad, una tasa de ocupación horaria plena menor que los jóvenes de los estratos medios y altos. Al mismo tiempo se observa que la tasa de problemas laborales tiende a descender de manera constante a medida que aumenta la edad entre los jóvenes de los estratos medios y medios altos, mientras que en los estratos bajos tiende a estabilizarse con niveles muy por encima de los demás. En ambos casos, las brechas de oportunidad laboral son todavía más amplias que las anteriores.

El análisis de las remuneraciones recibidas por estos jóvenes evidencia la reproducción de este diferencial de oportunidades. Los jóvenes pertenecientes a los estratos más pobres, cualquiera sea su edad, acceden a ingresos horarios mucho menores que el resto. Esta situación queda mucho más clara al examinar las diferenciales de remuneraciones que se obtienen por nivel educativo alcanzado según estrato social. En este sentido, cabe señalar que si bien se parte de niveles muy homogéneos de remuneración en niveles de baja instrucción, en la medida en que aumenta el nivel educativo se van diferenciando cada vez más los ingresos horarios por estrato social a favor de los jóvenes de hogares más aventajados.

De esta manera, la segmentación social –fuertemente asociada a las condiciones de vida familiar y al nivel educativo alcanzado, entre otros capitales sociales- constituye un aspecto clave para la distribución final de oportunidades ocupacionales. Pero esta discriminación se expresa también en términos de segmentación del mercado laboral. El sector laboral y el tipo de inserción son factores centrales que favorecen las oportunidades de acceso a un empleo horario pleno o, por el contrario, aumentan las probabilidades de exclusión laboral. En efecto, los jóvenes más pobres no sólo tienen menos oportunidades de conseguir un empleo mejor remunerado que los jóvenes en estratos sociales aventajados, sino aún con mayor nivel educativo estos jóvenes tienen pocas “chances” de incrementar el ingreso horario. Sorprende, que el ingreso horario de los jóvenes, en general, no presente diferencias significativas por género e incluso por nivel educativo alcanzado. La mayor diferenciación de ingresos se observa por estrato social de pertenencia y el nivel educativo alcanzado sólo garantiza mayores ingresos para los jóvenes en el estrato social más alto. Sin dudas, los jóvenes más pobres son los más vulnerables porque combinan una menor educación formal y calificación que los otros grupos de jóvenes, en un contexto de devaluación de los títulos; a ello se suman la segregación espacial, la falta de redes sociales de donde pueda provenir un trabajo, y la ruptura de los mecanismos de socialización laboral y de aprendizaje, procesos a los que sí pudieron acceder sus progenitores en las épocas de pleno empleo.

Algunos Hallazgos: Oportunidades de Educación y Empleo Socialmente Estructuradas

Como se ha observado la relación esperada entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no se cumple en general y menos aún en los estratos sociales más bajos donde las jóvenes mujeres aún con mayor capital educativo que sus pares varones enfrentan una estructura de oportunidades claramente discriminatoria en términos de

acceso a un empleo pleno. La asociación entre educación y acceso a un empleo pleno está estructuralmente condicionada y se distribuye de manera desigual en la estructura social. En efecto, esta débil asociación entre educación y mejora de las condiciones de vida que se evidencia en las pocas experiencias de movilidad social a través de la educación que se observan en los estratos más pobres, desalienta la inversión en educación y prórroga de gratificaciones vinculadas al consumo, la emancipación y la reproducción familiar.

De este modo, son las jóvenes más pobres el sector más vulnerable entre los jóvenes las que parecen haber absorbido el impacto del ajuste por la vía de trabajar más tiempo y más arduamente dentro y fuera del hogar. Al respecto cabe señalar que en los sectores populares es donde menor alcance parece haber tenido los cambios culturales asociados a las trayectorias reproductivas y de nupcialidad. La maternidad temprana e incluso la nupcialidad durante la adolescencia o juventud temprana se constituyen en factores de vulnerabilidad que dificultan el acceso a la estructura de oportunidades existente.

Por lo tanto, queda claro que la situación socio-ocupacional en la que se encuentran inmersos estos jóvenes tiende a perpetuarse. La escasa movilidad permitida por esta diferenciación en el acceso, ya sea a educación adecuada o a puestos de trabajo apropiados, no hace más que reproducir la problemática descrita. Las frustraciones acumuladas ante los intentos de insertarse en el mercado laboral o no haber podido completar sus estudios, conjeturo contribuyen a disminuir la autoestima, la confianza en sí mismos y la energía necesaria para revertir situaciones adversas.

En definitiva: a) los jóvenes más pobres, con menores capitales educativos, tienen menos permeable acceso al sector formal del mercado laboral y son los que, por lo

mismo, están más afectados por los problemas de empleo y los bajos ingresos; b) los jóvenes de sectores medios y altos, con acceso a un mayor nivel de instrucción y otros capitales sociales, acceden con mayor probabilidad a un empleo en el sector formal y a una ocupación plena con el correr de los años, aunque cabe destacar que los sectores medios no están ajenos a verse afectados por dificultades laborales, dada la alta competencia de credenciales que ocurre en un mercado recesivo y selectivo.

Por lo mismo, son en su mayoría los jóvenes de sectores medios y populares urbanos - sometidos a un mayor empobrecimiento material y cultural- los que abandonan sus estudios, pasan al desempleo o a un empleo precario, y, muchas veces, desalentados - sin dejar de buscar un trabajo-, ingresan al mercado de actividades extralegales. Este tipo de trayectorias se instala especialmente en aquellos jóvenes de hogares de escasos activos, en donde el propio jefe de hogar transita por la desocupación o el empleo precario, y en donde las redes familiares, comunitarias e institucionales de integración se encuentran debilitadas o son inexistentes. Es en tales hogares donde se registra más directamente la desvalorización del capital educativo acumulado por las nuevas generaciones. El hecho genera así un efecto objetivo de movilidad descendente que lleva a la reproducción intergeneracional de la exclusión y la desigualdad. Al mismo tiempo, en el otro lado de este escenario, una minoría de jóvenes acceden a una trayectoria educativa integrada por los códigos de la globalización, abierta a los nuevos mercados laborales y constitutiva de la llamada sociedad del conocimiento.

Por último, considero que la utilización de los modelos de regresión permitió fortalecer algunos de los hallazgos y aclarar otros. Su uso enriqueció el análisis realizado y aportó una nueva mirada al problema.

En síntesis, existen algunos rasgos que podemos resumir:

- ❖ A lo largo de la década de los noventa, se incrementa la propensión de los jóvenes a permanecer en un proceso de formación educativo. Este proceso de mayor inclusión educativa se caracteriza, por un lado, por una mayor igualdad entre jóvenes varones y mujeres solteros en el acceso a la educación, un contexto de mayores oportunidades para las mujeres casadas, para los jóvenes adultos y para los que tienen estudios incompletos; pero al mismo tiempo y por otro lado, opera una clara segmentación social en el acceso a la educación que es claramente más regresiva para los jóvenes pertenecientes al 40% de los hogares más pobre.
- ❖ Asimismo, la posibilidad de un joven de participar del mercado de trabajo se asocia, por un lado, con el ciclo vital y a su condición de género, y por otro lado, con las credenciales educativas y estrato social de pertenencia. Las posibilidades de inclusión laboral son mayores cuando se ha transitado por un proceso de formación educativo y se han obtenido credenciales educativas de nivel superior, se pertenece a hogares mejor ubicados en la estructura social y cuando se es varón con responsabilidad familiar.
- ❖ Si bien, no se observan diferencias en los factores que inciden en el acceso a un empleo pleno a lo largo de la década, hacia finales de la misma lo distintivo es la mayor capacidad de discriminar del nivel educativo y el estrato social de pertenencia. En efecto, se observa una mayor segmentación educativa y social. La posibilidad de obtener un empleo pleno es mayor cuando se alcanza un nivel terciario y/o universitario y cuando se pertenece al estrato social más alto (al 20% de los hogares más rico).
- ❖ Cabe agregar que los jóvenes mejoran en forma significativa sus oportunidades de acceso a un empleo mejor remunerado en la medida que pasan los años, bajo la

conjetura que con ello logran credenciales educativas, adquieren experiencias laborales y antigüedad en un empleo. Asimismo, se observa relativa igualdad de género en el ingreso horario los jóvenes mientras se encuentran solteros, aunque en situación de desventaja respecto de los jóvenes varones casados o unidos. Sin dudas la situación más regresiva en términos del ingreso horario es la de las jóvenes casadas o unidas respecto de sus pares varones en igual estado civil.

Algunos Aportes para Pensar en Políticas de Públicas que Favorezcan la Integración Social de los Jóvenes

Desde el campo de la política pública, la década del noventa se mostró en general deficitaria en términos de una estrategia integral y sostenida de apoyo a los sectores jóvenes para la superación de los problemas socio-educativos y ocupacionales asociados a la crisis del Estado y de la economía. Entre los pocos y aislados esfuerzos gubernamentales de abordar el problema juvenil cabe destacar la introducción de medidas de promoción del empleo (1991-1997), una reforma educativa que amplió la educación obligatoria hasta los 15 años (1993), la creación de programas de capacitación para jóvenes desocupados y de becas escolares para familias pobres.

Ahora bien, dada la gravedad presente y futura de los problemas que afecta a una parte importante de la actual generación de jóvenes, cabría esperar que dicha población sea objeto de una estrategia global y focalizada, dirigida a posibilitar su adecuada reinserción social y ocupacional. ¿Pero para lograr este fin basta tan sólo un conjunto de reformas laborales, nuevas carreras educativas y planes intensivos de capacitación y empleo asistido? Al respecto, tal como se ha querido poner en evidencia en este trabajo, el problema no se agota ni se resuelve a través de este único factor.

La crisis de finales de la década puso en evidencia un mayor deterioro y una mayor brecha de desigualdad de oportunidades entre los jóvenes; al mismo tiempo que hizo evidente los límites que presentan estas políticas en un contexto de modelo de crecimiento concentrado.

En este marco, corresponde por último arriesgar un conjunto de criterios que parecen necesarios de seguir si se quiere dar respuesta efectiva a la problemática de inclusión juvenil en la Argentina actual –incluyendo los cambios ocurridos más recientemente–:

En primer lugar, es necesario insistir en que el problema de empleo de los jóvenes requiere de un contexto general de crecimiento económico para ser enfrentado con posibilidades de éxito. Sin crecimiento, no se genera empleo genuino. Sin empleo para todos, los jóvenes tendrán escasas oportunidades disponibles y estarán sujetos a alto desempleo y a ocupar puestos de trabajo poco atractivos, mal remunerados y con escasas perspectivas de progreso. Ahora bien, el crecimiento es condición necesaria, pero no suficiente porque se requiere enfrentar las causas específicas que determinan que el desempleo juvenil siempre resulta superior al de los adultos. En este sentido, la inclusión social y laboral de los jóvenes debe ser asumida en el marco de políticas activas de promoción del empleo que incluyan, entre otras dimensiones, la formación profesional. En particular, debe promoverse el empleo y la capacitación laboral en dirección a aquellas ramas, actividades y ocupaciones donde los jóvenes pueden tener particulares ventajas y preferencias. Al respecto, cabe proyectar la creación de nuevos trabajos para jóvenes, sobre todo a nivel servicios personales y sociales.

En segundo lugar, el problema del empleo juvenil tiene que abordarse en primera instancia en el sistema educativo y su relación con el mundo del trabajo. El sistema educativo tiene una función central e indelegable en el proceso de adquisición por parte

de los jóvenes de las capacidades y actitudes necesarias para una inserción dinámica en el mercado de trabajo. En los mercados modernos se está produciendo un cambio que exige una preparación cada vez más avanzada para poder optar a los puestos de trabajo que emergen. Cambia el tipo de requerimiento y se pasa de los conocimientos especializados a las competencias generales. Con ello se refuerza la necesidad de una mayor cobertura de educación primaria y secundaria para desarrollar las competencias básicas que constituyen el fundamento para la especialización. La mejora de la calidad es un desafío obligado; particularmente urgente para los jóvenes que provienen de hogares pobres que deben superar la desigualdad en el acceso a las oportunidades. En igual sentido, es necesario promover el retorno al sistema educativo formal y estrategias de retención escolar para jóvenes, particularmente aquellos provenientes de sectores de menores recursos. La reforma educativa, la extensión de la educación obligatoria a 10 años y la ampliación de becas de retención escolar constituyen avances importantes en este sentido, pero son insuficientes para atender el déficit existente, sobre todo el que se presenta en la cohorte de jóvenes de 18 a 30 años que estuvo fuertemente castigada durante las últimas dos décadas por el deterioro educativo, económico y socio-comunitario. En este sentido, cabe evaluar, por ejemplo, la posibilidad de implementar –como parte del Derecho Familiar de Inclusión Social- de una política de fomento y estímulo dirigida a la terminalidad del ciclo educativo -con salida laboral- para los jóvenes mayores de 18 años (actualmente existe un programa similar para trabajadores del Plan Jefas/es de Hogar Desocupados, si bien no contempla la salida laboral).

En tercer lugar, parece necesario poder definir un conjunto de políticas dirigidas a dotar a los jóvenes de formación profesional y mecanismos de apoyo y orientación para la búsqueda de empleo. En este sentido, los sistemas de formación profesional deben

participar de estas políticas proponiendo trayectos formativos flexibles y fuertemente determinados por las señales de mercado y la detección sectorial de demandas ocupacionales, garantizando al mismo tiempo la calidad y el reconocimiento oficial de contenidos y prácticas pedagógicas. Al respecto, cabe destacar que el modelo tradicional de formación (con énfasis predominante en la oferta, sobre la base de cursos formales dirigidos a una demanda de especialización supuestamente existente en el mercado de trabajo, con base institucional pública y gestión centralizada), ha demostrado ser un modelo insuficiente para atender las motivaciones y necesidades de capacitación de los jóvenes. Dicho modelo no fue concebido para captar jóvenes y menos aún, los de origen pobre; no sólo por los ingresos, sino por suponer un nivel de conocimiento escolar básico no siempre existente en esos grupos. Asimismo, cabe promover la creación de sistemas de información e intermediación en el mercado de trabajo que contribuyan a resolver las asimetrías en el acceso por parte de jóvenes pobres a información crucial para la construcción de proyectos ocupacionales a partir de la oferta educativa disponible y las señales del mercado de trabajo, que reconstruyan el sentido de la educación como fuente de movilidad social e inclusión.

Bibliografía

Alegre, Silvina (2001): “Baby Crash. Proyecciones demográficas y mercado de trabajo”, en J. Lindenboim (comp.) Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Bs. As.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en Serie Reformas Económicas No 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.

Attanasio, O. y M. Székey (1999): “Introducción: la pobreza en la América Latina. Análisis basado en activos”, en Pobreza y Activos en América Latina, Trimestre Económico, vol. KXVI, No. 263, FCE, México.

Azpiazu, D. (1994): “La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la Economía. La creciente polarización del poder económico”, en Azpiazu, D. y H. Nochteff: El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política. FLACSO. Bs. As.

Azpiazu, D.(1999): “La problemática (des) regulatoria en el “shock” neoliberal de los años noventa”, en Azpiazu, Daniel (comp.) La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo. FLACSO-Grupo Editorial Norma. Bs. As.

Ballardini, S. (2000): “Jóvenes en Argentina”, en Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud, Año 4, N°10.

Banco Interamericano de Desarrollo (1998) “Empleo en América Latina: Transformaciones y oportunidades. Editorial”, en Políticas Económicas de América Latina, No. 3, Segundo Trimestre, BID.

Bango, J. (1996): “Políticas de Juventud en América Latina en la antesala del 2000: logros, desafíos y oportunidades”. Resumen preliminar del Informe Final del Proyecto de Investigación y desarrollo: Políticas de Juventud en América Latina: evaluación y reformulación. OIJ/CIID. Santa Cruz de la Sierra.

Basualdo, E. (2000), "Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa", Bs. As., UNQui-FLACSO-IDEP.

Bauman, Zygnunt (1994): Postmodern ethics. Oxford, Blackwell Publishers.

Blaug, M. (1983): "El status empírico de la teoría del capital humano: una panorámica ligeramente desilusionada" en Toharia, L.: El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Editorial Alianza, Madrid.

Beccaria, L. y Carciofi, R. (1996) "Políticas públicas en la provisión y financiamiento de los servicios sociales. Aportes para una agenda de los años noventa" en Minujin, A. (editor) Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo, UNICEL/LOSADA, Bs. As.

Beccaria, L. (2000): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Carpio, J, y Orsatti (comp.): Informalidad y Exclusión Social, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

Beccaria, L. (2001): Empleo e Integración social, FCE, Colección de Bolsillo, Bs. As.

Becker, G. (1975): El Capital Humano, Alianza Editorial, Madrid.

Bendit, R. (1997): "Juventud y Políticas de Juventud", trabajo presentado en Seminario sobre Juventud, Centro de Intercambio Cultural Aleman-Latinoamericano, Cochabamba, 1997.

Bour, J. y Susmel, N. (2000): "Los determinantes de la informalidad laborales", en La economía oculta en la Argentina, FIEL, Bs. As.

Bour, J. (1995): "Los cambios en la oferta de trabajo", en el Libro blanco sobre el empleo en la Argentina. MTSS, Bs. As.

Bourdieu, P. (1990): "La "juventud" no es más que una palabra" en Sociología y Cultura, México, Grijalbo.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2003): Los Herederos. Siglo XXI Editores Argentina.

Bowles, S. y Gintis, H. (1983): “El problema de la teoría del capital humano: una Crítica Marxista” en Toharia, L.: El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Editorial Alianza, Madrid.

Braslavsky, C. (1986): “La Juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro”, en Revista de la CEPAL n° 29, Chile.

Brunet (2002): “Aproximacions teòriques a la inserció laboral dels joves “, Revista de Ciències Socials ARXIUS N° 6, Universidad de Valencia.

Castel, R. (1995) Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Bs. As. -Barcelona-Madrid: Paidós

CEPAL (1997): “Transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar”, en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Chile.

CEPAL (1998): “Incorporación de los jóvenes al mercado laboral: heterogeneidad y desequilibrios”, en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Chile.

CEPAL (2004): La juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias. CEPAL, Santiago de Chile.

Coleman, J. S. (1990): Foundations of Social Theory, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge – London.

Cortés, R. y Marshall, A. (1999): “Estrategia Económica, Instituciones y Negociación Política en la Reforma Social de los Noventa”, en Desarrollo Económico, No 154, Vol.39, Julio Septiembre, IDES, Bs. As. p195-212.

Cortés F. y R. M. Rubalcaba (1993): “Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación de Matamoros” en Estudios Sociológicos, Colegio de México, Vol: XI, núm. 31, México.

Cortés F. y R. M. Rubalcaba (1993): “Desocupados precoces: ¿otra cara de la maquila?” en Estudios Sociológicos, Colegio de México, Vol: XI, núm. 33, México.

Etchemendy, S. y Palermo, V. (1998): “Conflicto y Concertación. Gobierno, Congreso y Organizaciones de Interés en la Reforma Laboral del Primer Gobierno

de Menem”, en Desarrollo Económico, N ° 148, Vol. 37, Enero - Marzo, IDES, Buenos Aires.

Damill, M., Frenkel, R., y Mauricio, R. (2003): "Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años 9", CEPAL, Serie Financiamiento del Desarrollo, Santiago de Chile.

Decibe, S. (2000): “Una reforma estructural y sistémica de la Educación”, Asociación de Administradores Gubernamentales, Revista Aportes Año 7, N° 15, Bs. As.

Doeringer, P. B. y Piore, M. J. (1983): “El Paro y el ‘Mercado Dual de Trabajo’” en Toharia, L.: El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Editorial Alianza, Madrid.

Duro y Morduchowicz (1999): Información sobre el sistema educativo de la Provincia de Bs. As. Mimeo.

Durston, J. y E. Espíndola (1999): ¿Equidad por movilidad individual o por reducción de las distancias?. Desafíos de las tendencias recientes en la Educación, el empleo y el ingreso en Chile. CEPAL, Santiago de Chile.

Feijoo, Ma. C. (2001), Nuevo país, nueva pobreza. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Feldman, S. (1995): “El trabajo de los adolescentes Construyendo futuro o consolidando la postergación social”. Ponencia UNICEF- CIID -CENER, Bs. As.

Fernández, A. (1997): Flexibilización Laboral y Crisis del Sindicalismo, Ed. Espacio, Bs. As.

Fernández Lamarra, N. (2002): Veinte años de Educación en la Argentina. Balance y Perspectivas. Ed. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Bs. As

Figueroa, Caro (1996): “Las Políticas Públicas: Empleo y Reforma Laboral”, en Encrucijadas, UBA, Año 2, No. 4.

Filgueira (1998): “Emancipación Juvenil: trayectorias y destinos” en LC/MVD/R154. Rev. 2. Montevideo.

Filmus, D. (1999): Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos, Troquel, Bs. As.

Filmus, D. y A. Miranda (2000): "El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media", en Revista de Estudios sobre Juventud, Dirección Nacional de Juventud, EUDEBA, Bs. As.

Filmus, D. y A. Miranda (1999): "América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, D. (comp.) Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo, Editorial Eudeba, Bs. As.

Gallart, M. A., Moreno, M. y Cerruti, M. (1993): "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación", Documentos CENEP, Bs. As.

Gallart, M. A. (1995): "La articulación entre la educación y el trabajo en el fin de siglo", en Gallart (coord): La Formación para el Trabajo en el Fin de Siglo, Buenos Aires: Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID – CENEP y UNESCO - OREALC.

Gallart, M. A. (1996): "Capacitación, educación y empleo: una relación necesaria" en Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires, año 2, N° 4.

Gallart, M. A., Jacinto, C., Suárez, A. L. (1996): "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo", en Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, UNICEF, Ed. Losada.

Gallart, Ma. A. y Jacinto, C. (1998): "La evaluación de programas de capacitación de jóvenes desempleados. Una ilustración en los países del Cono Sur", Estudio realizado dentro del proyecto IPE -UNESCO, París.

Gallart, Ma. A. (1999): El desafío de la formación para el trabajo de los jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino. CENEP. Bs. As.

Gallart, Ma. A. (2000) (Coord.), "Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes". OIT, Cinterfor.

Gerchunoff, P. y Torre, J. C. (1996) "La política de liberalización económica en la administración de Menem" en Desarrollo Económico, N° 143, Vol.36. IDES, Bs. As.

Gerchunoff, P. y Llach, L. (2000): El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas, Ed. Ariel Sociedad Económica, Bs. As.

Germani, G. (1963): “La movilidad social en Argentina”. Apéndice de Lipset y Bendix: Movilidad social en la sociedad industrial, Ed. EUDEBA, Bs As.

Germani, G. (1970): “La Estratificación social y su evolución histórica en la Argentina”. Harvard University, (mimeo).

Giddens, A. (1991): Modernity and Self-Identity, Cambridge, Polity.

Giddens, A. (1998): La transformación de la intimidad, Madrid, Cátedra.

Godio, Julio (2002): Las Políticas de los organismos multilaterales de crédito y su impacto en las relaciones laborales en América Latina, Fundación EBERT, Argentina.

Goldín, Adrián (1995): “Regulaciones laborales y empleo”, en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Bs. As.

Gómez, M. y D. Contartese (1998): “El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina”, en Revista de Ciencias Sociales, Nº 9, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

Guasch, L. J. (1996): “Labor Reform and Job Creation: The Unfinished Agenda in Latin America and Caribbean Countries”, en Poverty & Inequality, Annual World Bank Conference on Development in Latin America and The Caribbean. Bogotá, Colombia.

Hirata, H. (1994): “Da Polarizacao das qualificacoes ao modelo de competencia”, en “Novas Tecnologias de trabalho e Educacao”, Ed. Vozes, Petropolis.

Jacinto, C. (2002): “Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas”, en Desarrollo Local y Formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo, CINTERFOR/OIT, Montevideo.

Jacinto, C. (1996): “Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores”. Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Bs. As.

Kaztman, R. (1999) “Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay”. Documento de Trabajo. Montevideo: CEPAL.

Kaztman, R. (2000): Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Documento presentado en el Quinto Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. BID, CEPAL, IDEC, Chile.

Kaztman, R. (2001) “Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos”, Revista de la CEPAL Nro. 75.

Kaztman, R. y F. Filgueira (2001): Panorama de la infancia y la familia en Uruguay. Montevideo. Universidad Católica del Uruguay.

Kessler, G. (1996): “Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión” en Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Losada UNICEF, Bs. As.

Llach, J. y P. Gerchunoff (1978): “Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970”, en Desarrollo Económico No. 68, CEIL-CONICET, Bs. As.

Llach, J.J. y E. Kritz (1997): Un trabajo para todos. Empleo y Desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino, Bs. As.

Llach, J., Montoya, E. y Roldán, F. (1999): Educación para Todos, IERAL, Bs. As.

Lépure, S. (2003): “Crisis de reproducción social del sistema de educación”, en Línea Instituciones: De la Sociedad Salarial a la Sociedad Fragmentada. Documento CSOC 04/2003. Bs. As.

López, N. (2001): La articulación de las familias con el mercado de trabajo, y su impacto sobre los adolescentes. Serie de Documentos de Trabajo n° 5, SIEMPRO, Bs. As.

Lozano, W. (1998): “Desregulación laboral, Estado y Mercado en América Latina: Balance y Retos sociopolíticos”. En Revista Perfiles Latinoamericanos N° 13, Año 7. FLACSO, Sede Académica de México.

Macri, M. y Van Kemenade, S (1993): Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados, CEAL, Bs. As.

Margulis, M., Urresti, M. (1996): “La juventud es más que una palabra” en Margulis M. (comp.), La Juventud es más que una palabra, Bs. As., Biblos.

Margulis, M., Urresti, M. (1999): “La Crisis Argentina y su dimensión Cultural”. Rev. Sociedad n° 15. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Bs. As.

Meckler, V. (1993): Juventud, educación y trabajo, Centro Editorial de América Latina, Bs. As.

Miranda, A. y Salvia, A. (2000): “Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa”, en J. Lindenboim (comp.) Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Bs. As., 2001.

Mondino, G. y Montoya, S. (1996): “Anatomía del desempleo” en Novedades Económicas, Bs. As.

Moreno, M. (1996): “Informe referido a condiciones de vida de los jóvenes”. Documento CENEP. Bs. As.

Muñoz Izquierdo, C. (2001): “Implicancias de la escolaridad en la calidad del empleo”, en E. Pieck (Coord.): La educación y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. Universidad Iberoamericana, México, 2001.

Murmis, M. y Feldman, S. (2003): “Formas de sociabilidad y lazos sociales”, en AA.VV. Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90, Universidad Nacional de General Sarmiento, Ed. Biblos, Bs. As.

Moser, C. (1997): “Household responses to poverty and vulnerability”. Vol. I. Washington DC: The World Bank.

Moser, C. (1998) “The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies”, en World Development Vol. 26, N°1. Washington DC: The World Bank

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en Serie Exclusión Social – Mercosur, N°109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Chile.

Núñez, S. (2002): Evaluación de impacto de un programa de entrenamiento laboral a través de modelos econométricos. El caso proyecto Joven, República Argentina. Monografía de Graduación de Master of Arts in Economics, Georgetown University.

OIT (1999): Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999. Oficina Internacional del Trabajo-Ginebra.

OIT (2004): Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil. Oficina Internacional del Trabajo-Ginebra.

Osterman, P. (1983): “La estructura del mercado de trabajo de los hombres jóvenes” en Piore, M. J. Paro e Inflación. Perspectivas institucionales y estructurales, Editorial Alianza, Madrid.

Paiva, V. (2000): “Qualificacao, crisis do trabalho assalariado e exclusao social”. En Gentili, P. Y G. Frigotto (comp.): La ciudadanía negada: políticas de exclusión en la educación y el trabajo, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, Bs. As.

Portes, A. y P. Landolt (1996): The Downside of Social Capital. The American Prospect 26: 18-21, 94.

PREAL-OIT (1978): Sector Informal. Funcionamiento y Políticas. Chile.

Pucciarelli, A. R. (2002): La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Libros del Rojas UBA, Bs. As. ,

Puiggrós, A. (2000):”La Educación Básica y Media en la Argentina de comienzos del siglo XXI”, Asociación de Administradores Gubernamentales, Revista Aportes Año 7, No. 15, Bs. As.

Rabich de Galperin, S., Jelin, E. y S. Kaufman (1995): Jóvenes y mundo público. ‘Mientras yo iba a la escuela, pasaba todo eso’, Bs. As., mimeo.

Rapoport, M. (2000): Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Ed. Macchi, Bs. As.

Razeto Migliaro, L. (1986) Economía Popular de Solidaridad: Identidad y Proyecto en una Visión Integrada. Santiago de Chile: ICECOOP.

Rosas M., Cimillo E. (2001): Juventud: educación y trabajo en Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de vida n°5. SIEMPRO y Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs. As.

Rosas M. (2001): Educación y Desigualdad: la distribución de los recursos educativos en hogares y población en Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de vida n°7. SIEMPRO y Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs. As.

Salvia, A. y Donza, E. (1999): “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en Estudios del Trabajo n°18, ASET, Bs. As.

Salvia, A. (2000): “Condiciones de Vida y Estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990-1999” en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico, Cuadernos del CEPED 4, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. (2001): “Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argetino” en Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en Chile y el MERCOSUR. Documento de trabajo de Friedrich Ebert Stiftung. Chile.

Salvia, A. (2002): “La estructura social del trabajo en argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral”. Documento de Investigación AE/Notas/SL01, Área Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Bs. As.

Salvia, A. y A. Miranda (1997): “La exclusión de los jóvenes en la década del '90. Factores, alcances y perspectivas: los jóvenes son más en todo el país, un problema actual de repercusión en el futuro”. Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo.

Salvia A. y A. Miranda (1998): "La exclusión de los jóvenes en la década del 90". En Papeles de Población, Año 4, No. 16. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Toluca, México.

Salvia, A. y A. Miranda (1999): "Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90". Revista Realidad Económica, N° 165, Bs. As.

Salvia, A. y J. Zelarayán (1998): "Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares", Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, Bs. As.

Salvia, A. y S. Tissera (2000): "Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90", en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. y I. Tuñón (2003a): Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina. Serie Temas. Friedrich Ebert Stiftung. Argentina.

Salvia, A. y I. Tuñón (2003b): "Educación, trabajo y exclusión social en los jóvenes. Una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo pero más precarias para todos. Total urbano EPH 1991-2001". Ponencia presentada en el VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Salta.

Salvia, A. y I. Tuñón (2003c): "Jóvenes y adolescentes frente a la falta de perspectivas que se describen en el mundo del trabajo. Total urbano EPH - 1990-2001". Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias: NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y CIUDADANÍA. La Universidad y la Ciudad de Buenos Aires al servicio de sus derechos. Bs. As.

Salvia, A. y I. Tuñón (2002): "Jóvenes trabajadores. La cuestión juvenil en la Argentina". Ponencia presentada en las Jornadas Pre-Alas XXIV en Buenos Aires: "Dilución o mutación del trabajo, nuevas categorías y dominación social". Facultad de Ciencias Sociales- Instituto Gino Germani. UBA. Bs. As.

Salvia, A. (2004): "Trabajo y Transformaciones en el Mundo del Trabajo. Crisis del empleo y nueva marginalidad en tiempos de cambio social", en Rev. Electrónica de Crítica Social – Argumentos n°4. IIGG -UBA. Bs. As.

Sánchez, C., Ferrero, F. Y W. Schulthess (1978): "Empleo, desempleo y tamaño de la fuerza laboral en el mercado de trabajo urbano de la Argentina", en Desarrollo Económico No. 73, Bs. As.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998): La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación. UNICEF-Losada. Bs. As.

Stiglitz, J. E. (2002): El malestar en la globalización, Madrid: Taurus.

Szulik y Kuazñosky (1993): "Identidades excluidas", en Fingueret (comp.) Jóvenes en los 90. La imaginación lejos del poder, Almagesto, Bs. As.

Torrado S. (1992): Estructura social de la Argentina: 1945-1983, Ediciones de la Flor, Bs. As.

Torrado, S. (1993): Procreación en la Argentina. Hechos e Ideas, Ediciones de la Flor y Centro de Estudios de la Mujer, Bs. As.

Torrado, S. (1995): "Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza", Revista Sociedad n°7, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As.

Torre, J. C. (1998) El proceso político de las reformas económicas en América Latina, Paidós, Bs. As.

Tuñón, I. (2004a): "Jóvenes, educación y trabajo: menos diferencias de género y mayor estratificación social durante la década de los noventa en la Argentina". Ponencia presentada en el Segundo Congreso Nacional de Sociología. VI Jornadas de Sociología de la UBA. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Bs. As.

Tuñón, I. (2004b): "La formación de una agenda pública. El caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan". Ponencia presentada en las Jornadas de la Carrera de Comunicación de la UBA. Bs. As.

World Bank (1995): *Workers in an Integrating World*, World Development Report, World Bank, Oxford University Press.

World Bank (2000): World Development Report 2000/2001. Washington DC.

Fuentes de Información:

Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). “Base Usuaría Ampliada de Total Urbano País”. Ondas de Octubre para cada uno de los años entre 1991 y el 2001.

Anexo Metodológico

A-1.1. Aspectos Metodológicos Básicos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)

En la presente investigación se ha utilizado como fuente de información estadística la Encuesta Permanente de hogares (EPH). Esta encuesta durante el período bajo análisis (1991- 2001) brindaba datos dos veces por año, en los meses de mayo y octubre, aunque en los años 1998 y 1999 se realizó un relevamiento especial en el mes de agosto.

La EPH es un programa nacional e intercensal que se desarrolla en el INDEC desde 1972 y en conjunto con las Direcciones de Estadística desde 1974. Esta encuesta releva información socio-laboral y socio-económica en 28 aglomerados urbanos del país.

El objetivo principal de la EPH es “conocer y caracterizar a la población desde su inserción socio-económica. En ese sentido pretende conocer la situación de personas y los hogares, por se éstos los núcleos básicos de convivencia en donde los individuos se asocian según su lugar en la estructura social” (INDEC, 2001).

La EPH en su modalidad puntual se basa en una muestra bietápica en las que las unidades de primera etapa agrupadas en estratos definidos sobre la base del porcentaje de jefes de hogar con educación primaria completa. Los censos de población y vivienda proveen los datos básicos para elaborar el marco muestral. Se relevan aproximadamente 40.000 hogares en 28 aglomerados urbanos, entre 800 y 1500 en cada uno de los 27 del interior y 4500 en el Gran Buenos Aires.

La encuesta trabaja sobre variables de hogar -tamaño, su composición y características de la vivienda- y variables individuales –atributos socio-demográficos, ocupacionales, educativas, ingresos y migratorias. Estas variables se relevan a través de dos cuestionarios, uno de hogares y otro de personas. En el cuestionario de hogares, se registran las características de la vivienda y demográficas de cada uno de los componentes del hogar. Mientras que en el cuestionario de personas, que se aplica a cada uno de los miembros del hogar, se registran atributos socio-ocupacionales, de ingresos, educación y migración.

En el procesamiento y análisis de los datos de la EPH, se ha utilizado la ponderación que la base de datos incluye como factor de expansión de la muestra al universo. Esta variable de ponderación tiene la función de otorgar el “peso” que tiene cada caso en la estructura poblacional y “expande” al número de casos que representa en el universo. Esta ponderación es correcto utilizarla en los análisis de tipo descriptivos, pero en el caso modelos estadísticos como las regresiones, no es adecuado trabajar con dicha ponderación porque el trabajar con un número de casos muy grande, puede generar que las variables tiendan a ser todas estadísticamente significativas. Por este motivo en los ejercicios de regresión logística que se ha realizado en el presente trabajo se utilizó una ponderación escalada que nos permite ponderar los casos para que reflejen la estructura poblacional pero sin expandir la muestra al número de casos que representa.

A-1.2. Algunas Consideraciones sobre la Medición de la Desigualdad por Ingresos

La desigualdad por ingresos es abordada a partir de considerar al hogar (unidad doméstica residencial) como unidad de análisis. Se asume que en esta dimensión se resuelven y ajustan en primera instancia –con más o menos racionalidad y oportunidad- los presupuestos, esfuerzos y balances reproductivos en función de garantizar la

reproducción del grupo. Con esta premisa se trabajó con los microdatos de las Bases de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, para las ondas de octubre de 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000 y 2001, realizándose un procesamiento especial de las mismas.⁴⁶

La definición de Ingresos: El concepto de ingreso que se aplica corresponde al relevado por la EPH, el cual incluye ingresos monetarios mensuales de fuentes laborales (salarios, ingresos de cuenta propias y ganancias de patrón) y no laborales (intereses, rentas, jubilaciones, utilidades, becas, etc.), a la vez que no considera los ingresos no monetarios, las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales. Con el objeto de evitar desviaciones en los ingresos y consumos del hogar, se excluyó del análisis al personal del servicio doméstico de los hogares. Con el objetivo de poder evaluar adecuadamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, se ajustaron los ingresos totales de los hogares a valores constantes –a pesos de octubre 2001- utilizando el índice de precios al consumidor (INDEC).

Estimación de Ingresos No Declarados: El análisis del ingreso puede verse afectado por problemas de “subdeclaración” de ingresos en diferentes fuentes y estratos. En particular, no se dispone de información confiable sobre las ganancias de capital, el efecto fiscal impositivo, ni tampoco sobre la incidencia distributiva de los ingresos no

⁴⁶ En estas bases se consideraron en forma agregada los datos de 17 aglomerados urbanos de los cuales la EPH dispone de información comparable para los años del estudio: Los aglomerados considerados fueron: Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense; Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario; Gran Mendoza, Gran San Juan, Comodoro Rivadavia, Gran San Miguel de Tucumán/Tafí Viejo, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis/El Chorrillo, San Salvador de Jujuy/Palpalá, Santa Rosa/Toay y Ushuaia/Río Grande. En el caso de octubre de 1991 no se contó con información completa en 7 de estos centros urbanos. Dada la importancia de los mismos se decidió mantenerlos en el estudio, asignando a dicha onda/año la información de la onda de mayo de 1992. Quedaron fuera del análisis un total de 8 aglomerados urbanos donde la falta de datos no pudo ser consistida o reemplazada de ninguna manera.

monetarios; sobre todo de aquellos que tienen como fuente el gasto público. Por lo tanto, el análisis presenta un supuesto déficit en la estimación del nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe reconocer como poco significativa, o por lo menos como “desconocida”, la incidencia de estos factores sobre los cambios y la evolución del ingreso. Al respecto, una evaluación adecuada de los ejercicios de imputación de la “subdeclaración” de ingresos de los hogares apoya este criterio.⁴⁷

Quintiles de Hogares según Ingresos por Equivalente Adulto: Para asegurar la comparabilidad en el tiempo de las diferencias entre estratos de ingresos en distintas dimensiones sociales, se requiere mantener la composición de los grupos sociales que se comparan. Para eliminar este problema se clasificaron a los hogares en quintiles (20%) según ingresos normalizados por “equivalente adulto”.⁴⁸ Cabe agregar que no se siguió la práctica habitual de eliminar del análisis a los grupos en las cuales ninguno de sus integrantes percibe ingresos. A partir de estandarizar de esta manera el tamaño de los estratos se obtuvo la distribución de los ingresos familiares y las brechas de concentración de ingresos entre estratos.

Normalización de las Variables de Hogar: En función de hacer posible la comparación en el tiempo y entre quintiles, los ingresos y demás variables de hogar fueron

⁴⁷ La evaluación de los estudios que han hecho el ejercicio de imputación de ingresos vía información de Cuentas Nacionales -siguiendo incluso diferentes metodologías-, muestra la poca utilidad de considerar el supuesto de “subdeclaración”, debido que: a) resulta imposible determinar un criterio de validez a los ingresos imputados –variable según el tipo de metodología-; b) afecta a las comparaciones en el tiempo dado los cambios de medición operados sobre las Cuentas Nacionales durante el período; y, finalmente, c) impone la necesidad de agregar un conjunto de supuestos agregados –con costo sobre la parsimonia de los modelos- sobre el comportamiento de otras unidades de análisis y de medida diferentes a las que utilizan las Encuesta de Hogares del INDEC. Por otra parte, con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que se sabe genera la no respuesta de ingresos personales (de magnitud y efecto no constantes durante el período estudiado), se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos familiares declarados, siguiendo la metodología expuesta por Donza y Salvia (1999).

⁴⁸ El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El número de componentes de cada hogar es ajustado a este valor.

normalizadas según la población correspondiente, obteniéndose promedios o tasas como estadísticos resumen de cada población. Por ejemplo, el ingreso total general y por quintil de cada año/onda fue normalizado por el número de hogares (ingreso familiar), la suma de equivalentes adultos (ingreso por consumidor), el número de perceptores (ingreso por perceptor), etc. Igual procedimiento se siguió sobre el número de perceptores, la razón consumidores/perceptores y las tasas de actividad, empleo, empleo pleno, subocupación horaria y desocupación.

A-1.3. Algunas Consideraciones sobre el Modelo de Regresión Logística

Coeficientes y Estimadores del Modelo

Dada una variable dependiente (Dummy) dicotómica que indica la presencia o la ausencia del fenómeno y un conjunto de variables independientes, la regresión logística consiste en obtener una función lineal de las variables independientes tal que permita clasificar a los individuos en una de dos subpoblaciones, como por ejemplo: Precarios – No Precarios.

Se parte de la probabilidad de que el conjunto de los jóvenes asalariados ocupados se encuentren en situaciones de precariedad, calculada como producto de las probabilidades de cada uno de ellos por separado. Para facilitar los cálculos de maximización de la función, se realiza una transformación logarítmica. Los estimadores obtenidos serán el resultado de resolución de un sistema de ecuaciones en las que se maximiza un parámetro por vez.

Luego, se procede a evaluar la bondad de ajuste del modelo comparando las funciones de verosimilitud del mismo y de lo observado. El valor del estadístico es igual a menos dos veces el logaritmo del cociente entre los valores de las funciones de verosimilitud (estadístico $-2 \text{ Log Likelihood}$). Un $-2 \text{ Log Likelihood}$ inicial informa acerca de la

cantidad de varianza observada de la variable dependiente. Luego, una vez incorporadas las variables independientes, se puede evaluar si las variables seleccionadas permiten predecir mejor los valores de la variable dependiente. Como el estadístico utilizado sigue una distribución Chi-cuadrado - bajo hipótesis nula de que el modelo se ajusta a los datos observados, es decir, que no se ha logrado predecir mejor con las variables consideradas, se puede establecer si lo aportado por el modelo es significativo. Para ello se evalúa si la diferencia de varianzas -lo que se logró explicar- es significativa.

A través de los coeficientes estimados Beta se indica si la probabilidad de que el evento precariedad ocurra, aumenta o disminuya ante un cambio en cada una de las variables independientes. Cada coeficiente mide el aumento de la función logarítmica de la probabilidad manteniendo constantes el resto de las variables incluidas en el modelo. A partir de esto se puede armar el sistema de ecuaciones con el que se maximiza la predicción de la probabilidad. Si bien cuanto mayor es el valor absoluto de Beta, más importante es el efecto de la variable independiente, se debe evaluar la significación estadística de este parámetro, comparándolo con su error estándar. Para esto se debe observar la significancia de rechazo de la hipótesis nula de que el parámetro es cero (no significativo).

El siguiente listado expresa una información resumida de los coeficientes y estimadores estadísticos que brinda el procedimiento para su interpretación:

- 1) El coeficiente Ji-cuadrado de Máxima Verosimilitud (-2 LL) es el valor que asume el modelo considerando las variables explicativas incluidas en el mismo. Su disminución da cuenta de una mejora en la capacidad explicativa del modelo.

2) El "Ji-cuadrado del Modelo" se refiere a la diferencia entre el valor sin efecto explicativo (Constante) y el -2 LL. La P. es su significancia tomando en cuenta sus grados de libertad. Su aumento indica una mejora en la capacidad explicativa.

3) El "Overall" del modelo permite tener una idea complementaria de la "calidad" del modelo. En los renglones se clasifican los valores observados según las categorías de la variable dependiente y en las columnas se asignan los casos a una u otra categoría según la probabilidad estimada a partir de la ecuación de regresión. El Overall final muestra la probabilidad general que presenta la ecuación para poder predecir las variaciones de la variable dependiente.

4) Los coeficientes B miden el impacto de cada variable independiente sobre el logit de la variable dependiente, controlando el efecto de las restantes variables que puedan integrar el modelo (impacto neto). (En modelos no lineales el efecto neto de estas variables sobre la variable explicada no es constante sino que varía según los valores que hayan alcanzado las otras variables. Por otra parte, el error estándar (ES) refiere a la bondad del coeficiente B.

5) El Wald sirve para medir si los coeficientes de regresión (B) son significativos. Para este caso, cuanto más grande es el Wald, más significativo resulta el coeficiente. Asimismo, la Sig. da cuenta también de este hecho. Pero en este caso, un valor pequeño en la Sig. lleva a rechazar la hipótesis de que un efecto sea estadísticamente igual a cero.

6) El término Exp (B) es el factor por el cual varía la razón de momio de la variable a explicar cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes.

A-1.4. Tablas Complementarias Correspondientes al Capítulo 8

Cuadro 8.2.1c: Factores que afectan la probabilidad de asistir a un nivel de la educación formal. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre 1991 y 2001.

Observado		Pronosticado		Porcentaje correcto
		Asistencia educativa		
		No asiste	Asiste	
Asistencia educativa	No asiste	19595	2320	89.4
	Asiste	3650	12106	76.8
Porcentaje global				84.2

a El valor de corte es .500

	Variables en la ecuación					
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			1483.574	2	.000	
15/19	1.180	.040	877.436	1	.000	3.256
20/24 *						
25/29	-.646	.041	247.142	1	.000	.524
Condición de Actividad						
Activo	-2.764	.035	6106.541	1	.000	.063
Inactivo *						
Nivel Educativo						
Hasta Sec. Incompleto *						
Sec. completo y más	-1.184	.039	921.187	1	.000	.306
Sexo y Estado Civil			2565.216	3	.000	
Varón Soltero	1.266	.078	260.808	1	.000	3.548
Mujer Soltera	1.232	.079	241.812	1	.000	3.427
Varón Casado *						
Mujer Casada	-1.540	.093	275.905	1	.000	.214
Estrato Social			579.277	2	.000	
Bajo	-.647	.035	340.947	1	.000	.524
Medio *						
Alto	.448	.047	91.148	1	.000	1.565
Año						
1991*						
2001	.360	.030	139.163	1	.000	1.433
Constante	.725	.090	64.185	1	.000	2.064
* Base de comparación.						
Coeficiente de bondad de ajuste del modelo		Chi-cuadrado	gl	Sig.		
		21918.939	10	.000		
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke				
29293.330	.441	.594				

Cuadro 8.2.2c: Factores que afectan la probabilidad de participar del mercado de trabajo. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre 1991 y 2001.

Tabla de clasificación

Observado	Condición de actividad	Pronosticado		Porcentaje correcto
		Inactivo	Activo	
Condición de actividad	Inactivo	13347	3726	78.2
	Activo	3588	17010	82.6
Porcentaje global				80.6

a El valor de corte es .500

	<i>Variables en la ecuación</i>					
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			1034.240	2	.000	
15/19	-.977	.037	684.916	1	.000	.377
20/24 *						
25/29	.427	.038	125.474	1	.000	1.533
Sexo y Estado Civil			3911.554	3	.000	
Varón Soltero	-2.089	.122	294.190	1	.000	.124
Mujer Soltera	-2.712	.122	493.361	1	.000	.066
Varón Casado *						
Mujer Casada	-4.612	.122	1427.638	1	.000	.010
Nivel Educativo			493.911	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	-.244	.043	32.421	1	.000	.783
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.145	.052	7.858	1	.005	1.156
Terc. / Universitario	.865	.043	395.501	1	.000	2.374
Estrato Social			401.562	2	.000	
Bajo	-.530	.033	261.921	1	.000	.589
Medio *						
Alto	.295	.046	40.727	1	.000	1.343
Asistencia Escolar						
Asiste	-3.111	.043	5125.045	1	.000	.045
No Asiste *						
Año						
1991*						
2001	-.045	.029	2.433	1	.119	.956
Constante	4.539	.127	1275.519	1	.000	93.597

* Base de comparación.

Coefficiente de bondad de ajuste del modelo	Chi-cuadrado 20268.340	gl 12	Sig. .000
-2 log de la verosimilitud 31624.857	R cuadrado de Cox y Snell .416	R cuadrado de Nagelkerke .556	

Cuadro 8.2.3c: Factores que afectan la probabilidad de acceder a un empleo pleno. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre 1991 y 2001.

Tabla de clasificación		Pronosticado		
		Condición de empleo		Porcentaje correcto
Observado		Resto	Ocupado Pleno	
Condición de empleo	Resto	20983	3107	87.1
	Ocupado Pleno	4981	8600	63.3
Porcentaje global				78.5

a El valor de corte es .500

	Variables en la ecuación					
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			719.671	2	.000	
15/19	-.832	.038	483.790	1	.000	.435
20/24 *						
25/29	.298	.033	82.972	1	.000	1.347
Sexo y Estado Civil			3007.621	3	.000	
Varón Soltero	-1.009	.050	412.547	1	.000	.365
Mujer Soltera	-1.697	.052	1066.982	1	.000	.183
Varón Casado *						
Mujer Casada	-2.648	.053	2482.709	1	.000	.071
Nivel Educativo			189.041	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	.028	.039	.526	1	.468	1.028
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.116	.043	7.081	1	.008	1.122
Terc. / Universitario	.565	.042	177.291	1	.000	1.759
Estrato Social			1566.995	2	.000	
Bajo	-1.039	.031	1101.827	1	.000	.354
Medio *						
Alto	.511	.042	145.881	1	.000	1.667
Asistencia Escolar						
Asiste	-2.084	.040	2721.125	1	.000	.124
No Asiste *						
Año						
1991 *						
2001	-.906	.028	1069.105	1	.000	.404
Constante	2.427	.060	1641.663	1	.000	11.321
* Base de comparación.						
Coeficiente de bondad de ajuste del modelo			Chi-cuadrado	gl	Sig.	
			14772.093	12	.000	
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke				
34480.348	.324	.445				

Cuadro 8.2.4c: Factores que afectan la probabilidad de acceder a un empleo mejor remunerado. Jóvenes entre 15 y 29 años que residen en Grandes Aglomerados Urbanos de Argentina. EPH-INDEC, Octubre 1991 y 2001.

Observado		Pronosticado		Porcentaje correcto
		Por debajo de la Mediana	Por encima de la Mediana	
Media de Ingreso Horario	Por debajo de la Mediana	4458	2431	64.7
	Por encima de la Mediana	2307	6356	73.4
Porcentaje global				69.5

a El valor de corte es .500

	Variables en la ecuación					
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad			359.059	2	.000	
15/19	-.598	.057	109.060	1	.000	.550
20/24 *						
25/29	.517	.041	157.296	1	.000	1.677
Asistencia Escolar						
Asiste	.073	.060	1.476	1	.224	1.075
No Asiste *						
Sexo y Estado Civil			34.836	3	.000	
Varón Soltero	-.267	.051	27.220	1	.000	.766
Mujer Soltera	-.285	.058	24.154	1	.000	.752
Varón Casado *						
Mujer Casada	-.081	.064	1.630	1	.202	.922
Empleo Pleno	-.587	.052	129.250	1	.000	.556
Resto *						
Nivel Educativo			1110.973	3	.000	
Hasta Prim. Comp.	-.407	.049	67.609	1	.000	.666
Sec. Incompleto. *						
Sec. Completo.	.696	.053	171.578	1	.000	2.006
Terc. / Universitario	1.446	.057	644.889	1	.000	4.247
Año						
1991 *						
2001	.628	.037	292.715	1	.000	1.873
Constante	.043	.077	.315	1	.575	1.044

* Base de comparación.

Coeficiente de bondad de ajuste del modelo		Chi-cuadrado	gl	Sig.
		3269.677	11	.000
-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke		
18088.074	.190	.254		